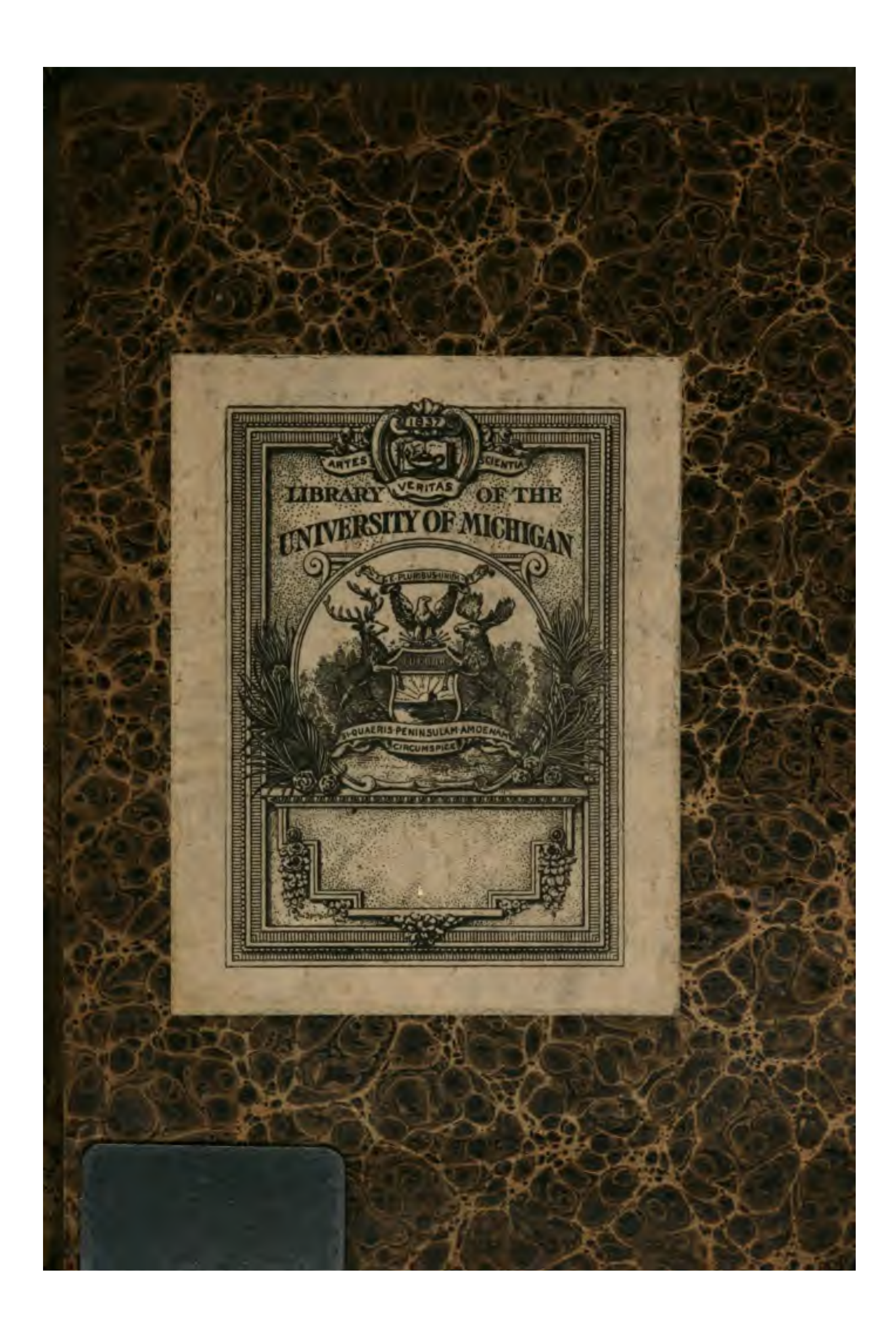

A 1,010,383


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



BIBLIOTECA SELECTA
DE
AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES

OBRAS

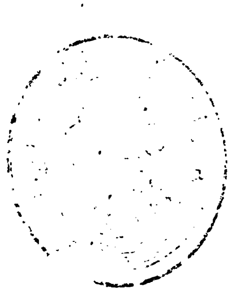
DE

LOPE DE RUEDA

EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO II

MADRID, 1908
LIBRERÍA DE LOS SUC. DE HERNANDO
IMPRESORES Y LIBREROS
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Arenal, 11



MADRID.—Imp. de los Suc. de Hernando, Quintana, 31 y 33.

Dos colloquios pa

storiles de muy

agraciada y apazible prossa, compuestos por el excellente Poeta y gracioso representante Lope de Rueda. Sacados a luz por Ioā Timoneda.

Colloquio de Camila. Colloquio de Tymbria.

Impressos con licencia y priuilegio real por
quatro años. En Valencia, en casa de
Ioan Mey. Año. 1567.
Vendense en casa de Ioan Timoneda.

Ego Ioannes Blasius Nauarro sacrae Theologiae professor, vidi, legi, et examinaui libellum hunc, cui titulus est Pastorilia Colloquia Lope de Rueda, lingua vulgari scripta, in quibus nil est contrarium doctrinae sanctae matris ecclesiae Romanae, vel erroneum, vel suspectam continens doctrinã.

Valentiae 26. Octobris. 1566.

IOAN. BLASIUS NAUARRO.

Nos Thomas Dassio Canonicus, Vicarius generalis, et officialis Valeñ. Visa suprascripta relatione praefati Magistri Ioan Blasij, concedimus licentiã imprimendi, et vendendi praesentem librũ, absq; alicuius poenae incursu.

THO. DASSIO.

EPISTOLA DE IOAN TIMONEDA

AL LECTOR

Prudente y amado lector: aquí te presenta mi codiciosa y mal limada pluma los intricados y amarañados Colloquios Pastoriles repletos y abundantes de graciosos apodos de aquel excellente poeta y supremo representante Lope de Rueda, padre de las sutiles invenciones, piélago de las honestísimas gracias y lindos descuidos; único solo entre representantes, general en cualquier extraña figura, espejo y guía de dichos Sayagos y estilo cabañero, luz y escuela de la lengua española, para que veas su tan sublimada habilidad y mi torpe atrevimiento; aunque la afectación de servirte me disculpa.

Et vale.

SONETO DE AMADOR DE LOAYSA

EN LOOR DE LOS COLLOQUIOS PASTORILES DE LOPE DE RUEDA

Fué Hércules en fuerza y valentía,
Hector, el capitán más afamado,
Homero, en escrebir acreditado,
Aristótil, en gran filosofía.
Ovidio, elegante en poesía,
Apeles, en pintura sublimado,
y Cícero elocuente en summo grado,
Orfeo en la vihuela y su armonía.
De Césares fué Julio entre gentiles,
Apolo, el tañedor de más primores,
y de Túbal las teclas más preciadas.
De Farças y Colloquios Pastoriles
es Lope sembrador de los mejores,
en casa Timoneda cultivadas.

COLLOQUIO
DE CAMILA

MUY APACIBLE Y GRACIOSO, COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA. INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Socrato, *viejo*.
Camila, *pastora*.
Burgato, *pastor*.
Quiral, *pastor*.
Aleto, *pastor*.
Pablos Lorenzo, *simple*.
Ginesa de Bolaños, *mujer del simple*.
Mase Alonso, *barbero*.
La Fortuna.
Frexenal, *pastor*.
Andúxar, *pastor*.

INTROITO Y ARGUMENTO

QUE HACE EL AUTOR

Illustres y agradesçidos señores: Socrato, viejo cabañero, después de haber perdido un hijo que Selvagio se llamaba, le lanzaron á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta de su majada, á la cual puso por nombre Camila, y por tenella en posesión de hija, siendo ya de edad proporcionada, de muchos y diversos pastores fué servida, y muy más aventajadamente de Quiral, polido y agraciado pastor. Y como á Socrato no le conviniese ninguno destos zagales, determinó de casalla secretamente con uno que se decía mase Alonso el barbero. No fué tan oculto este casamiento que se vino á descubrir que el barbero era padre de la dicha pastora y Quiral, Selvagio, el hijo perdido de Socrato. Y así veréis que al fin de nuestro colloquio casan á Quiral con Camila á contento de todos. El cual plegue á Dios que nosotros lo demos á vuesas mercedes con nuestra representación. Amén.

Comienza el colloquio Socrato y Camila.

SOCRATO

Algo vengo del cansancio fatigado, hija Camila, porque ya no son mis pies los que en los pasados tiempos ser solían.

CAMILA

Pues si os paresce, mi Socrato, mientras sestea el ganado, debémonos recostar entre aquestas deleitosas praderas; porque si no me engaño, por aquí muchas y diversas veces siento sones de agradables instrumentos.

SOCRATO

Hija, pastores serán; que como por la cumbre destas nuestras habitables montañas suelen sus ganados apacentar, casi otra cosa, ansí de día como de noche no se siente, sino los ecos de sus músicas pastoriles.

CAMILA

Estad, pues, señor, descuidado, y si sueño os acudiere, bien podéis dormir á la segura, porque yo entretanto menearé las paridas ovejuelas, y en siendo hora lícita y conveniente las recogeré á su acostumbrado ordeñadero.

SOCRATO

La bendición de Dios, hija Camila, hayas, y la de tus padres, si vivos son, te alcancen, que yo bien siento que, pues tan cuidadosa guarda el ganado vela, muy mal podrán los míseros lobos medrar: yo me descuido con tan buen recado.

CAMILA

Así lo podéis hacer sin pensamiento ninguno. Cobijaos esas piernas.

(Entran Quiral y Burgato, pastores.)

BURGATO

Muchos días ha, Quiral, que tú me habías de haber reconoscido ventaja, así en el arte de la lucha, como en saltar, correr y tirar barra, y en todo cualquier género de buen ejercicio; pero eres tan porfiado, rebelde y cabezudo, que, aunque de la verdad tienes verdadero conoscimiento, de tu propria voluntad conoscer no quieres aquello que todo el mundo tiene por público y notorio.

QUIRAL

¡Yo conoscerte ventaja á ti, Burgato! Por pastor de más delicado juicio te tenía; pero agora acabo de conoscer con tus tan simplísimas palabras, que, sin tenellas bien medidas ni pesadas, has arrojado, que no hay más verdadero amor, ni amistad más avasallada, que es aquella con que hombre ama sus cosas

proprias; pues que tú con dos traspiés ó zancadillas mal sabidas y peor estudiadas, piensas de haber en ti tanta habilidad que tengas crédito que sean los otros faltos de aquello que á ti te paresce que abundas.

BURGATO

Que no haya más verdadero amor, ni amistad más avasallada que es aquella con que el hombre ama sus cosas proprias, como denantes dejiste, tú tienes razón; pero eso suele acontescer en los hombres que de nada se contentan y confían, como agora tú. Si no, dime, Quiral, ansina goces de aquel tu bigarrado sayo dominguero, que los días festivos vestido á la villa llevar sueles, y ansí de tu berrenda chiva alegres pastos veas, y ansí de tus extremeños pastos dichoso suceso el cielo te conceda, ¿no sabes tú que á la fama de mis destrezas y habilidades suelen ocurrir todos los zagales destas nuestras comarcas?

QUIRAL

No de otra manera, Burgato, te has querido mostrar conjurador que acostumbran usar aquellos que de sacerdotables ornamentos ataviados á las furiosas y amenazadoras nubes apremiar suelen. Y á lo que dices que á la fama de tus destrezas y habilidades ocurren ligeramente todos los zagales destas nuestras comarcas, yo te lo concedo; pero esos deben de ser tan faltos de buenos ejercicios cuanto tú sobrado de vanas alabanzas. ¿Y no sabes tú, Burgato, que en la tierra de los ciegos, al que un ojo tiene alzan por

rey?; pues ¿de qué estás tan orgulloso y escandalizado por ser tenido en mucho de aquello que de los otros suele ser tenido en poco?

BURGATO

No me paresce, Quiral, que dejan de ir tus razones desatadas y desarrevueltas de carcomienta y ponzoñosa malicia, porque yo no sé qué razón te mueve á mordiscar en ausencia de quien por ventura no rescebiste daño en presencia ni en ausencia.

QUIRAL

Oído había decir de ti lo que por jamás pude creer, y agora dan crédito al doble tus simplecillas palabras que crea lo que no he oído ni visto; porque ansí los hados me concedan traer mi doméstico ganado cabal y quieto á su deseado tresquiladero, como nunca asestó mi pensamiento al terrero y blanco que tú has enclavado con tu rancor. Pero pues nuestra contienda más en obras que en palabras consiste, mira qué premio quieres que pongamos para que se lleve aquel que por vencedor de nuestra lucha quedare.

BURGATO

¿Qué? Una buena joya, y sea tal, que cada uno de los dos procure por el vencimiento.

QUIRAL

Antes me paresce que se pongan dos: tú una, yo otra; porque si yo ganare, quede libre de la mía y pueda gozar de la de mi contrario.

BURGATO

Y ¿qué cosa tienes tú, veamos, que sin vergüenza de quien después lo alcanzare á saber, puedas apostar y agradablemente pueda ser acepta?

QUIRAL

¿Qué, Burgato? Entra en mi pajiza cabañuela, que aunque de pobres ramas de lantisco y retama por de fuera cubierta te parezca, no por eso deja de estar dentro colmada y repleta de muy delicadas y políticas alhajas; entre las cuales hallarás un hermoso y bien guarnescido cucharal, hecho de la piel de una gata salvaje, la cual Tereo, cazador, mató, que en el arte de la caza el más aventajado era; al cual ocupan de dentro una entera docena de cucharas, artificiosamente labradas, hechas del meollo y corazón de un finísimo boix, en los másteles y cabezas de las cuales hallarás talladas y esculpidas de mi propia mano todas las figuras de las más hermosas ninfas que por estas montañas son vecinas. Y más adelante hallarás dos barreñas hechas de la corteza de un valiente envejecido nogal, en las cuales el simple y doméstico ganado, á la acostumbrada orden de la leche nos da, como de contino suele, sin otras cosas de más tomo, que, porque el tiempo no lo permite, dejo de contar.

BURGATO

[1] Baste, Quiral, lo que has dicho, que no pensé, se-

[1] En la edición de Sevilla dice: «Babe, basto, Quiral», aunque parece quiso decir «Baste, baste, Quiral».

gún el comienzo tomaste, sino lo que me ibas á contar fuese algún ajuar ó memorial ó inventario. Dime: ¿y hallaste más adherentes que proponer? Juro por las salutíferas yerbas que alrededor de estas frescas fontanas nascen, que antes pensé que hubiera el de las doradas crisnejas acabado de hacer su acostumbrado viaje que tú acabado de me contar ó xerifar [1] las joyas y preseas de tu choza.

QUIRAL

No paresce, Burgato, sino que con desdeñoso semblante menosprecias aquello que yo en tanta estima tengo. Pues por que abreviemos parte de nuestro camino, ves aquí este mi cayado, que es hecho de una limpia y retorcijada cornicabra, en extremo y cabo del cual hallarás tallada la figura y estampa de aquella cruel pastora Camila, que la mayor parte de mis ansias acarrea, el cual de mi propria gana aburro, por que veas cuánto deseo tengo de verme ya fuera de aqueste alterno debate.

BURGATO

Agora sí me paresce que llevamos camino los dos, tú para perder tu tan sobrado orgullo, yo para poseer alguna buena joya de tu mano. Pues ves aquí aqueste mi vedijudo sombrero, que es hecho de la piel de un envejecido jabalí, el cual aunque al pozuelo de la jara por un denodado mastín de los míos fué muerto, á mí solo fué atribuída la victoria por ser yo aquel

[1] Así en ambos originales.

que en la brava lid le ahoté. Y aunque sé que en el apostar te tengo ventaja, no me doy nada, porque entiendo antes de mucho señorear ambos á dos despojos.

QUIRAL

Pues ¡sus!; comencemos á quitar de encima esto que pesadumbre nos causa, y veremos quién quedará vencedor.

BURGATO

Espera, espera, que si no me engaño, lo mejor y más principal nos falta para haber concluída esta nuestra contienda.

QUIRAL

¿Y cómo? ¿Qué es esto? ¿Andas ya por no luchar?

BURGATO

No, por el cielo de Dios bendito. ¿No ves, bobo, que aunque hartos de luchar y luchar estuviésemos, que falta la tercera persona para que sea entre nosotros dos por juez admitido?

QUIRAL

Tú tienes razón; pero era tanta la gana que me vía rodeado de verme ya fuera desta competencia, que no pensé sino que solamente estos árboles y praderas bastaban á dar testimonio de las obras de cada uno de los dos.

BURGATO

Pues oye, que si no me engaño, por somo de aquellos acipreses veo venir un pastor tañendo y cantando; y si tal persona fuere que en juicio podamos depositar nuestras joyas, cada uno de nosotros pasará por lo que el juez juzgare.

(Entra Aleto, pastor, cantando.)

Mía fe, Gil, ya de tu medio
no me curo,
que el morir es el remedio
más seguro.
Cuando más pugnas diciendo
que me aparte de querella,
en mayor rabia me enciendo
por ver donde podré vella;
y por tanto ningún medio
me procuro,
que el morir es el remedio
más seguro.

BURGATO

No ceses, no ceses de proseguir, hermano Aleto, tu comenzada armonía, que aunque de lejos escuchándote habemos estado, no pequeño alivio en los cansados miembros y pastoriles corazones de tus más que amigos has puesto.

QUIRAL

¡Oh, en dichosísimos agüeros sea tu llegada! Pero

dinos, Aleto: ¿qué goces, qué nuevos negocios son estos que por los no acostumbrados pasos acarrear te ha movido?

ALETO

Al alterado espíritu muy pequeña ocasión sé que le basta para moverlo en diversos lugares; pero con todo, carísimos compañeros y amigos, vuestra hallada sea en más que venturosísimas horas.

BURGATO

Después, hermano Aleto, que de nosotros te apartaste y recogiste á otros nuevos apriscos y moradas tu ganado, no paresce sino que nunca más se te acordó de nuestra antigua amistad.

ALETO

Engáñaste, Burgato; porque no me paresce á mí que sería amor perfecto aquel que la distancia de las moradas lo deshiciese ó apartase.

BURGATO

¿Eh? Que búrlome contigo; que yo bien siento que los sanos y limpios corazones, como agora el tuyo, muy poco movimiento les acarrea los recios torbellinos y caudalosos aguaduchos de la desaprovechada ausencia. Pero, dejando esto aparte, dinos de gracia, si por pesadumbre no lo tienes: ¿qué res es aquella que sobre tus cansados hombros acarrear te ha mo-

vido? Porque si no me engaño, muy grande caudal de amor te hace hacer forzado lo que á otro ninguno de su propria voluntad haría.

ALETO

No te espantes, Burgato, que el pequeño chivatezno que sobre mis hombros vees que acarreo, tres días enteros ha que, perdido del rebaño, rumiando de las duras cortezas destos alcornoques se ha mantenido; y no cierto por el valor suyo, mas por las cuitas y lástimas que la piadosa bragada, su madre, con lástimas y clamores, por el perdido hijo hacía, de pura compasión me ha movido venírselo á buscar; y soy cierto que si algún sentido ó discreción alcanzase, de puro contentamiento de habérselo hallado, no sería gran maravilla despojarse de su áspera y cadillosa piel y dármela toda en estrenas.

BURGATO

¡Oh, más que bienaventurado rebaño que so el dominio de tan cuidadoso zagal se sujeta! Por cierto, hermano Aleto, que si á la tu lamentable cabra le han sobrado muchos quilates de ventura, no por eso á ti te han faltado otros mayores de diligencia y cuidado.

QUIRAL

Siéntate, por amor de mí, Aleto, á do descanses algún rato en estos deleitosos sombríos de tus apresurados pasos, y de aquello podrás alcanzar que en

los pobres peludos zurrones hallarás; aunque faltos de viandas, á lo menos están llenos de aquella buena voluntad con que se te ofresce.

ALETO

Asentar, zagales, eso de muy buena y liberalísima gana lo haré por cierto; pero cuanto al comer (amorosísimos pastores), yo tengo por rescebida vuestra entrañable intención, y baste.

BURGATO

No ha de bastar, hermano mío Aleto, sin que primero sepas que está entre nosotros desafiada una fuerte lucha, y queremos que seas tú el juez della, para que des la joya al que vieres que la ganare.

ALETO

Aunque por juez habéis escogido tan torpe ingenio, por no seros molesto haré mi posibilidad.

QUIRAL

Pero antes desto, hermano Aleto, así nunca te falte lo que más tu corazón desea, antes aquello de nuevo aumento cumplido veas, me hagas tamaño placer que tomes esa tu chilladora guitarra y tangas y cantes algunos de aquellos versos que yo en los días pasados por amores de Camila compuse; que, aunque de mala compostura ataviados te parezcan, á lo menos estarán conformes á lo que mi desconfiado corazón siente.

ALETO

No sé si los terné en memoria; pero como quiera, comienzo:

Cuando en más placer me vi
enramado de alegría
y sin pasión,
el mal vino tras de mí
disparando artillería
al corazón.

CAMILA

(Dichosa me puedo llamar, Quiral, si por mí esos versos fueron compuestos.)

ALETO

El árbol en el verano
continuamente floresce
con holgura;
mas mi mal como villano,
en invierno, estío cresce [1]
con tristura.

CAMILA

(¡Ay! Que si aqueso es verdad, yo desdichada y subjeta doncella, ¿qué vida podré soportar que muerte cruel no sea?)

---

[1] Así en ambos textos. Parece decir «en invierno y estío cresce».

ALETO

Dime, mal tan sin mesura:
¿por qué tan mal me has tratado?
¿Qué te hecho,
que me tiene tu figura
ya con la muerte abrasado
y deshecho?

BURGATO

Hermano Quiral, así nunca los hambrientos lobos ni las solícitas cautelas de la astuta raposa hagan presa en tus blancos corderos, y así nunca tus mastines veas cohondidos de rabiosa é incurable dolencia, te ruego me digas en qué pensabas cuando aquestos versos componías.

QUIRAL

¿Èn qué? Déjanos agora; no impidas con la pesadumbre de tus palabras aquello que dar no puedes.

BURGATO

¿Sabes por qué lo digo? Porque no sé si los tomaría en cuenta Camila.

CAMILA

(Sí los tomé, y tengo en mucha reputación por cierto.)

BURGATO

Y según mi juicio debías entuences estar asido de

algún mal francés que de otra enamorada pasión, según los dolores dices que sentías.

QUIRAL

Ea, que no callará.

BURGATO

No á la he, porque no lo he de costumbre; y porque me paresce que sería mejor dar vuelta sobre mis errantes vacas, hágase lo que hemos de hacer de presto. Tú, Aleto, mira bien y juzga aquello que de nuestra parte encomendado te está.

QUIRAL

Sea ansí. Toma tú, Aleto, mi entorcijado cayado, que por joya está depositado.

BURGATO

Y este mi sombrero por el consiguiente.

ALETO

¡Tate, tate, pastores! Que no conviene en ley de buena amistad semejantes apuestas; sino tú, Quiral, toma tu cayado, y tú, Burgato, tu sombrero, y vete á recoger tus vacas, y aprende más para otro día cuando en semejante lucha quisieres entrar.

BURGATO

Yo quiero tomar tu parescer. Adiós, zagales.

QUIRAL

Él te guíe, Burgato.

ALETO

Y á ti, Quiral, yo te doy esta guirnalda, que es hecha de las más odoríferas flores que alrededor destas frescas fontanas hallarse pueden, la cual, sin que de la cabeza se te quite, la puedes traer hoy todo el día, en señal de la victoria que te he concedido.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, hermano Aleto; pero agora, tocando tu zampoña ó sonorosa guitarra, te suplico que nos vamos cantando alguno de aquellos cantarcillos que sabes.

ALETO

Vamos.

VILLANCICO

— ¿De dónde vienes, Antón,
tan mortal y desmayado?
— Vengo de dejar prendado
por la vista el corazón.
— Di : ¿qué ojos te miraron
quel corazón te prendieron?
— Los de una zagala fueron
y los míos lo causaron.
— Cuéntame ya tu pasión :
¿de dó vienes tan asmado?
— Vengo de dejar prendado
por la vista el corazón.

QUIRAL

Tente, tente; porque allí se me representa aquella cruel pastora, Camila, de quien esta mi angustiada vida depende.

CAMILA

Acercándose viene el enamorado Quiral y su Aleto; despertar quiero á mi viejo Socrato, porque hallándome sola, no se descuide á decir alguna palabra que á mi honestidad menos que lícita sea.

QUIRAL

No hay, hermosa pastora, quien enojarte presuma, antes quien con todo género de honesto ejercicio tu más que contentamiento y voluntad desea.

CAMILA

Yo te lo agradezco, Quiral; y si como salteada y no bien proveída no acertare á rendirte las debidas gracias, á lo menos toma de mí en recambio mi casta y limpia voluntad de tu buen ofrescimiento, según que una afligida y subjeta pastora dar puede.

QUIRAL

Las gracias, gentil Camila, tú te las tienes y para ti me paresce que te las guardas sin querer comunicar una pequeñuela parte con quien tu grado desea; en señal de la cual rescibe el pequeño don de la guirnalda, que más para tu dorada cabeza que para entre mis mal peinados cabellos pertenesce.

CAMILA

Aunque para quien soy no es lícito yo tomar semejante guirnalda, por ser joya que más á delicadas hembras que á otro ningún género de varón conviene, holgaré de rescebirla. Y agora desvíate de presto, porque la distancia del tiempo no consiente más comunicación, que me paresce que mi viejo padre despierta.

SOCRATO

¿Con quién hablas, hija Camila, que no pudo tener el sabroso sueño tanta fuerza en mis adormidos ojos, que á tus palabras no despertase?

CAMILA

Conmigo, padre, lo había, que hay algunos destos nuestros borregos tan enojosos, que no hay quien á silbos ni á voces del vedado los saque.

SOCRATO

Arrójales tú, hija, el cayado con buen ánimo, y así harán de fuerza aquello que á tus voces niegan; y vámonos por agora allá dentro en nuestra cabaña.

(Salen Pablos Lorenzo, simple, y su mujer.)

PABLOS

¡Cómo, cómo! ¡Aun daría yo al diabro la sabandija, si por un negro pollo me hubiésedes vos de quitar la comida! Juro al siglo de mi bisagüelo que si tal huese verdad, á los pies de los señores provisores me huese,

por que viesen el poco respleute que vos hacéis de Pablos Lorenzo, vuestro marido.

GINESA

Por el siglo del padre que me engendró, que aquí no me entréis en estos ocho días, por que cuando yo os dejare á guardar la casa abráis veinte ojos por ella.

PABLOS

¿La casa, Ginesa de Bolaños, no se está ansí sana y entera como se estaba? Á lo menos podráste alabar que mientras yo he quedado en guarda della, nadie se ha atrevido á hurtalla, loores á Dios.

GINESA

Pues ¿qué habían de hurtar, decí, pan perdido?

PABLOS

¡Qué diablos me sé yo! ¿No dices que la casa? Que pensará el que te oyere que se la han llevado por esos vericuetos. Osaría yo jurar que aunque te la dejases sola y á escuras, y á esas serenas, nadie se atreviera á hurtalla, cuanti más quedando dentro un hombre de tan buen recaudo como yo.

GINESA

Pues ¡cómo! ¿La casa se habían de llevar y sacalla de sus cimientos?

PABLOS

¡Qué sé yo! Á ti te lo oigo y tú te lo dices y lo levantas.

SOCRATO

¿Qué voces son éstas?

PABLOS

Señor, ¡si supiese vuesa merced sobre qué son! Son sobre un negro pollo que me llevó el sorromícalo, ó gavilucho, ó diabro, ó como se llama.

GINESA

¿No más deso? Espera, espera.

CAMILA

¡Paso, paso, ama! ¿Qué pendencia es ésta?

PABLOS

¡Oh, doyte al diabro, mujer! ¡Y no te cortarías esas uñas, que por poco me ahogaras!

CAMILA

¿No sabríamos, ama, qués esto?

GINESA

¡Ay, señora! ¿Qué más mala ventura quiere vuesa merced, que de once pollos que me sacó la gallina, no me han quedado sino solos cinco?

PABLOS

¿Once? ¡Plegue á Dios que reventado muera yo, y

vuesa merced, si parte quiere, si parió la gallina sino cinco pollos á la mañana y seis á la noche, y dice ella que son once! Y ven acá: esos ¿hémelos comido yo por ventura? ¿No te he jurado ya que se los llevó el gavilucho, ó sorromícalo, ó millano, ó como se dice?

GINESA

¿Aun tenéis lengua para hablar, ánima de cántaro?

PABLOS

¡Dote al diabro, mujer! ¿No ternás un poco de miramiento, siquiera por las barbas de su merced que está delante?

GINESA

¡Eh!, callad, ánima de campana.

PABLOS

¿Qués ánima de campana, mujer?

GINESA

¿Qué?, badajo como vos.

PABLOS

¿Badajo á vuestro marido? — Déme ese garrote vuesa merced.

GINESA

¡Así! ¿Garrote para mí? Al fin no seríades vos hijo de Guarnizo el enxalmador, cura bestias.

PABLOS

¿Y paréscete á ti mal porque sea hijo de bendición?

CAMILA

¡Ay, amarga! ¿Y cómo hijo de bendición?

PABLOS

Sí, señora; ¿no le paresce á vuesa merced que cuando mi padre hace sus enxalmaduras y dice aquel verso del ***per omniam seculam seculorum***, y el ***altere demus de gente non sanctam***, y ***groria in til, dolime***, y no sé qué más, que no hay quien eche tantas bendiciones como mi padre en todo el lugar?

CAMILA

Tenéis razón.

PABLOS

Pues de ahí me viene á mí ser hijo de bendición y legétimo y todo.

SOCRATO

¿Legítimo y todo? Mucho es eso por cierto.

PABLOS

Sí, señor; ¿no vee vuesa merced que soy todo entero hijo de Guarnizo el enxalmador, que aunque la señora Ginesa dice que curaba bestias, levántaselo, que no era sino medio albéitar? Mas pregúntele vuesa merced á ella, veamos cúya hija es.

GINESA

Costaráos á vos un ojo y del otro no viérades nada y fuérades de tan buen generación como yo.

PABLOS

¿Quién eran tus padres? Dilo, veamos.

GINESA

¿Quién? Esteban de Bolaños, regidor en Pliego, y Lucía Hernández de Saldaña, honradísimos ambos si los había en todo el lugar.

PABLOS

¡Ah!, noramaza, señora mujer, levantéis tan falsos testimuños á vuestros padres; ¿no se te acuerda que cuando te casoron [1] conmigo te me dioren por hija de Logroño, el aceitero? Y aun se me miembra que no sé sobre qué medidas falsificadas que tu padre hizo le dioren cien azotes y de comer aquel día.

GINESA

¡Cien azotes! Levantáronselos en verdad.

---

[1] Así en el original, pero creemos que sea errata de la impresión y que debe leerse «casoren». La terminación *oren* en esta persona de plural, cuando hablan simples y rústicos, es frecuentísima en Lope de Rueda, como lo acreditan numerosos ejemplos de sus obras, y sin ir más lejos los dos inmediatos siguientes á esta palabra, que en el original se leen «dioren».

PABLOS

Levantáronselos ó asentáronselos, allá se los llevó á su casa.

SOCRATO

Amo, no habéis por tan poco de deslindar linajes.

PABLOS

Calle vuesa merced, que juro por el cielo de Dios bendito que si no le atajáramos que mos hiciera encreyentes que era hija del conde Hernán González ó de Belerma, por mí mal fuiste engendrada.

SOCRATO

Ora, ama, entraos allá dentro. Y tú, Camila, ten aderezado algo que para el acostumbrado sustentamiento convenible sea, que yo y Pablos Lorenzo daremos la vuelta por acá fuera y recogeremos el desparcido ganado.

CAMILA

Ya voy, señor. Entremos, ama.
(Entra mase [1] *Alonso el barbero.)*

BARBERO

Acreciente Dios y guarde por muchos años y buenos la honrada persona de mi señor Socrato.

---

[1] Así se lee constantemente esta palabra en las ediciones de 1567 y 1576.

SOCRATO

¡Oh, mi señor mase Alonso! Sea vuesa merced bien venido; y ¿adónde por acá á tal hora?

PABLOS

Á osadas que por algún çaso debe ir su mercé, pues se viene vestido y todo.

BARBERO

¡Oh, qué gentil necedad! Pues ¿había de venir desnudo?

SOCRATO

Señor mase Alonso, déjele vuesa merced; ¿ya no le conosce?

BARBERO

Sí, señor, que ya le tengo conoscido. Pero sabrá vuesa merced que yo vengo de aquí de un batán y quise dar vuelta por hablar con él y dar asiento en aquello que habemos hablado estos días pasados.

PABLOS

Tal sea mi salud como mi señor el barbero habla, que no es de menester sino que se congeute luego.

SOCRATO

¿Qué se ha de congeutar?

PABLOS

De hacelle la barba al asno y cortalle aquellas crines.

SOCRATO

¡Quítate allá! Señor mase Alonso, aquí no hay más asiento ni más concierto que yo con vos los días pasados comuniqué, sino despojaos dese luto.

PABLOS

Sí, señor; porque podría ser asombrarse el asno.

SOCRATO

Y vení cuando, señor, mandárades y celebraremos el casamiento.

PABLOS

¿De quién, del asno?

SOCRATO

Quítate por amor de Dios; déjanos hablar.

BARBERO

Señor Socrato, esto no lo digo por jactancia, sino porque sé que vuesa merced lo ha de alcanzar á saber, me atrevo á decillo, que juro á ésta que es cruz, que me daba Andújar, el mesonero, con su hija en casamiento, más de once mil maravedís, y porque supe que había habido ciertas traviesas ó intervalos entre Bartolomé Sánchez y ella, le di de mano.

PABLOS

Esas mismas travesuras se sonaron de mi mujer cuando me casaron con ella.

BARBERO

Yo lo creo; pero en fin, no será menester más, sino que yo vendré, como vos decís, con dos amigos míos.

PABLOS

Señor, porque me paresce que viene sobre el prepuésito, será bien que se haga al asnillo una herradura en la mano izquierda, que como trujo media hanega de harina á cuestas, vino el pobre asno á pie despeado.

SOCRATO

Sea ansí como vuesa merced dijo, que yo tampoco estoy en tiempo de hacer muy grande alborote.

PABLOS

¿Qué diablos de alborote ha de her? Es el asno más manso que el señor mase barbero, que, juro á diez, á cuestas le tenga mientras le erraren.

SOCRATO

Señor mase Alonso, entrémonos en la posada y comerá un bocado.

BARBERO

Señor, perdóneme vuesa merced.

PABLOS

Perdonado está, señor; no cumple más.

BARBERO

Que voy de priesa.

SOCRATO

¿Y qué priesa puede vuesa merced llevar, que no entre á comer un bocado siquiera?

PABLOS

Si no quiere, ¿hale de forzar que coma?

BARBERO

Señor, sabrá que voy á sangrar el mayordomo de los perailes, y de ahí tengo de dar la vuelta á la villa, porque tengo de hacer la barba á Frexenal, el jabonero, porque después de mañana ha de ser padrino de una velación.

SOCRATO

¿Y de qué está malo el señor mayordomo?

BARBERO

Señor Socrato, sabrá que un asnillo que llevaba estotro día una carga de jergas al molino batán, yendo él caballero encima, cayó y cogióle el pie debajo, y deso está malo. Y con esto me despido de vuesa merced, y lo dicho, dicho.

SOCRATO

Sea ansí, señor; Dios os guíe.
(Éntranse Socrato y Pablos Lorenzo y sale Camila.)

CAMILA

¡Señor, ah, señor! Ni responde ni paresce.

GINESA

Hija Camila, por esotra senda se debe haber entrado en casa.

CAMILA

¡Ay!, entre por do quisiere, que negocios de más tomo ocupan mi infelice vida.

GINESA

¡Ay, hija Camila! Cesen ya, si mandas, tantas lástimas, lamentaciones y sollozos como cada día te veo hacer; que bastarte debrían cuantas veces te lo he rogado y tú á mí prometido. ¿No sabes, hija Camila, que tras un tiempo viene otro, y tras ñublado el día sesgo y sereno, y lo próspero tras lo adverso? ¿De qué te congojas?

CAMILA

Ya veo, madre, que me aconsejas la verdad, como cosa que tanto te toca, que desde mi puericia y tiernos años, debajo de vuestra piadosa mano soy criada; mas ¡ay, desgraciada de mí!, que después que este acelerado casamiento se me movió, he estado mil veces por hacer sacrificio de la mísera vida entre aquestos ásperos robles y altas hayas, sino sólo el temor de perder la cuitada desta mi ánima, que nada meresce, me lo ha estorbado.

GINESA

¡Jesús, Jesús, hija Camila! ¿Y tal te dejas decir? ¡Dios nos libre y guarde lo que bien queremos!

Pues mira que te aviso que mires por ti, que en eso se aventajan los hombres de los hombres, en hacer más, y valer más, y sufrir más; y pues lo que te digo es lo que te conviene, confía en Dios que presto serás alegre, con retorno de otra nueva mudanza.

CAMILA

Determinado tengo, madre, de echar el pecho al agua y mostrar á la fortuna la cara alegre y serena, hasta que estos tiempos airados vengan y recambien otros de más suerte.

GINESA

Agora sí me has contentado, hija; sino porque me paresce que aquellos ganaderos hacen señal de venir hacia acá, éntrate allá dentro y despídete de toda tristeza.

CAMILA

Así lo haré; y si aquese Quiral algo de mí te demandare, di que no me has visto.

GINESA

Ve con Dios, que sí diré. ¡Ay, cuitadilla!; lástima le tengo por el siglo de aquella madre que me parió. *(Entran Quiral y Aleto cantando.)*

Mi gallejo está so la rama;
su carilleja Menga le llama;
mi gallejo está soñando
que á su amor está abrazando:

ello huye, está gritando;
¿por qué? Porque le desama.
Mi gallejo está so la rama;
su carilleja Menga le llama.

GINESA

No dejéis, hijos, de tañer y cantar, que no solamente á los afligidos ánimos y tristes corazones, pero á los aires ponéis consuelo con vuestras suaves canciones.

QUIRAL

¿Es la señora de Bolaños?

GINESA

Es la que desea siempre vuestro contentamiento y toda salud y holganza.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, señora; si para tan buen ofrescimiento no hubiere respuesta que cuadre, dejo el recambio para cuando hubiere oportunidad que de mis obras te quieras servir.

GINESA

¡Ay!, así sea mi salud como me paresce esa buena plática y esa buena gracia muy rebién, y no en balde me sé yo lo que me sé.

ALETO

¿Qué sabes, señora? ¿Hay algo de nuevo?

GINESA

Hay tantas de novedades, que no sé por do tienen principio ni fin.

QUIRAL

No te entiendo, señora, si más no te aclaras.

GINESA

¿Qué más claro queréis que os lo diga, sino ese casamiento desa cuitada de Camila? Que si Socrato fuera su padre, él le buscara mejor casamiento.

QUIRAL

¡Válame Dios! ¿Y con quién es el regocijo?

GINESA

Y ¿no conoscéis vosotros á mase Alonso, el barbero, viudo, de la villa, marido de la Solisa, que Dios haya?

ALETO

No conoscemos otra cosa.

GINESA

Pues ese, mi duelo, es el negro desposado que ha de ser, que en mi ánima no paresce sino burjaca en que traen el juego de masecoral ó bolsilla de á maravedí.

QUIRAL

Señora, ¿Camila, qué dice? ¿Está contenta?

GINESA

¡Ay, amarga! Y ¿á qué llamáis contenta? En mi ánima no le ha quedado sino cual ó cual cabello de una madeja que tenía como unos florines de oro de Florencia. Es lástima de ver lo que hace cuando sola se halla.

QUIRAL

¡Válame Dios y cuánto me pesa de su descontento!

GINESA

Ya lo sé todo, y aun he sabido que no te tiene mala voluntad.

QUIRAL

Señora, ¿qué puedes tú haber sabido?; pues sé yo cierto que tal no le pasa por el pensamiento.

GINESA

¿No? Pues oye, y si me tienes secreto, yo te podría decir...

QUIRAL

¿Secreto, señora? Así el soberano cielo algún agradable contentamiento me conceda, antes consintiese desacabalar mi pobre aprisco que palabra desta nuestra comunicación no se supiese.

GINESA

Pues, hijo Quiral, sábete que ni voy á la fuente por agua, ni á visitar las colmenas, ni á las labranzas

de mi amo Socrato, que las tiernas plantas no manifiesten tu nombre.

QUIRAL

Menos entiendo eso.

GINESA

Pues yo sí entiendo; que andando muchas veces con Camila por aquestas frescas fontanas, le vide descuidadamente de un hermoso estuche sacar un pequeño cuchillo, y en las tiernas hayas, pinos y sauces, y en otros montesinos árboles, debujar el nombre de Quiral; así que pocas son las plantas que no manifiesten tu nombre. Y agora dejémonos desta plática. Entraos, hijos, de presto, porque me paresce que mi marido viene y no barrunte nuestra contienda.

(Éntranse Quiral y Aleto, y sale Pablos Lorenzo, simple.)

PABLOS

¡Oh, do al diablo los pollos y la pollada, y á quien me los da á guardar también!

GINESA

¿Qué es eso, marido, y qué traéis ahí?

PABLOS

¿No conueces ques la cesta de los pollos?

GINESA

Á ver, vení acá, descargaos.

PABLOS

Guarte, que vengo cosido con todas esas baratijas.

GINESA

¿Cosido? ¡Jesús, Jesús, y válaos quienquiera! ¿Y esa necedad habíades de hacer?

PABLOS

¡Necedad te paresce! Á mí no por cierto. Qué, ¿querías que aguardase otra vez que descendiese el gavilucho ó sorromícalo, y me llevase otro pollo y tuviésemos otra pendencia como la pasada?

GINESA

Daldos acá.

PABLOS

Paso, paso, pecador de mí; ¿quiésme arrastrar á mí y á ellos?

GINESA

Pues, ¿cómo?, ¿sois vos por dicha Pedro de Urdimales [1], que quería enredar todo el monte?

PABLOS

Hágote saber que no soy sino Pablo de Urde buenas, y los pollos y la cesta, y el sayo y el jubón, todo viene hecho de una pieza, por que si el millano

[1] Así en ambos; pero debe de ser errata, por «Urdimalas».

se atrevía dengollir otro pollo, se llevase también á Pablos Lorenzo y todo.

GINESA

Ea, descargaos.

PABLOS

¡Otra suya! ¿Tú no ves que si no me quitas el sayo descargar no los podré?

GINESA

Pues sea con sayo y todo; acabemos.

PABLOS

¡Paso, paso, bonito!, mujer.

GINESA

¡Oh, qué gentil cuerpo para armado en blanco!

PABLOS

No me alabes, mujer; ¿piénsaste que me de casar otra vez?

GINESA

Marido, por vida vuestra, y así Dios os preste á mí, pues está hecho lo más, hágase lo menos; y es que por darme algún poquito de placer y sepan quién es Pablos Lorenzo, mi marido, que bailéis un poco.

PABLOS

¡Válate el diabro! Y ¿no sabes tú que yo no sé bailar sin cantar algún poco?

GINESA

Pues baila y canta por amor de mí.

PABLOS

Eh, que estoy ronco, mujer, y tengo la voz mal entonada.

GINESA

Sea como quiera.

PABLOS

Ora bien, mujer, tú harás que caiga en vergüenza; á tu cargo vaya.

(Canta y baila Pablos Lorenzo.)

CANCIÓN

Más trabaja que el que cava
el que tiene la mujer brava.

SOCRATO

¿Qués esto? ¿Agora es tiempo de andar en canciones, ama, sabiendo que aquellos señores han de venir, y esta casa había de estar más aderezada?

GINESA

Señor, deso pierda cuidado; que yo lo aderezaré muy de presto. Tomá, marido, esa cesta, y entraos allá dentro.

SOCRATO

Ora, ama, cruel cosa es ésta, que después que á esta moza Camila le puse este casamiento en plática, no hay quien el rostro le pueda ver.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es mujer y mochacha, y hácesele de mal apartarse de aquella agradable y paternal compañía en que ella fué criada.

SOCRATO

Bien está eso; pero ha de considerar una cosa, que yo no le puedo durar para siempre, y que no hay ninguno que sea tan sabio que sepa cuándo ha de ser salteado de aquella que de sus asechanzas nadie eximirse puede, ni á ninguno perdonar permite.

GINESA

Ándese, señor, que, como dicen, bien está la moza lozana debajo la barba cana. Por vida de mi madre [he] de decirle el sueño y la soltura.

SOCRATO

No quiero por agora, sino por vida vuestra, ama, que os entréis allá dentro y le aconsejéis de vuestra parte lo que mejor os pareciere, pues veis que le cumple; y aderezáme esa casa, que yo quiero ir á verme con esos señores.

GINESA

Pues yo me entro, señor.

(Sálense Ginesa y Socrato y entran la Fortuna y Camila cantando.)

CANCIÓN

¡Ay, señora, queráisme dejar,
no me tratéis mal!

CAMILA

Mucho estimara, señora (quienquiera que tú seas), que con tu arrebatada venida no impidieras mi agradable y entero contentamiento de dejarme dar fin á mi tan penada vida.

FORTUNA

No fuera cosa justa ni lícita, ni convenía á la gravedad de quien yo soy, que entre aquestos solitarios boscajes, donde tengo mi señorío y dominio, acontesciera cosa que menos que bien afortunado renombre pudiese tomar.

CAMILA

Harto buena fortuna me paresce, señora, que fuera aquella que á Socrato de cuidado y á mí de tanto trabajo en tan breve espacio para siempre quitara.

FORTUNA

No sería bueno que ensoberbecieses mi templanza con la vanidad de tu soberbia, porque aunque á ti te parezca que con mi llegada rescebiste ofensa, no me lo debes atribuir á mal no consentir que la miserable vida tuya entre aquestos espesos y solitarios sauces y empinados alisos para siempre dejases. Y porque á mí más que á otra persona ninguna de tus negocios entiende, vamos, que antes de mucho te será manifiesta la causa que á estorbarte deste acelerado propósito me movió; así, que el callar te con-

viene tomar por último remedio, y vamos cantando:

¡Ay, señora, queráisme dejar,
no me tratéis mal!

SOCRATO

¡Ea, señores, pasen adelante! ¡Ea, señor Andúxar! ¡Ea, señor Frexenal! ¡Ea, señor desposado mase Alonso!

BARBERO

Yo, señores, dondequiera estoy bien, á mandado de vuesas mercedes.

SOCRATO

No lo digo por eso, sino como vuesa merced sea principal en este negocio, no es razón que se quede rezagado.

BARBERO

Bien está eso, señor; pero mire vuesa merced que me paresce que oigo ruido en casa.

SOCRATO

En verdad que entiendo que lloran. Aguarden aquí vuesas mercedes, que quiero ver lo que pasa.

BARBERO

Vaya vuesa merced. Señores, ¿qué les paresce cuán honrado es el señor mi suegro?

ANDÚXAR

Por cierto, persona es de grande autoridad. Y dígame, señor: ¿de hacia dónde dicen que es?

BARBERO

Señor, de hacia el condado de Rosellón, según él me dijo.

FREXENAL

¿Y á qué vino á esta tierra?

BARBERO

Señor, el cuento es muy largo, que tan desgraciado ha sido con un hijo que Dios le dió como yo con mi hija Galatea, que después que se me perdió no paresce sino que la tierra se la ha tragado, que no he podido hallar rastro della. Pero agora dejemos esto, porque me paresce que mi suegro torna á salir.

SOCRATO

¡Ah, señor mase Alonso!: nuestro gozo en el pozo.

BARBERO

¿Cómo así, señor?

SOCRATO

Que ya me paresce que es muerto el ahijado por quien era el compadrazgo.

BARBERO

Menos entiendo eso, señor.

SOCRATO

¿Qué más claro queréis que os lo diga, sino que Camila es ausentada y no paresce?

BARBERO

Aun daría yo al diablo la venida y el concierto si tal fuese verdad.

SOCRATO

Dalda vos á quien quisiéredes, que más pierdo yo que vos en la mercaduría.

BARBERO

Al fin no seríades vos de aquella mala tierra, que no podría producir la patria de donde venís sino semejante simiente. Y agradeceldo á los señores que conmigo vienen, que yo os hiciera conoscer, don mal viejo, cómo se han de tratar los hombres de honra como yo.

ANDÚXAR

Señor mase Alonso, si después de casada se había de ir, más vale antes.

BARBERO

Es la verdad; pero ¿no les paresce á vuesas mercedes que tengo razón que me haya hecho rapar la barba este mal hombre?

FREXENAL

¿Deso os pesa, señor?

-BARBEQO

Deso. ¡Cómo!, ¿había barba de mejor estofa y autoridad en todo el lugar que la mía, y hacerme alquilar

estas ropas por venir como es de razón? ¡Juro á diez que empeñé unos borceguíes y unos pantuflos de chamelote sin aguas y no sé cuántos maravedís para colación á vuesas mercedes, y agora haga burla de mí!

FREXENAL

Señor mase Alonso, ¿qué se os da á vos si no estaba hecho?

BARBERO

¡Bueno está eso, señor, que por doquiera que voy no oyen otra cosa mis oídos sino: «Helo allí, el desposado de la hermosa Camila!» ¡Sí, juro á diez!

SOCRATO

Señor mase Alonso, andá con Dios, que habláis con cólera, y no me maravillo que estéis enojado.

ANDÚXAR

Vamos, señor mase Alonso, que bien demuestra el viejo la pasión que tiene.

BARBERO

Vamos, señor; pero nunca Dios de mi Galatea ningún saber me conceda si no le hago conoscer al mal viejo cómo se han de tratar los hombres de bien.

SOCRATO

¡Bien te podrás á lo menos alabar, cruel, infernal y desapiadada Fortuna, que en mí no se haya cumplido

y ejecutado tu rigor! Bien te acordarás, ¡oh carnicera!, que si por un hijo legítimo hija adoptiva me habías dado, cuando por remate de mis afanes algún pequeño alivio había de rescebir, en aguaceros torbellinos de otra mayor tempestad los has convertido. Dime: ¿no te bastaba haberme desipado de los edificios antiguos en que yo fuí criado? Ciega estés, sorda te vea, mendigando antes de puerta en puerta, que de no hallar quien bien te haga, de aborrescida con tus mismas manos tu propria vida cercenes. Si no, ven acá, haz una cosa: si tal eres como los antiguos te pintaron y los modernos de ti tienen aviso, vente á mí desnuda ó armada, ó como mejor te paresciere, que por la tribulación en que agora me veo, te juro que no tuviese á mucho deshacerte y desmenuzarte entre los niervosos artejos y arrugadas y pelosas manos.

PABLOS

Señor, mire: si he de ir por pan á la villa, déme dineros, ques tarde.

SOCRATO

Agora no es tiempo de venir con nada deso.

PABLOS

¿Por qué no, señor? Sé que todos los buenos con pan son duelos.

SOCRATO

Sean; ve donde quisieres ó mandares, y llámame acá á tu mujer.

PABLOS

¿Á mi mujer? ¡Señora mujer!

GINESA

¿Qué hay, decid?

PABLOS

Veréis que os llama mostramo Socrato.

GINESA

¿Qué manda, señor?

SOCRATO

¡Qué os paresce, ama, á términos de cuanto infortunio soy allegado!

GINESA

Ya lo veo, señor. ¿Qué quiere vuesa merced que le diga, sino que me pesa tanto como si de mis entrañas hubiera salido?

SOCRATO

Ora, ama: ¿no sabéis vos alguna cosa por donde Camila se haya ausentado?

GINESA

Yo, señor, un poco sé; mas no querría que esos pastores me acachorrasen algún día.

SOCRATO

¿Y cómo, ama? Qué, ¿sabéis vos algo en este negocio?

GINESA

Sí, señor; y si vuesa merced me tiene secreto, yo se lo diré.

SOCRATO

¿Secreto, ama? ¿Pues cómo? ¿Por hombre de tan mal juicio me tenéis que palabra que en mí fuese depositada había de ser salida de mi boca?

GINESA

Pues, señor, vuesa merced vaya á la villa y denuncie de un pastor que se dice Quiral, que alinda con el val sombrío, que si mal recaudo hay hecho, él lo ha insistido.

SOCRATO

¿Quiral? ¡Válame Dios! Muy bien le conozco, que muchas veces en achaque de andar á caza le he visto atravesar por esta nuestra habitación.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es mozo, y no es de culpar por su mocedad y fresca joventud.

SOCRATO

Por vida vuestra, ama, que os entréis allá dentro y miréis por eso poco que en casa queda, no se lo acaben de llevar, que yo quiero ir á denunciar dese pastor.

GINESA

Que me place.

(*Vase Socrato y entran Fortuna y Camila cantando.*)

Hija Camila, no penes
ya de fatiga ninguna,
pues ves que contra Fortuna
no valen fuerzas ni bienes.

FORTUNA

¿Habéis visto, mortales, con qué oprobios y menosprecios ha triunfado de mi nombre aqueste Anastasio con sus palabras? Pues por la realidad de mi señorío le juro que si otra vez de nombre de Fortuna osare blasfemar, si no le hago sentir en lo poco que le resta á lo que abastan mis fuerzas y los infortunios que debajo de mi poderosa mano residen.

CAMILA

¿Cómo era aquel nombre que denantes dijistes?

FORTUNA

Anastasio.

CAMILA

¿Anastasio? ¿Socrato quesiste decir?

FORTUNA

Antes Anastasio, porque aqueste es su proprio nombre. ¿No te tengo ya avisada que sé más que vosotros en vuestra propria hacienda?

CAMILA

Así te lo he oído decir.

FORTUNA

Pues calla, que si trabajos é infortunios tanto tiempo os han perseguido, yo he sido la principal ocasión dello, que no sería verdadero mi nombre si con las obras no lo ejercitase, á unos subiendo hasta la cumbre de los soberbios señoríos, á otros haciéndoles bajar hasta hacelles bordonear mendigando. Si no, dime, Camila: ¿tus padres, quién son?

CAMILA

No sé, señora, más de cuanto ese honrado viejo, que tú llamas Anastasio, he yo tenido por padre; aunque después acá he sabido que siendo niña fuí echada á sus puertas, y aquél me ha criado hasta en la edad que estoy.

FORTUNA

Eso es verdad, y por que más manifiesto te sea el negocio, sábete que aquel con quien te querían casar es tu legítimo padre, y tu proprio nombre es Galatea.

CAMILA

Asombrada, señora, me tienes. Pero dime de gracia: ¿qué suceso tan contrario fué aquel que de tan tierna edad me apartó de mi agradable y paternal compañía?

FORTUNA

Si mi rueda estuviera fija de contino, pocos casos sucederían que de admiración tuviesen aparencia; pero oye, tú sabrás que tu padre en su joventud tuvo largo tiempo amistad y conversación con una mujer, y como las cosas no pueden ser estables, ni durar para siempre, acordó dejalla y casarse con una honrada dueña, que Sofronia había por nombre, de la cual tú nascida, la envidiosa mujer olvidada, de pura malicia que hubo de ver que en la casa de la legítima mujer y no la suya hubieses nascido, tuvo manera como hurtada de la cuna donde estabas te encomendase á las fieras en estas montañas que de ti quisiesen hacer pasto. Y continuando su mal propósito, sabiendo que della y no de otrie se podía tener sospecha, y por no venir en poder de algún riguroso juez, acordó y artificiosamente se dejó colgar de la garganta en una rama de un valiente castaño, donde, dejada la vida, perdió para siempre la esperanza del cielo.

[CAMILA] [1]

Pues suplícote, discreta señora, que me digas cómo fuí libre de tal trabajo.

FORTUNA

Yo te lo diré. Unos ganaderos que por allí juntamente habitaban te hallaron, y, de compasión que

[1] Falta en el original; está en la de Sevilla.

hubieron de ti, lleváronte á su cabaña y te mantuvieron tres días con sus noches de la leche que de sus reses ordeñaban. Pues como en aquel tiempo á Socrato le hubiese faltado un hijo, echáronte á la puerta de su majada, y él te ha criado hasta la edad en que te hallas.

CAMILA

Cosas, señora, me has contado de grande admiración, de lo cual yo he rescebido algún contentamiento.

FORTUNA

Pues otro mayor infortunio resta que los prosupuestos.

CAMILA

¿Y qué infortunios pueden ser que se igualen con los pasados?

FORTUNA

¿Qué? Que yo he revelado á tu padre cómo no podía casar contigo, haciéndole saber que su hija propria eres; pero á la verdad, él no sabe si eres muerta ni viva, porque de mí no pudo saber otra cosa.

CAMILA

Agora paresce que terná mayor enojo contra Anastasio.

FORTUNA

Pues vamos, que yo daré vuelta á mi rueda por donde todo el trabajo pasado fenezca en agradable fin.

(Vanse y entra mase Alonso, el barbero.)

BARBERO

¡Oh, deidad soberana! ¡Oh, divinos secretos! ¡Por cuántas vías y maneras traes las cosas á su acabalada cuenta, y cómo permitió tu Majestad que aqueste casamiento por ser illícito no se celebrase, y agora hacerme saber cómo esta doncella Camila fuese mi hija Galatea, pues si es cierta la fama que Socrato ha divulgado, por mayor desgracia ternía habella perdido á tal tiempo, que la sobra del gozo que hube en haberla hallado! Agora me conviene con todo rigor ir á Socrato y demandársela, que no creo yo que será hombre tan fuera de razón que sabiendo que es mi hija no me la conceda. Desde aquí quiero llamar: —¡Ah de casa! Sorda debe de estar esta gente. ¡Hola, hola!

GINESA

¿Ya no os han respondido dos ó tres veces? ¿Quién diablos está ahí?

BARBERO

Paraos [1] ahí, dueña.

GINESA

¡Dueña! Y ¿no tengo otro nombre que dueña?

BARBERO

Pues ¿cómo os han de llamar, decí?, ¿doncella?

---

[1] «Paros» en el original. Corregido en la de Sevilla.

GINESA

Andá con Dios, mase Alonso, ó mase jaula: ¿qué queréis?

BARBERO

¿Mase jaula? Al fin, fin, sois mujer, y no ha de dar el hombre crédito á vuestras palabras. Llamá á vuestro amo.

GINESA

¿Y todo eso queréis? Pues no está en casa. ¡Bien os podéis ir!

BARBERO

¿Cómo no está en casa? Decilde que se asome ahí.

GINESA

Harto asomado debéis vos venir.

BARBERO

¿Asomado? ¿Y á qué llamáis asomado, buena mujer?

GINESA

Andá con Dios, y no me hagáis salir de madre.

BARBERO

¡Oh, cuerpo de mí! Con la cara de lechuza viuda, bisagüela del romadizo, y ¿qué se me da á mí que salgáis de madre, decí?

GINESA

En mi ánima si á vos voy, si no os asgo como una

leona. ¿No le veis mi duelo, cara de mochuelo sordo, cangrejo seco, que no paresce sino inventor de lamparones? ¿Dónde estáis, marido? Armá esa ballesta.

BARBERO

Pues bajá vos y él, vieja angosta, más que el mal año.

GINESA

¿Angosta me habéis dicho? Esperá, esperá, que yo haré que os parezca ancha.

SOCRATO

Paso, paso, ama. ¿Qué es esto, señor mase Alonso? ¿No me abasta á mí el enojo que tengo concebido?

BARBERO

Señor, quiéreme matar esa gente de vuestra casa; mas, señor, ¿hay algo de nuevo?

SOCRATO

Señor, sabrá vuesa merced que sí hay.

BARBERO

Pues dígamelo y no me haga estar suspenso.

SOCRATO

Señor, sabrá cómo he hecho prender un pastor que se dice Quiral, y ha confesado por su propria boca que mató á Camila, y vista su confesión, el juez lo tiene sentenciado á muerte. Yo le prometo que antes

de mucho él vaya á tener compañía con la cuitada ánima de Camila.

BARBERO

¡Oh, válame Dios! Si aqueso es cierto, yo más que otra persona ninguna me debo quejar. ¡Oh, hija mía Galatea, quién no te hubiera conoscido, pues al tiempo que te vine á conoscer te tuve perdida!

SOCRATO

¿Hija llamáis, y Galatea?

BARBERO

Pues ¿quién, señor, la puede llamar hija sino yo, pues hoy ha decisiete años que nasció en mi casa? Ora, señor, yo quiero ir y mostrarme parte en este negocio y hacelle dar á ese pastor la más cruel muerte que por justicia jamás darse vido; vamos.

FORTUNA

¡Ah, mase Alonso! ¡Anastasio!

[SOCRATO][1]

¡Válame Dios! ¿Quién me llama por mi no acostumbrado nombre?

FORTUNA

La que nunca tiene firme su propósito, y aquella que siempre triunfa de toda la mortal nasción.

---

[1] En el original y en la de Sevilla se lee BARBERO; pero es yerro evidente.

SOCRATO

De buena cosa, señora, te alabas; porque si eso es así como tú dices, ninguno terná crédito en palabra que tú le hayas dado.

BARBERO

Señora, ¿no eres tú la que anoche me reveló como Camila es mi hija Galatea?

FORTUNA

Sí, y según las señales te di, ¿has hallado otra cosa al contrario?

SOCRATO

Suplícote, discreta señora, que me des á conoscerte, porque con la ignorancia de no saber quienquiera que tú seas, no me descuide de blasonar de obras.

FORTUNA

Tú sabrás que yo soy una mujer que á todo género de vivientes traigo en balanza. Mi proprio nombre es Fortuna, señora de lo ques deleitoso y no menos agradable; elemento de aguas, mares y tempestades. Mi proprio oficio es no tener á ninguno en estado tan quieto que de mis zozobras salteado no sea.

SOCRATO

Luego si eso es ansí, no en balde me quejaba yo de ti agora.

FORTUNA

Pues por que veas si mis obras conforman con mi nombre, sábete que el pastor que está sentenciado á muerte es Selvagio, tu hijo, el cual de Claudina, tu mujer, nasció.

SOCRATO

¡Válame Dios! ¿Y es posible lo que oigo?

FORTUNA

Sí, muy verísimo; porque bien ternás en memoria que recién casado le diste á tu dueña tres meses de espera, diciendo que ibas á vueltas de Perpiñán á cobrar cierta herencia que de tu patrimonio te había quedado.

SOCRATO

No hay quien nada te niegue, porque todo es verdad.

FORTUNA

Pues tardándote tú más tiempo de lo prometido, que fueron quince meses, tu dueña, como mujer de poco sufrimiento, cargando en ciertas alimañas las cosas manuales de tu casa, con tu Selvagio en brazos te fué á buscar; y como en aquel tiempo el Coll de Balaguer hubiesen salteado ciertas galeotas de turcos, entre mucha gente que allí captivaron fué captiva, y rescibió tanta angustia en su corazón de verse en poder de infieles, que antes que embarcase perdió la vida; pues viendo los turcos el niño sin madre y

que no le podrían sustentar, colgado de las mantillas se lo dejaron en unas ramas de un valiente castaño.

SOCRATO

Pues suplícote, señora, me digas cómo fué libre de allí.

FORTUNA

Yo te lo diré. Un hostalero, que allí cerca habitaba, lo halló, y como en su mujer no hubiese habido hijos, lo llevó á su casa y le llamó Quiral, y tiniéndole por hijo, muerto el hostalero, le dejó mucho ganado que en el campo tenía. Pues como anduviese entre pastores la fama de la hermosura desta tu Camila, viniendo á su noticia, vínose acercando con su ganado en estas partes, por ver si con ella podría casarse; así que su buena ventura le ha traído á tal estado que está preso.

BARBERO

Y mi hija Camila, ¿qués de ella?

FORTUNA

Yo te la restituiré muy de presto en tu poder; y avísote, Anastasio, que si á tu hijo quisieres ver vivo, que apresures tus pasos, porque ya le han sentenciado á muerte.

SOCRATO

¡Válame Dios!; sin ningún sentido quedo. Pero, señor mase Alonso, suplícote por servicio de Dios, que si alguna piedad hay en ti, que como te has de

mostrar parte para acusar, te muestres parte para perdonar á mi Selvagio.

BARBERO

Levántate, señor Socrato, que todo lo que pudiere ayudar á tu hijo lo haré de muy entera voluntad, cuanto más que ningún peligro corre, cobrando como aquí ofrescido me tiene á mi hija Galatea.

SOCRATO

Cóbrese, señora, para que cobre sano y salvo á mi hijo.

FORTUNA

Vamos, que todo se hará como vosotros quisiéredes.

(Vanse todos tres y sale Pablos Lorenzo, simple

PABLOS

Ora cosa del diabro es esta de mi mujer, que ya que estaba durmiendo á mi pracer, me fué á recordar y dijo: «Oíslo, oíslo; levantaos y veréis lo que nunca habéis visto.» Y así yo estuences me levanté, y como fuese la fiesta del Corpus Criste, me atavié peor que si huera un prencipe, y cabalgado en mi borrica, al salir por la puerta encontré con un monecillo. ¡Dios nos libre! destos que van á coger el diezmo ó premicias de los pollos. Y bien dicen que no hay más mal pronuéstico que el hombre casado á la salida de la puerta topar monecillos, ó zorras, ó lechuzas. Ora

¡sus!, yo quiero llamar. —¡Oíslo, oíslo! ¡Ah, Ginesa de Bolaños! ¿No me oís, ó no me queréis abrir?

GINESA

¿Quién diablos está ahí? ¡Ay, marido! Y ¿cómo venís? ¿Qué gesto es ése?

PABLOS

Tus porhidias son, mujer, que poca necedad [1] tenía yo dir á ver la fiesta y el festejón, que creo que se me ha mudado el tono de la voz como la color de los vestidos con la caída que di.

GINESA

Pues ¿cómo caístes, ó quién os hizo caer?

PABLOS

¿Diz que quién? Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando el rueco ó la rueca del hijo prólogo, ó como se llama.

GINESA

¿El carretón del *Hijo pródigo*, querréis decir?

PABLOS

Sí, sí, del Hijo hipócrito, allegó uno destos del rey Adoras para darme con su nariz de vejigadas, y á mala ves me quiso dar, que de vello se espantó la burra dando á correr y saltos y pernadas. En esto

[1] Así en ambos textos.

decía la gente: «¡Válate Dios, hombre; válate Dios, hombre!» Yo, por mirar por quién era tanto «¡válate Dios!», vine á caer dentro de una acequia, y viéndome zapuzado, dije entuences: —¡Tate!, por mí lo decían.

GINESA

Por cierto que venís lindo, marido.

PABLOS

¿Que te paresce que vengo bien? Tal te dé Dios la salud, amén. Anda, entremos en casa y vestirme has otra camisa limpia.

GINESA

¿No sabéis qué ha enviado á decir nuestro amo Socrato?

PABLOS

¿Qué, si Dios te dé salud?

GINESA

Ques parescida Camila.

PABLOS

¡Cómo! ¿No era muerta? ¿Ya resositó?

GINESA

Oí la historia. El mayoral de San Lázaro...

PABLOS

¿Y esa es la historia?

GINESA

Sí, marido.

PABLOS

¡Oh, qué linda historia, mujer! ¡Qué buen prencepio lleva! Vaya.

GINESA

Yendo á visitar á ciertos enfermos que en el campo tenía, vido estar la moza en un brocal de pozo llorando á lágrima viva.

PABLOS

¿Á quién, á la historia?

GINESA

Que no, sino á Camila. Oí si queréis. Y como el mayoral tenía conoscencia con Quiral...

PABLOS

¡Oh, qué sabrosa historia! Ya me paresce que la voy entendiendo.

GINESA

Sabiendo que por ella estaba á muerte condenado, tómala á las ancas de un rocín.

PABLOS

¿Á la historia?

GINESA

¡Válaos quien quiera! Á Camila, digo, y trájola, y allegó al mejor tiempo del mundo.

PABLOS

¿Quién, el rocín?

GINESA

Paresce que no me entendéis, marido.

PABLOS

Á decirte la verdad, mujer, bien te entiendo, pero no sé lo que te has dicho. Cata, viene mosamo y mase Alonso y Camila y una chaclada dellos; entrémonos dentro en casa.

(Entran Socrato y mase Alonso y Camila y Quiral, todos juntos.)

BARBERO

¡Oh, regocijado día! ¡Oh, próspera fortuna y cómo una tan horrible tempestad en tanta alegría has convertido!

SOCRATO

Señor mase Alonso, si del cielo ordenado no estuviera, claro está que ni tú de Galatea, ni yo de mi Selvagio, hubiera [1] sabido.

BARBERO

Es ansí, señor; que sola una hoja del árbol no se mueve sin la Providencia divina.

SOCRATO

Ora, hijo Quiral, ¿qué te movió confesar con tu propria boca que tú habías muerto á Camila?

---

[1] Así en los dos textos.

QUIRAL

Señor padre, era tanta el angustia que mi corazón rescibió en saber que Camila era ausentada y no parescía, que tuve por mejor confesar que la había muerto que dejalla de ver y visitar en aquellos lugares donde descuidadamente ver solía.

SOCRATO

Por cierto, hijo, si ello es ansí, en gran cargo sois, hija, al que presente tenéis; y por tanto, señor mase Alonso, te suplico que se la concedas por mujer.

BARBERO

Señor Socrato, pues tú te la criaste y has tenido por hija hasta aquí, ¿quién si no tú le puede desear todo bien? Vesla ahí; haz, con ser ella contenta, todo lo que tu voluntad quisiere y como á tu honra y la mía mejor convenga.

SOCRATO

¿Qué decís, hija?

CAMILA

Digo, señor, que yo soy la dichosa, y haz de mí lo que por bien tuvieres y ordenares.

SOCRATO

Pues, hijo, abraza á tu esposa.

QUIRAL

Señor, que me place.

BARBERO

Dios os dé su bendición, hijos.

SOCRATO

Señor mase Alonso, entrémonos, y celebrarse han las bodas muy cumplidamente.

BARBERO

Como vuesa merced mandare. Señores, perdonen, porque aquí se da fin á nuestro Colloquio.

FIN DEL COLLOQUIO DE CAMILA

COLLOQUIO

DE TYMBRIA

MVY ELEGANTE Y GRACIOSO, COMPUESTO POR EL EXCELENTE POETA Y REPRESENTĀTE LOPE DE RUEDA, INTRODUZENSE EN ÉL LAS PERSONAS BAXO ESCRIPTAS.

Sulco, *ganadero.*
Leno, *simple.*
Tymbria, *pastora.*
Troyco, *pastor.*
Isacaro, *pastor.*
Asobrio, *pastor.*
Violeta, *criada, pastora.*
Fulgencia, *negra.*
Abruso, *pastor.*
Mesiflua, *como Harpía.*

INTROITO Y ARGUMENTO

QUE HACE EL AUTOR

En un muy frutuoso llano, y no menos agradable que repleto de abundantísimo herbaje, casi en los fines de la Extremadura (muy magníficos señores), residiendo Sulco, rico cabañero, yendo en busca de una res perdida, halló desamparada de padre y madre entre unas matas zollozando una hermosa niña, la cual llevando á su majada y atetándola á una mansa y regalada chiva que tenía, llamada Tymbria, la sustentó y crió, poniéndole su nombre, en gratificación de habelle dado la destilada leche de sus tetas. Creció tanto en gentileza, criándose en el pastoral ejercicio y amparo de Sulco, esta pastora Tymbria, que de muchos fué recuestada y de todos por su única hija tenida. Si están atentos vuesas mercedes, verán cómo y de qué suerte se viene á descubrir cúya hija es, y también Troyco, que en hábitos de pastor va, siendo mujer; y queden con Dios.

Comienza el colloquio Sulco, cabañero.

SULCO

¡Oh, divinal sin medida, Hacedor que todo el universo con tu piadosa mano riges y gobiernas, y cada cosa á su divina ordenanza acabalas, conmueves, apriscas y reduces! ¡Oh, en cuánta obligación te es el hombre, pues con tanto recolmo de beneficios sus bienes le allegas y en tanta abundancia les haces crescer! ¡Cuánto yo, más que otra criatura alguna, inmensas é inseparables gracias te debo, pues tan abundosamente el doméstico ganado nuestro, paciendo por estas dehesas, breñales, surcos, laderas y riscos, tu guarda los guarda y tu amparo los defensa, sin que del malvado y salteador animal sea disminuído ni descabalado; y más por la ordenanza [con] que tú guiarlo sabes á los debidos y cabales meses y á la dichosa ganancia de la nueva cría, y á los blancos vellones de la merina lana, que á colmadas manos en nuestras casas nos rindes! ¿Qué diré, pues, de la natural orden con que á sus tiempos de preciados y tiernos quesos alguna partecilla de las instancias [1] nos ocupan? Y de lo que yo más preciar me debo es que al cabo y cuento de la vejez mía, de una tan honesta y recogida zagala, quien, después de mis días,

[1] Así en el original. En la de Sevilla «estancias».

mi hacienda señoree, tutor ó padre adoptivo me heciste; que ya que de ligítimos hijos no fuiste servido hacerme digno, con la pastora Tymbria, habida por tan extraño caso, alegre y contento me soy tornado. Y si el oir no mengaña, su hablar siento, que á los pasos perezosos de Leno, mozo nuestro, su delica[da][1] voz endereza.

TYMBRIA

Si los largos días, hermano Leno, en espaciosas y prolijas noches contra todo curso de naturaleza se convertiesen, aun creo que te faltaría tiempo para dormir, de suerte que ni por tu causa hacienda se hiciese, ni por industria tuya el ganado se apacentase.

LENO

Que no, sino ándate ahí, hermana Tymbria, cada mañana con tus importunidades despertando á todos, que no semejas sino matraca de convento, según las porradas pegas al hombre en los oídos. La mejor del mundo eres, hermana, para gruazo, á quien la manada de las grullas tienen por despertador, que si el otro duerme, como dicen, con el guijarro en la mano, tú con las alas en la luenga[2].

TYMBRIA

En verdad, hermano Leno, que no pensé que sabías tantos cuentos; ¿quién demonios te enseñó aquesas historias?

---

[1] También en la de Sevilla dice «delica». Quizá haya querido decir «célica».

[2] Así en los dos textos.

LENO

¿Quién? El primer amo que tuve.

TYMBRIA

¿Tan sabio era? ¿Qué hombre era ése, ó qué arte de vivienda era la suya?

LENO

¡Arre allá! ¿Diz qué hombre era el otro? Bien sé que si hombre huera, no pudiera deprender tanta retórica.

TYMBRIA

En verdad que te creo.

LENO

Mas no me creyeses [1].

TYMBRIA

Pues si no era hombre como tú dices, ¿qué podía ser?

LENO

Mirá, por vida vuestra, ¿qué va de hombre á nigromántulo viudo?

TYMBRIA

¿Nigromante, hermano Leno?

---

[1] En la de Sevilla «creyesedes».

LENO

Pues ¿de qué piensas que salí tan entremetido? [1]

TYMBRIA

¿Y estuviste mucho con él?

LENO

Nascí en su casa.

TYMBRIA

¡En su casa! Luego tu madre cortesana era.

LENO

Como cortesana, era la más descortés mujer que había en el mundo.

TYMBRIA

Digo que debía ser parienta de tu padre.

LENO

Mira tú cuán parientes eran, que de puro parentesco se atrevían acostar juntos; y aun muchos quieren decir que me abuchaba á mi padre Antón García como si fuera su hijo.

TYMBRIA

¿Quién era ese Antón García?

LENO

¿No te digo que aquel nigromántulo viudo que me crió?

---

[1] «Entremetidos» en el original: corregido en la de Sevilla.

TYMBRIA

Desa manera borde eres tú.

LENO

¡Ojalá! Á lo menos cuando fuese mayor, teniendo buena voz, pues me viene de herencia, con unas cohochas [1] que yo tuviese y rapada la barba, podría hombre entrar de hoz y de coz en grado de nigromántulo.

SULCO

Tymbria, hija, ¿con quién lo has?

TYMBRIA

Acá lo he, señor, con nuestro Leno.

SULCO

Pues ¿qué hay?

LENO

Señor mosamo, ¿ya está él acá?

SULCO

Si, acá estoy; ¿por qué lo dices?

LENO

La madrugada es boba.

SULCO

¿Tan temprano te paresce?

---

[1] En la de Sevilla «codochas».

LENO

Señor, á la cuenta de mis ojos, aun es prima noche, mas á la del estómago ya pasa del mediodía.

SULCO

Desa manera podráse decir por ti: lo que al hígado daña al bazo aprovecha.

LENO

Así me paresce.

SULCO

Está bien. ¿Qué orden se ha dado hoy, hija Tymbria, en la guarda del ganado?

TYMBRIA

Señor, Isacaro, el nuestro zagal, rato ha grande que con el cabrío ganado por las pasaderas del arroyo guijoso, al vado del ciervo le sentimos pasar; de suerte que ya creo que será en la falda del encinar, si no me engaño.

SULCO

¿Y Asobrio?

TYMBRIA

Asobrio, señor, con Violeta va repastando el ganado ovejuno.

SULCO

¿Y Troyco, hija?

TYMBRIA

En la compañía va de Isacaro.

SULCO

Grande es, ¡oh, mi amada Tymbria!, la enemistad que Isacaro tiene con el nuestro pastor y envidiado Troyco, y por ser tan mozo es en demasía ligero y de grandísimo corazón.

TYMBRIA

Allá va con el arco y aljaba y flechas, que verdaderamente no semeja sino amenazar los aires, según el denuedo lleva.

SULCO

Pues Leno, hija, ¿no será bien dalle en qué ocupe el tiempo?

LENO

Harto ocupado lo tenía yo si me dejaran; ¿no le decía yo que tus voces, Tymbria, me habían de echar en falta con señor?

TYMBRIA

¡Yo! ¿En qué falta, Leno?

LENO

¿No te paresce que hubiera yo aventajado, después que me levanté, buena hora y media de un sueño, que ansina me iba en pos dél como abejoruco tras moixquitos ó como lechuza tras lámpara de hospital?

TYMBRIA

Ciertamente yo tengo la culpa por haber caído á causa nuestra en deservicio tan notable.

LENO

Tú te lo dirás todo; ya vas cayendo, como dicen, en la necedad.

SULCO

Habla sin mote, Leno.

LENO

¿Diz que hable sin mote? Después de ido el consejo quieren tomar el conejo, como dice allá el proemio ó rufián.

SULCO

¿Qué diablo de rufián ó proenio? Proverbio ó refrán querrás decir.

LENO

Yo creo que sí, que el trascueco de las palabras débelo de causar ser yo nieto de una santiguadera.

SULCO

¿Santiguadera fué tu agüela?

LENO

¡Mira qué milagro! Y aún...

SULCO

¿Y aún qué?

LENO

Que no es nada.

TYMBRIA

Dilo, acabemos.

LENO

No querría ser descubierto por cuanto valgo.

SULCO

No, Leno, que del secreto nuestro puedes asegurarte á fe.

LENO

Pues alce el dedo.

SULCO

Helo aquí.

TYMBRIA

Y el mío también.

LENO

Que no, sino como ella era una bienaventurada y andaba de noche de encrucijada en encrucijada, achacáronla que era algo bruja, y la cuitada dejóse azotar de pura nobre.

TYMBRIA

Pues aqueso no es nada.

LENO

¿No á la he? Mas, señor, dígame vuesa merced ques mayor que nosotros: ¿ha visto obispa hembra en toda su vida?

SULCO

No, por cierto.

LENO

Pues mi agüela, santa glolla haya, lo fué toda una tarde dencima de una escalera con su mitra y todo, que por otro nombre revesado se llama coroza.

TYMBRIA

¿Y echaba la bendición desde allí?

LENO

Mas antes maldecía una banda de mochachos, que no parescía encima della sino banda de estorninos sobre olivo, cuando tiene maduro el fruto.

TYMBRIA

¿Cómo, Leno hermano?

LENO

Par que [1] como ellos no sabían el uso ni habían visto en toda su vida obispa tinta en bruja, así menudeaban sobre ella pepinazos y berenjenazos como granizo sobre tejado.

SULCO

¿En fin...?

LENO

En fin, señor, que ya que se quería poner el sol quítanla de su trono y llévanla encima de un asno,

---

[1] Así en ambos originales.

todavía con su guirnalda en la cabeza, acompañada de tanta gente, con tanta honra como vea yo plegue á Dios á la señora Tymbria.

TYMBRIA

Yo dejo de recebir tan buena voluntad, Leno.

SULCO

Por cierto, Leno, que nos holgamos mucho con vuestro tan buen aviamento: y agora, ¿esa tía vuestra, es viva?

LENO

Señor, viva creo que será, que no era ella mujer tan mal acondicionada que se había de dejar morir sin dar cuenta á sus parientes, aunque algunas lenguas chismosas quieren decir que la quemaron en Cuenca.

TYMBRIA

¡Ah, moramaza! [1] ¿Y por qué, Leno?

LENO

Por lo que denantes dije.

SULCO

Ora ¡sus!, Leno, entra, que ya es hora que se lleve el recado á la gente del campo.

LENO

Llévese, señor.

---

[1] En la de Sevilla «noramaza».

SULCO

Y vos, hija amada, ¿qué pensáis hacer?

TYMBRIA

Señor, con las paridas me iré mansa y reposadamente, porque las crianzas de las delgadas yerbas que entre las nuevas matas de los ásperos tomillos rebrotan puedan gozar, y en siendo la hora acostumbrada, las acarrearé hacia los nocturnos albergues.

SULCO

Amada Tymbria, ve norabuena; que entretanto será bien que yo dé vuelta á requerir los sitios y pastos para que á un mismo tiempo nos recojamos á la estancia nuestra.

TYMBRIA

Amantísimo padre, Dios lo guíe.

SULCO

É á ti, Tymbria, te guarde y acompañe.

LENO

Señor, no se le olvide el secreuto.

SULCO

¿Qué secreto, Leno?

LENO

¡Qué olvidadizo es, válame Dios! Aquello de mi agüela; ¿no se miembra que dije que le habían ordenado de chamusquina?

SULCO

Ya, ya; no me acordaba; pierde cuidado, y ve en buen hora.

LENO

Que me place.

(Éntranse todos y sale Mesiflua en figura de harpía y dice):

¡Cuántos trabajos y miserias se sufren en esta miserable vida por el flaco y femenino linaje! Los cuales yo, la sin ventura Mesiflua, sustento desde aquella hora y desgraciado punto que la malvada Ambrosia, sabidora grande de las mágicas y diabólicas artes, á mi hermano Abruso, padre de Urbana, que agora en nombre de Troyco y en hábito pastoril por estas partes habita, de dentro de un grueso y valiente tueco de robre encantado tiene, y á mí en fiera harpía dejó convertida. Y todo esto hizo á causa de yo no consentir que casase Urbana con Isacaro, por ser los dos hijos de mi hermano naturales; porque la Urbana fué hija de Sira, y muerta, casó mi hermano con esta Ambrosia y hubo á Isacaro; y por no ser lícito este casamiento, en hábitos de pastor la transporté en manos de Tartario, hombre anciano y de nación moro, habitador en las montañas, y siendo de edad debida, á los terribles osos y valientes y feroces jabalíes con el encorvado arco á matar enseña. En fin, que ausentada, Isacaro, por lo que la madre había intentado, desaparesció; y como por este respecto la malvada Ambrosia nos dejase encantados, dejándose despe-

ñar desde encima de un gran raudal y corriente de agua, dió fin á su vida, dando su dañado espíritu á las infernales sombras para *in eternum;* y agora nuestro hado ó fatal estrella (según está permitido) y el tortario, moro, nos declara y dice que por esta moza Urbana, sobrina mía, yo y mi hermano Abruso seremos presto en libertad restituídos. ¡Sus!, voime, que los pasos de Isacaro y Troyco, sobrinos míos (y entre sí no conoscidos), siento, los cuales sobre celos de Tymbria vienen competiendo y litigando.

(*Vase Melifina y salen Isacaro y Troyco.*)

ISACARO

Si acaso ó por ventura, Troyco, alguna repunta de cortesía ó de buen natural en tu rústica persona se asentase, ni yo de tu [1] tan quejoso y áspera y malvada condición viviría (*sic*), y tú dejarías de hacer aquello que á la conversación nuestra y amistad estrecha que me solías mostrar eras obligado. Mas como tu dañada intención de lo bueno á lo no tal esté cambiada, ni yo sin queja de ti podré vivir, ni aun tú ni yo sin recelo de perder la vida nunca nos podremos asegurar. ¿Cuál es la causa, Troyco, que habiendo sido tú de mí muchas y diversas veces persuadido y amonestado que delante la hermosa Tymbria lo menos que posible fuese te procurases de mostrar en juegos, en bailes, en correr, en ligeros saltos, poniendo premio contra otros zagales, en en-

---

[1] Así en los originales.

clavar con la ligera flecha á los pequeños blancos, ni en otros ejercicios y gentiles pruebas has hecho lo contrario? ¿Ó es que tú me tienes ya en tan poco que de mí no haces caudal, ó es que tu persona tienes en tanta estima que de nadie ser anticipado haces cuenta? Mira, mira, Troyco, si tal imaginas ó piensas, sábete que en la mitad de la cuenta vives engañado. Por eso haz de tu voluntad propria lo que de fuerza serás constreñido de hacer, lo cual cumpliendo lo uno, como dicen, seremos de aquí adelante fieles amigos, y lo otro, excusarás que ¡tú á mí ó yo á ti nos busquemos con asechanzas[1] lo último de la vida.

TROYCO

Si tú entendieses, ¡oh Isacaro!, cuánto con tus amenazas soy escandalizado, ni tú darías tanta soltura á tu lengua, ni menos tu brioso corazón, impedido de malvados celos, dispararía por la infernal boca tan ponzoñosas palabras, envueltas en tantas diferencias de amenazar al que nada te debe, ni en tal negocio, ni en otro que ofensarte pensase te es en cargo. Ni tampoco pienses, Isacaro, que en el generoso pecho de la pastora Tymbria pensamiento alguno enderezado á repunta de deshonesto amor se asentase. Pero ven acá, veamos: ¿qué parte eres tú ni yo para que una zagaleja tan recogida, sus honestísimos ojos en ninguno de los dos con deshonesto mirar asestase? Vete, pues, malicioso, y no des lugar á ofender con

[1] Así en ambos textos.

tus acelerados intentos el casto corazón, ni permitas menos que tu alevosa lengua dispare cosas tan ociosas ni de tan poco provecho; especialmente que, pues del nuestro Sulco eres como yo jornalero, no alterques á proponer cosas con que la hija suya y tu señora y mía difamada sea.

ISACARO

¿Cómo quieres, ¡oh Troyco!, solapadamente y so color de lisonja soldar tus traiciones, siendo entendido todo lo que tu pésimo corazón no puede encubrir? Pero pues ansí con tu aprobada malicia quieres enclavar mis palabras, con el ánimo fidelísimo pronunciadas y dichas voime, que á tiempo seremos donde de lo que has delante de mí propuesto te haga arrepentir.

TROYCO

Vete, que yo espero que en ese mismo tiempo que dices me habrás de demandar perdón de haberme ofendido sin tenerte culpa ninguna.

(Vase Isacaro y sale Leno, simple.)

LENO

¡Ah, Troyco! ¿Estás acá?

TROYCO

Sí, hermano; ¿tú no lo ves?

LENO

Más valiera que no.

TROYCO

¿Por qué, Leno?

LENO

Porque no supieras una desgracia que ha sucedido harto poco ha.

TROYCO

¿Y qué ha sido la desgracia?

LENO

¿Qués hoy?

TROYCO

Jueves.

LENO

¡Jueves! ¿Cuánto le falta para ser martes?

TROYCO

Antes le sobran dos días.

LENO

Mucho es eso; mas dime: ¿suele haber días aciagos así como los martes?

TROYCO

¿Por qué lo dices?

LENO

Pregunto, porque también habrá hojaldras desgraciadas, pues hay jueves desgraciados.

TROYCO

Creo que sí.

LENO

Y ven acá; si te la hubiesen comido á ti una en jueves, ¿en quién habría caído la desgracia, en la hojaldra ó en ti?

TROYCO

No hay duda, sino que en mí.

LENO

Pues, hermano Troyco, aconhortaos y comenzad á sofrir y ser paciente, que por los hombres, como dicen, suelen venir las desgracias, y éstas son cosas de Dios. En fin, y también según orden de los días, os podríades vos morir, y como dicen, ya sería recomplida y allegada la hora postrimera, rescebildo en paciencia y acordaos que mañana somos y hoy no.

TROYCO

¡Válame Dios, Leno!; ¿es muerto alguno en casa, ó cómo me consuelas ansí?

LENO

¡Ojalá, Troyco!

TROYCO

Pues ¿qué fué? ¿No lo dirás sin tantos circunloquios? ¿Para qué es tanto preámbulo?

LENO

Cuando mi madre murió, para decírmelo el que me llevó la nueva, me trajo más rodeos que tiene vueltas Pisuerga ó Zapardiel.

TROYCO

Pues yo ni tengo madre, ni la conoscí, ni te entiendo.

LENO

Huele ese pañuelo.

TROYCO

Y bien, ya está olido.

LENO

¿Á qué huele?

TROYCO

Á cosa de manteca.

LENO

Pues bien puedes decir aquí hué Troya.

TROYCO

¿Cómo, Leno?

LENO

Para ti me la habían dado, para ti la enviaba revestida de piñones la señora Tymbria; pero como yo soy, y lo sabe Dios y todo el mundo, allegado á lo bueno, en viéndola, así se me hueron los ojos tras ella como milano tras pollera.

TROYCO

¿Tras quién, traidor? ¿Tras Tymbria?

LENO

Que no, válame Dios; que empapada te la enviaba de manteca y de azúcar.

TROYCO

¿La qué?

LENO

La hojaldra, ¿no lo entiendes?

TROYCO

¿Y quién me la enviaba?

LENO

La señora Tymbria.

TROYCO

Pues ¿qué la heciste?

LENO

Consumióse.

TROYCO

¿De qué?

LENO

De ojo.

TROYCO

¿Quién la ojeó?

LENO

Yo, mal punto.

TROYCO

¿De qué manera?

LENO

Asentéme en el camino.

TROYCO

¿Y qué más?

LENO

Toméla en la mano.

TROYCO

¿Y luego?

LENO

Probé á qué sabía, y como por una banda y por otra estaba de dar y tomar, cuando por ella acordé ya no había memoria.

TROYCO

En fin, que te la comiste.

LENO

Podría ser.

TROYCO

Por cierto que eres hombre de buen recado.

LENO

¿Á fe que te lo parezco? De aquí adelante, si tru jere dos me las comeré juntas para hacello mejor.

TROYCO

¡Bueno va el negocio!

LENO

Y bien reñido y con poca costa y á mi contento. Mas ven acá: ¿quiés que riamos un rato con Tymbria?

TROYCO

¿De qué suerte?

LENO

Puédesle hacer encreyente que la comiste tú, y como ella piense ques verdad, podremos después tú

y yo reir acá de la burla, que reventará reyendo; ¿qué más quiés?

TROYCO

Bien me aconsejas.

LENO

Agora, en fin, Dios bendijo los hombres acogidos á razón; pero dime, Troyco: ¿sabrás desimular con ella sin reirte?

TROYCO

¿Y de qué me había de reir?

LENO

¿No te paresce ques manera de reir hacelle encreyente que tú te la comiste, habiéndosela comido tu amigo Leno?

TROYCO

Dices sabiamente; mas calla; vete en buen hora, que yo quiero dar vueltas sobre aquestas lagunas, que podrá ser con el arco matar alguna caza con que á la noche nos holguemos.

LENO

Eso me contenta. Di, Troyco: ¿quiés que le diga á la señora Tymbria que te haga otra un poquillo mayor que la traspuesta?

TROYCO

Di lo que quisieres.

LENO

¿Convidarme has á ella?

TROYCO

¿Y á qué te tengo de convidar, si tú eres tan bien comedido que aun ver no me las dejas?

LENO

¡Válame Dios! ¿Y cómo no sientes que comérmelas yo de buen comedimiento procede?

TROYCO

Eso es verdad.

LENO

Pues yo te prometo, si otra me encomendaren, de ser más bien comedido.

TROYCO

¿Cómo, Leno?

LENO

Que aun el olor donden [1] me la dieren no te quedará allí si yo puedo.

TROYCO

Hazlo ansí, y vete con Dios.

LENO

En fin, diréle allá que has almorzado muy á tu sabor.

TROYCO

Bien puedes.

---

[1] Así en el original. En la de Sevilla «donde».

LENO

Retozándome va la risa de la burla que le tenemos de hacer si sabes disimular.

TROYCO

¡Oh, pobre de ti, señora Tymbria, y cuán engañada vives conmigo! Verdaderamente, si tú alcanzases que soy mujer como tú, sé que el amor que agora me tienes en perpetuo aborrescimiento lo cambiarías, ni tampoco el pastor Isacaro tan rodeado viviría de malvados celos contra mí. Mas ¡ay triste! Callar me cumple y entrarme de presto, que veislo do asoma.

(Sálese Troyco y entra Isacaro.)

ISACARO

¿Agora podráme negar Troyco, según soy informado por Leno, el mozo de casa, sobre cierta hojaldra que Tymbria le enviaba, que no se amen oculta y secretamente los dos? Vaya, que pues en abierto quedó nuestro pleito, yo seré contigo presto, Troyco, con mi demanda. Mas con todo, veamos á do bueno va Violeta con Fulgencia la negra.

VIOLETA

Buenos días, hermano Isacaro.

ISACARO

Hermana Violeta, en buen hora vengas; mas ¿qué buenos días quiés que tenga el que jamás espera haber hora de contentamiento?

VIOLETA

Noramaza sea.

ISACARO

¿De do bueno, hermana?

VIOLETA

De aquí venimos yo y Fulgencia, de coger ciertas raíces de no sé qué yerbas.

ISACARO

¡Ah, señora Fulgencia! ¿Cómo se nos desvía tanto allá? ¡Válame Dios! ¿No nos quiere hablar?

FULGENCIA

Sí, por cierto, siñor; fablamo y servimo á buena fe; ya ve, como la persona samo tan negro cerradaz y recogidaz, anque samo na campos, no te maraviya vosa mercé, y como tampoco sa forana esa cayando, que no lo asamo decir óxete ni móxete.

VIOLETA

¡Mira la galga! ¿No veis cómo hace de la honesta y qué negra gravedad tiene la perra, cara de mirla enjaulada?

FULGENCIA

Sa la verdad, por cierto, que tenemo un poquito la color morenicas; mas costarse la voz un ojo y tuerto la otro y tenga la voz la faisón de mi caras.

ISACARO

¡Válame Dios! ¿Y no se ve? ¡La diferencia es boba!

VIOLETA

Sí, sí; dígale aquesto á la ximia, y ponérsenos ha más hueca que pega con arracadas.

FULGENCIA

¡Ay, mandaria, testimoñera! Digame, siñor Sacaro: ¿yo la tiene la cara como ximia?

ISACARO

Calla, señora Fulgencia; déjala devanear, que como es mochacha, no entiende lo que se dice. Á mí, que te quiero como á mi vida, me paresces [1] tú bien, que á los otros siquiera los cuelguen.

FULGENCIA

Turo me lo conozco, turo me lo entiendes; ma samo corrido que delante que bien quiéresme ofrentar aquesa rapaza.

ISACARO

Que por eso, señora Fulgencia, no se os dé un pelo, que todos somos de casa, especialmente que ella es tan bien acreditada conmigo cuanto de su hermosura tengo noticia que no hay que parar en nada.

---

1 «Paresce» en los originales.

VIOLETA

Sí, sí, ¡válame Dios!; no tuviese ella un poquito la color de oliveta de Mallorca, que lo demás, ¿qué le falta?

FULGENCIA

Mira, fiya, la pan morenicas llevas la terraz. Por ciertoz, siñor Sacaro, la utro día me miraba con la pejo de siñora Tymbria, y no lo digo porque labas, ni porque san yo, mas un cara, un cara, ¡mira vosa mercé!

ISACARO

Sí; guárdenos Dios.

FULGENCIA

Pues ofrézcote á lo diabros, la diferencia la tienes.

VIOLETA

Á lo menos tiene la cara como la luna.

FULGENCIA

¿Pues qué mientes, machacha?

VIOLETA

¿No digo yo, señora Fulgencia, que miente vuesa merced? Que no hay diferencia de su cara á la luna cuando está eclipsada, querrá ella decir.

FULGENCIA

¡Ay, maldita que te veas, picudas, maliciosas!

ISACARO

Mejor me paresceria pasar el tiempo en otra cosa que no amordazaros con palabras. Pero dime, señora Fulgencia : ¿tiéneste la voz que solías tener?

FULGENCIA

¡Ay, siñor mío Jesú! Agora major que nunca, por ciertos.

ISACARO

Pues hágame una merced, que yo tañeré mi guitarra, que cante un poquito.

FULGENCIA

Guárdeme Dios na diabro, no me la manda. ¿No mira que samo refriados y pechigona?

ISACARO

Como quiera, señora Fulgencia, parescerá bien.

FULGENCIA

¡Ay, siñor! Y tanto me la jura, que no sa razón quebrantomos juramentos, aunque á mi ánima que me na cupa mucho na vergüenza.

VIOLETA

Entónesenos la lechuza.

FULGENCIA

Ora vaya; tañe la Comendadoras [1].

---

[1] En la de Sevilla falta lo que dicen VIOLETA y FULGENCIA en este lugar.

CANCIÓN

La Comendadoras
por mi mal me vi,
amarga te veas
cuitara de mí.
La Comendadoras
de Casalava
salí de Sevilia,
enora mala
para la vosotros
quien no la daba
y á lo pajesicos
que van pos de ti.
La Comendadoras.

ISACARO

La merced, señora Fulgencia, ha sido muy grande para todos, especialmente para mí; pero porque es tarde, quiero dar la vuelta, ques hora de recoger el ganado. Señora Fulgencia, ¿querráme abrazar?

FULGENCIA

¡Jesú, Jesú, tal decir á una dueñas tan honradas como yo la so!

VIOLETA

Hágalo, por vida de la cuerva.

FULGENCIA

¡Ay, putiñas, cabuetas, descaradas!

ISACARO

¡Eh, que aquí bien puede pasar!

FULGENCIA

¡Quítate allá, arredro vaya, mal beso, mal diabros!

ISACARO

Adiós, mi señora Fulgencia.

FULGENCIA

Sí, por ciertoz; muy contento va goras por brazarme.

VIOLETA

¡Válame Dios! Es para perder el seso.

FULGENCIA

¿No callarás, putilla? ¡Ay, qué mala machacha! ¡Qué mal brasada te veas aquesa yengua! Aunque Dios la quiera hacer merced á la personas, no podemo contigos.

VIOLETA

¿Sí? ¡Guárdenos Dios! Está el otro que se muere por ti.

FULGENCIA

Yo me la sanare á la lumbre de mi caras y de mi ojos.

VIOLETA

Anda, vamos, acabemos.

FULGENCIA

¡Ay, siñor! Pléguete á vos que ante que la terra la echa sobre la ojo, me vea yo casados con mi queridos.

(*Éntranse Violeta y Fulgencia y sale Asobrio, pastor.*)

ASOBRIO

La soledad y falta de contraria y rústica conversación á los afligidos corazones muchos afirman que suele dar contentamiento y descanso, y asimismo á los que de tan ponzoñosa yerba son tocados. ¡Ay, fortuna cruel, cuánto yo más que otro ninguno de tu crudelísima condición me debo querellar, pues por tu malvada desorden, acompañada de la tiranía de aquel desapiadado de Liceno, mi hermano, de señor en un pobre jornalero me he convertido, viniendo á parar en casa de Sulco por huir su destemplada y horrible furia, pues procurando mi muerte el alevoso, siendo yo niño, y por quedar apoderado de la hacienda que nuestros padres nos dejaron, de unos corredores abajo sin misericordia ninguna me lanzó, y á mi hermanica Toscana á ciertos criados suyos mandó que en lo más espeso de las montañas la dejasen desamparada, para que de los selváticos animales y de las brutales bestias pudiese ser comida! Y lo peor de mi infortunio es que de aquí no soy suficiente [á] despedirme; y la principal ocasión por donde perdí la libertad de ausentarme es el amistad y el amor grande que Troyco, el zagal de casa y

compañero nuestro, de su propria gana y casi sin volverle yo el recambio me muestra; el cual, entendiendo muchas veces de mí estar [1] determinado se ausentar mi persona, dulce y amorosamente y [con] encarecidas plegarias me lo ha estorbado. Á cuya causa y por reconoscelle algo de lo mucho que le debo en este hábito me sostengo. ¡Tate! No sé quién entre los quicios hacia acá sus pasos blandamente revuelve.

(*Entra Troyco, pastor.*)

TROYCO

¿Quién va allá?

ASOBRIO

Quien por conservar tu amistad y conversación dulce, consigo propio está enemistado.

TROYCO

Aclárate más, Asobrio, si deseas que tus palabras entienda, y dime cómo es aqueso.

ASOBRIO

Una amistad estrecha con otra, un otro amor con otro mismo amor se suele pagar, amigo Troyco, y como yo siento que por la bondad tuya y no por otro interese de mí contento estés, no puede corresponder la paga de mis obras, si no es con tener conoscimiento de poder recompensarte con la misma moneda, que es tenerte aquella amistad extremada que

[1] Repetida en los originales esta palabra.

hasta el día de hoy me has mostrado, y á causa de no perdella, no oso de Sulco despedirme, por no quedar desapasionado de lo que yo tanto estimo.

TROYCO

Muy largos años de vida tengas, amigo Asobrio, y aunque yo conozco que tu buena condición me pague en algo la sobrada voluntad que te tengo, bien conoscido he que no solamente por la amistad que tú confiesas tenerme es tu tardanza; mas si me das licencia y con lo que te dijere no rescibes pesadumbre, declararte he una duda que muchos días ha que en mi pecho está muy oculta.

ASOBRIO

De ninguna cosa que tú me digas, amigo Troyco, puedo yo rescebir repunta de alteración, ni ningún desabrimiento; así que de mí no temas, di lo que quisieres, que como amigo te juro de estar á todo cuanto dijeres subjeto y obediente.

TROYCO

Ya que me has concedido la licencia y el perdón, asimismo si con palabras te ofensare, digo, Asobrio, que no puedo creer enteramente, como denante dije, que sola mi amistad te detenga en esta sierra, antes creo que podríamos decir por ti: «Aquel pastorcico, madre, que no viene, algo tiene en el campo que le duele.»

ASOBRIO

¡Ay, Troyco, amigo mío, y cuánto vives engañado! Y aunque más no te aclaras, ya entiendo pisada por pisada donde tu intención está medida por las palabras que has pronunciado. Tu querrás decir que como Tymbria, la hija de Sulco, amo nuestro, tan generalmente comunique con todos...

TROYCO

Ya, ya; no pases adelante, que enclavado has en el fiel donde yo de punta en blanco asestaba.

ASOBRIO

Asegura tu corazón, Troyco, que aunque de quien yo soy aquesa pastora es [1], podría ser haya grandísimos quilates de diferencia; y descuídate, Troyco, que por la amistad que ya te he confesado, no alzaré yo más mis ojos á miralla por vía deshonesta que si ella fuera mi carnal hermana, y despide los celos que te han hecho disparar contra este amigo tuyo.

TROYCO

Estoy tan asegurado, Asobrio, de lo que me has dicho, como si con los proprios ojos lo viese; así, pues ya tienes conoscida la extrema afición que yo á Tymbria sin nos hablar nos tenemos, pídote, amigo carísimo, la fidelidad y secreto guardes como de ti se espera; y en señal de confederación nuestra te quiero

[1] Así en ambos textos.

abrazar, y déjame solo, porque muchos días ha que traigo un valiente jabalí espiado para ver si podré llevar á ejecución la muerte suya.

ASOBRIO

Pues á Dios, mi Troyco, y él te conceda la victoria, por que con la valentía de tu brazo todos en casa á la acostumbrada hora nos regocijemos.

TROYCO

¡Oh, amor cruel, y cuánto contigo vivimos todos en esta casa engañados! Tymbria, imaginando que yo sea varón, engañada conmigo; Isacaro por matarme, sin yo en ninguna cosa serle deudora; yo pidiendo celos fingidos á Asobrio por que no quiera bien á Tymbria, á causa del entrañable amor que ocultamente como mujer muy enamorada le tengo, y él á mí con el amistad clara y sincera, como un compañero suele querer á otro. Voime, que Leno me paresce que asoma.

(Sálese Troyco y entra Leno, simple.)

LENO

Muchas veces ajorman los hombres cosas que les valdría más estar cuartanarios en la cama y aun quintanarios. Mirad, por vida vuestra, quién le mandaba á mi amo cuando me envió por aquella carga de aulagas para calentar el horno, tantas retartalillas ni tantos retruécanos. Parésceme á mí que para un hombre discreto y agudo como yo, bastaban el tercio de las

palabras, que de cansado de rumiallas á la sombra de un lentisco me adormí, y despertado, me hallé sin asno y enjaquimado desta suerte. ¡Válame Dios! Si por mi mala suerte algunas estantiguas me han convertido en asno, adobado está Leno. ¡Ah! Plegue á ti, ángelo Miguelo, que me depares alguno que me conozca y desengañe quien soy. ¿Oixte quién sale allá? Quiero llamar. — ¡Ah, señora!

MESIFLUA

¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?

LENO

Eso querría yo saber.

MESIFLUA

Qué, ¿tu nombre proprio no sabes?

LENO

Pus si lo supiese, ¿qué me faltaba?

MESIFLUA

¿Dónde has partido hoy, ó quién te puso ese rebozo?

LENO

Yo creo que de casa de mi amo Sulco.

MESIFLUA

Pues ¿á qué saliste de casa de tu amo, ó cuándo?

LENO

Ayer salí antes que el sol.

MESIFLUA

¿Por qué ibas?

LENO

Si soy el que pienso, por una carga de aulagas para calentar el horno, porque estaba ya el pan masándose cuando salí de casa.

MESIFLUA

Y ¿cuándo se había de cocer el pan?

LENO

Ayer había de estar cocido, que dos días ha que por no haber polvo de harina en casa nos dábamos al ayuno.

MESIFLUA

¡Buen recado se tiene la gente de tu amo con tal priesa! Pero agora, ¿qués lo que quieres, ó qué buscas?

LENO

Querría saber quién soy ó cómo me llamo.

MESIFLUA

¿De qué manera quiés saber aqueso de mí?

LENO

¿De qué manera? Que yo me volveré acullá la cara y llamarme heis por mi nombre, y si os respondiere, yo debo de ser.

MESIFLUA

¿Y si no respondes?

LENO

Si no respondiere á Leno, daré conmigo en casa de algún saludador y rogaréle que me conjure, que quizá debo ser el álima del mozo de Sulco, que cuando se echó á dormir le debieron de matar y enjaquimar.

MESIFLUA

Bien dices. ¿Por qué nombre quiés que te llame?

LENO

Cuando era vivo, Leno me llamaban.

MESIFLUA

Pues calla y llamaréte.

LENO

Déjame volver de espaldas.

MESIFLUA

Vuélvete.

LENO

Heme aquí. ¡Sus! Bien me podéis llamar.

MESIFLUA

¡Leno!

LENO

Alzá un poquito más la voz.

MESIFLUA

¡Leno!

LENO

¿Qué os praz?

MESIFLUA

¡Ah! ¿Ves como eres tú?

LENO

Sí, sí; yo soy, yo soy. ¡Oh, bendito aquel que me dejó hallar! En mi vida me había visto tan confuso.

MESIFLUA

Y agora, ¿qué quieres hacer?

LENO

Desllorarme á mí y comenzar á llorar al asno, que creo ques el perdido, y entraréme en casa.

MESIFLUA

Ve norabuena.

LENO

Reventado muera yo si de aquí adelante no me hago poner un escrito en las espaldas que diga cúyo soy y cómo me llamo y en qué barrio moro, como suelen poner á los niños cuando comienzan á caminar.

MESIFLUA

Bravamente se nos asigna y acerca el tiempo donde mi hermano Abruso y yo en nuestras libertades seremos restituídos; pero antes que el término llegue, será menester proveer otra cosa. Isacaro y Urbana,

sobrinos míos, están sobre celos de Tymbria, la pastora, amordazados, y éste es el lugar donde ha de ser su competencia. El alárabe que á mi sobrina crió ha con su sabiduría proveído en cómo por mi mano, arrojando aquesta flor en el suelo, de tal sueño sean todos opremidos que de sí no sepan; y más que Asobrio con Isacaro por mi mano sean metidos y enlazados en el tueco del robre, donde mi hermano Abruso está encantado y detenido, para que á un mismo tiempo ellos se conoscan y todos queden libres.

(Vase Mesiflua y salen Troyco y Leno, simple.)

TROYCO

Mira, Leno, que no estoy de tu temple; déjame, que ni he visto el asno, ni sé qué se ha hecho, ni sé qué te responda.

LENO

¿No harás una cosa por amor de mí, hermano Troyco?

TROYCO

Sí; ¿qué quiés que haga?

LENO

Que entres en el estabro y sepas dél como nos perdimos el uno del otro, ó por qué camino echó su merced, y si viene despeado, y qué le acontesció en el camino, y todo lo último de su sucedimiento.

TROYCO

¿Y de quién tengo de saber aqueso?

LENO

Del asno; anda, ve.

TROYCO

¿No digo que no está en casa?

LENO

Aqueso es peor.

TROYCO

Entra tú allá y pregunta á esos mozos de casa si por ventura haya venido.

LENO

¡Mi madre! No me conoscerá ya ninguno.

TROYCO

¿Por qué no te han de conoscer?

LENO

Debo venir muy barbado.

TROYCO

¿Cuando saliste de casa?

LENO

Ayer de mañana.

TROYCO

Pues ¿desde ayer de mañana no te habían de conoscer?

LENO

¡Mira qué milagro tan grande!; no me conoscía yo proprio; ved cómo diabros me conoscerán los que nô son yo. Pero dime: ¿está señor en casa?

TROYCO

Pienso que sí.

LENO

¿Y podré entrar yo sin que me vea?

TROYCO

Bien podrás.

LENO

¿Hame prometido algo de ayer acá, si sabes?

TROYCO

¿Qué te había de prometer?

LENO

Alguna tarea.

TROYCO

¿Y de qué?

LENO

¿Es vivo aquel cayado largo que él suele traer?

TROYCO

En la mano se lo dejé yo agora.

LENO

Ya me paresce que le siento andar tomándome la medida destas costillas, como suele; mas buen remedio.

TROYCO

¿Qué remedio?

LENO

Colarme en la pajiza y soterrarme muy bien en la paja, y en llegando allí cualquiera que me vea, hacelle encreyente que soy ratón de las Indias.

TROYCO

Bien has dicho; anda, vete.

LENO

Troyco, no dejes de irme á ver si se tardaren mucho en sacar paja, que allí me hallarás, y no te descuides de llevarte algo en las manos, que el estómago tengo hecho levadura de pura hambre, y por excusar los palos holgaré de estarme allí hecho ermitaño de pajar.

TROYCO

Bien harás; ve con Dios.

LENO

Tomara yo agora otra mantecada como la de marras, aunque nunca Dios la dejara tener canela ni azúcar.

TROYCO

Aqueste es el lugar adonde el loco de Isacaro y yo

quedamos que nos veríamos. Grandes son los celos que aqueste zagal tiene de mí, el cual si tuviese entendido quién soy, bien cierto sé que de tal liviandad estuviese su corazón bien asegurado. Pero ¡ay, cuitada, cuán encogido linaje es el mío!, pues para mi honestidad, más lícito me será morir aquí á sus manos, cuando mi contraria fortuna en tal trance me pusiere, que no por temor de la muerte darme á conoscer quién yo sea. Gran sueño me acude: ¿qués esto? Recostarme quiero aquí un poco entretanto que me viene mi contrario.

(Échase á dormir y sale Isacaro.)

ISACARO

Ya estoy en el puesto; agora se averiguará entre mí y el malvado de Troyco cuál de los dos terná cargo de servir á mi amada pastora Tymbria. Mucho se tarda, que de la limitada hora que pusimos el término pasa; mas helo allí do yace durmiendo. ¡Oh, traidor! Qué, ¿en tan poco me tienes, que no te dignaste aguardarme despierto? Aguarda, pues, que yo te daré el pago de tu locura.

ASOBRIO

Tente, tente, Isacaro; no acometas durmiendo al que despierto habrá duda si le osases hablar.

ISACARO

Y ¿qué parte eres tú, Asobrio, para que yo no esecute en este traidor la poca cuenta que ha hecho de mí?

ASOBRIO

¿Qué parte, dices, Isacaro? Muy grande. Basta habérseme dado Troyco por amigo íntimo para que yo por él pueda pedirte la alevosía que sobre seguro ibas á cometer; y si te paresce, arriédrate lo que te cumple en tanto que yo para lidiar contigo me apercibo, que pues estamos solos, deja reposar al mozo, que yo en lugar suyo haré armas contigo de bueno á bueno, y te daré á entender qué cosa es acometer los hombres sobre asechanzas.

ISACARO

Soy contento; ¿cómo te paresce que sea nuestra lid?

ASOBRIO

Tú traes un puñal, yo asimismo este cuchillo; despójate, que antes quel mozo despierte, uno de los dos será quito de cuidado.

ISACARO

Soy contento, que después que de ti quedare libre, haré del traidor que duerme á mi voluntad.

ASOBRIO

Bien dices; aqueso será si para hacello te concedieren tiempo.

ISACARO

¿Tiempo? Aunque no quieras.

ASOBRIO

Pues hazte afuera, que agora lo verás.

(Queriéndose dar Isacaro y Asobrio, echa Mesiflua una flor y caen adormidos, y los lleva encantados cantando á poner en el tueco del árbol.)

CANCIÓN

En esta rosa encantada
irán los dos litigantes;
¡fuera, fuera!,
que Amor no quiere que muera
ninguno de los amantes.
Cada cual vive engañado,
ninguno sabe entenderse;
procurando de ofenderse,
á tal término han llegado.
Amigos serán cual antes;
¡fuera, fuera!

(Después de habellos dejado en el tueco, vuelve á Troyco, que por otro nombre se llama Urbana, por ser mujer, y dice):

MESIFLUA

Levanta, Urbana, hija, que el que ha de ser tu esposo sin conoscerte te ha librado de la muerte, al cual agora es menester que tú lo saques de la prisión en que está preso. Levanta, y si no lo sabes, aqueste es el nombre que tu padre, hermano mío, te hizo poner al tiempo que te cristianaron, y toma aquesta flecha, el hierro de la cual forjó el gran maestre Vul-

cano; herirás á su tiempo con ella en un árbol, que por cierta persona te será mostrado, de donde saldrán á luz algunos, de que así ellos como tú rescebiréis extraño contentamiento.

(Recuerda Troyco.)

TROYCO

Extrañas cosas he visto en mi prolijo sueño; ¿y si ha sido verdad ó no lo que como en revelación he pasado? He aquí la flecha, y el hierro de la cual, según yo entre sueños oí, forjó aquel grande artífice Vulcano. Voime, que quien entre sueños me dió aviso, me dirá lo que en la flecha se ha de obrar á su tiempo.

(Vase Troyco y entra Sulco con Leno, simple, lleno de granzones de paja.)

SULCO

¡Oh, hideputa, perro! ¡Qué diligente mozo! ¡Aguardaldo con la carga de leña! ¿Parécete bien que á estar sin comer en casa que estuviéramos frescos? Habla: ¿de qué enmudeces? ¿Qué hacías escondido en la pajiza? ¿Do el asno? ¿Dónde lo has dejado? ¿Qué es aquesto? ¿No hablas? ¿Oyes? Dame acá aquel látigo con que yo hago hablar á los mozos.

LENO

Aqueso sería si yo huese mozo, como vuesa merced dice.

SULCO

¡Bendito aquel que os ha hecho hablar! Pues ¿quién sois, señor?

LENO

Señor, soy de lejos de aquí.

SULCO

¿De dónde?

LENO

Por la mar he venido.

SULCO

¿De dónde venistes?

LENO

De las ínsulas.

SULCO

¿De las ínsulas? Jurara yo que érades Leno, un mozo que yo había enviado por una carga de aulagas.

LENO

Engañado vive vuesa merced, que no soy, por mis pecados, sino ratón de las Indias.

SULCO

¿Ratón? Mucho habéis criado para ratón.

LENO

Señor, soy criado en la tierra gruesa.

SULCO

¿Qué tierra gruesa es la vuestra?

LENO

Señor, en mi tierra hay hombres que tienen en cada dedo cincuenta y dos coyunturas.

SULCO

Muy grandes son esos hombres; á esa cuenta pasarán de palmo de vara. ¿Y qué hay de coyuntura á coyuntura?

LENO

Señor, hay de una coyuntura á otra dos varas y media.

SULCO

Si tan grandes son como vos los ratones de vuestra tierra, los gatos que los cazaren, ¿de qué tamaño pueden ser?

LENO

Señor, serán de quince leguas de largo.

SULCO

¿Y de ancho?

LENO

Veintidós.

SULCO

¿Cómo es posible ser más anchos que largos?

LENO

Porque son hechos ancho por largo.

SULCO

¿Y qué hacíades vos en mi pajiza?

LENO

Señor, entréme huyendo de un cabo de guaita.

SULCO

Ora bien está. Átenle al brocal de aquel pozo y no le den de comer bocado hasta que venga quien le conozca.

LENO

Señor, no me aten, que ratón manso soy. Llévenme á la cocina, si vuesa merced mandare, y asiéntenme cabo las ollas por que asombre á los gatos.

SULCO

No curéis; hágase lo que yo mando; amárrenle valientemente y no le den á comer sino algunas sobras de lechugas, ó cercenaduras de cardos, ó otras cosas livianas, por que amengüe de cuerpo.

LENO

El demonio me ha hecho hablar, si por huir de un hoyo cae hombre en otro mayor. Déjeme y fíe de mi palabra, que yo mismo me voy á amarrar.

SULCO

Tira, pues.

TYMBRIA

Bien hallado, padre señor.

SULCO

En dichosísimos hados seas allegada, amada Tymbria. ¿Pues cómo se ha pasado hoy el día, amiga?

TYMBRIA

Muy á placer, que como el día les ha hecho tan sosegado y claro, ha sido grandísima recreación ver salir á luz muchos corderos, á los cuales después de haber nascido he procurado con mis proprias manos traer amorosamente á mamantar, entre los cuales la nuestra chiva de piel remendada, de dos chivateznos, macho y hembra, tras el peñasco de las adelfas que los términos reparte hallé parida, de donde, ora sobre mis tiernos hombros, ora en mis regazos, en cabo de mi halda, hasta dejallos abrigados en su chivatil yo propria he acarreado.

SULCO

Dios te lo pague, hija amada; pero ¿sola has andado?

TYMBRIA

Señor, no, que Fulgencia, la esclava, y Violeta han andado conmigo en mi compañía, las cuales, como el sol ha sido destemplado, antes que al término de mediodía con su calor nos molestase, tejiendo esta guirnalda de las flores que mejor les parescieron, sobre mi desnuda cabeza casi por fuerza me han hecho á manera de sombrero poner. Pero dígame, señor: ¿qué zagales han vuelto de los que esta madrugada salieron con el ganado?

SULCO

Hija, todos dieron la vuelta muy temprano, los

cuales, ante que ninguna cuenta diese[n] de sí, unos en pos de otros sin hablar se han ido, donde no pequeño cuidado con su novedad me han puesto, según todos iban de su proprio color cambiados.

TYMBRIA

Desa suerte, señor, enojados debieron salir.

SULCO

No hay duda, hija; pero entrémonos en casa si te paresce, que mozos son y ellos se avendrán. De Troyco, que es el más delicado, me pesa si por ventura á las manos viniesen.

TYMBRIA

No harán, señor; mas si me das licencia, yo quiero llegarme hasta aquel cabezo, dende la cumbre del cual podré otear si alguno dellos con la vista devisase, que no será razón que por falta de diligencia se perdiese ninguno dellos, especialmente estando en nuestra casa y comiendo tu pan.

SULCO

Bien dices, hija, que entretanto yo haré á estas mozas que aderecen lo que para la cena será menester.

TYMBRIA

En balde, ¡oh venerable Sulco!, te será guardar á la que con tanto trabajo y cuidado hasta el día de hoy has procurado criar, que de otro pasto del que tú harás será mi cuerpo sacrificado, pues agora siento

á la clara que por celos de mi malvada hermosura aquel traidor de Isacaro al innocente de Troyco debe haber dado la muerte. Pero yo entiendo antes que me sienta ninguno de hacelle compañía. ¡Oh, amor cruel, en qué trance haces venir á los que sin lisonja tus ciegos pasos seguimos! No te cures, traidor, que yo saciaré la hambre tuya con la abundancia de la sangre que de mis venas será vertida, pues con mis manos proprias verás cercenada la vida de aquesta infelice pastora. ¿Qué aguardo que con este pequeño cuchillo no rompo animosamente lo interior de mi pecho, donde, desangrándose poco á poco, antes que de nadie sea socorrida, verás mi ánima del desventurado cuerpo en espacio breve ser separada?

(Aquí, queriéndose dar Tymbria, sale Mesiflua y la detiene, diciendo) :

MESIFLUA

Tente, tente, pastora cruel; no hieras con furia y mano acelerada el delicado pecho, que ni el tiempo es allegado, ni menos hay ocasión para lo hacer.

TYMBRIA

Y dime, dueña de extraño traje : ¿quién eres, veamos, que en tan escombrados sitios y desiertos lugares vienes á deshora, ó por qué sin conoscerme de un tan excesivo contentamiento me has querido estorbar?

MESIFLUA

Mi traje no te debe poner alteración, que mujer

soy, como tú humana [1]; mi proprio nombre es Mesiflua; en el hábito que me has visto me dejó una sabidora, grande y capital enemiga de toda nuestra generación, convertida.

TYMBRIA

Más á la clara, señora, querría saber de ti cuál ha sido la causa de allegar á tales términos, ó por qué me has dicho que no habrá ocasión de hacer lo que ya tenía determinado.

MESIFLUA

Yo te lo diré, ten atención. Los pastores que el ganado de Sulco, el que tienes por padre, apacentaban, vivos son, el uno de los cuales es tu carnal hermano.

TYMBRIA

¡Ay, señora! Por Dios te ruego, y así en la libertad que deseas te veas en breve restituída, te me aclares más, que cosas extrañas son las que de tu meliflua voz siento.

MESIFLUA

Óyete, que no soy venida á otro, sino para hacerte saber que Asobrio es tu carnal hermano, los dos en casa de padres illustres criados, y cómo por la envidia de un hermano de entrambos, el cual ya es muerto, á ti, niña, hizo echar á las bestias que te comiesen, de do fuiste hallada y traída en casa de Sulco, quien como hija te ha criado.

[1] En la de Sevilla «hermana».

TYMBRIA

Y de mi hermano, ¿no me diréis, señora, en qué manera vino á parar donde yo estaba?

MESIFLUA

Arrojado de unos corredores abajo por el hermano de los dos, huyendo la muerte, vino como desterrado á asentar en casa de Sulco.

TYMBRIA

¡Ay, sabia señora! Llevadme, por Dios, donde yo lo pueda ver, que con gozo tan extraño será aliviarme toda la congoja pasada.

MESIFLUA

Aguardá, que primero saldrán de prisión por las manos de Urbana.

TYMBRIA

¿Cuál Urbana, que agora llega ese nombre nuevamente á mis oídos?

MESIFLUA

Troyco, el zagal á quien tú y todos teníades por varón, es doncella, la cual también fué criada por un extraño caso.

TYMBRIA

¡Oh, ventura grande! Agora que sé que es mujer como yo, la amaré más afectuosamente de un castísimo amor de hermana; pero agora, dueña sabia, te ruego me digas: Isacaro, zagal, ¿qué se ha hecho?

MESIFLUA

Isacaro, hermano es de Urbana y hijo también de generosos padres, como tú, el cual, dejando su hacienda encomendada á su tutor, pasando por esta Extremadura, como él te viese en hábito de pastor, tuvo por bien de asentar con Sulco, por gozar de tu vista; mira cuánto le debes.

TYMBRIA

Por cierto mucho, y más por ser, como has dicho, de la mi Urbana hermano. Pero mil años se me hace cada hora en la cual yo pueda vellos.

MESIFLUA

Ven conmigo, que yo te señalaré el lugar y tiempo donde todos seremos libres de captiverio.

TYMBRIA

Guía, que yo te sigo.
(Entra Leno, simple.)

LENO

No he hecho poco en roer el cabestro; ¡no, sino estaos amarrado, hecho ratón de mentira! ¡Válgala la hueste casa de tanto perdido! Isacaro no paresce; Asobrio debe tener el que arredrio vaya en el estuémago; Troyco es menester encomendalle al pregonero; Tymbria habrá ido á coger espárragos, y, sobre todo, no hay quien guise de comer ni quien se acuerde dello en esta casa.

TROYCO

¿Qué haces, Leno? ¿Con quién vas hablando?

LENO

¿Con quién, preguntas? Con la hambre lo he; tres días hace hoy por mis pecados.

TROYCO

¿Tanto ha que no comes?

LENO

Sí, comido he; mas reñega tú de pasto que andan después de comer maullando los gatos tras el hombre por ver si le cae algo de lo que no sobra de la mesa.

TROYCO

Pues agora no te maravilles, que todos andamos de revueltas; mas hazte á una banda y calla.

LENO

¡Ta, ta! Tymbria viene con la que me dió el desengaño que era yo persona.

TYMBRIA

¡Ay, Urbana amiga!; que en más te tengo agora y más te amo que no denantes; y en señal de la amistad que te he tenido, sola me quiero hallar contigo hasta ver acabada esta aventura.

TROYCO

¡Ay, señora Tymbria!; que nunca tu corazón vivió

engañado jamás con el mío. Pero aguarda, que con este solo tiro, según me han informado, serán fuera de prisión los que en ella tanto tiempo han sido detenidos.

LENO

¡Oh, válales la gracia de Dios, amén! Y que dentro del tueco de robre estaban metidos.

TYMBRIA

¡Oh, amado Asobrio, cuánta es la alegría que hoy recibe mi corazón en verte!

ASOBRIO

Y el mío asimismo, querida hermana.

TROYCO

¡Ay, padre mío, Abruso!; ¿y es posible que eres el que aquella malvada tanto tiempo te tuvo en prisión?

ABRUSO

Sí, yo soy.

LENO

Sí, él es...

MESIFLUA

¿Quién es?

LENO

¿Diz que quién? Aguarde, que él se lo dirá.

ABRUSO

El que tanta pena tenía por tu ausencia, amada hija, juntamente de tu hermano.

ISACARO

Abrázame, hermana.

LENO

¿Hermana? Esa te repulgo.

ISACARO

Que no ha mucho que te hubiera muerto á mis manos, si no fuera por el virtuoso pastor Asobrio.

LENO

Eso está mal dicho; eso se borre.

MESIFLUA

¿El qué, Leno?

LENO

El virtuoso.

MESIFLUA

Borrarse ha solamente que calles.

ASOBRIO

Pues agora la quiero yo abrazar de nuevo, que el amor que entendiendo ser varón le tuve, agora es razón que se aumente en más excesivo grado, sabiendo que es mujer.

MESIFLUA

Pues más hay que entender: que la señora Tymbria pague á Isacaro, mi sobrino, los trabajos en que por contemplación y amor suyo se ha puesto.

LENO

Razón tiene, señora Tymbria; si algo debéis, pagá, y si no, no paguéis.

TYMBRIA

Como la paga corresponda con mi honestidad, soy contenta.

MESIFLUA

Y que asimismo el señor Asobrio recompense á Urbana, mi sobrina, el amistad que sin conoscerse se han tenido, y que con acuerdo de Abruso, mi hermano, y de Sulco, Tymbria y Isacaro queden para en uno, y Urbana asimismo.

ABRUSO

De mi parte soy contento.

LENO

Yo de parte de Sulco, recontentísimo.

ABRUSO

¡Suso!, vamos á casa de Sulco, que allá se celebrará lo que resta.

MESIFLUA

Pues yo, por honra de sus regocijos, me quiero entrar danzando.

LENO

También echaré yo allá á la revuelta mi zapateado y castañetas. Señores, perdonen, que con bailar se dió fin á nuestro Colloquio.

FINIS

TABLAS DE LAS COMEDIAS

QUE SE TRATAN EN ESTE PRESENTE LIBRO

Las primeras, dos:

Comedia llamada *Eufemia,* fo. 3 [1].
Comedia llamada *Armelina,* fo. 34.

Las segundas:

Comedia de los *Engañados,* fo. 3.
Comedia llamada *Medora,* fo. 26.

Los dos Colloquios:

Colloquio llamado de *Camila,* fo. 3.
Colloquio llamado de *Timbria,* fo. 30.

TABLA DE LOS PASOS GRACIOSOS

QUE SE PUEDEN SACAR DE LAS PRESENTES COMEDIAS Y COLLOQUIOS Y PONER EN OTRAS OBRAS

De la Comedia Eufemia:

El paso de Polo y Vallejo y Grimaldo, fo. 9.
El paso de Polo y Olalla, negra, fo. 27.

---

[1] Claro es que los folios que se citan en esta tabla se refieren al texto de Valencia de 1567.

De la Comedia Armelina:

El paso de Guadalupe y de Mencieta, fo. 38.

De la Comedia de los engañados:

El paso de Pajares y Verginio, fo. 14.

De la Comedia de Medora:

El paso de Gargullo y de Estela y de Logroño, folio 32.

El paso de Ortega y Perico, fo. 35.

El paso de la gitana y Gargullo, fo. 43.

Del Colloquio de Camila:

El paso de Pablos Lorenzo y de Ginesa, su mujer, folio 12.

El paso de Pablos y Ginesa, fo. 28.

Del Colloquio de Timbria:

El paso de Troyco y Leno sobre la mantecada, folio 37.

El paso de Isacaro y la negra, fo. 39.

El paso de Mesiflua y Leno, fo. 44.

El paso de Troyco y Leno, fo. 46.

El paso de Leno y Sulco, su amo, sobre el ratón folio 49.

FINIS

Dialogo sobre
la invencion de
las calças que se vsan agora, en el qual se introduzē [1].

PERALTA, *lacayo.* — FUENTES, *lacayo.*

PERALTA. Señor Fuentes, ¿qué mudanza
habéis hecho en el calzado,
con que andáis tan abultado?
FUENTES. Señor, calzas á la usanza.
PERALTA. Pensé quera verdugado.
FUENTES. Pues yo dellas no me corro;
qué, ¿han de ser como las vuesas?
Hermano, ya no usan desas.
PERALTA. Mas ¿qué les echáis de aforro,
que ansí se paran tan tiesas?
FUENTES. Deso poco; un sayo viejo
y toda una rüin capa,
que desto calza no escapa.

[1] Sigue inmediatamente en el libro original á las dos segundas comedias y con numeración seguida, ocupando los folios 55 y 56. Varía el tipo de la impresión, que es romano, y no gótico, como el de las comedias y colloquios.

PERALTA. Pues si van á mi consejo
echaran una gualdrapa.
FUENTES. Y aun otros mandan poner
copia de paja y esparto,
porque les abulten harto.
PERALTA. Esos deben de tener
de bestias quizá algún cuarto.
FUENTES. Pondránse cualquiera alhaja
por traer calza gallarda.
PERALTA. Cierto, yo no sé qué aguarda
quien va vestido de paja,
de hacerse alguna albarda.
FUENTES. Otros dan en invención,
que reir me hacen de gana,
y es, que una calza galana,
como si fuese colchón,
la hacen henchir de lana;
que temo no se les haga
á los que por hermosura
disimulan tal cochura
en las nalgas cualque llaga.
PERALTA. Mas no sea matadura [1].
No, que si ellas tienen peso,
pues dan muestra verdadera
que hacen costa en gran manera,
es muy gentil contrapeso
traer la bolsa ligera.

---

[1] Quizá este verso corresponda á FUENTES, pero en los originales está como lo hemos puesto.

FUENTES. Pues no sé cómo ser pueda,
si cuestan tanto dinero,
que un rapaz, un escudero,
traiga una calza de seda
mejor que algún caballero.
PERALTA. Y aun eso me espanta más
que el caballero trabaje
vestir conforme al linaje,
y que el que lleva detrás
os ponga duda si es paje.
Al que ha llegado á trovar
calzas de tan ruin talle,
ya no debe de quedalle
traje alguno por probar
ni seso para inventalle.
FUENTES. Yo sé quien va medio enfermo
de andar tan justo atacado,
tan enhiesto y estirado,
que me paresce estafermo
cuando lo veo parado.
PERALTA. Voime, que no me contenta
este modo de vivir.
FUENTES. ¡Cómo! ¿Por qué os queréis ir?
PERALTA. Porque no dice á mi renta
tan loco y caro vestir.
FUENTES. Un par os podéis llevar,
que con poco las haréis,
diez de raja, raso seis.
PERALTA. ¡Tate! ¿Tanto han de costar?
Peralta, no las calcéis.

Guárdeme Dios del demonio.

FUENTES. ¿Por qué no queréis usallas?

PERALTA. Porque sé, si he de pagallas,
que todo mi patrimonio
no basta para aforrallas.
Y aun vos si os dais mal gobierno
en esto de andar galano,
podrá ser, Fuentes hermano,
que por andar al moderno
os ture siempre el verano.

FIN

El Deleitoso.

Compendio lla-
mado el Deley-
toso, en el qval se

contienen muchos passos graciosos del excellen
te Poeta y gracioso representante Lope
de Rueda, para poner en principios
y entreme dias de Colloquios, y
Comedias.

Recopilados por Ioan Timoneda.

Impressos con licencia y Priuilegio
Real por quatro años. 1567.
Vēdense en casa de Ioā Timoneda.

SONETO DE IOAN TIMONEDA

Á LOPE DE RUEDA
EN LOOR DE LA OBRA PRESENTE Y REPRESENTANTES

SONETO

Representantes hábiles, discretos,
pues sois en larte cómico famoso
espejo, ejemplo, aviso provechoso
de sabios, avisados, indiscretos.
Con ánimos sinceros y quietos
venid alegremente al Deleitoso,
hallarlo heis repleto y caudaloso
de pasos y entremeses muy facetos.
El padre destos es el excelente
poeta y orador, representante,
en todo universal Lope de Rueda.
Dellos y de sus obras al presente
por toda nuestra España caminante
embajador humilde Timoneda.

PASO PRIMERO

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS,

COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

LUQUITAS, *paje*. — ALAMEDA, *simple*. — SALCEDO, *amo*.

LUQUITAS

Anda, anda, hermano Alameda.

ALAMEDA

Que ya voy; ¡pardiez que me la he colado!

LUQUITAS

¡Quen viendo una taberna te has de quedar aislado!

ALAMEDA

Si me hace del ojo el ramo, ¿quieres tú que use con él de mala crianza?

LUQUITAS

Acaba, anda; caminemos presto, que nos mucho que señor de mal sufrido, que no piense que nos hemos ido de casa con el dinero.

ALAMEDA

¿Que tanto te paresce que hemos tardado?

LUQUITAS

Mira, sino á tardarnos un poquito más, podría ser que señor nos recibiera con lo que suele.

ALAMEDA

Pardiez, si tú no te detuvieras tanto en casa de aquella, que buen siglo haya el álima que tan buen oficio lenseñó, allí me tuvieras de mi propria voluntad, con una cuerda de lana más amarrado que si estuviera por fuerza en el cepo de la casa fosca de Valencia.

LUQUITAS

En casa de la buñolera querrás decir.

ALAMEDA

¿Buñolera se llama aquélla? ¡Oh, qué autorizado nombre, bendito Dios!

LUQUITAS

Pues ¿tú no lo viste?

ALAMEDA

Pardiez, hermano Lucas, no me curé de saber cómo se llamaba; basta que si Dios ó mi buena dicha me llevase otra vez á la villa, que no le marre la casa, aunque vaya á gatas y con los ojos puestos tras el colodrillo.

LUQUITAS

¿Comiste mejor cosa después que tu madre te parió?

ALAMEDA

¡Pardiez, ni aun antes de que me pariera! Yo, como los vi tan autorizados y en aquel pratel con aquella sobrehusa encima, no sabía qué cortesía les hiciese, quen cada uno dellos me quisiera estar larguísima hora y media; mas ¡cómo debían ser tus amigos y los debías de conoscer de antes, que ansí menudeabas sobrellos como banda de gallinas sobre puñado de trigo!

LUQUITAS

Sí, sí; que á ti te faltaba aliento.

ALAMEDA

Eso fué, mal punto, cuando yo vi el preito que se sentenciaba contra mí, que de antes á fe que me hacías engollir sin mascar.

LUQUITAS

Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero; debía ser de puro afrecho.

ALAMEDA

Qué, ¿suelos tenían?

LUQUITAS

Sí, pues ¿no los vistes?

ALAMEDA

Yo juro á los güesos de mi bisagüela, la tuerta, que ni miré si tenían suelos, ni suelas, ni an tejados; mas no digo yo que fuera de puro afrecho, como tú

dices, mas de serraduras de corcho me lo comiera, que ni dejara alto ni bajo, pequeño ni grande. Holguéme, hermano Lucas, cuando te vi dar tras ellos tan á sabor, y como te vi que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel toméle á tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

LUQUITAS

Habías de comer primero el hojaldradro y después la carne, y así te supiera mejor.

ALAMEDA

¿Y qué era hojaldrado?

LUQUITAS

Aquello dencima.

ALAMEDA

La tapa querrás decir.

LUQUITAS

Sí, hermano; la tapa y aquello de los lados.

ALAMEDA

¡Válasme Dios y qué de nombres sabes en cosas de comer!

LUQUITAS

En fin, ¿hate supido bien el almuerzo?

ALAMEDA

Mira qué tanto, que aunque nunca hubiéramos acabado, no me diera nada, según el almuerzo ha sido de autorizado. Mas por tu vida, hermano Lucas, ¿dirásme una verdad?

LUQUITAS

Sí, si la sé.

ALAMEDA

¿Por el álima de tus infuntos?

LUQUITAS

Ea, que sí diré.

ALAMEDA

¿Por vida de tu madre?

LUQUITAS

Acabemos.

ALAMEDA

¿Á cuánto llegó el gaudeamos de hoy?

LUQUITAS

Á más de veinte y dos maravedís.

ALAMEDA

¡Qué bien te das á ello! ¡Bendita sea la madre que te parió, que tan bien te apañas á la sisa! Todo mochacho que sisa no puede dejar de ser muy honrado. Honrados días vivas, que honrado día me has dado,

LUQUITAS

¡Oh!, cata señor do viene. Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que había mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ó queso? Yo no vi tal.

LUQUITAS

Que ya lo sé, sino porque no nos riña echarás tú esa mentira.

ALAMEDA

¿Quiés que mienta? En eso, mis manos por candil, no tienes necesidad de avisarme, que yo haré de manera que tú quedes condenado y señor con queja.

LUQUITAS

Que no dices bien, sino que yo quede desculpado y señor sin queja.

ALAMEDA

Así iba yo á decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, háseme turbiado la lengua.

LUQUITAS

Pues, hermano Alameda, por tu vida que mires por la honra dentramos, pues te va tanto á ti como á mí.

ALAMEDA

Calla, calla, que nos menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara

con dos haces, que toda mi vida lo tuve no por sí, sí por no.

SALCEDO

¡Oh, qué buena gentecilla!

ALAMEDA

Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempre allega. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿De qué te ríes?

ALAMEDA

¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ah, ah!

SALCEDO

Pues señor, cuando haya acabado, merced recebiré que me avise.

ALAMEDA

Ya, ya compiezo de acabar. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿Habéis acabado, señor?

ALAMEDA

Ya puede vuestra merced hablar.

SALCEDO

¡Oh, bendito sea Dios!

ALAMEDA

Espere, espere, que me ha quedado un poco. ¡Ah, ah!

SALCEDO

¿Quédate más?

ALAMEDA

No señor.

SALCEDO

¡Alabado sea Aquel que os ha dejado aportar acá! ¿Y en qué ha sido la tardanza, galanes?

ALAMEDA

¿Qué hora es, señor?

SALCEDO

Ya me paresce que pasa de hora de haber comido.

ALAMEDA

Qué, ¿yan comido en casa?

SALCEDO

¿Ya nos he dicho que sí?

ALAMEDA

Reventado muera yo dese arte. ¿Paréscete bien, hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva más que daquí al día de los meresientes?

SALCEDO

¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Toma, toma, don rapaz! Tened cuenta de venir presto del mandado.

LUQUITAS

¡Ay, ay, señor!, que había gran priesa en las cebollas y el queso; si no, dígalo Alameda.

SALCEDO

¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber que cuando al tiempo que vuesa merced y yo estaba...

SALCEDO

¿Qué dices, villano? Toma tú también.

ALAMEDA

Luquitas, en medio, en medio; yo juro á San que no ha sido hecho de hombres de pro. ¿Al mochacho con la mano y á mí con el garrote? No se sufre entre hombres de buena crianza.

SALCEDO

Ora dejaos deso y decime la verdad: ¿en qué habéis tardado?

ALAMEDA

¿Cómo me dijistes de antes, Luquillas?

LUQUITAS

Que había gran prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA

¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal,

LUQUITAS

Dilo tú ansí, porque no nos riña más.

ALAMEDA

¡Ah! ¿Por eso es? Pues tú ten en cuenta que si me errase, de tirarme de la halda.

SALCEDO

¿Qué conciertos son estos? Acabad, contádmelo vos.

ALAMEDA

Ya lo empiezo de contar.

SALCEDO

Pues acaba ya.

ALAMEDA

Vuesa merced ha de saber... ¿Cómo empieza, Luquillas?

LUQUITAS

Lo de las cebollas.

ALAMEDA

Sí, señor; que como llegamos á la villa y fuimos á la praza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos pratos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso·

SALCEDO

¿Qué dices?

ALAMEDA

Digo, señor, tantos quesos en las cebollas, paresce

ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no; la pastelera quise decir.

LUQUITAS

¡Mirá el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera; como todo acaba en a.

ALAMEDA

Sí, sí señor; como todo acaba en a, eso debe de ser. Dígame vuesa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arrope encima de unos redondillos?

SALCEDO

La miel querrás decir.

ALAMEDA

Qué, ¿miel se llama aquélla? Pues en despegalla del prato se ha detuvido más Luquillas quen todo.

LUQUITAS

En verdad, señor, que miente.

ALAMEDA

¿Que miento? ¡Juro á diez que habéis pecado! Llevaos ese pecadillo á cuestas. ¿Mentís á un hombre huérfano como yo?

LUQUITAS

Mire vuesa merced: yo llegué á casa de la que vendía el queso, y de un real que le di negábame la vuelta, hasta que vino lalguacil de la villa é hizo que me lo volviese.

ALAMEDA

¿Alguacil era aquel que estaba á la boca del horno con la pala larga?

LUQUITAS

Á la boca de la calle querrás decir.

ALAMEDA

¿Aquella era boca de calle?¡ Juro á San que era boca de horno y tabla de pasteles!

SALCEDO

Agora este negocio veo muy mal marañado, y no puedo juzgar cuál de los dos tenga la culpa; mas tú que lo viste y tú que lo heciste, tanta pena meresce el uno como el otro.

LUQUITAS

Sepa, señor, que Alameda entró delante.

ALAMEDA

Es verdad, señor, que yo entré delante, mas ya llevaba el señor Luquillas la sisa repartida donde había de cuadrar lo uno y esquinar lo otro.

SALCEDO

Baste, quentrambos me la pagaréis.

LUQUITAS

¡Ce, Alameda, ce; oye acá!

ALAMEDA

¿Á mí çe?

LUQUITAS

Á ti; ya sabes que tú entraste delante en casa de la buñolera y comiste tanto como yo.

ALAMEDA

Ya, ya; no me digas nada.

LUQUITAS

Mira que somos amigos, y por tanto descúlpame con señor y di que lo dijiste por burla.

ALAMEDA

Pierde cuidado, que yo te desculparé. Sepa, señor, que Luquillas es uno de los mayores sisones del mundo, y que de un real sisa el medio.

SALCEDO

Decime cómo pasó.

ALAMEDA

Sepa vuesa merced que como él entró, yo yastaba allí, y púsose entre los pratos, y tomó al tiempo que yo dije.

SALCEDO

¿Qué miras, villano? ¿Por qué me diste?

ALAMEDA

¡San Jorge, San Jorge!

SALCEDO

¿Qués eso? ¿Araña? ¡Mátala, mátala!

ALAMEDA

Espere, señor, que allí se quedó.

SALCEDO

¿Eh? Mírala.

ALAMEDA

No, no señor, que nos nada; la sombra de la oreja era; perdone vuesa merced.

SALCEDO

Ora entrad acá adentro, que todo me lo pagaréis junto, como el perro los palos.

ALAMEDA

Ofrezco al diablo pescuezo tan duro, ¡amén, amén!, que ma lastimado la mano.

SALCEDO

Pues ¿habíase de tomar ansí, señor?

ALAMEDA

Con un ladrillo se matará mejor.

SALCEDO

Así, pues, entrá.

ALAMEDA

Vaya vuesa merced.

SALCEDO

Pasad delante.

ALAMEDA

¡Ande day, que me hará reir! Mejor beba yo que tal haga.

FIN

PASO SEGUNDO

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN TRES PERSONAS, COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

ALAMEDA, *simple*. — SALCEDO [1], *su amo*.

ALAMEDA

¿Acá está vuesa merced, señor mosamo?

SALCEDO

Aquí estoy; ¿tú no lo ves?

ALAMEDA

Pardiez, señor; á no toparos que no le pudiera encontrar, aunque echara más vueltas que un podenco cuando se viene á acostar.

SALCEDO

Por cierto, Alameda, ques negocio ése que se te puede creer fácilmente.

ALAMEDA

Á no creerme, dijera que no estábades en vuestro juicio; pues á fe que vengo á tratar con vuesa mer-

[1] SALCEDO hace además el alma de DIEGO SÁNCHEZ, que parece ser la tercera persona que aquí falta.

ced un negocio que me va mucho en mi conscencia, si acaso me tiene cilicio.

SALCEDO

Silencio querrás decir.

ALAMEDA

Sí, silencio será; pienso que...

SALCEDO

Pues di lo que quieres, quel lugar harto apartado es, si ha de haber silencio ó cosa de secreto.

ALAMEDA

¿Hay quien nos pueda oir por aquí? Mírelo bien, porques cosa de grande secreuto; y en topetando que le topeté, luego le conosí quera vuesa merced como si me lo dijeran al oído.

SALCEDO

Que te creo sin falta.

ALAMEDA

¿Pues no mabía de creer siendo nieto de pastelero?

SALCEDO

¿Qué hay? Acabemos.

ALAMEDA

Hable quedo.

SALCEDO

¿Qué aguardas?

ALAMEDA

Más quedo.

SALCEDO

Di lo que has de decir.

ALAMEDA

¿Hay quien nos escuche?

SALCEDO

¿No te habemos dicho que no?

ALAMEDA

Sabed que me he hallado una cosa con que podré ser hombre de Dios en ayuso.

SALCEDO

¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero ser.

ALAMEDA

No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar, si la fortuna no mes adversa.

SALCEDO

Amuesa qué te has hallado: enséñanoslo.

ALAMEDA

¿Ha visto vuesa merced un cernícalo?

SALCEDO

Sí, muy bien.

ALAMEDA

Pues mayor es mi hallazgo, con más de veinte y cinco maravedís.

SALCEDO

¿Es posible? Amuestra á ver.

ALAMEDA

Ni sé si la venda, ni sé si lampeñe.

SALCEDO

Amuesa.

ALAMEDA

Á paso, á paso, mírela tantico.

SALCEDO

¡Oh, desventurado de mí! ¿Qué, todo eso era tu hallazgo?

ALAMEDA

¡Cómo! ¿Nos bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me lancontré junto al vallado del corralejo este diablo de hilofomia. ¿Y adónde nascen éstas, si sabe vuesa merced?

SALCEDO

Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te acontesciera una desdicha tan grande.

ALAMEDA

¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como ésta?

SALCEDO

¡Y cómo si es desdicha! No quisiera estar en tu piel

por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú conosces este pecador?

ALAMEDA

¿Pecador es éste?

SALCEDO

Parésceme á mí que lo quiero conoscer.

ALAMEDA

Yo también.

SALCEDO

Dime, Alameda: ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sánchez?

ALAMEDA

¿Diego Sánchez?

SALCEDO

Sí, Diego Sánchez; no me puedes negar que no sea éste.

ALAMEDA

¿Questes Diego Sánchez? ¡Oh, desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no mencontró Dios con unas arguenas de pan, y no con una cara de un desollado? ¡Ce, Diego Sánchez, Diego Sánchez! No, no pienso que responderá por más voces que le den. Y diga, señor: ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿Halláronlos?

SALCEDO

No los han hallado; pero sábete, hermano Alameda, que anda la Justicia muerta por saber quién son los delincuentes.

ALAMEDA

Y por dicha, señor, ¿soy yo agora el delincuente?

SALCEDO

Sí, hermano.

ALAMEDA

¿Pues qué me harán si me cogen?

SALCEDO

El menor mal que te harán cuando muy misericordiosamente se hayan contigo, será ahorcarte.

ALAMEDA

¿Ahorcarme? Y después echarme han á galeras, y más que yo soy algo ahogadizo de la garganta; y aun por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaría la gana del comer.

SALCEDO

Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas á la ermita de San Antón y te hagas santero, así como lo era el otro cuitado, y deste arte la Justicia no te hará mal ninguno.

ALAMEDA

Y dígame, señor: ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquella de aquel desdichado?

SALCEDO

No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa y se la podrás comprar; mas de una cosa tengo miedo.

ALAMEDA

Yo de más de docientas: ¿y es la suya de qué?

SALCEDO

Que estando solo en la ermita te podría asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero más vale que te asombre á ti que no que asombres tú á otros colgado del pescuezo, como podenco en barbacana.

ALAMEDA

Y más yo, quen apretándome la nuez un poco, no puedo resollar.

SALCEDO

Pues, hermano, anda presto; porque si te tardas, podría ser que topases la Justicia.

ALAMEDA

¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomancia, ó qué es?

SALCEDO

Esta déjala estar, no te topen con ella.

ALAMEDA

Pues yo me voy; ruegue á Dios que me haga buen santero. Ora ¡sus!, quedad norabuena, señor Diego Sánchez.

SALCEDO

Agora menester será, pues le he hecho encreyente á este animalazo questa carátula es el rostro de Die-

go Sánchez, de hacelle una burla sobrella; y es que yo me quiero ir á apañar con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda, y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sánchez, y veréis qué burla tan concertada será ésta. ¡Sus!, voilo á poner por obra.

(Éntrase Salcedo y sale Alameda, simple, vestido como santero con una lumbre en la mano y una campanilla.)

ALAMEDA

¡Para la lámpara del aceite, señores! Trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan, que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre porque cace mejor á sabor; y más que los gozques que solía tener por amigos, como me ven con este traje me han desconoscido, y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo y les recojo los mendrugos de pan quellos solían tener por principal mantenimiento, así se vienen á mí las bocas abiertas, como el cuquillo á las mariposas. Y lo peor de todo es que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego pienso ques el álima del santero desollado, y no tengo otro remedio sino en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan, por que no se le salga la substancia della. Dios me despene por quien él es, amén.

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

¡Ay!, llamado me han. ¡Hay quien dé, por Dios, para la lámpara del aceite!

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

Ya son dos Alamedas. ¿Alameda y en meitad del monte? Nos por mi bien ¡Dios sea conmigo!

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

El Espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo, amén. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

SALCEDO

¡Alameda!

ALAMEDA

Así, así, mucho: ¡Alameda, Alameda! Y después quebrarme han el ojo con una blanca.

SALCEDO

¡Alonso de Alameda!

ALAMEDA

¿Alonso y todo? Ya me saben el nombre de pila. No es por bien esto. Quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazón. ¿Quién sois?

SALCEDO

¿No me conosces en la voz?

ALAMEDA

¿Yo en la voz? Ni aun querría; nos conozco, si nos viese la cara.

SALCEDO

¿Conosciste á Diego Sánchez?

ALAMEDA

Él es, él es; mas podrá ser que no sea él, sino otro. Señor, conoscí siete ú ocho en esta vida.

SALCEDO

Pues ¿cómo no conosces á mí?

ALAMEDA

¿Sois vos alguno dellos?

SALCEDO

Sí soy, porque antes que me desollasen la cara...

ALAMEDA

¡El desollado es, el desollado es! ¡Dios sea con mi álima!

SALCEDO

Por que me conozcas me quiero mostrar á ti.

ALAMEDA

¿Á mí? Yos lo perdono. Mas, señor Diego Sánchez, aguarde que pase por el camino otro que lo conozca mejor que yo.

SALCEDO

Á ti soy enviado.

ALAMEDA

¿Á mí, señor Diego Sánchez? Por amor de Dios, yo me doy por vencido y me pesa de buen corazón y de mala voluntad.

SALCEDO

¿Qué dices?

ALAMEDA

Estoy turbado, señor.

SALCEDO

¿Conóscesme agora?

ALAMEDA

Ta, ta, ta, sí señor; ta, ta, ta, ya le conozco.

SALCEDO

¿Quién soy yo?

ALAMEDA

Si no mengaño, sois el santero que le desollaron la cara por roballe.

SALCEDO

Sí soy.

ALAMEDA

Pluguiera á Dios que nunca lo fuérades. ¿Y no tenéis cara?

SALCEDO

Denantes solía tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.

ALAMEDA

Pues ¿qué quiere agora, señor, su merced Diego Sánchez?

SALCEDO

¿Dónde están las notomías de los muertos?

ALAMEDA

Á las sepulturas me envía. ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?

SALCEDO

Sí; ¿por qué lo dices?

ALAMEDA

¿Y qué comen?

SALCEDO

Lechugas cocidas y raíces de malvas.

ALAMEDA

Bellaco manjar es por cierto. ¡Qué de purgados debe de haber allá! ¿Y por qué me queréis llevar con vos?

SALCEDO

Porque sin mi licencia os posistes mis ropas.

ALAMEDA

Tómelas, tómelas, y lléveselas, que no las quiero.

SALCEDO

Vos proprio habéis de venir, y si diéredes el descargo que convenga, dejar os han que volváis.

ALAMEDA

¿Y si no?

SALCEDO

Quedaros hais con las notomías en las cisternas viejas; mas resta otra cosa.

ALAMEDA

¿Qués, señor?

SALCEDO

Habéis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo.

ALAMEDA

Fresco estaría allí su magnificencia.

SALCEDO

Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo y saquéis mi cuerpo, y le llevéis al cimenterio de San Gil, questá al cabo de la villa, y allí junto digáis á grandes voces : ¡Diego Sánchez!

ALAMEDA

Y diga, señor: ¿tengo dir luego?

SALCEDO

Luego, luego.

ALAMEDA

Pues, señor Diego Sánchez, ¿no será mejor que vaya á casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo?

SALCEDO

Sí, aguija presto.

ALAMEDA

Luego torno.

SALCEDO

Anda, que aquí os aguardo.

ALAMEDA

Dígame, señor Diego Sánchez: ¿cuánto hay de aquí al día del juicio?

SALCEDO

Dios lo sabe.

ALAMEDA

Pues hasta que lo sepáis vos, podéis aguardar.

SALCEDO

Venid presto.

ALAMEDA

No comáis hasta que venga.

SALCEDO

¿Ansí? Aguarda, pues.

ALAMEDA

¡Válame Santa María! Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

FIN DEL PASO SEGUNDO

PASO TERCERO

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

LUCIO, *doctor médico.*—MARTÍN DE VILLALBA, *simple.*
BÁRBARA [1], *su mujer.*—JERÓNIMO, *estudiante.*

LUCIO

¡Oh, miserabilis doctor, cuanta pena paciuntur propter miseriam! ¿Qué fortuna es ésta, que no haya receptado en todo el día de hoy recepta ninguna? Pues ¡mirad quién asoma para mitigar mi pena! Este es un animal que le ha hecho encreyente su mujer questá enferma, y ella hácelo por darse el buen tiempo con un estudiante, y él es tan importuno que no lo hace con dos ni tres vesitas al día. Pero venga, que en tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca su mujer estará sin fiebre. Sea bien allegado el bueno de Alonso de...

MARTÍN

No, no, señor Licenciado; Martín de Villalba me llamo para toda su honra.

---

[1] Este personaje está colocado en el original después de JERÓNIMO; lo ponemos en su verdadero sitio para evitar la confusión que resulta de lo contrario.



LUCIO

Salus adque vita in qua Nestoreos superetis dias. ¿Para qué era nada desto, hermano Martín de Villalba?

MARTÍN

Señor, perdone vuesa merced, que aun están todavía pequeñuelos; pero sane mi mujer, que yo le prometo un ganso que tengo á engordar.

LUCIO

Deos Dios salud.

MARTÍN

No, no; primero á mi mujer, plegue á Dios, señor.

LUCIO

Mochacho, toma esos pollos; ciérrame esa gelosía.

MARTÍN

No, no señor, que no son pollos de gelosía; vuesa merced puede estar descuidado. ¿Sabe cómo los ha de comer?

LUCIO

No por cierto.

MARTÍN

Mire: primeramente les ha de quitar la vida y plumallos y echar la pluma y los hígados, si los tuviere dañados.

LUCIO

¿Y después?



MARTÍN

Después ponellos á cocer y comer si tuviere gana.

LUCIO

Bien me paresce todo eso. Pues ¿cómo se ha sentido esta noche vuestra mujer?

MARTÍN

Señor, algún tiempo ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche aquí me duele.

LUCIO

Yo lo creo.

MARTÍN

Guárdenos Dios del diablo.

LUCIO

¿Y queda en casa?

MARTÍN

Pues si aquello no fuese, ya sería muerta.

LUCIO

¿Tomó bien la purga?

MARTÍN

¡Ah, mi madre!, ni aun la quiso oler. Pero buen remedio nos dimos porque le hiciese impresión la melecina.

LUCIO

¿Cómo así?

MARTÍN

Señor, aquel su primo suyo, como es muy letrudo, sabe lo quel diablo deja de saber.

LUCIO

¿De qué manera?

MARTÍN

Díjome: «Mirad, Martín de Villalba: vuestra mujer está de mala gana, y es imposible quella beba nada desto. Vos decís que queréis bien á vuestra mujer.» Dije yo: «¡Ah, mi madre!; no estéis en eso, que juro á mí que la quiero como las coles al tocino.» Dijo él entonces: «Pues tanto monta; bien os acordáis que cuando os casaron con ella dijo el crego ser unidos en una misma carne.» Dije yo: «Así es verdad.» Dijo él: «Pues siendo verdad lo quel crego dijo, y siendo todo una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra mujer como si ella la tomase.»

LUCIO

¿Qué hecistes?

MARTÍN

Pardiez, apenas hubo acabado la zaguera palabra, cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar el gato de Mari Jiménez, que creo que no hay cosa más desbocada en toda esta tierra.

LUCIO

¡Bien le aprovecharía!

MARTÍN

Guárdenos Dios, yo fuí el que no pude más pegar los ojos, que ella á las once del día se despertó; y como á mí me había quedado aquella madrugada tan enjuto el estómago con aquello de la escudilla, hízole tanto provecho á ella, que se levantó con una hambre, que se comiera un novillo si se lo pusieran delante.

LUCIO

¿En fin...?

MARTÍN

En fin, señor, que como no me podía menear del dolor quen estos ijares sentía, díjome su primo: andad mal punto, que sois hombre sin corazón; de una negra purguilla estáis que no parescéis sino buho serenado. Entonces el señor, diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pescuezo, que paresce que agora lo veo, y en un santiamén fué asada y cocida y traspillada entre los dos.

LUCIO

Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña.

MARTÍN

¡Ah, mi madre!; bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haría daño á mi mujer lo que yo comiere.

LUCIO

Hecistes muy bien; ¡mirad quién ha de vivir seguro de aquí adelante! Según me paresce, á vos basta que curemos.

MARTÍN

Sí, señor; pero no me mande más de aquello de las cudilla, si no no será mucho á muchas escudilladas ahorrar de tripas y quedarse el cuerpo como cangilón agujereado.

LUCIO

Agora, pues yo tengo ciertas vesitas, id en buen hora, y acudíos por acá mañana, que con un buen regimiento que yos ordenare, basta para que sacabe de curar.

MARTÍN

Dios lo haga, señor.

(Éntrase el Doctor, y queda Martín de Villalba, y sale Bárbara, su mujer, y el Estudiante.)

ESTUDIANTE

Por el cuerpo de todo el mundo, señora Bárbara, veis aquí á vuestro marido que viene de hacia casa el doctor Lucio, y creo que nos ha visto: ¿qué remedio?

BÁRBARA

No tengáis pena, señor Jerónimo, que yo le enalbardaré como suelo. Hacerle he encreyente que va-

mos á cumplir ciertos votos que convienen para mi salúd.

ESTUDIANTE

¿Y creerlo ha?

BÁRBARA

¿Cómo si lo creerá?; mal lo conoscéis. Si yo le digo quen lo más fuerte del invierno se vaya á bañar en la más helada acequia, diciendo ques cosa que importa mucho á mi salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo. Háblele.

ESTUDIANTE

Bien venga el señor Martín de Villalba, marido de la señora mi prima y el mayor amigo que tengo.

MARTÍN

¡Oh, señor primo de mi mujer! Norabuena vea yo aquesa cara de pascua de hornazos. ¿Dónde bueno, ó quién es la revestida, como la borrica de llevar novias?

ESTUDIANTE

Déjala, no la toques; una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilaje.

MARTÍN

Mas ¿á fe?

ESTUDIANTE

Sí en mi ánima; ¿habíate de decir yo á ti uno por otro?

MARTÍN

Bien lo creo, no te enojes: ¿y adónde la llevas?

ESTUDIANTE

Á casa de unas beatas que le han de dar una oración para el mal de la jaqueca.

MARTÍN

¿Búrlasme, di?

ESTUDIANTE

No, por vida tuya y de cuanto luce delante mis ojos.

MARTÍN

Ven buen hora: ¿has menester algo?

ESTUDIANTE

Dios te dé salud, no agora.

MARTÍN

Como tú deseas.

BÁRBARA

¡Oh, grande alimaña, que aun no me conosció! Aguija, traspongamos.

MARTÍN

Hola, hola, primo de mi mujer.

ESTUDIANTE

¿Qué quieres?

MARTÍN

Aguarda, cuerpo del diablo, que, ó yo mengaño, ó

es aquella saya la de mi mujer; si ella es, ¿dónde me la llevas?

BÁRBARA

¡Ah, don traidor!; ¡mirad qué memoria tiene de mí, que topa su mujer en la calle y no la conosce!

MARTÍN

Callá, no llores, que me quiebras el corazón; que yo te conosceré, mujer, aunque no quieras, de aquí adelante. Pero dime: ¿dónde vas?, ¿volverás tan presto?

BÁRBARA

Sí volveré, que no voy sino á tener unas novenas á una santa con quien yo tengo grandísima devoción.

MARTÍN

¿Novenas?; y ¿qué son novenas, mujer?

BÁRBARA

¿No lo entendéis? Novenas sentiende que tengo destar yo allá encerrada nueve días.

MARTÍN

¿Sin venir á casa, álima mía?

BÁRBARA

Pues sin venir á casa.

MARTÍN

Sobresaltado me habías, primo de mi mujer, burlonazo; maldita la sangre que me habías dejado engotada.

BÁRBARA

Pues conviene una cosa,

MARTÍN

¿Y qué, mujer de mi corazón?

BÁRBARA

Que ayunéis vos todos estos días que yo allá estuviese á pan y agua, por que más aproveche la devoción.

MARTÍN

Si no es más que aqueso, soy muy contento. Ven buen hora.

BÁRBARA

Adiós; mirad por esa casa.

MARTÍN

Señora mujer, no te cumple hablar más como enferma, que el doctor me ha dicho que á mí me ha de curar, que tú, bendito Dios, ya vas mejorando.

ESTUDIANTE

Quedad en buen hora, hermano Martín de Villalba.

MARTÍN

Ve con Dios. Mira, primo de mi mujer: no dejes de aconsejarle que si se halla bien con las novenas, que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un día más por su salud.

ESTUDIANTE

Yo lo trabajaré. Queda con Dios.

MARTÍN

Y vaya con él.

FIN DEL PASO TERCERO

PASO CUARTO

MUY GRACIOSO,

EN CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES,

COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

CAMINANTE. — LICENCIADO XÁQUIMA. — BACHILLER BRAZUELOS.

CAMINANTE

Uno de los grandísimos trabajos que el hombre puede recebir en esta miserable vida es el caminar, y el superlativo, faltalle los dineros. Dígolo esto porque se me ha ofrescido un cierto negocio en esta ciudad, y en el camino, por las muchas aguas, me han faltado los reales. No tengo otro remedio sino éste, que soy informado que vive en este pueblo un Licenciado de mi tierra: ver con una carta que le traigo si puedo ser favorescido. Esta debe de ser la posada. Llamar quiero: ¿quién estacá?

BACHILLER

¿Quién llama? ¿Quién estay?

CAMINANTE

Si está, salga vuesa merced acá fuera.

BACHILLER

¿Qués lo que manda?

CAMINANTE

¿Sabráme dar vuesa merced razón de un señor Licenciado?

BACHILLER

No, señor.

CAMINANTE

Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACHILLER

No le conozco. Diga: ¿cómo se llama?

CAMINANTE

Señor, allá se llamaba el Licenciado Cabestro.

BACHILLER

Señor, en mi persona está uno que se hace nombrar el Licenciado Xáquima.

CAMINANTE

Señor, ése debe de ser, porque de cabestro á xáquima, harto parentesco me paresce que hay. Llámele.

BACHILLER

Soy contento. ¡Ah, señor Licenciado Xáquima!

LICENCIADO

¿Llama vuesa merced, señor Bachiller Brazuelos?

BACHILLER

Sí, señor; salga vuesa merced acá afuera.

LICENCIADO

Suplícole, señor, que me tenga por excusado, que ando metido en la fragancia del estudio y estoy en aquello que dice: *sicus adversus tempore, et quia bonus tempus est non ponitur illo.*

BACHILLER

Salga, señor, questá aquí un señor de su tierra.

LICENCIADO

¡Oh, válame Dios! Señor Bachiller, ¿ha visto vuesa merced mi bonete?

BACHILLER

Ahí quedó *super* Plinio.

LICENCIADO

Señor Bachiller, ¿y mis plantufos de chamelote sin agua, halos visto?

BACHILLER

Perequillo los llevó á echar unas suelas y capilladas, porque estaban mal tratadillos.

LICENCIADO

Señor Bachiller, mi manteo, ¿hale visto?

BACHILLER

Ahí le teníamos encima de la cama esta noche en lugar de manta.

LICENCIADO

Ya lo he hallado. ¿Qués lo que manda vuesa merced?

BACHILLER

¿Agora sale con todo eso á cabo de dos horas que lestoy llamando? Aqueste señor le busca, que dice ques de su tierra.

LICENCIADO

¿De mi tierra? Sí será, pues él lo dice.

CAMINANTE

¿No me conosce vuesa merced, señor Licenciado?

LICENCIADO

No le conozco en verdad, sino es para serville.

CAMINANTE

¿No conosce vuesa merced á un Juanitico Gómez, hijo de Pero Gómez, que íbamos juntos á la escuela y hecimos aquella farza de los Gigantillos?

LICENCIADO

Ansí, ansí; ¿es vuesa merced hijo de un tripero?

CAMINANTE

Que no, señor; ¿no se le acuerda á vuesa merced que mi madre y la suya vendían rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago?

LICENCIADO

¿Rábanos y coles? Rasos y colchones quiso decir vuesa merced.

CAMINANTE

Sea lo que mandare; mas ¿á fe que no me conosce?

LICENCIADO

Ya, ya caigo en la cuenta; qué, ¿no es vuesa merced el mochacho que hizo la moceta, aquel bellaquillo, aquel de las calcillas coloradas?

CAMINANTE

Sí, señor, yo soy ése.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez! Señor Bachiller, una silla. Periquillo, rapaz, una silla.

CAMINANTE

Que nos dé menester, señor.

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez, abráceme! ¿Y dióle alguna cosa que me trujese mi madre?

CAMINANTE

Sí, señor.

LICENCIADO

Tórneme á abrazar, señor Joan Gómez. ¿Qués lo que le dió? ¿Es cosa de importancia?

CAMINANTE

¡Y pues no!

LICENCIADO

¡Oh, señor Joan Gómez!; él sea muy bien venido. Amuestre lo ques.

CAMINANTE

Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.

LICENCIADO

¿Carta, señor? ¿Y dióle algunos dineros la señora mi madre?

CAMINANTE

No, señor.

LICENCIADO

Pues ¿para qué quería yo carta sin dinero? Agora, señor Joan Gómez, hágame tan señalada merced de venirse á comer con nosotros.

CAMINANTE

Señor, beso las manos de vuesa merced; en la posada lo dejo aparejado.

LICENCIADO

Hágame este placer.

CAMINANTE

Señor, por no ser importuno, yo haré su mandamiento, y de camino me traeré la carta, que dejé encomendada al mesonero.

LICENCIADO

Pues vaya.

CAMINANTE

Beso sus manos.

LICENCIADO

¿Qué le paresce, señor Bachiller Brazuelos, deste nuestro convidado?

BACHILLER

Muy bien, señor.

LICENCIADO

Á mí, no señor, sino muy mal.

BACHILLER

¿Por qué, señor?

LICENCIADO

Porque yo, para convidalle, ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa, ofrézcola á Dios, que de comer sea, y por tanto querría suplicar á vuesa merced que vuesa merced me hiciera merced de me hacer merced, pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer, me hiciese merced de prestarme dos reales.

BACHILLER

¿Dos reales, señor Licenciado? ¿Saca burla del tiempo? ¿Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi bonete empeñado por seis dineros de vino en la taberna, y pídeme dos reales?

LICENCIADO

¿Pues no me haría vuesa merced una merced de

pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?

BACHILLER

¿Burla dice? Déjeme á mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.

LICENCIADO

¿Así? ¿De qué manera lo hará vuesa merced?

BACHILLER

Mire vuesa merced: él ha de venir agora á comer; vuesa merced se meterá debajo desta manta, y en venir luego preguntará: ¿Qués del señor Licenciado? Yo le diré: El señor arzobispo le ha enviado á publicar ciertas buldas, que fué negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.

LICENCIADO

¡Oh, cómo dice bien vuesa merced! Pues mire que pienso ques el que llama.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¡Sí, él es; métase de presto!

LICENCIADO

Mire que me cobije bien, que no me vea.

CAMINANTE

¡Ah de casa!

BACHILLER

¿Quién estay? ¿Quién llama?

CAMINANTE

¿Está en casa el señor Licenciado?

BACHILLER

¿Á quién busca?

CAMINANTE

Al señor Licenciado Xáquima.

BACHILLER

¿Á comer pienso que verná vuesa merced?

CAMINANTE

No vengo por cierto, señor.

BACHILLER

¡Picadillo debe de traer el molino!

CAMINANTE

No traigo en verdad.

BACHILLER

No lo niegue vuesa merced, que para decir que viene á comer, ¿es de menester tantas retólicas?

CAMINANTE

Verdad es que venía á comer, quel señor Licenciado me había convidado.

BACHILLER

Pues certificole que tiene vuesa merced muy mal recado desta vez, porque en casa no hay blanca, ni bocado de pan para convidalle.

CAMINANTE

Pues no creo yo que el señor Licenciado sacara burla de mí.

BACHILLER

¿Qué no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo aquella manta.

CAMINANTE

No lo creo, si con mis ojos no lo viese.

BACHILLER

¿Que no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.

CAMINANTE

¡Jesús, Jesús, señor Licenciado! ¿Para mí era de menester de tantos negocios?

LICENCIADO

Juro á diez que ha sido muy bellaquísimamente hecho.

BACHILLER

No ha estado sino muy bien.

LICENCIADO

No ha estado sino de muy grandísimos bellacos; que si yo me escondí, vos me lo mandastes.

BACHILLER

Nos escondiérades vos.

LICENCIADO

No me lo mandárades vos, y agradesceldo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.

BACHILLER

¿De no nada? Aguardá.

CAMINANTE

¡Id con todos los diablos! Allá os averiguad vosotros mesmos.

FIN DEL PASO CUARTO

PASO QUINTO

MUY GRACIOSO, EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES, DE LOPE DE RUEDA

HONZIGERA, *ladrón*.—PANARIZO, *ladrón*.—MENDRUGO, *simple*.

HONZIGERA

Anda, anda, hermano Panarizo, no te quedes rezagado, que agora es tiempo de tender nuestras redes, que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa, y la sicas [1] descuidadas. ¡Ah, Panarizo!

PANARIZO

¿Qué diablos quieres? ¿Puedes dar mayores voces? ¿Dejásteme empeñado en la taberna y estásme quebrando la cabeza?

HONZIGERA

¿Por dos negros dineros que bebimos quedaste empeñado?

PANARIZO

Pues ¿si no los tenía?

[1] En el original así.

HONZIGERA

Si no los tenías, ¿qué remedio tuviste?

PANARIZO

¿Qué remedio había de tener, sino dejar la espada?

HONZIGERA

¿El espada?

PANARIZO

El espada.

HONZIGERA

Pues ¿el espada habías de dejar sabiendo á lo que vamos?

PANARIZO

Mira, hermano Honzigera, provee que comamos, que yo vengo cándido de hambre.

HONZIGERA

Yo mucho más; que por eso, hermano Panarizo, estoy aguardando aquí un villano que lleva de comer á su mujer, que la tiene presa, una autenticada cazuela de ciertas viandas, y contarle hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja, y él sembebescerá tanto en ello, que podremos bien henchir nuestras panchas.

(*Entra Mendrugo, simple, cantando.*)

MENDRUGO

Mala noche me distes,
María de Rión
con el bimbilindrón.

PANARIZO

¡Hola, ce! ¿Habémonos de oir?

MENDRUGO

Sí señor, ya voy acabando, aguarde:

Mala noche me distes,
Dios os la dé peor,
del bimbilindrón, dron, dron.

HONZIGERA

¡Hola, compañero!

MENDRUGO

¿Hablan vuesas mercedes conmigo ó con ella?

HONZIGERA

¿Quién es ella?

MENDRUGO

Una questá así redonda con sus dos asas y abierta por arriba.

PANARIZO

En verdad no hay quien acierte tan extraña pregunta.

MENDRUGO

¿Tiénense por tapados vuesas mercedes?

PANARIZO

Sí por cierto.

MENDRUGO

Cazuela.

HONZIGERA

Qué, ¿cazuela lleváis?

MENDRUGO

Que no, téngase; ¡válalos el diablo!; ¡qué ligeros son de manos!

PANARIZO

Pues decinos adónde vais.

MENDRUGO

Voy á la cárcel para todo aquello que á vuesas mercedes les cumpliere.

PANARIZO

¡Á la cárcel! ¿Y á qué?

MENDRUGO

Tengo, señores, mi mujer presa.

HONZIGERA

¿Y por qué?

MENDRUGO

Por cosas de aire; dicen malas lenguas que por alcahueta.

PANARIZO

Y decime: ¿vuestra mujer no tiene ningún favor?

MENDRUGO

Sí, señor; tiene muchos brazos y la Justicia que hará lo que fuere de razón; y agora han ordenado

entre todos que, porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un obispado.

HONZIGERA

¡Obispado!

MENDRUGO

Sí, obispado, y an plega á Dios quella lo sepa bien regir, que según dicen ricos quedamos desta vez. Diga, señor: ¿sabe vuesa merced qué dan en estos obispados?

PANARIZO

¿Sabes qué dan? Mucha miel, mucho zapato viejo, mucha borra y pluma y berenjena.

MENDRUGO

¡Válame Dios! ¿Todo eso dan? Ya deseo vella obispesa.

HONZIGERA

¿Para qué?

MENDRUGO

Para ser yo el obispeso.

PANARIZO

Mucho mejor sería, si tú lo pudieses acabar, que la hiciesen obispesa de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¡Cómo! ¿Qué tierra es ésa?

HONZIGERA

Muy extremada, á do pagan soldada á los hombres por dormir.

MENDRUGO

¿Por su vida?

PANARIZO

Sí, de verdad.

HONZIGERA

Ven acá, asiéntate un poco y contarte hemos las maravillas de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¿De dónde, señor?

PANARIZO

De la tierra que azotan á los hombres porque trabajan.

MENDRUGO

¡Oh, qué buena tierra! Cuénteme las maravillas desa tierra, por vida suya.

HONZIGERA

¡Sus! Ven acá; asiéntate aquí en medio de los dos. Mira...

MENDRUGO

Ya miro, señor.

HONZIGERA

Mira: en la tierra de Jauja hay un río de miel y junto á él otro de leche, y entre río y río hay una

fuente de mantequillas encadenada de requesones y caen en aquel río de la miel, que no paresce sino que están diciendo: «comeme, comeme».

MENDRUGO

Mas, pardiez, no era de menester á mí convidarme tantas veces.

PANARIZO

Escucha aquí, nescio.

MENDRUGO

Ya escucho, señor.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja hay unos árboles que los troncos son de tocino.

MENDRUGO

¡Oh, benditos árboles! Dios os bendiga, amén.

PANARIZO

Y las hojas son hojuelas, y el fruto destos árboles son buñuelos, y caen en aquel río de la miel, quellos mismos están diciendo: «mascáme, mascáme».

HONZIGERA

Vuélvete acá.

MENDRUGO

Ya me vuelvo.

HONZIGERA

Mira: en la tierra de Jauja las calles están empe-

dradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con lonjas de tocino.

MENDRUGO

¿Y asadas?

HONZIGERA

Y asadas, quellas mismas dicen: «tragadme, tra gadme».

MENDRUGO

Ya paresce que las trago.

PANARIZO

Entiende, bobazo.

MENDRUGO

Diga, que yantiendo.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja hay unos asadores de trecientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolines.

MENDRUGO

¡Oh, cómo los como yo ésos!

PANARIZO

Y junto á cada ave un cochillo, que no es menester más de cortar, qüello mismo dice: «engollíme, engollíme».

MENDRUGO

Qué, ¿las aves hablan?

HONZIGERA

Óyeme.

MENDRUGO

Que ya oigo, pecador de mí; estarme ía todo el día oyendo cosas de comer.

HONZIGERA

Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cajas de confitura, mucho calabazate, mucho diacitrón, muchos mazapanes, muchos confites.

MENDRUGO

Dígalo más pausado, señor, eso.

HONZIGERA

Hay ragea y unas limetas de vino que él mismo sestá diciendo: «bebéme, coméme, bebéme, coméme».

PANARIZO

Ten cuenta.

MENDRUGO

Harta cuenta me tengo yo, señor, que me paresce quengulo y bebo.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cazuelas con arroz y huevos y queso.

MENDRUGO

¿Como esta que yo traigo?

PANARIZO

Que vienen llenas, y ofrezco al diablo la cosa que vuelven.

MENDRUGO

¡Válalos el diabro, Dios les guarde! ¿Y qué san hecho estos mis contadores de la tierra de Jauja? Ofrescidos seáis á cincuenta aviones: ¿y qués de mi cazuela? Juro á mí que ha sido bellaquísimamente hecho. ¡Oh, válalos el de las patas luengas! Si había tanto que comer en su tierra, ¿para qué me comían mi cazuela? Pues yo juro á mí, que juro á bueno, que tengo denviar tras ellos cuatro ó cinco dineros de hermandades para que los traigan á su costa. Pero primero quiero decir á vuesas mercedes lo que man encomendado.

FIN DEL PASO QUINTO

PASO SEXTO[1]

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES,

DE LOPE DE RUEDA

BREZANO, *hidalgo.* — CEBADÓN[2], *simple.*—SAMADEL, *ladrón.*

BREZANO

Ora, ¿no es cosa extraña que á un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual éste? Y es que un casero desta mi casa en que vivo, sobre cierto alquiler que le quedé á deber me ha enviado á emplazar docientas veces. Yo quiero y tengo determinado de llamar á Cebadón, mi criado, y dalle los dineros para que se los lleve. ¡Hola, Cebadón, sal acá!

CEBADÓN

Señor, ¡ah, señor!, ¿llama vuesa merced?

BREZANO

Sí, señor; yo llamo.

---

[1] «Séptimo» dice en el original, por error de imprenta. Los titulillos dicen «sextoz».

[2] En la edición de Fuensanta del Valle se lee este nombre CENADÓN, equivocadamente.

CEBADÓN

Luego vi que me llamaba.

BREZANO

¿En qué vió que le llamaba?

CEBADÓN

¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.

BREZANO

Ora, ven acá, ¿conosces...?

CEBADÓN

Sí, señor; ya conuezco.

BREZANO

¿Qué conosces?

CEBADÓN

Esotro..., él..., aquéste..., el que dijo vuesa merced.

BREZANO

¿Qué dije?

CEBADÓN

Ya no se macuerda.

BREZANO

Dejémonos de burlas. Dime si conosces adaquel casero desta mi casa en que vivo.

CEBADÓN

Sí, señor; muy bien lo conuesco.

BREZANO

¿Dónde vive?

CEBADÓN

Acullá en su casa.

BREZANO

¿Dónde está su casa?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: eche por esta calle drecha y torne por esotra á mano izquierda, y junto la casa, empar de la casa, al otra casa más arriba está un poyo á la puerta.

BREZANO

No mentiendes, asno; no te digo sino si conosces al casero de mi casa.

CEBADÓN

Que sí, señor; muy rebién.

BREZANO

¿Dónde mora?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: váyase derecho á la iglesia y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia y dé una vuelta alderredor de la iglesia, y deje la iglesia y tome una callejuela junto á la callejuela empar de la callejuela, la otra callejuela más arriba.

BREZANO

Bien sé que sabes allá.

CEBADÓN

Sí, señor; demasiadamente sé.

BREZANO

¡Sus!, toma estos quince reales y llévaselos, y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme á emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no hacello tan mal conmigo. Y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo y una pierna arrastrando; y primero que se los des, te ha de dar una carta de pago.

CEBADÓN

¿Que primero que le dé yo los dineros le tengo de dar una carta de pago?

BREZANO

Que no, asno; él á ti.

CEBADÓN

Ya, ya, él á mí. Yo lo haré muy requísimamente. *(Entra el ladrón.)*

SAMADEL

Según soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar á un mercader. Yo le tengo de hacer encreyente que soy el mercadante, y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla. Ta, ta, quiero disimular, que helo allí do viene.

BREZANO

Mira que lo sepas hacer, diablo.

CEBADÓN

Que yo lo sabré hacer, válame Dios.

SAMADEL

Hola, hermano: ¿es hora que traigáis esos dineros?

CEBADÓN

¿Es vuestra merced el que los ha de recebir?

SAMADEL

Y aun el que los había de tener en la bolsa.

CEBADÓN

Pues señor, díjome mi amo que le diese á vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.

SAMADEL

Sí, quince han de ser; dad acá.

CEBADÓN

Tome; aguarde vuesa merced.

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

¿Diz que qué?, las insinias.

SAMADEL

¿Qué insinias?

CEBADÓN

Dijo mi amo que había de tener vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando.

SAMADEL

Así, pues, si no es más deso, cata aquí el parche.

CEBADÓN

Ávese day: ¿diz queso es parche?

SAMADEL

Digo que sí es.

CEBADÓN

Digo que no es.

SAMADEL

Digo que lo es, aunque os pese.

CEBADÓN

No quiero pesar, señor, séalo á mandado de vuesa merced; parche es, válame Dios; son como traía vuesa merced abajado el sombrerillo, no había visto el parche.

SAMADEL

Ora ¡sus!, dad acá los dineros.

CEBADÓN

Tome vuesa merced.

SAMADEL

Echa.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

La pierna arrastrando, ¿qués della?

SAMADEL

¿La pierna? Vesla aquí.

CEBADÓN

Tome vuesa merced los dineros.

SAMADEL

Vengan.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¡Oh, pecador de mí! ¿Qué quiés que aguarde?

CEBADÓN

¿Qué tengo de aguardar? La carta de pago.

SAMADEL

Pues vesla aquí. Toma, bobo, quen verdad veinte años ha questá escrita, y decilde á vuestro amo que digo yo ques un grandísimo bellaco.

CEBADÓN

¿Que le diga yo á mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?

SAMADEL

Que no, sino que yo se lo digo á él, y que lo ha hecho ruinmente.

CEBADÓN

¡Ta, ta! Eso de ruin le había de decir yo á vuesa merced, que mi amo me dijo que se lo dijese; téngalo por recebido.

SAMADEL

Bien está; vete con Dios

CEBADÓN

Vaya vuesa merced. Ofrézcole al diabro el parche que lleva, que miedo tengo que no me haya engañado.

BREZANO

¡Hola, Cebadón! ¿Traes recado?

CEBADÓN

Sí, señor; ya traigo todo recado y la carta de pago y todo negocio viene.

BREZANO

¿Mirástele bien? ¿Viste si tenía parche?

CEBADÓN

Sí, señor; un parchazo tenía tan grande como mi bonete.

BREZANO

¿Vístelo tú?

CEBADÓN

No, señor; mas él dijo que lo traía.

BREZANO

¿Pues así habías de fiar de su palabra?

CEBADÓN

Sí, señor; sé que no había de infernar ellotro su alma á truque de un parche ni de quince reales.

BREZANO

Ora ¡sus!, que tú traerás algún buen recado. Y dime: ¿traía la pierna arrastrando?

CEBADÓN

Sí, señor; luego que le di los dineros arrastró ansina la pierna; mas luego que se fué, iba más derecho que un pino.

BREZANO

Baste: veamos la carta.

CEBADÓN

Tome, señor.

BREZANO

«Señor hermano.»

CEBADÓN

¿Dice ahí señor hermano?

BREZANO

Sí que dice señor hermano.

CEBADÓN

Debe ser hermano del que recibió los dineros.

BREZANO

Ansí debe de ser. «Las libras de azafrán.»

CEBADÓN

¿Ahí dice libras de azafrán?

BREZANO

Sí, aquí ansina dice.

CEBADÓN

¿Las libras de azafrán? Sé que yo no he traído á vuesa merced azafrán.

BREZANO

Á mí no.

CEBADÓN

¿Pues cómo viene el papel enzafranado?

BREZANO

¿Tú no ves que te ha engañado, que por darte carta de pago te ha dado carta mensajera?

CEBADÓN

¿Carta ó qués?

BREZANO

Carta mensajera.

CEBADÓN

Pardiez, si ello es verdad, que la ha hecho muy bellaquísimamente.

BREZANO

¿Qué remedio, señor?

CEBADÓN

Yo diré á vuesa merced qué remedio. Que tomemos sendos palos y que vamos callibajo, vuesa mer-

ced primero, yo tras dél, y si á dicha lencontramos, cobraremos nuestros dineros; cuando no, servirme ha de criado estuences.

BREZANO

¿Qués servirte de criado?

CEBADÓN

¿Qué, señor? Que yos compezaré á bravear con él como lo hizo de ruin hombre de llevarse los dineros sin parche, ni pierna arrastrando, y en esto vuesa merced descargará con la paliza.

BREZANO

Pues ¡sus!, vamos.

CEBADÓN

Vamos.
(Vuelve el ladrón.)

SAMADEL

Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo él y su amo. Esto dígolo porque aquellos dineros que tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto y los otros se quedaron en un bodegón. Dícenme que van en busca mía; no tengo otro remedio sino diferenciar la lengua.

BREZANO

Haz que le conozcas bien.

CEBADÓN

Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conosceré rebién; véngase poco á poco tras mí.

BREZANO

Anda.

CEBADÓN

¡Señor, señor!

BREZANO

¿Qué?

CEBADÓN

Caza tenemos; el del sombrerito es.

BREZANO

Cata que sea él.

CEBADÓN

Que sí, señor; éste me tomó los dineros.

BREZANO

¡Sus!, háblale.

CEBADÓN

¡Hombre de bien!

SAMADEL

La gran bagasa quius pari.

CEBADÓN

No habla cristianamente, señor.

BREZANO

Sepamos, pues, en qué lengua habla.

SAMADEL

Iuta drame a roquido dotos los durbeles.

BREZANO

¿Qué dijo?

CEBADÓN

Que se los comió de pasteles.

SAMADEL

No he fet yo tan gran llegea.

BREZANO

¿Qués lo que dice?

CEBADÓN

Quél los pagará aunque se pea.

SAMADEL

¿Qué he de pagar?

CEBADÓN

Los dineros que me quesistes hurtar.

SAMADEL

Toma una higa para vos, don villano.

CEBADÓN

Pero tomad vos esto, don ladrón tacaño.

BREZANO

Eso sí; dale.

CEBADÓN

Aguarda, aguarda.

FIN DEL PASO SEXTO

PASO SÉPTIMO

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS
SIGUIENTES,
COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

TORUVIO, *simple, viejo.*—ÁGUEDA DE TORUÉGANO, *su mujer.*
MENCIGÜELA, *su hija.* — ALOXA, *vecino.*

TORUVIO

¡Válame Dios y qué tempestad ha hecho desdel requebrajo del monte acá, que no parescía sino quel cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora: ¿qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer? ¡Así mala rabia la mate!—¿Oíslo? ¡Mochacha Mencigüela! Si todos duermen en Zamora.—¡Águeda de Toruégano! ¿Oíslo?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre! ¿Y habéisnos de quebrar las puertas?

TORUVIO

¡Mirá qué pico, mirá qué pico! ¿Y adónde está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA

Allá está en casa de la vecina, que le ha ido á ayudar á coser unas madejillas.

TORUVIO

¡Malas madejillas vengan por ella y por vos! Andad y llamalda.

ÁGUEDA

Ya, ya, el de los misterios, ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORUVIO

Sí; ¿carguilla de leña le paresce á la señora? Juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla y no podíamos.

ÁGUEDA

Ya, noramaza sea, marido, ¡y qué mojado que venís!

TORUVIO

Vengo hecho una sopa dagua. Mujer, por vida vuestra, que me deis algo que cenar.

ÁGUEDA

¿Yo qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre, y qué mojada que venía aquella leña!

TORUVIO

Sí, después dirá tu madre ques el alba.

ÁGUEDA

Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para

que cene tu padre, y hazle luego la cama. Yos aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantásedes.

TORUVIO

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

ÁGUEDA

Callad, marido; ¿y adónde lo plantastes?

TORUVIO

Allí junto á la higuera breval, adonde, si se os acuerda, os di un beso.

MENCIGÜELA

Padre, bien puede entrar á cenar, que ya está adrezado todo.

ÁGUEDA

Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí á veinte y cinco ó treinta años, ternéis un olivar hecho y drecho.

TORUVIO

Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

ÁGUEDA

Mirá, marido: ¿sabéis qué he pensado? Que yo co-

geré la aceituna y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza. Y mira, mochacha, que te mando que no me des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis ques cargo de consciencia y nos llevará al amotazén cadaldía la pena, que basta pedir á catorce ó quince dineros por celemín.

ÁGUEDA

Callad, marido, ques el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUVIO

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

ÁGUEDA

Ora no me quebréis la cabeza. Mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá mochacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como quisiéredes, padre.

TORUVIO

Á catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo «así lo haré, padre?» Ven acá, mochacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como mandárades, madre.

ÁGUEDA

Á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellano?s Yos prometo que si no hacéis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de docientos correonazos. ¿Á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como decís vos, padre.

TORUVIO

Á catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo «así lo haré padre?» Tomá, tomá, hacé lo que yos mando.

TURUVIO

Dejad la mochacha.

MENCIGÜELA

¡Ay, madre; ay, padre, que me mata!

ALOXA

¿Qués esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis ansí la mochacha?

ÁGUEDA

¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas á menos precio y quiere echar á perder mi casa: ¡unas aceitunas que son como nueces!

TORUVIO

Yo juro á los huesos de mi linaje que no son ni aun como piñones.

ÁGUEDA

Sí son.

TORUVIO

No son.

ALOXA

Ora, señora vecina, haceme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

ÁGUEDA

Averigüe ó póngase todo del quebranto.

ALOXA

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Saçaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUVIO

Que no, señor; que no es desa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOXA

Pues traeldas aquí, que yos las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA

Á dos reales quiere mi madre que se vendan el celemín.

ALOXA

Cara cosa es ésa.

TORUVIO

¿No le paresce á vuesa merced?

MENCIGÜELA

Y mi padre á quince dineros.

ALOXA

Tenga yo una muestre dellas.

TORUVIO

¡Válame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceituna, y quella la cogería, y que yo la acarrease y la mochacha la vendiese, y que á fuerza de drecho había de pedir á dos reales por cada celemín; yo que no y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistión.

ALOXA

¡Oh, qué graciosa quistión; nunca tal se ha visto! Las aceitunas no están plantadas y ¿ha llevado la mochacha tarea sobre ellas?

MENCIGÜELA

¿Qué le paresce, señor?

TORUVIO

No llores, rapaza. La mochacha, señor, es como un oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yos prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

ALOXA

Ahora andad, vecino, entraos allá adentro y tened paz en vuestra mujer.

TORUVIO

Adiós, señor.

ALOXA

Ora por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, ya las habemos visto reñidas. Razón será que dé fin á mi embajada.

FIN

Vidit Ioachimus Molina.

Impressos con licencia en la inclyta ciudad de Valencia, en casa de Ioan Mey. Año M. D.iLxvij.

Registro de Representantes

a do van registrados
por Ioan Timoneda, muchos y graciosos
pasos de Lope de Rueda y otros
diuersos autores, así de la-
cayos como de simples y
otras diversas
figuras.

Impresos con licencia.

Vendese en casa de Ioan Timoneda
mercader de libros á la Merced.
año de 1570.

ESCRIVE IOAN TI-
MONEDA LA PRESENTE OCTAUA A LOS REPRESENTANTES

Aquí van registrados con mi pluma
los pasos más modernos y graciosos;
aquí quasi veréys en breue suma,
descuidos simplicíssimos, brauosos.
De aquí el representante que presuma
hazer que sus colloquios sean gustosos,
puede tomar lo que le conuiniere,
y el passo que mejor hazer supiere.

PASO PRIMERO[1]

DEL MÉDICO SIMPLE, Y COLADILLA, PAJE, Y EL DOCTOR VALVERDE, ES PASO MUY APACIBLE Y GRACIOSO.

MONSERRATE, *simple*.—COLADILLA, *paje*.—VALVERDE, *doctor*. ALGUACIL.—JUMILLA, *mujer*.—PORQUERÓN.

COLADILLA

Aguija, aguija, hermano Monserrate, que si hoy nos sabemos valer, tenemos un buen lance entre manos.

MONSERRATE

Por tu vida, y ¿qué lance?

COLADILLA

Que si tienes buena habilidad...

MONSERRATE

¿Qué es babelidad?

COLADILLA

Que si tú me sabes responder á lo que yo te iré preguntando, tenemos hoy ciertos dos reales y un bollo mantecada.

---

[1] Este paso parece de Lope de Rueda. Fué imitado por los autores de entremeses, especialmente en el titulado *El Doctor simple*.

MONSERRATE

¿Bollo mantecada?

COLADILLA

Sí, bollo mantecada.

MONSERRATE

¿Por el siglo de tu madre?

COLADILLA

Y an por la tuya.

MONSERRATE

¿Cómo? ¿De qué manera?

COLADILLA

Desta: que yo, sin tener letras ningunas, me obligo á graduarte de médico.

MONSERRATE

¿De mérdico querrás decir?

COLADILLA

Sí, hermano.

MONSERRATE

Y qué, ¿me quedaré hecho mérdico para todos los días de mi vida?

COLADILLA

Y an después de muerto.

MONSERRATE

¡Diabrólico eres! Veamos de qué suerte.

COLADILLA

Tú has de saber que como nostramo es médico,

tengo entendido que ha de venir hoy una mujer de Ruzafa que tiene su madre mala.

MONSERRATE

¿De dónde?

COLADILLA

De Ruzafa.

MONSERRATE

Esa te repulgo.

COLADILLA

De Ruzafa.

MONSERRATE

Tu madre es ésa; sobre ti sensuelva: ¿échasme pullas?

COLADILLA

¡Pullero está el tiempo! Que no, sino ques de Ruzafa.

MONSERRATE

De Rusiafa, de Ruflafa. ¡Oh, qué bellaquísimo nombre de lugar!

COLADILLA

De Ruzafa, que es un lugar de aquí cerca, y como tiene su madre mala...

MONSERRATE

¿Quién, el lugar?

COLADILLA

¡Válate Dios! Que no, sino la mujer.

MONSERRATE

De manera que dices que Ruzafra no tiene madre, sino que la mujer es hija de Ruzafra, y la hija que está mala ha de traer el bollo mantecada.

COLADILLA

Que no, sino quen Ruzafa está una mujer mala, y ha de venir su hija á traer dos reales y el bollo mantecada para entramos.

MONSERRATE

Vaya, sea como fuere, venga el bollo mantecada.

COLADILLA

Por eso cuando viniere no le preguntes sin tomar mi consejo.

MONSERRATE

No hayas miedo.

COLADILLA

Porque yo haré que te rijas por el curso de medicina.

MONSERRATE

Bien dices. ¿Iremos por el cuxo de merdicina? No cumpre más. Desta vez quedaré draguado de tu mano; y si ello es ansí y viene en efecto, pardiez que me dir merdicando de casa en casa, ganando reales y bollos mantecadas.

COLADILLA

Pues aguarda, sacaré las ropas de levantar y bonete de señor.

MONSERRATE

Anda, ¿qué esperas? Pardiez queste mochacho es diabrólico, y si me dragua de mérdico, toma, desta vez queda honrado todo mi linaje.

COLADILLA

Ten, vístete esa ropa.

MONSERRATE

¡Do al diabro el argadijo! ¿Por dó la tengo de meter?

COLADILLA

Por aquí.

MONSERRATE

¡Ah! Ya soy deste lado mérdico y deste otro Monserrate.

COLADILLA

Acabemos; pon el brazo por esta manga.

MONSERRATE

Ya está.

COLADILLA

Ora quítate la caperuza y ponte este bonete.

MONSERRATE

¿Eso me tengo de poner? ¡Quita allá, diabro, que paresceré monseñer ó nigromántulo!

COLADILLA

Daca la caperuza, que sin esto no eres médico.

MONSERRATE

¿La caperuza? ¡Oxte! Aquí la guardaré en el seno. ¿Parézcote agora mérdico?

COLADILLA

Y muy perfeto.

MONSERRATE

Pues saca el bollo.

COLADILLA

Aguarda, que la mujer lo ha de traer. Siéntate en esta silla, y ten cuenta que agora eres tú el señor, yo tu criado Coladilla, que me puedes mandar.

MONSERRATE

¿Tú eres mi criado? Luego bien te puedo dar un cachete.

COLADILLA

Aplace, señor, eso, que no va á pegar tan presto.

MONSERRATE

Pardiez, que me tiene ya miedo este rapaz.

COLADILLA

Y puédesme mandar cuanto quisieres.

MONSERRATE

Ensayemos eso, por que no se yerre.

COLADILLA

Ensayemos.

MONSERRATE

¡Coladilla!

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Colete, colada, diabro, folleto, pásate aquí, no pases; quítate el bonete, no te lo quites; arrodíllate, no te arrodilles; échate, no te eches.

MUJER

¿Quién está en su casa?

COLADILLA

Ya viene.

MONSERRATE

Mira si es ella y acuérdate del bollo mantecada.

MUJER

¿Está en casa el señor dotor?

COLADILLA

Á ti pide.

MONSERRATE

Yo soy mérdico.

COLADILLA

No hace al caso, que dotor y médico todo ses uno.

MONSERRATE

Todo sea uno.

MUJER

¿Está en casa el señor?

MONSERRATE

Dile que sí.

COLADILLA

En casa está.

MONSERRATE

En casa estó; dile qué quiere.

COLADILLA

¿Qué queréis, buena mujer?

MUJER

Tráigole la orina.

MONSERRATE

¿La harina? Luego ¿no está hecho el bollo?

COLADILLA

La orina dice.

MONSERRATE

¿Qué orina?

COLADILLA

Las aguas.

MONSERRATE

¿Qué aguas?

COLADILLA

Los meados de su madre. Mira que tú los has de tomar con la mano y revolvellos como hace señor.

MONSERRATE

Vengan los meados. ¡Coladilla!

COLADILLA

Señor.

MONSERRATE

Dile que entre.

COLADILLA

Entre, buena mujer.

MUJER

Beso las manos de vuesa merced.

MONSERRATE

¿Merced me llama? En todos los días de mi vida me han llamado merced, sino agora. Bueno es ser mérdico.

COLADILLA

Di que se llegue.

MONSERRATE

Llegaos acá. El bollo mantecada, Coladilla, no se te olvide.

COLADILLA

Bien está.

MUJER

Beso sus manos.

MONSERRATE

Helas aquí. Pues ¿cómo no me las besa, Coladilla?

COLADILLA

Calla, que aquello es por vía de buena crianza.

MONSERRATE

¿Qué le diré?

COLADILLA

Dile : vengáis en hora buena, mujer.

MONSERRATE

Plegue á Dios que lo sepa decir y no me ría. ¡Toma!, ya me río, ya me río; ¡ah, ah!, no vengáis, sí vengáis; ¡ah, ah!

COLADILLA

Di si has de acabar, que pensará que burlamos della.

MONSERRATE

Calla, que agora se lo echo de golpe. Vengáis en buen hora, mujer de pro.

MUJER

Dios le dé salud.

MONSERRATE

Igual sería el bollo.

COLADILLA

Dile qué tal está su madre.

MONSERRATE

¿Cómo está vuestra madre?

MUJER

Señor, mala.

MONSERRATE

Pues esté buena.

MUJER

No está sino mala.

MONSERRATE

Yo quiero questé buena. ¿Qué quiere decir «está mala, está mala?» Ella ha destar buena aunque le pese. Mirá, cuando el mérdico diçe questá buena la mujer, ha de estar buena, y si no tomar un garrotazo, y ¡chípite, chápete!, dalle hasta questé buena.

COLADILLA

Pídele la orina.

MONSERRATE

Daca la orina.

MUJER

Tome, señor.

MONSERRATE

Coladilla, paresce esto vino branco.

COLADILLA

Está inflamada.

MONSERRATE

¿El bollo, Coladilla?

COLADILLA

No te fatigues. Pídele qué es lo que hacía cuando su madre enfermó.

MONSERRATE

Decí, mujer honrada: ¿qué hacía vuestra madre cuando enfermó?

MUJER

Hacía roscada.

MONSERRATE

Así es la verdad, que una camisa anda aquí bullendo.

COLADILLA

Bien has dicho. Dile que porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome cuatro onzas de cassia preparada.

MONSERRATE

Mirá, mujer, porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome vuestra madre cuatro onzas descanasia empanada.

MUJER

¿Adó se podrá hallar eso?

MONSERRATE

En los pasteleros.

COLADILLA

¿Qué diablos dices, que te turbas?

MONSERRATE

Coladilla, tuviese yo el bollo mantecada, que maldita la cosa que me turbase.

COLADILLA

Ternásle. Ora dile, porque si está algo desvanescida de cabeza, le den algunos confortativos.

MONSERRATE

Mirá, por si está recia de la cabeza vuestra madre, trabajad que le den algunos higos.

MUJER

¿Qué higos?, ¿blancos ó negros?

MONSERRATE

Blancos ó verdes ó azules; de todas colores.

COLADILLA

Escúchaste. Dile, por que la sustancia no le haga mal, que le den algunas tajadas de calabazate.

MONSERRATE

Bien, yo se lo diré. Hola, mujer: por que no le haga daño el comer á vuestra madre, dalde algunas tajadas de calafate.

MUJER

¿Y adónde se hallará?

MONSERRATE

Allá en la pescatería.

COLADILLA

Que no, sino en casa de los potecarios.

MONSERRATE

Sí, sí, en casa de los notarios.

COLADILLA

Dile esto: que porque su mal tira á perlesía, en las noches le den tabletas, de día dragonis.

MONSERRATE

Mujer, porque su mal tira á perlería, que digo, á

pedrería, en las noches le daréis tabletas y el día dragonis.

COLADILLA

Mira la orina.

MONSERRATE

Más querría mirar el bollo, Coladilla.

COLADILLA

Dile...

MONSERRATE

¿Qué le diré?

COLADILLA

Que porque la orina muestra que tiene mucha sangre, que la sangren y le saquen cuatro onzas de la vena de todo el cuerpo.

MONSERRATE

Escuchá, mujer: que porque tiene mucha sangre vuestra madre, hacella sangrar de la vena de todo el puerco, con que le saquen cuatrocientas onzas de sangre.

MUJER

¡Jesús!, si no tiene tanta sangre mi madre.

MONSERRATE

Aunque no la tenga, en decillo el mérdico la de tener; ¿qué sabéis vos en esto de sangre? Mirá, mujer: si le faltase sangre, vení, que yo le daré hasta que le sobre.

COLADILLA

Entended, mujer, que cuatrocientas en latín quieren decir cuatro en romance.

MONSERRATE

Es verdad: *erratum*.

MUJER

Pues tome vuestra merced los dos reales y su criado el bollo mantecada.

MONSERRATE

No, no; venga todo en mi poder: ¿qué crianza es ésa? Ora, mira, Coladilla: porque esta señora paresce mujer de bien, dale aquella redoma de aquel sangre blanco questá bajo la cama [de] señora, y que tome de aquélla, y estará luego sana su madre.

MUJER

Dios le consuele, señor doctor.

MONSERRATE

Andá con Dios.—En todos los días de mi vida me he visto señor de bollo mantecada, sino agora. Provechoso oficio es ser mérdico.

COLADILLA

Hermano Monserrate, á la parte.

MONSERRATE

¿Á la parte? ¡Oxte! Solo me lo he ganado, solo me lo he de comer.

VALVERDE

¡Hola, mozos!; ¿qués de la ropa de levantar?

COLADILLA

¡Oh!, el amo, el amo viene.

MONSERRATE

¿Qué haremos?

VALVERDE

¡Librado me vea yo de lo que no me puedo librar! ¡Tened tales mozos en vuestra casa! ¿Qués esto? ¡Ah, ah, ah!

MONSERRATE

¡Ah, ah, ah!

VALVERDE

¿Habéis acabado, señor, de reir?

MONSERRATE

No me faltan sino las escurriduras.

VALVERDE

¿No te levantarás, ladrón, estando tu amo delante? ¿Quién te puso desta suerte?

MONSERRATE

¿No ve que soy mérdico, señor?

VALVERDE

¿Quién te hizo médico?

MONSERRATE

Coladilla.

COLADILLA

Que miente, señor; yo lo hallé desta manera diciendo que se quería ir por el mundo á ganar dineros.

MUJER

Señor alguacil, aquel de la ropa larga es el que mató á mi madre.

ALGUACIL

¿Aquel? Pues tómale, corchete, y vaya á la cárcel.

MONSERRATE

¿Quién y por qué?

ALGUACIL

Vos, porque matastes la madre desta mujer.

MONSERRATE

Es verdad que yo la maté y está muy bien matada, y es mi honra que se haya morido.

VALVERDE

Aguarde, señor alguacil, sepamos qué es esto.

ALGUACIL

Es que vuestro criado ha dado cierta melecina á esta pobre mujer, con que ha muerto á su madre.

MONSERRATE

¿Qué culpa tengo yo si ella se quiso morir?

VALVERDE

Ven acá: ¿qué le distes?

MONSERRATE

Aquella redoma de aquel sangre branco questaba bajo la cama [de] señora.

VALVERDE

Que me maten si no le ha dado la redoma del solimán questaba bajo la cama de mi mujer.

MONSERRATE

Esa misma, con la que se lavaba la cara.

VALVERDE

¿Por qué se la distes?

MONSERRATE

Porque dijo esta moza que á su madre le faltaba sangre.

ALGUACIL

Pues, por tanto, señor doctor, habéis de ir también á la cárcel: teneos por preso.

VALVERDE

¿Por qué razón?

ALGUACIL

Por tener tales criados en vuestra casa. Vayan; corchete, ¿qué esperas?

MONSERRATE

Mire, señor, que voy de muy mala gana; que no lo he en voluntad; mire que no me hablo con el carcelero.

FIN DEL PASO PRIMERO

PASO SEGUNDO

DE LOS LADRONES, MUY AGRACIADO Y ARTIFICIALMENTE COMPUESTO, EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

CAZORLA, *viejo ladrón.*—BUITRAGO, *ladrón nuevo.*—SALINAS, *ladrón mozo.* —JOAN DE BUENALMA, *simple.*

BUITRAGO

Señor Cazorla, aquí te habemos sacado para que nos des alguna licioncita, porque como nosotros somos nuevos en el oficio, queríamos de ti que nos enseñases algunas trechas sotiles de las que tú sabes.

CAZORLA

Ya, ya os entiendo. Vosotros querríades ser ladrones viejos y regiros de la suerte que yo me rijo.

BUITRAGO

Eso mesmo; pero, señor Cazorla, cuanto á lo primero, ¿cómo te regías para defenderte destos jueces de Castilla? Porque os tratan con tanta ferocidad y rigor, que no hay ladrónico juicio que no se turbe.

SALINAS

Dice verdad aquí el señor Buitrago, porque una vez me vide preso delante un alcalde que me hacía

tragar más tragos de saliva que hombre que ha perdido las agallas.

CAZORLA

Muy bien me paresce siempre pedir consejo á quien es más anciano y cursado en el oficio. Ora mirad, hijos míos: toda hora y cuando os hallárades delante un juez destos de Castilla, ya veis que con tener una vara en la mano paresce que quieren asombrar al mundo, habéis de tener tres cosas: disimulación en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento; porque todo es un poquito de aire; no hacen sino apretaros unos cordelitos á los pies y haceros tragar algunos jarrillos de agua; bébese el hombre por su pasatiempo de que tiene gana de beber seis ó siete: ¡mirá qué maravilla!

BUITRAGO

Eso verísimo está, señor Cazorla.

CAZORLA

Ora mirá: en hallaros delante algún juez, si os preguntare: «Ven acá, ¿de dónde eres?» Luego le habéis de responder: «Señor, de un lugar de Castilla la Vieja», el primero que os viniere á la boca. Catad no digáis que sois andaluz, por la vida que tienen bellaquísima fama los andaluces, porque en decir andaluz luego lo tienen por ladrón; si de Castilla la Vieja, por hombre sano y sin doblez de malicia. Si os preguntare cuánto ha que vinistes, habéis de responder: «Señor, anoche llegué», aunque haga mil años que estéis en

el pueblo. Y si porfiare: «Aquí hay quien hoy os ha visto», acudid de presto diciendo: «Mire, señor, que un diablo se paresce á otro.» Y si os dijere dónde dormistes, diréis: «Señor, como llegué tarde, no hallé posada; dormí bajo de un banco de un tundidor»; porque si decís que habéis posado en algún mesón, por la ropa pueden sacar rastro de vuestra vivienda.

BUITRAGO

Largos y descansados días viva, señor Cazorla

SALINAS

Avisado hombre sois en esto de la Justicia.

CAZORLA

Muy bien lo he pagado; hartos sudores me cuesta; por tanto, tened atención, hijos míos. Si algún juez os preguntare qué oficio tenéis, responded con lengua presta y sereno rostro, si venís bien tratado, que servís á un caballero, y si no tal, de peón de albañil. Catad no nombréis oficio de callo, porque si decís que sois sastre, luego os miran por do pica el aguja, por do entra en la puntada, y si no os hallaren callos en las manos, luego dirán, sin duda, éste ladrón es, y veros eis en trabajo.

BUITRAGO

Consejo de padres es ese por cierto.

SALINAS

Señor Cazorla, ¿usa aldabas?

CAZORLA

¿Qué son aldabas?

SALINAS

Si cría asas.

CAZORLA

¿Qué son asas?

BUITRAGO

Orejas.

CAZORLA

Sois novatos; andáis, hijos míos con la leche en los labios; sois palominos duendos, que os dais á entender, porque sabéis decir asas ó aldabas, cortar una bolsa, dar golpe en una faltriquera, hacer una encomienda en el pecho de un carretero, que sois ya ladrones corrientes y molientes y que podéis nadar sin calabaza. Acá entre vosotros los hormigueros llamáis asas ó aldabas; allá entre los jayanes de popa, no llamamos sino: «¿Criáis mirlas?»

BUITRAGO

Que sí terná.

CAZORLA

Que no tengo más que en esta mano, y si pensáis que las tengo, venís muy engañados, que loores á Dios, cuarenta y cinco años habrá al marzo que viene que vivo sin ellas y me sustento con este oficio de ladrontío, con hartos trabajos y desasosiegos de mi persona, donde me visto con peligro de perder el albañal del pan por mi pobre consciencia.

SALINAS

Agora dejemos eso, señor Cazorla; ¿cómo en tanto tiempo, siendo tan corsario, no te han sentenciado ó echado á galeras?

CAZORLA

Yos lo diré, hijos míos. Yo tuve en esta miserable vida cuatro cosas que no las tuvo ningún ladrón de mi tiempo, y fué: disimulación en el rostro, presteza en las palabras, sufrimiento en el tormento, y mucha paciencia contra aquellos que juraban contra mí. Lo primero que hacía el juez era sacarme á confesión con los testigos recebidos, y si empezaba á decir nones, toda vía neguilla, toda vía firme como la roca. En lotro día sacábanme á visita; yo, ¿qué hacía? Sacaba mi mano como pescada, que en tiempo antigo para semejantes necesidades me había dado una cuchillado deste cabo y otra deste otro que parescía estocada, y presentábala á modo de petición, y como el juez viese cual la tenía, decía: «Asentá: atento queste hombre es lisiado, inútil para galeras, y vista la información que resulta contra él, le mandamos dar docientos azotes y desterrarlo.» Yo acogíame en habérmelos dado en el envés del estómago, con toda la paciencia del mundo.

BUITRAGO

Y ven acá, señor Cazorla: ¿qué manco eres?

CAZORLA

No, bobillo, que más sano estoy que tú; sino que

para estos negocios es menester de hacerse el hombre ciego, manco, cojo y mudo algunas veces.

SALINAS

Señor Cazorla, querría que nos dijeses algunos nombres cifrados en esto de nombrar ropa.

CAZORLA

Soy muy contento; estad atentos, hijos míos. Nosotros los cursados ladrones llamamos á los zapatos calcurros; á las calzas, tirantes; al jubón, justo; á la camisa, lima; al sayo, zarzo; á la capa, red; al sombrero, poniente; á la gorra, alturante; á la espada, baldeo; al puñal, calete; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; á la saya de la mujer, campana; al manto, sernícalo; á la saboyana, cálida; á la sábana, paloma; á la cama, piltra; al gallo, canturro; á la gallina... tened cuenta, hijos míos, tiene cuatro nombres: gomarra, pica en tierra, cebolla y piedra.

BUITRAGO

Muy bien entendido está eso. Díganos algunos nombres de ladrones, según á lo que se aficionan á robar.

CAZORLA

Habéis de saber que los que andan hurtando ganado, llamamos abejeros; á los que hurtan puercos, groñidores; á los que hurtan yeguas, caballos y otros animales, cuatreros; á los que andan escalando ventanas, garirteros; á estos que ven una puerta descuidada, caleteros; á los que andan con flor de trocar un

real de á cuatro, mareadores; á los que cortan bolsas, sicateros; á estos que van hurtando granadas ó membrillos y uvas, y cosas bajas por el mercado, bajacerreros.

SALINAS

Señor Cazorla, agora que eres viejo, ¿en qué entiendes ó vives?

CAZORLA

Mirad, hijos míos: por ser tan negro conoscido, no me allego á persona que no sespine ó altere de mí. ¿No habéis oído decir, cobra buena fama y échate á dormir, y que cuando una no es buena para ser buena mujer resulta en alcahueta?

BUITRAGO

Es mucha verdad.

CAZORLA

Pues así me ha acontescido á mí agora, que ya que no soy bueno para ladrón, he puesto una tendezuela de ropavejero, y de que viene alguno con un herreruelo desmandado, póngole unas mangas, hago un tudesquillo; á una capa quítole la capilla, queda hecho herreruelo; á un herreruelo chico póngole una capilla, hágole capa; á un sayo quítole las haldas, hágole jaqueta; á una jaqueta póngole unas haldas, hágole sayo; á una saya de mujer quítole la guarnición, póngole otra; á otras vuelvo lo detrás adelante y lo de dentro á fuera. De que toman algún ladrón, pregúntanle: «Ven acá: ¿quién te conosce?» Luego dice: «Señor, Cazorla.» Abónolo, sácolo de la pri-

sión; de que esgrime de sobaco, parte conmigo. Veis aquí, hijos, de qué manera vivo.

SALINAS

Harto me paresce honestísima vivienda.

(Entra Joan de Buenalma, simple, cantando.)

JOAN

De casta de cornocales
traigo yo los huevos, madre,
pienso que buenos serane.

Pardiez, si es verdad lo que dice mi mujer, desta vez con esta clueca quedamos ricos para todos los días de nuestra vida. ¡Oh, hideputa, y qué babelidad de mujer! Porque ella dice que á no parir nada la clueca, lo menos menos, aunque le pese, ha de parir diez pollas; y aquéllas á ser cluecas, con parir á diez cada una, serán ciento; pues cien pollas, reales han de valer.

CAZORLA

Tener, que veis allí adó asoma un villano, y, según su plática, trae una cesta de huevos. Veamos cuán diestros seréis para quitársela de entre manos.

BUITRAGO

Hazte á un cabo y tercea tú en ello, y si yo no le dejare en jolite, que me ahorquen, soy contento.

CAZORLA

Que me place.

SALINAS

En hora buena venga el hombre de bien.

BUITRAGO

Dios os guarde.

JOAN

¡Qué!, ¿conuéscenme, señores?

BUITRAGO

Mirá si os conoscemos: ¿no sois de aquí deste pueblo?

JOAN

Soilo á servicio y mandado de vuestras mercedes.

BUITRAGO

¿Nos llamáis vos...? Válame Dios, que no se me puede acordar, que en cabo de la lengua os tengo.

JOAN

Joan de Buenalma.

BUITRAGO

Así es la verdad.

SALINAS

¡Oh, señor Joan de Buenalma! ¿Y adó bueno?

JOAN

De aquí vengo de traer unos cuantos huevos para que mi mujer los eche á una clueca que tenemos.

SALINAS

No penséis que no ha sido cargo importante encomendaros semejante negocio.

JOAN

Dígame vuestra merced, que sabrá en esto de echar cluecas: ¿cuántos huevos son de menester para una clueca?

BUITRAGO

¿Por qué lo decís?

JOAN

Porque nos me miembra cuantos dijo mi mujer que trujese.

SALINAS

Esperá, yo os lo diré mejor que no él; seis docenas.

BUITRAGO

Quita allá, rapaz, que no sabes lo que te dices. Señor Joan de Buenalma, tres docenas sobran.

SALINAS

No, ni abastan; ¡mirá qué sabe él!

BUITRAGO

Más que sabes tú, borrachuelo.

SALINAS

¡Mirá el majagranzas!

JOAN

Señores, no riñan, por amor de Dios, sobreso.

CAZORLA

¿Qué quistión es ésta?

JOAN

Yo se lo diré á vuesa merced, porque paresce más hombre de bien que todos, si no me engaño, digo, más anciano, y lo sabrá mejor. Este señor dice que para echar una clueca son de menester seis docenas de huevos, este otro que tres; ¿él qué dice?

CAZORLA

¿Cuántos traéis vos, Joan de Buenalma?

JOAN

¡Qué!, ¿también me connece vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si os conozco, y an que sois casado con una honrada mujer deste pueblo.

JOAN

Honrados días viva vuestra merced. Yo, señor, traigo dos docenas á buen juicio, porque se me olvidaron los que me dijo mi mujer.

CAZORLA

En verdad, Joan de Buenalma, que tuvistes habilidad; que tantos son de menester.

SALINAS

¡Otra suya! ¡Mirad estotro desmemoriado con qué vino! ¿Habilidad diz ques aquello?

JOAN

Sí ques habilidad, pues quel señor lo dice: ¿qué tentiendes tú de habilidades?

SALINAS

Ora venid acá, pues tanta habilidad es la vuestra: ¿cuántos son siete, ocho y nueve?

JOAN

No, no; en cosa de cuenta yo sé que me engañarás, que no sé más que un asno.

SALINAS

¿Sabéis saltar?

JOAN

Quitá de ahí, meajica despecias: ¡mirad quién pregunta si sabe saltar!

SALINAS

Si tanta fantasía es la vuestra, apostad un real quién saltará más á pies juntillas.

BUITRAGO

Desde agora porné yo por el señor Joan de Buenalma.

JOAN

Mercedes, señor; no cumpre que nadie ponga por mí.

SALINAS

Ea, poné por vos.

JOAN

Cata quel diabro te añasga, muchacho; yo sé que perderás, sabandija.

SALINAS

No se me da nada.

JOAN

Á mí se me da, ques cargo de consciencia igualarse un hombrazo como yo con un mozo sin barbas ni pelo de vergüenza.

CAZORLA

Tiene razón aquí el señor Joan de Buenalma; porque si te ganase, sería obligado de devolverte los dineros.

JOAN

¿No le paresce á vuestra merced?

CAZORLA

Mirá si me paresce.

BUITRAGO

Si tan hombre de consciencia y justificado es Joan de Buenalma, yo sé cómo se puede igualar este partido.

CAZORLA

¿De qué suerte?

BUITRAGO

Con atarse los pies y las dos manos juntas detrás.

CAZORLA

Aun eso trae camino.

JOAN

¿Y paréscele á vuestra merced que con eso estaré yo limpio de consciencia y puedo saltar con él?

CAZORLA

Sí, válame Dios; ¿por qué no?

JOAN

Vaya, pon el real; ¿qué dices?

SALINAS

Helaquí puesto en manos del señor Buitrago.

JOAN

Y el mío también, y téngame este capote; y vos, padre honrado, la cesta de los huevos.

CAZORLA

Que me place.

BUITRAGO

Daca; ataros he los pies.

JOAN

Muy bien atados están.

BUITRAGO

Volved esos brazos atrás.

JOAN

Ya están vueltos; no apriete tanto, señor, pésete á la puta que me parió.

BUITRAGO

Que no está sino flojo.

JOAN

Agora acote de dó habemos de saltar.

BUITRAGO

Desta raya.

SALINAS

Aguarden, que lo mejor falta.

BUITRAGO

¿Qués lo mejor?

SALINAS

Ver qué real puso.

BUITRAGO

¿Qué real? Bueno; de *plus ultra.*

SALINAS

Veamos.

BUITRAGO

¡Oh, reñego del bellaco que se lleva las apuestas!

JOAN

¡Hola, oxte! señor de mi capote, volved acá: ¿dónde vais, hombre honrado? Desengáñeme: ¿es esto burla ó trampa ó ladronicio?

CAZORLA

¿Qué me sé yo, pecador de mí? Aguardá, iré á ver lo que pasa.

JOAN

No quiero, estése quedo, y deje la cesta de los huevos.

CAZORLA

Que luego vuelvo.

JOAN

¿Luego vuelvo? ¡Ah, señor, señor! ¡Toma! Ido ses. Este debe de ser sin duda un grandísimo ladrón como los otros. ¡Ah, Joan de Buenalma, Joan de Buenalma! ¡Con qué cara volverás á los ojos de tu mujer, sin blanca, ni capote, ni cesta de huevos para echar á la clueca! Á chapinazos lo habré de pagar, y an poco á poco habré de ir á pasos limitados hasta mi posada.

FIN DEL PASO SEGUNDO

PASO TERCERO

DE RODRIGO DEL TORO, SIMPLE, DESEOSO DE CASARSE; ES PASO MUY REGOCIJADO, É INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

GUTIÉRREZ DE SANTIBÁÑEZ, *lacayo mozo.*—INESA LÓPEZ, *fregona.* — MARGARITA, *fregona,* ques IBÁÑEZ. — RODRIGO DEL TORO, *simple.* — SALMERÓN, *amo del simple.*

GUTIÉRREZ

¿Hay en el mundo un hombre más desdichado que yo, que todo paresce que se me deshace ó añubla entre manos? ¿Queréis ver que tanto que Luisa del Palomar, criada de Illescas, el bodegonero, me tenía en palmas y me hacía tales servicios cual á mi persona pertenescía, y no sé cómo se mes desparecida? Creo que algún bellaco y embaidor me lancantusado. Pues no sería yo Gutiérrez de Santibáñez, hijo de Buscavida, el de Segovia, si no me supiese dar maña á buscar otra semejante. Aquí me quiero poner en esta esquina á ver destas que van y vienen á la plaza si me querrá creer alguna dellas.

INESA

¡Jesús! ¡Con tanto mandar como hay en esta casa! Para mí creo que se inventó el fregar; para mí el

barrer; para mí el lavar y cerner. Mi signo ó planeta pienso que lo causa, pues otras hay que no son para descalzarme el zapato y viven más descansadamente que yo. ¿Tan desastrada tengo de ser que no halle quien me diga, «perra, qué haces ahí?» Pues á mí, ¿qué me falta? Yo soy hermosa y de buen gesto, la boca como un piñoncito y algo risueña; y, sobre todo, buen pico, ques lo mejor. No tengo sino una tacha: que soy un poco bajuela, y no se me da nada, porque la mujer ha de ser como el ovillo y el hombre como novillo.

GUTIÉRREZ

Á pelo me viene este negocio; creo que ha topado Marta con sus pollos. Ora ¡sus!, ayuda, ventura; acude, vena. — ¡Oh, mi señora Inesa López! ¿Tan buen encuentro por acá?

INESA

El buen encuentro, señor Gutiérrez de Santibáñez, téngolo yo en topar con vuestra merced.

GUTIÉRREZ

Buena está la burla. Ya veo que naturalmente todas las mujeres tienen allá sus burlas concertadas, en especial las que son hermosas, como vuestra merced.

INESA

Señor Santibáñez, dejemos aparte tan extraños encarescimientos y dígame: ¿qué buen viento le trae por acá?

GUTIÉRREZ

Señora, lo que al presente se me ofresce es que Rodrigo del Toro, criado de nuestro vecino Salmerón, tengo entendido que le envía su amo con un presente de confitura á cierto monesterio de monjas; ordenarémosle una trampa para gozar della.

INESA

¿Y será...?

GUTIÉRREZ

Que me tiene tan molido y molestado sobre que le case, que no tengo otro remedio por echalle de mí sino conceder con lo que me dice. He pensado agora, si vuestra merced será servida, en que gocemos de la colación y riamos un rato; daréle á entender que ella es contenta de casarse con él.

INESA

Diabólico sois, señor Gutiérrez, para sastre. Pero yo no querría entre burla y burla quedarme casada, y en demás con un insensato como éste.

GUTIÉRREZ

Que no, señora; eso sería quitarme yo mesmo el pan de las manos. Esto, ¿no ve que no ha de pasar más de cuanto burlar un poco con él? Porque yo no haré sino tomalle la colación dentre manos, diciendo que ha de servir para los desposorios y entrarme con ella, diciendo que lo vo á poner entre unos platos.

INESA

¿Yo qué tengo de hacer en ese intermedio?

GUTIÉRREZ

Detenelle á razones requebrándote con él. Yo entretanto vestirme [he] unas ropas de mujer, y saldré diciendo que se ha prometido conmigo, y vuestra merced dirá lo mesmo, y de esta suerte reiremos un poco, y despedidos dél, comernos hemos la colación de reposo.

INESA

Muy bien me paresce.

GUTIÉRREZ

Ora ¡sus!, concedé con lo que dije; que veisle aquí adó asoma.

(Entra Rodrigo del Toro.)

RODRIGO

No estaría más en esta casa si me lo mandasen los niños de la doctrina; que un mozallón como yo, con sus barbas y aparejo y muerto de hambre á las horas del comer, le envían con mandados de monjas por esas calles.

GUTIÉRREZ

¡Oh, hermano Rodrigo del Toro! ¿Dó bueno?

RODRIGO

¡Oh, señor Santibáñez!

GUTIÉRREZ

Servitorem tibi domini miqui.

RODRIGO

¡La mala puta que os parió! ¿Por qué me habráis en atum? Pardiez que os la sampe.

GUTIÉRREZ

Tacete.

RODRIGO

¡Ta, ta! ¿Los asnos habran en latín? Llegar quiere la fin del mundo.

GUTIÉRREZ

Callad; ahí viene el hombre por vuestro provecho. ¿Y estáis diciendo mil necedades?

RODRIGO

¿Por vida de vuestra merced, qués mi provecho?

GUTIÉRREZ

Sí, de verdad.

RODRIGO

Dígame: ¿qué es el aprovechamiento?

GUTIÉRREZ

Sabed que la moza que os dije el otro día está presta y aparejada para casarse con vos.

RODRIGO

¿Que no miente?

GUTIÉRREZ

Que nos miento, que veisla allí do está.

RODRIGO

¡Pardiez, que me está mirando!

GUTIÉRREZ

¡Oh, tiene muy lindos ojos!

RODRIGO

Pienso que se burla, que no debe de ser aquélla.

GUTIÉRREZ

Digos ques ella.

RODRIGO

Y qué, ¿me quiere?

GUTIÉRREZ

Más que á sus ojos.

RODRIGO

Pues, hermano Santibáñez, casame, así os vea yo hecho de piedra mármol.

GUTIÉRREZ

Aguarda y llamala he. — ¡Ah, señora Inesa!

RODRIGO

¿Inesa se llama? ¡Oh, qué autorizado nombre! Luego me llamarán á mí señor Ineso acá, señor Ineso acullá.

INESA

Señor mío.

GUTIÉRREZ

Veis aquí á Rodrigo del Toro. ¿Sois contenta de casaros con él?

INESA

Señor, sí.

RODRIGO

¡Oh, hideputa, y qué sí tan sabroso se lo soltó!

INESA

Pero falta lo mejor, y sería de parescer que lo dejásemos para otro día.

GUTIÉRREZ

¿Cómo, qués lo que falta?

INESA

Señor, la colación.

GUTIÉRREZ

Pues para eso muy buen remedio; esta confitura que trae aquí Rodrigo servirá de colación, y él que cumpla con su amo con una mentira ó [lo] que quiera.

RODRIGO

Sí, sí; más va en que yo me case, y á mi amo la mala puta que le parió.

GUTIÉRREZ

Decís muy bien. Mostradme acá lo que traéis, y entraré allá dentro á ponello entre dos platos, y traeré de camino un clérigo que tenga potestad de desposaros.

RODRIGO

Escuche vuestra merced: mire que sea eso de presto, antes que la novia sensañe.

GUTIÉRREZ

No hará. Vos entretanto decilde algunos requiebros amorosos.

RODRIGO

Deso pierda cuidado vuestra merced, y vaya con Dios.

INESA

¿Agora, qué dice vuestra merced?

RODRIGO

Eso digo yo: ¿qué dice ella?

INESA

Yo digo que nos sentemos.

RODRIGO

Sentémonos en buen hora.

INESA

Pues siéntese, señor.

RODRIGO

No lo haré porque estoy romarizado.

INESA

Acaba ya.

RODRIGO

No seré yo tan mal criado.

INESA

Déjese deso.

RODRIGO

Mejor me ayude Dios que tal haga; las desposadas se han de asentar primero.

INESA

No, sino los desposados.

RODRIGO

Ora sentémonos á una.

INESA

Vuélvaseme de cara.

RODRIGO

Tengo vergüenza.

INESA

¡Oh, señor Rodrigo; cuán dichoso día ha sido éste para mí!

RODRIGO

Por eso hace tan buen aire.

INESA

Ventura ha sido grande la mía en quererme recebir por esposa.

RODRIGO

Débelo de causar que me lavé la cara.

INESA

Solamente la plática de vuestra merced basta á enamorar á quienquiera.

RODRIGO

Eso es porque duermo descalzo y cortadas las uñas.

INESA

¿Ha tenido gana de casarse?

RODRIGO

Muchísimo, señora.

INESA

Pues ora ya son cumplidos sus deseos.

RODRIGO

No, no; hasta que venga la colación.

INESA

Ora diga vuestra merced.

RODRIGO

Qué, ¿ya es mi tanda?

INESA

Sí, señor.

RODRIGO

Pues aguarde, ya va. Á fe, señora, que si yo la tomase que la tomaría.

INESA

Bien lo creo.

RODRIGO

Y si la metiese dentro de un aposento, que le da-

ría un pecilgo en esas narices de pichel flamenco, y un rascuño en esa pantorrilla.

GUTIÉRREZ

¡Ah, don traidor! ¿Parésceos bien estaros requebrando en medio de la calle las mujeres?

INESA

Id vuestro camino, buena mujer, y no vengáis á descasar las mujeres honradas.

GUTIÉRREZ

¿Cómo á descasar? Venid acá, mal hombre: ¿podéisme vos negar que me distes palabra en el vientre de vuestra madre de ser mi marido?

RODRIGO

No, no; eso no lo puedo negar.

INESA

¿Qué es esto? ¿Nos casastes vos agora conmigo?

RODRIGO

Es la verdad, no lo niego.

GUTIÉRREZ

¿Verdad? Por cierto que no lo llevaréis.

INESA

Ni vos tampoco, por bien que tiréis.

RODRIGO

Ea, mochachas, no me desgoncéis.

GUTIÉRREZ

Dejaos ya de porfiar.

INESA

Yo le tengo de llevar.

RODRIGO

¡Válgaos el diabro, que no me quiero casar!

SALMERÓN

Gran rato ha que envié á Rodrigo del Toro, mi criado, con cierto presente á un monesterio de monjas, y no va ni viene. Mas ¿qués esto? Aquí le veo revuelto entre estas mujeres. ¿Qué haces, Rodrigo?

RODRIGO

Señor, cásome.

SALMERÓN

¡Que te casas, acemilazo! ¿No ves que no puede ser, que tu padre te tiene ofrescido para la Iglesia?

RODRIGO

Dice verdad, que tengo de ser cranónigo. Mocetas, vuestro gozo en el pozo, y perdoná.

SALMERÓN

Venid acá, señoras: ¿no me diréis qué ha sido esto de mi criado?

GUTIÉRREZ

Señor, ha de saber vuestra merced que yo soy destas que venden menudo en la plaza.

RODRIGO

Sí, sí, destas que aparejan tripicallo.

GUTIÉRREZ

Y este otro día pasó su criado por allí y paróseme delante, y á la sazón sacaba una morcilla, y él, hiriéndola de ojo, le dije: «Hermano, ¿qué me daríades vos que os hartase dellas?» Respondióme: «Pardiez, que me casase con vos»; y así le harté, y por esta razón es mi marido.

SALMERÓN

Y vos, señora, ¿qué decís?

INESA

Señor, yo soy destas que venden molletes, y estotro día pasó su criado por mi tienda y paróselos á mirar la boca abierta de un palmo; díjele yo: «¿Qué me daríades vos que os hartase dellos?» Respondióme: «Juri á San, que me casase con vos»; y ansí hartéle dellos, y por esta causa es mi marido.

SALMERÓN

Pues ven acá, animal: ¿tan grande asno has de ser que por molletes y menudo te me has de ir casando?

RODRIGO

Así viva el diabro; mire vuestra merced: tal ando yo, que si vuestra merced me hartara de molletes y menudo, con él me casara.

SALMERÓN

Ora ¡sus!, salga á luz este negocio. Ven acá tú: ¿acuérdaste del menudo?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERÓN

¿Y de la palabra?

RODRIGO

Negaverunt.

SALMERÓN

¡Buena pascua te dé Dios, hijo mío! ¿De los molletes, acuérdaste?

RODRIGO

Sí, señor.

SALMERÓN

¿Y de la palabra?

RODRIGO

También.

SALMERÓN

Ansí, pues, desta manera tienes obligación de casarte aquí con la señora.

RODRIGO

¿Á qué prepuésito?

SALMERÓN

Porque le has dado palabra de casamiento.

RODRIGO

Cuantis que desa manera tanta obligación tiene vuesa merced de casarse con entramas.

SALMERÓN

¿Por qué causa?

RODRIGO

¿No ha oído decir vuestra merced, quien quita la cláusula quita el pecado?

SALMERÓN

¿Á qué fin dices esto?

RODRIGO

Porque si vuestra merced me tuviera á mí harto de molletes y menudo, no me anduviera yo casando por cada rincón.

SALMERÓN

No sé; bien embarazado te veo.

RODRIGO

Pues ¿quiere que me desembarace?

SALMERÓN

Yo bien querría.

RODRIGO

Enséñeme acá ese garrote y verá lo que pasa.—¡Ah, señora del menudo!

GUTIÉRREZ

¡Señor de mi alma!

RODRIGO

¿Vos queréis os casar conmigo?

GUTIÉRREZ

Sí, señor.

RODRIGO

Pues vos que me queréis no me llevaréis.

GUTIÉRREZ

¿Por qué no?

RODRIGO

Porque sí, porque no, la mala puta que os parió; casar y descompadrar cada una con su igual; llevaos eso en las espaldas. ¿Qué le paresce á vuestra merced cómo me voy descasando?

SALMERÓN

Muy bien me paresce.

RODRIGO

Pues calle, que para todos habrá. — ¡Ah, señora molletera!

INESA

¡Lumbre de mis ojos!

RODRIGO

Mirá: la mujer no la quiere gorda, ni rota, ni saltaritota, ni ventanera, ni callejera, y tirá por ahí fuera,

porque *casamentorum tuorum per omnia secula seculorum.*

SALMERÓN

Por mi vida que lo haces muy bien.

RODRIGO

Yo soy hombre sópito y determinado. Mire vuestra merced: la primera mujer que tuve era dada á los diabros, y en enojándome con ella, no hacía sino cogella de un brazo y dalle desta manera: «cípite y zápete.»

FIN DEL PASO TERCERO

PASO CUARTO

MUY GRACIOSO,
AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO
POR LOPE DE RUEDA.

INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES[1]

MADRIGALEJO, *lacayo ladrón.* — MOLINA, *lacayo.*
ALGUACIL. — UN PAJE.

MADRIGALEJO

Reñego del gran Taborlán y de todos sus consortes y bien allegados, y de toda la canalla que rige y gobierna la infernalísima barca del viejo y carcomido Carón, que si entre las manos le tomo adaquel que semejante palabra y afrenta de la boca se le soltó, si á puros papirotazos no le convierto el pellejo en pergamino virgen.

MOLINA

Por cierto, ello fué palabra muy malsonante, señor Madrigalejo.

MADRIGALEJO

¿Nó le paresce á vuestra merced? ¿Cómo es su gracia, señor?

MOLINA

Señor, Molina, para su servicio.

MADRIGALEJO

¿Es bien, señor Molina, que digan de mí semejantes palabras? ¿Hombre era yo que le había descalfar su bolsa? ¿Faltábanme á mí dos pares de reales entre amigos?

MOLINA

Por Dios, señor, yo no creo tal, y pésame de que vi que os trataban mal y acudían tantos contra vos.

MADRIGALEJO

¿De dónde bueno es vuestra merced, señor Molina?

MOLINA

Señor, de Granada.

MADRIGALEJO

Ahí tuve yo una pasión de harto quilate.

MOLINA

¿Y con quién, señor?

MADRIGALEJO

Contra la Justicia, cuando menos.

MOLINA

¿En qué tiempo?

MADRIGALEJO

Ahora ha cinco años.

MOLINA

¡Ta, ta, pecador de mí!; ya se me acuerda. En verdad que le hicieron á vuestra merced harto agravio allí entonces de parte de la Justicia.

MADRIGALEJO

Ya sé dónde va.

MOLINA

Sí, sí, cuando le levantaron á vuestra merced que le habían hallado una noche y encima de un caballete en casa del chantre.

MADRIGALEJO

Tiene razón, pero ¿qué monta?; que si ellos supieran entonces á qué iba, de aquella hecha me ponían de la gorja como calabazón en garabato.

MOLINA

Decían que le habían tomado con una antepuerta y con un capote guarnescido de un lacayo del mismo dueño de la casa.

MADRIGALEJO

Así es la verdad, que como no pude habelle á las manos para matalle, cogíle, por vengarme, lo primero que me vino á la mano.

MOLINA

Ya, ya, ya; y an por eso decía el pregonero: «¡Á este hombre por ladrón!»

MADRIGALEJO

¿Vió vuestra merced mejor ánimo de hombre en los días de su vida quel que yo llevaba encima de aquel asno, con ser el verdugo el mayor enemigo que tuve en toda aquella tierra?

MOLINA

Es la verdad.

MADRIGALEJO

Tan encarnizado le vi contra mis espaldas, que dos ó tres veces estuve para descagalbar del asno y no aguardalle más.

MOLINA

Pues ¿por qué no lo hacía, señor?

MADRIGALEJO

¿Por qué diz que no lo hacía? Porque iba atado, pecador de mí.

MOLINA

Yo me espanto cómo no murió de aquella hecha, según llevaba las espaldas.

MADRIGALEJO

¡Cómo en aquellas refriegas se ha visto el pobre de Madrigalejo!

MOLINA

Es verdad, que ansí lo decían, que otras dos veces le habían dado cien azotes.

MADRIGALEJO

Juro á tal ques la mayor mentira del mundo, y que al bellaco que tal inventó le haga conoscer, de mi persona á la suya, que miente como un grandísimo tacaño.

MOLINA

Pues ¿no le pasó aquello en Granada?

MADRIGALEJO

Es así, y en el Burgo de Osma otra vez; pero otras dos veces, el que tal dijere véngase con espada y capa, veamos si me lo dice delante; y el que dijere que me dieron cien azotes también miente.

MOLINA

¡Cómo, señor, pues lo vimos tantos!

MADRIGALEJO

¿Contaron vuestras mercedes los azotes que me dieron?

MOLINA

¿Para qué se habían de contar?

MADRIGALEJO

Pues dígame agora: veinte y cinco paradas de cuatro en cuatro, ¿cuántos son?

MOLINA

Ciento.

MADRIGALEJO

Pues voto á tal, que no daba vez vuelta ó corcovo con el cuerpo que no le echase al verdugo un azote de clavo. Mire vuesa merced si en ciento si no fueron más de quince de menos.

MOLINA

No hay duda, sino ques ansí.

MADRIGALEJO

Pues ¿cómo se puede decir con verdad que me dieron cien azotes, faltando al pie de veinte? Tampoco lo quel hombre no sufre por su voluntad no se puede llamar afrenta. Comparación: ¿qué se me da á mí que llamen á uno cornudo, si la bellaquería está en su mujer, sin ser él consentidor?

MOLINA

Tenéis razón.

MADRIGALEJO

Pues ¿qué afrenta recibo yo que me azoten, si es contra mi voluntad y por fuerza? Mas disimúlese, que aquel paje viene con el alguacil, y tome aqueste lío, y por otro tal, vuestra merced me abone y diga que me conosce.

MOLINA

Sí haré, señor, perded cuidado.

PAJE

Señor, aquel de aquel becoquín es el ladrón.

ALGUACIL

¿Qué hacéis aquí, gentil hombre?

MADRIGALEJO

Señor, estoy con este señor, que es compañero y de mi tierra.

ALGUACIL

¿Compañero vuestro es?

MOLINA

Sí, señor.

ALGUACIL

Vosotros ladrones debéis de ser.

MADRIGALEJO

Más ha de tres meses que no lo usamos.

ALGUACIL

¿Al fin usábadeslo?

MADRIGALEJO

Vuestra merced lo dice.

ALGUACIL

¿Y de dónde sois?

MADRIGALEJO

Di que de Salamanca.

MOLINA

De Salamanca somos, señor.

MADRIGALEJO

Hijos somos de vecinos de Salamanca.

ALGUACIL

¿Y á qué venistes aquí?

MADRIGALEJO

Di que á ver la tierra.

MOLINA

Á ver la tierra, señor.

MADRIGALEJO

Sí, sí, señor, á ver la tierra.

ALGUACIL

¿De qué vevís?

MADRIGALEJO

Señor, somos oficiales.

ALGUACIL

¿Qué oficio?

MADRIGALEJO

Di que sastres.

MOLINA

Somos sastres, señor.

MADRIGALEJO

Sí, señor, maestros de tijera somos.

ALGUACIL

¿Jurarlo eis?

MADRIGALEJO

¡Jesús, señor!; sí cierto.

ALGUACIL

¿Qués de unas horas que sacastes á este mozo de la faltriquera?

NADRIGALEJO

¡Yo horas! Cáteme vuestra merced.

ALGUACIL

Esperá: ¿qué es esto? ¿Y vos no tenéis orejas?

MADRIGALEJO

Ni las he de menester, señor.

ALGUACIL

¿Por qué?

MADRIGALEJO

Porque me las quitaron.

ALGUACIL

¿Dónde os las quitaron?

MADRIGALEJO

Señor, en la toma de San Quintín, peleando, de una cuchillada me las quitaron ambas á dos.

ALGUACIL

¿Ambas de una cuchillada?

MADRIGALEJO

Sí, señor, y an cincuenta que tuviera, según andaba la revuelta.

ALGUACIL

Vos maraña traéis.

MADRIGALEJO

No, señor; aquí traigo el testimonio dello.

ALGUACIL

Enseñá.

MADRIGALEJO

Tome, señor.

ALGUACIL [1]

Señor Madrigalejo, hágame merced de venirse hacia Lantigua, por que hagamos partición de aquella bolsa que sangramos á la frutera.

ALGUACIL

¿Barbero sois de bolsas? Teneldo bien, y á esotro mirad lo que lleva debajo la capa.

PAJE

Lío de ropa me paresce.

ALGUACIL

Amuestra acá.

MOLINA

Señor, en mi ánima que no es mío, que éste me lo encomendó.

ALGUACIL

¿Que os lo encomendó? En fin, compañeros sois.

MOLINA

Por mi salud que no es mi compañero; no lo vi en mi vida, si agora no.

ALGUACIL

Pues ¿cómo dijistes antes que era vuestro compañero?

MOLINA

Señor, por abonallo.

---

[1] Así en el original; pero claro es que debiera decir MOLINA.

MADRIGALEJO

Señor, en verdad sí es, y que las mejores piezas que en mi oficio sé él me las ha enseñado.

ALGUACIL

Yo lo creo; ¿y de qué oficio son las piezas?

MADRIGALEJO

De cortar de tijera; de subír de noche por una pared, aunque no haya candil, y de trastejar al mejor sueño del dueño de la casa, y de sacar prendas sin mandamiento, y de otras cosillas así manuales que pertenescen así para el oficio; y algunas veces hacer de un pedacillo de alambre una llave que hace á cualquier cerradura.

ALGUACIL

¡Buena habilidad es aquélla!

MOLINA

¿Yo? ¡Válate el diablo, ladrón!

MADRIGALEJO

En verdad, señor, la primera vez que me afrentaron en Antequera, él iba delante.

ALGUACIL

Asildos bien. ¿Qué va en este lío? Ganzúas son éstas.

MADRIGALEJO

Señor, él las hace por extremo.

MOLINA

¿Yo? ¡Justicia de Dios!

PAJE

Aquesas son mis horas, señor alguacil.

MADRIGALEJO

¿Sí? ¿Aquesas son tus horas? ¿En qué rezaba yo, ratoncillo?

ALGUACIL

¡Rezador está el tiempo! Tira con ellos, que allá les mostrarán otro oficio.

MADRIGALEJO

¿Y qué oficio?

ALGUACIL

Á remar.

MOLINA

Vamos, que yo daré tal testimonio de mí, que se aclare la verdad.

MADRIGALEJO

Una cosa terná segura, señor Molina, que en azotándole y estando tres ó cuatro años en servicio de Su Majestad en galeras, no terná más que ver la Justicia con él que el rey de Francia, y esto como testigo de vista.

ALGUACIL

Andad, andad, tirá adelante; no tantas palabras; estos bellacos tacaños.

FIN DEL PASO CUARTO

PASO QUINTO

MUY GRACIOSO,

AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO

POR LOPE DE RUEDA.

INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

SIGÜENZA, *lacayo.* — SEBASTIANA, *mundana.*
ESTEPA, *lacayo.*

SIGÜENZA

Pasa delante, señora Sebastiana, y cuéntame por extenso, sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa piltraca disoluta, amiga dese antuviador de Estepa, que yo te la pondré de suerte que tengan que contar nacidos y por nacer de lo que en la venganza por tu servicio hiciere.

SEBASTIANA

Que no, sino cuál hinchiría su cántaro primero á la fuente, venimos á palabras y á las manos, y habiéndome rompido una toca...

SIGÜENZA

¡Ah, pese á la puta! ¿Por qué no me hallé presente?

SEBASTIANA

Me llamó de bordonera, piquera, y que su servilla valía más que todo mi linaje.

SIGÜENZA

¡Ah, putañona; como si yo no supiese que su madre fué una segunda Celestina!

SEBASTIANA

Y amenazándola yo contigo, me dijo: «Váyase el ladrón desorejado.»

SIGÜENZA

¿Que tal osó decir? ¡Ah, Dios, y cómo no se hunde la tierra!

SEBASTIANA

«Que si no se huyera de la cárcel como se huyó, le hicieran escribano real y le pusieran en la mano una péndola de veinticinco palmos.»

SIGÜENZA

¡Toma y si sabe de metáforas la poltronaza!

SEBASTIANA

Y otras veinte bellaquerías, que por no darte enojo dejaré de decir, amigo Sigüenza.

SIGÜENZA

Ya, ya; no me digas más. ¡Ladrón desorejado! ¿Y de dónde le han nacido alas á esa lendrosilla? Déjame con ella; pero quien viere un hombre como yo tomarse como una gallina, ¿qué dirá, habiendo conquistado los campos en Italia que todo el mundo sabe?

SEBASTIANA

La sucia, como te ve con ese becoquín de orejas y los lados rasos, atrévese á hablar, diciendo que te las habían cortado por ladrón.

SIGÜENZA

¡Ah, pícara! ¿Por ladrón á mí? ¿No sabe Dios y todo el mundo que nunca hombre ganó tanta honra quedando sin orejas como quedé yo?

SEBASTIANA

Yo te creo; pero dime, señor Sigüenza: ¿cómo te lisiaron de ellas?

SIGÜENZA

En el año de quinientos y cuarenta y seis, á nueve días andados del mes de abril, la cual historia se hallará hoy en día escrita en una tabla de cedro en la casa del Ayuntamiento de la isla de Mallorca, habiendo yo desmentido á un coronel, natural de Ibiza, y no osándome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convocaron á sacarme al campo, los nombres de los cuales eran, Dios les perdone, Campos, Pineda, Osorio, Campuzano, Trillo el Cojo, Perotete el Zurdo y Janote el Desgarrado; los cinco maté y los dos tomé á merced.

SEBASTIANA

¡Válame Dios, qué tan gran hazaña! Mas las orejas dime, señor, ¿cómo las perdistes?

SIGÜENZA

Á eso voy, que viéndome cercado de todos siete por si acaso viniésemos á las manos no me hiciesen presa en ellas, yo mismo, usando de ardid de guerra me las arranqué de cuajo, y arrojándoselas á uno que conmigo peleaba, le quebranté once dientes del golpe, y quedó torcido el pescuezo, donde al catorceno día murió, sin que médico ninguno le pudiese dar remedio.

SEBASTIANA

¡Válame Dios, qué golpe tan cruel! ¿Qué fuera si le dieras con piedra ó con otra cosa semejante, cuando con tus orejas tal le paraste? Mas ¿cómo dice aquella pulga que anduviste no sé en qué tiempo en las galeras por ladrón?

SIGÜENZA

¿Ladrón? ¡Ah, putilla, putilla, azotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera su amigo ó rufián, por mejor decir Estepa! ¡Ah, Estepilla, Estepilla! ¿No vendrían á tus orejas seme jantes palabras para volver por esa andrajosa y vengar este mi airado corazón?

SEBASTIANA

¿Ello es ansí que fuiste en galera?

SIGÜENZA

Es la verdad que anduve en la galera Bastarda contra mi voluntad no sé qué años. Mas, mirad: ¿qué va de ladrón á hombre vividor?

SEBASTIANA

¿Qué llamáis vividor, señor Sigüenza?

SIGÜENZA

¿No te paresce ques harto buena manera de vivir salirse el hombre á la plaza de mañana y volverse antes de mediodía con la bolsa llena de reales, sin ser mercader ni tener oficio?

SEBASTIANA

Harto bueno es aqueso.

SIGÜENZA

Cata y pues por qué afrentan á un hombre de honra y le hacen semejantes injusticias, con usar mi oficio tan limpiamente como todos cuantos hombres de mi arte lo puedan usar, y an por ventura un poco mejor.

SEBASTIANA

¿Cómo limpiamente?

SIGÜENZA

¿No te paresce ques harta limpieza y destreza de manos traer cuatro ó cinco bolsas y faltriqueras á casa, sin comprar el cuero de que son hechas, y vaciar las tripas en mi poder?

SEBASTIANA

Oye, que Estepa viene.

SIGÜENZA

Por tu vida, ten, tenme esta espada.

SEBASTIANA

¿Para qué?

SIGÜENZA

Tenla tú y calla, que estos son unos nuevos términos que tengo yo en reñir.

ESTEPA

¡Ah, Sigüencilla! ¿Paréscete bien de blasonar de quien vale más que tu linaje, ni poner lengua tras de ninguno?

SIGÜENZA

Yo, señor Estepa, ¿qué blasoné?

ESTEPA

Agradesce que estás sin espada.

SEBASTIANA

Tómala, Sigüenza.

SIGÜENZA

Quítamela delante, diablo, que yo la tomaré cuando menester sea.

ESTEPA

Di, bellaco: ¿no te paresce que esa tu mujercilla no es bastante para descalzar el chapín de la mía?

SIGÜENZA

Espérese, señor, certificarme dello. ¿Es verdad lo que dice el señor Estepa, Sebastiana?

SEBASTIANA

¡Pues no será! ¡Si en mi vida le he visto traer chapines!

ESTEPA

Dejémonos de gracias, doña bruta, andrajo de paramento; y vos, don ladrón, tomá vuestra espada.

SIGÜENZA

Que no es mía, señor, que un amigo me la dejó con condición que no riñese con ella.

ESTEPA

Pues desdecíos, como á cobarde que sois, de lo que dijisteis delante de vuestra amiga.

SIGÜENZA

¿De qué, señor?

ESTEPA

De que me habían azotado en Medina del Campo, siendo la mayor mentira del mundo.

SIGÜENZA

¿Desdecirme? No, no; no me paresce cosa suficiente; ¿qués de la espada?

SEBASTIANA

Hela.

SIGÜENZA

Quítala de ahí no la vea, que mejor será que me desdiga.

ESTEPA

Acaba, ladrón azotado.

SIGÜENZA

¿Ladrón azotado? ¡Sus!, perdóneme, que no me quiero desdecir.

ESTEPA

¿No? Pues aguarda.

SIGÜENZA

Téngase, señor, que yo me desdiré; pero ha de ser con toda mi honra, si á vuestra merced le placiere.

ESTEPA

¿De qué suerte? Veamos.

SIGÜENZA

Desta : ques muy gran verdad que lo dije como un grandísimo tacaño y que estaba borracho y fuera de mi seso; no hay más que tratar.

ESTEPA

Pues más habéis de hacer.

SIGÜENZA

Haré cuanto vuestra merced mandare.

ESTEPA

Que me deis la espada.

SIGÜENZA

¿Cómo daré lo que no es mío, señor?

ESTEPA

Digo que me la habéis de dar.

SIGÜENZA

Dádsela, señora Sebastiana, por amor de Dios.

ESTEPA

Esperá, que por fin y remate, habéis de recebir de la mano de vuestra amiga tres pasagonzalos en esas narices bien pegados.

SIGÜENZA

Señor, por amor de Dios, si puede ser, no sean pasagonzalos, sean pasarrodrigos.

ESTEPA

¡Sus!, arrodillaos, por que más devotamente los recibáis.

SIGÜENZA

Ya estoy, señor, arrodillado; haga de mí lo que se le antojare.

ESTEPA

Ea, dueña, ¿qué aguardáis? Dadle recio.

SIGÜENZA

¡Oh, pésete á quien me vistió esta mañana!

ESTEPA

Tened tieso ese pescuezo.

SIGÜENZA

Señora Sebastiana, *miserere mei;* pasito, no tan recio.

ESTEPA

Bien está; dejaldo para quien es; veníos conmigo.

SIGÜENZA

¿La moza se me lleva? ¡Ah, Sigüenza, Sigüenza! Igual fuera no desdecirte y reñir de bueno á bueno con este Estepilla, y no quedaras sin honra y despojado de moza y harto de pasarrodrigos. ¡Ay, narices mías, que aun me duelen! En seso estoy de ponellas en un culo de un perro por que se ablanden. ¡Sus!, en seguimiento me voy de mi Sebastiana.

FIN DEL PASO QUINTO

PASO SEXTO

MUY GRACIOSO,

AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO

POR LOPE DE RUEDA.

INTRODÚCENSE EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DALAGÓN, *amo.* — PANCORVO, *simple.* — PERIQUILLO, *paje*
PEYRUTÓN GASCÓN. — GUILLERMILLO, *paje.*

DALAGÓN

¡Qué sea verdad esto; ribaldo tacaño!

PANCORVO

Sí, sí, pienso que será, pues vuestra merced lo dice. Déjeme por su vida; ábese de ahí.

DALAGÓN

En fin, que verdad es.

PANCORVO

¿Lo qué, señor?

DALAGÓN

¿Lo qué diz, qué? Comerme la libra de los turrones de Alicante que estaban encima del escritorio.

PANCORVO

Eso no.

DALAGÓN

En fin, ¿que miento?

PANCORVO

Yo no digo que miente, sino que no es verdad.

DALAGÓN

¿Que no? Esperá un poco.

PANCORVO

¡Ah!, paso, señor; suélteme, que yo le diré quién se los ha comido.

DALAGÓN

Veamos quién; acabemos.

PANCORVO

Vuestra merced ha de saber que yo no, no; que yo..., quel... ¿Cómo se llama? El... ¿Cómo se dice? Desvíese un poco de la puerta, por que no nos oiga nadie, que Periquillo los ha traspuesto.

DALAGÓN

Cata qué dices.

PANCORVO

Sin falta; porque yo sé ques gran comedor de turrones. Mochacho que se los come sin pan delo á la gracia de Dios.

DALAGÓN

¡Periquillo!

PERIQUILLO

¿Quién llama?

PANCORVO

Salí acá, Periquillo; el señor es, que os quiere hablar en secreto.

PERIQUILLO

¿Qué manda?

DALAGÓN

¿Qué mando? ¡Toma, don bellaco, goloso!

PERIQUILLO

Y, señor, ¿por qué me da?

PANCORVO

Llevaos eso entretanto que lo sepáis.

PERIQUILLO

¡Válame Dios, señor! ¿No sabremos por qué me dió?

DALAGÓN

Porque os comistes...

PANCORVO

Sí, por eso, porque os engolistes...

DALAGÓN

¡Calla tú! Porque os comistes una libra de turrones questaban encima del escritorio.

PERIQUILLO

¡Yo! ¿Quién lo dice?

DALAGÓN

Éste.

PERIQUILLO

¿Tú lo dices?

PANCORVO

Yo lo dije; pero no creo que será Periquillo, señor, porque es honrado mozo y no tiene menos que valer. Errado me [he], pecador de mí, que por decir Gasconillo dije Periquillo.

PERIQUILLO

En fin, que tu yerro había de caer sobre mis espaldas.

PANCORVO

Calla, hermanico, ten paciencia, que algún día pagaré quizá por ti.

DALAGÓN

Anda, pues, llama al Gasconillo.

PANCORVO

¡Gasconillo!

GASCÓN

¿Qui vos pras, qué volets? Aguardats un pauch.

PANCORVO

Creo que se los está comiendo; llámelo vuestra merced.

DALAGÓN

¡Gasconillo!

GASCÓN

¿Qué mandats, Diu hus de saylud tuta una maysa-

da? ¡Crabes de Diu! ¿Qués acro, señor, que vos debi? ¿Por qué vos arrencorats contra mí?

PANCORVO

Déle, señor, déle, no pare, adelante; una primera, otra por mí, que bien lo meresce.

GASCÓN

¿No me direts, si hupras ó si hupesa, por qué me habets sacudits de su la costielles?

DALAGÓN

Porque os habéis comido los turrones de Alicante

GASCÓN

¡Jesu, Jesu! ¡Sancta Bárbera! ¿Yo turrions?

DALAGÓN

Sí, tú, turrones dencima del escritorio.

GASCÓN

¿E qui vo la dit?

PANCORVO

Yo sé quién lo ha visto.

GASCÓN

Per la San Diu que vos menties de sus lameyta de la gorja, que yo no la manjat le turrions de les critiura: ¿vo la ve vist? Amor dis cans.

PANCORVO

No, no creo que es él, pues que lo jura. Perdona, Gasconillo.

GASCÓN

¿Agaras me dicest pernonay chocarrayro, argines de pan? ¿Paresce vo bona consecuensa?

PANCORVO

¿Deso te enojas? Antes te debes holgar por ello.

GASCÓN

¿E por qué me de folguiar?

PANCORVO

Porque ternás anticipado el recibo para cuando al señor algo le debieres.

GASCÓN

Pillats le vos tan recebemento e botets le en vostra causa; truncho de quiol, rabano de leytugas.

DALAGÓN

Acabemos ya. Pues dices que ninguno destos dos se los ha comido, sepamos quién se los comió; salgan estos turrones, si no yo te los sacaré de las costillas.

PANCORVO

No me perturbe vuestra merced, que yo se lo diré punto por punto; espere, yo pienso justa mi conciencia... Ven acá, Gasconillo.

GASCÓN

¿E para qué me cramas?

PANCORVO

¿Paréscete á ti que se los ha comido Guillermillo?

GASCÓN

¿Gallamillo?, ¿el que me vinets á panar la botifarda annenyt de le gradielles?

PANCORVO

Así, á ése.

GASCÓN

Tú dices la vertá; esè la manjat.

PANCORVO

Ya ve vuestra merced cómo el Gasconillo dice que á Guillermillo se los vió comer.

GASCÓN

Sí, Gallamillo.

DALAGÓN

Llámale, veamos si habemos de desmarañar este negocio de turrones.

PANCORVO

¡Guillermillo!

GASCÓN

¡Gallamillo!

GUILLERMILLO

¿Qué voces son éstas?

DALAGÓN

¿No saldrás?

GUILLERMILLO

Ya salgo. ¿Qué quiere, señor?

DALAGÓN

Lo que quiero es esto : ¡toma, don rapaz!

GUILLERMILLO

¡Ay, ay, señor, por amor de Dios!

PANCORVO

Déle, señor, no pare, pues por amor de Dios le pide.

GASCÓN

Botats ne mays, siñor, an agoras pagarats le turriones e la botifarda tot en un cop.

GUILLERMILLO

¡Pecador de mí! Señor, ¿á qué fin me dió?

DALAGÓN

¿Á qué fin, cara sin vergüenza?

PANCORVO

Bien lo sabréis, vergüenza sin cara.

GASCÓN

Carats, moyrro de fuyror, que siñor vos o diray.

DALAGÓN

Á fin que se os puede fiar cualquiera cosa de comer.

GUILLERMILLO

¿Qué cosa?

DALAGÓN

¿Qué cosa? Dime, desvergonzado: los turrones que estaban encima del escritorio, ¿qués dellos?

GUILLERMILLO

¿Los turrones? Señor, ¿no me los pidió él que se los diese, y los encerró de su propia mano dentro del escritorio?

DALAGÓN

¡Por vida mía que dice verdá! ¿Habéis visto qué gran descuido que ha sido el mío?

GUILLERMILLO

¿Y paréscele bien haberme dado sin culpa?

PANCORVO

¿Y á mí molerme aquestas espaldas, que no parescía sino molino batán, según descargaba?

PERIQUILLO

Y á mí pajas.

GASCÓN

¿E qué vo paresce de acro de aquestos neguecios ó facendas, mustramo?

DALAGÓN

¿Qué me paresce? Es porque no estéis quejosos de mí, que se partan los turrones en cuatro partes, y en pago de la disciplina se lleve cada uno su pedazo.

PANCORVO

Eso es, señor; en cuanto á su propuésito, aguarde un tantico. Mochachos, á consulta. Tú, Perico, ¿quiés turrones?

PERIQUILLO

Yo ni aun vellos.

PANCORVO

¿Y tú, Guillermillo?

GUILLERMILLO

Yo ni aun gustallos.

PANCORVO

¿Y tú, Gasconillo?

GASCÓN

Yo botats los fus la fiorca.

PANCORVO

¿Queréis que nos esquitemos todos de la paliza?

TODOS

Sí.

PANCORVO

¿Tú no le volverás tu parte?

PERIQUILLO

¡Pues no!

PANCORVO

Pues aguardad. — Mosamo, oiga, si manda.

DALAGÓN

¿Qué quieres?

PANCORVO

Allegue á conversación, que yastamos concordados.

DALAGÓN

¿Y es?

GASCÓN

Siñor, acro es la concordanza : carayson, caralaysones, tomay manjar; ¿vos podies las turriones?

DALAGÓN

¡Paso, paso!

PANCORVO

¿Pasáis? Pues yo envido.

GUILLERMILLO

Yo lo que puedo.

PERIQUILLO

Yo lo que alcanzo.

FIN DEL PASO SEXTO

COLLOQUIO LLAMADO
PRENDAS DE AMOR

MENANDRO y SIMÓN, *pastores*, y CILENA, *pastora*.

SIMÓN. Menandro, ya hemos llegado
do podemos deslindar
y dejar averiguado
cuál es más aventajado
y tiene más quesperar;
que si Cilena, pastora,
á los dos favor nos dió,
á mí más me aventajó,
pues aquella clara aurora
su zarcillo mentregó.

MENAND. Si por combate ó razones
la gran locura en questás,
Simón, defender querrás,
propón luego tus quistiones,
porque á todo me hallarás.
Dices que te dió un zarcillo
de su oreja delicada
y que á mí no me dió nada
porque mentregó un anillo
de mano tan alindada.

SIMÓN. ¿Quién vido señal de amor
tan manifiesta y tan clara,
ni de tan alto valor,
pues me dió por más favor
las insinias de su cara?
Por aquí quiero cazarte;
ven acá, Menandro, hermano,
pues quieres aventajarte,
¿cuál es más preciosa parte,
las orejas ó la mano?

MENAND. Si va por vía de honor,
de honra los afrentados
por justicia y castigados,
viven con gran deshonor
si fueron desorejados;
y por tanto yo diría
quen esta causa ó quistión,
Simón, las orejas son
de menor precio y valía
que no nuestras manos son.
¿Quiéres ver cómo la mano
es de mayor excelencia?
Ten cuenta, Simón hermano,
y verás la diferencia
porque no estés tan ufano.
Si te vas á desposar,
en señal de casamiento
lo primero que has de dar,
¿qué ha de ser?

SIMÓN. Á mi pensar

es la mano, á lo que siento.
MENAND. Y después el sacerdote,
cuando os veláis en la igleja,
el anillo, acemilote,
¿pónetelo, di, majote,
en la mano ó en la oreja?
No tienes que responder,
que ya queda averiguado
por ser más aventajado,
y esto se puede bien ver
por el anillo esmaltado.
SIMÓN. Sea, dices ques ansí;
tú contento con tu anillo,
yo con mi dulce zarcillo.
MENAND. Á la fe sabe que aquí
que te vencido, carillo.
SIMÓN. La gran soberbia que cobras,
Menandro, en el proponer
me da muy claro á entender
que por la envidia que sobras
te tengo aquí de vencer.
MENAND. Mi fe tú estás añasgado,
no te aprovechan razones;
ya tus debres conclusiones
claramente han demostrado
ser fracas en dos ringlones.
SIMÓN. Tente, que siento pisadas;
Cilena debe de ser.
MENAND. Suso, ella podrá hacer
que cesen nuestras puñadas

y altercanza y contender.
(Entra Cilena, pastora.)

CILENA. Anday, mi branco ganado,
por la frondosa ribera,
no vais tan alborotado;
seguid hacia la ladera
deste tan ameno prado.
Gozad la fresca mañana
llena de cien mil olores;
paced las floridas flores
de las selvas de Diana
por los collados y alcores.

MENAND. ¡Oh, Cilena! Bien llegada.
¡Dichosos tales collados
que de ti son vesitados!
De ti, pastora agraciada,
queremos ser acrarados.
Bien te acuerdas que en el prado
á Simón diste un zarcillo
y á mí me diste un anillo
en señal de aventajado,
causa de nuestro omecillo.
Dice y afirma Simón
que todo el favor le diste
y que á mí me aborresciste:
aquesta es nuestra quistión,
y tú en ella nos posiste.

CILENA. Quisiera lugar tener
cierto, garridos pastores,
para que vuestros errores

dejaran de proceder
sobre tal causa de amores.
Mas, pues que soy allegada,
porque nos quejéis de mí,
tomad eso que va ahí,
y otra vez en la majada
sabréis presto el no ó el sí.
Por agora perdonad,
que no puedo detenerme.
Pastores, en paz quedad,
y en lo que os di contemplad
porque dejéis de quererme.

SIMÓN. Di, Menandro: ¿qué te ha dado?

MENAND. Á mí dióme un corazón
con un letrero esmaltado.

SIMÓN. Y á mí su rostro pintado
al vivo en gran perfición;
también lleva su letrero.

MENAND. ¿Qué dice?

SIMÓN. «Mira y verás
en mí cuanto tú querrás,
dichoso Simón cabrero,
ques lo que deseas más.»
En esto se ha conoscido
yo ser más aventajado,
amado y favorescido,
pues mi Cilena me ha dado
su rostro al vivo esculpido.

MENAND. Simón, no estés tan ufano,
ni pienses con tu labor

llevarte todo el favor.
SIMÓN. ¿Qué dice tu letra, hermano,
quésta llena está de amor?
MENAND. «Ya no tengo más que dar,
pues te doy el corazón;
mas con aqueso, garzón,
no te tienes de gloriar,
ni mostrar más presunción.»
¡Oh, señal nada imperfeto
de la pastora Cilena!
SIMÓN. ¡Oh, empresa de mi pena!
MENAND. ¡Oh, espejo de mi objeto!
SIMÓN. ¡Oh, voz quen mi alma suena!
¡Oh, rostro más que hermoso!
MENAND. ¡Oh, pastor bien fortunado!
SIMÓN. ¡Oh, retrato delicado!
MENAND. ¡Oh, corazón amoroso,
qué de contento me has dado!
Dejemos nuestro altercar,
Simón, que si vas contento,
yo voy más que recontento.
SIMÓN. Yo sin más que desear
de alma y de pensamiento.

FIN DEL COLLOQUIO

COLOQUIO EN VERSO[1]

Si el recontento que trayo
venido tan de rondón
no me lo abraza el zurrón,
¿cuáles nesgas pondré al sayo
ó qué ensanches al jubón?
Y si al contar lo extremeño
con un donaire risueño
ayer me miró Constanza,
¿qué turba habrá ya ó mudanza
que no la pase por sueño?
Esparcíos, las mis corderas,
por las dehesas y prados;
mordey sabrosos bocados,
no temáis las venideras
noches de nubros airados,
antes os anday exentas
brincando de recontentas.
No os aflija el ser mordidas
de las lobas deshambridas,
tragantonas, mal contentas;
y al dar de los vellocinos
venid siempre no ronceras

[1] Fragmento que Cervantes cita é inserta en su comedia *Los Baños de Argel.*

rumiando por las laderas
á jornaleros vecinos
ó al corte de sus tijeras,
que él sin medida contento,
cual no abarca el pensamiento,
os librará de lesión
si al dar el branco vellón
barruntáis el bien que siento.
Mas ¿quién es este cuitado
que asoma acá entelerido,
cabizbajo, atordecido,
barba y cabello erizado,
desairado y mal erguido?



Comedia llamada diſcordia, y queſtion de Amor, en la qual ſe trata en ſubido metro, y conceptos muy ſentidos, la inconſtancia de Amor, y ſus variables efetos. Son interlocutores las perſonas ſiguientes. Dos Paſtores, Salucio, y Petronio, y dos Paſtoras, Leonida, y Siluia, el Dios de Amor, Diana, Dioſa de la Caſtidad, Beliſa Ninfa, vn Bouo. Compueſta por Lope de Rueda, Repreſentante.



CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En caſa Sebaſtian de Cormellas, al Call, Año, de 1617.

Vendenſe en la meſma Emprenta.

COMEDIA LLAMADA

DISCORDIA Y QUESTIÓN DE AMOR

ARGUMENTO

Muy generosos señores:
nuestro muy sublime autor,
trae una Comedia de amores
llamada *Cuestión de Amor,*
entre Amor y unos pastores.
Y primero entra un pastor,
lamentando el desamor
de Leonida, una pastora
por quien Amor se enamora,
á morir del mal de amor.
Otro pastor, namorado
de Silvia, le topará,
y entre ellos se tratará
el muy penoso cuidado
que Cupido á entrambos da.
Pues las pastoras llegadas,
y sus penas relatadas
gustarán de una cuestión,
do verán el afición
de entrambas partes mudada;

y viendo el cruel dolor
y las rabiosas pasiones
que pasan sus corazones,
determinan de ir á Amor,
que mude las aficiones.
Y habiendo ante Amor llegado,
al cual hallaron atado
por mano de Castidad,
le cuentan con brevedad
su doloroso cuidado.
Y el Amor da por sentencia
que se estén con su pasión,
cada cual en su afición,
y á todos sin resistencia
pone Cupido en prisión.
Los que fueren amadores
gustarán destos amores,
y el que no supiere amar
con silencio, que es callar,
gustarán de otros primores.
Que el autor les trae guisados
manjares que vendrán justos
á todos cualesquier gustos,
pollos, gallinas, faisanes,
vaca para los robustos.
Y si en la recitación
hay falta, pido perdón,
y para mayor enmienda
al necio suelto la rienda
y al sabio pido atención.

JORNADA PRIMERA

Son interlocutores : SALUCIO y PETRONIO; LEONIDA y SILVIA.

SALUCIO. Si aquestas selvas amasen
y lo que siento sintiesen,
antes pienso se secasen
por muy verdes que estuviesen.
Dime, Leonida pastora,
más que leona cruel,
¿por qué no has lástima [á] aquel
que te quiere, ama y adora,
como amador que es fiel?
Contempla que á mis ganados,
cabras, corderos y ovejas
les duelen tanto mis quexas
que no pacen los ganados
del ansia como me dexas.
PETRONIO. ¡Hola, Salucio, zagal!
SALUCIO. ¿Quién me llama? Si es la muerte
dichosa sería mi suerte.
PETRONIO. Nunca Dios lo quiera tal.
Sosiega tu mal tan fuerte.
SALUCIO. Petronio, tu venida [1],
sea en próspera llegada.
PETRONIO. Salucio, en tal sea tu estada.
SALUCIO. Petronio, di qué venida
es esa aquí á mi majada.

[1] Falta una sílaba si no se lee «Pe-tro-ní-o».

PETRONIO. Salucio hermano, el deseo
que he tenido de te ver;
y aquel supremo placer
de ver mis pies do los veo,
hacen rostro al padecer;
porque aunque el pensamiento
dentro el alma está esculpido,
unido con el tormento
[en] tanto contentamiento
da libertad al sentido;
y no por huir de amor,
que está fixo y arraigado;
mas parece que aliviado
queda en contar su dolor
á aquel que vive penado.

SALUCIO. Ya, Petronio, compañero,
ves lo que Silvia te cuesta,
y yo por Leonida muero;
desesperas, desespero,
que sólo morir nos resta.
Silvia te tiene cautivo,
Leonida á mi aprisionado;
por Silvia mueres penado,
yo sin Leonida no vivo,
pues muero desesperado.
Por ellas, de los ganados
ni de nada hacemos cuenta;
olvidamos sotos, prados,
que sólo á entrambos sustenta
el estar bien empleados.

Y no niegues ser razón
dejar el silvestre oficio;
mas muero no ver indicio
de que ha de haber galardón
nuestro pequeño servicio.
Porque, puesto que ponemos
y nos tengan tan rendidos,
será bien que deslindemos
si somos dellas queridos,
así como las queremos.
Para aquesto he holgado
toparte en esta pradera,
porque ya como avisado,
de lo de atrás desespera,
remedie lo que se espera.
Y pues nuestro dolor crece,
busquémoslas en los prados
y sepamos, pues se ofrece,
si vivimos engañados.
Petronio, ¿qué te parece?

PETRONIO. Puesto he tenido el sentido
con corazón varonil,
y en lo que te has resumido
entiendo que nada ha sido
tu plática pastoril.
E yo estoy también en ello
cuanto tú puedes estar;
muero tanto por sabello
que me quita el esperar
que espere ver el fin dello.

No porque hay desconfianza
en este firme querer
hasta las vidas perder;
mas donde hay poca esperanza
resta mucho que temer.
Así que en respuesta doy
que arderé en tu mismo fuego
y que cual estás estoy;
si tú mañana, yo hoy;
si tú otro día, yo luego.

SALUCIO. Jamás se ha visto en amores
tan aflito pensamiento
que á unos ilustres pastores
hiere amor de dos amores,
sufriendo un mismo tormento;
y pues siempre en el penar
busca uno á otro el medio
para podello hallar,
cumple la afición buscar
para cumplir su remedio.

PETRONIO. Pues, Salucio, caminemos;
tiende el paso apresurado,
vamos do está su ganado,
que cierto las hallaremos
al resquebrajo del prado.

SALUCIO. Vamos, que yo propondré
con mi rústica cabeza
lo que verás que diré,
hablando por mi firmeza,
reteniéndome en mi fe.

PETRONIO. Salucio, ya cerca estamos,
aunque lejos de esperar
remedio á nuestro penar.
SALUCIO. Ves, Petronio, á quien buscamos
do yace en el tomillar.
PETRONIO. Salucio, ya las diviso;
juntas allá van al prado;
hacia acá han enderezado.
Salucio, ten buen aviso
en el hablar avisado.
SALUCIO. Leonida y Silvia hermosas,
más que aguas cristalinas,
diosas y ninfas divinas,
más blancas que blancas rosas
y más ásperas que espinas.
Pastoras á quien dotó
de tanta gracia natura,
que se corrió la ventura
de ver que á vosotras dió
todo el resto en hermosura.
En lo que diré perdón
concedé, pues veis que niega
el sosiego y la pasión,
y más que la afición ciega
á toda humana razón.
Bien entenderás de mí,
Leonida, si te he querido,
y Petronio está perdido,
pastora Silvia por ti,
como tienes entendido.

Y bien veis que hemos gastado
nuestro tiempo en vuestro amor,
aunque todo cotejado
con vuestro mucho valor,
es hablar en excusado.
Porque aunque nuestro tormento
padezca sin confianza,
si se echara en una balanza [1],
con vuestro merecimiento
ninguna pesa le alcanza.
Y si más claro queréis
que la afición declaremos,
séllense estos dos extremos,
si es así que no tenéis
aquel amor que os tenemos.

LEONIDA. Habla, Silvia.

SILVIA. No haré,
que no hay qué, ni á eso vengo.

LEONIDA. Yo tampoco no hablaré,
pues, Silvia hermana, mi fe
do ha de estar puesta la tengo.

SILVIA. Pues yo no tengo que hablar
sino lo que tú has hablado,
que mi amor ya está fijado,
Leonida, donde ha de estar;
nadie no viva engañado.

---

[1] Verso largo. Podía ser:

Si se echa en una balanza,

ó bien:

Si se echara en la balanza.

LEONIDA. Pues, ¡sus!, yo quiero hablar.
Pastores, esta llegada
pudiera ser reservada,
pues no hay para qué cansar
en cosa tan excusada.

SILVIA. Vuelve, que esa es mi intención,
que si es así que tenemos
mal rendida la afición,
luego la rescataremos
con prendas del corazón.

PETRONIO. Y si nuestro pensamiento
funda en falso su querer,
declarádnoslo al momento;
tendrá cuenta el padecer
de hoy más con el sufrimiento.

LEONIDA. Salucio, ya está entendido
y por nosotras mirado
el tiempo que habéis gastado,
y si vos habéls querido
y perfectamente amado.
Mas es de tal suerte Amor,
tan pesada su cadena,
y es tal su fuerza y vigor,
que hace amar al amador
do no se sienta su pena.
Y si queréis conocer
si es traidor ó lisonjero,
en esto lo podrás ver
que te hace por mí perder,
y yo por Petronio muero.

SALUCIO. Leonida mía, yo sé
no querrá Petronio aquesto
ni lo [1] tal consentiré.
PETRONIO. No, porque ya yo mi fe
y querer en Silvia he puesto.
Leonida, ninfa muy casta,
mira el que muere por ti;
no lo deseches así
que á mí mi Silvia me basta.
SILVIA. ¿Tuya me llamas á mí?
PETRONIO. Mía, pues que por ti muero.
SILVIA. ¿Tan por tuya me has ganado?
PETRONIO. Sí, porque ser tuyo espero.
SILVIA. Pues vives muy engañado,
que yo á mi Salucio quiero.
PETRONIO. ¿Cuál Salucio?
SILVIA. Este pastor.
SALUCIO. Yo no te quiero, pastora,
que Leonida es mi señora.
LEONIDA. No soy tal, que es mi señor
Petronio y en mi alma mora.
SALUCIO. ¡Leonida!
LEONIDA. ¿Qué es lo que quieres?
SALUCIO. Que aflojes mi gran tormento.
LEONIDA. No lo tengo en pensamiento.
PETRONIO. Silvia, siente que me hieres.
SILVIA. No medre ya si tal siento.
PETRONIO. Zagala, quítate allá,
no seas desmesurada.

[1] Quizá deba leerse «yo».

SALUCIO. Leonida, llégate acá.
Di, Petronio, ¿qué será
aquesto?
PETRONIO. Estoy espantado.
¡Ah, Silvia!, muéstrame amor.
SILVIA. Salucio, ¿quieres hablarme?
SALUCIO. Leonida, ¿quieres matarme?
LEONIDA. Petronio, sin tu favor,
pienso quierés acabarme.
SALUCIO. Mi Leonida, que desmayo.
PETRONIO. Silvia, que muero por ti.
LEONIDA. Vednos entrambos aquí,
mas no me enciende tu rayo.
SILVIA. Ni el tuyo Petronio á mí.
PETRONIO. ¡Oh, falso traidor Amor,
robador de gloria ajena!
¿Es posible, di, traidor,
que sienta por mí dolor
quien á mí no me da pena?
PETRONIO. ¡Oh, Amor falso y lisonjero,
malo y de mala nación!
¿Es posible, odioso y fiero,
que á quien no quiero me quiera [1]
y no me quiera quien quiero?
SILVIA. Silvia, das voces al viento.
SALUCIO. Leonida, pastora.
LEONIDA. ¿Qué?
SALUCIO. Que mires á mi gran fe

[1] Este verso no rima con «nación».

y á mi sobrado tormento.
LEONIDA. Ele yo, no miraré.
SALUCIO. ¿No me quieres?
LEONIDA. Sí, pastor.
SALUCIO. ¿Cuándo?
LEONIDA. Cuando tiempo hubiere.
PETRONIO. ¿Y tú?
SILVIA. Cuando Amor quisiere.
PETRONIO. ¿Y si nunca quiere Amor?
SILVIA. No salir de lo que quiere.
PETRONIO. Pues Salucio, ¿qué haremos?
SALUCIO. Ya ves, Petronio, penamos.
PETRONIO. Pues alto, Salucio; vamos
ante Amor y deslindemos
si permite que muramos.
SALUCIO. Vamos, y contarle hemos
la pena y desasosiegos
que con su fuego pasamos.
PETRONIO. ¿Cómo hemos de ir?
SALUCIO. Ciegos,
pues que cegado nos han [1];
ciegos, que ciegos quisimos;
ciegos, que ciegos amamos.
PETRONIO. Pues alto, sus, caminemos;
que pues que ciegos vivimos
ciegos conviene muramos [2].
SALUCIO. Ciegos, porque si dijere
que cómo vamos sin ver,

[1] La quintilla que antecede es muy defectuosa.
[2] También ésta es imperfecta.

le podamos responder
que harto ciego es quien quiere
do no le quieren querer.

PETRONIO. Pues, Salucio, caminemos.

SILVIA. Aparejaos de paciencia;
tened en mucho esta clemencia [1],
que ambas os adiestraremos
hasta estar en su presencia.

PETRONIO. Hágase así, pues lo manda
quien causa nuestros enojos:
Silvia, toma estos despojos
con esta mísera banda
con que me tapes los ojos.
Ciégame, pues me cegaste.

SILVIA. ¿Aprieto mucho, garzón?

PETRONIO. Silvia [de] mi perdición,
con más fuerzas apretaste
el ñudo á mi corazón.

SILVIA. ¿Estás bien?

PETRONIO. Muy bien, muy bien;
bien del bien de mi deseo,
adiéstrame que no veo.

SILVIA. Trábate deste cayado [2].

PETRONIO. Trabado estó, á lo que creo.

SALUCIO. Leonida, átame á mí.

LEONIDA. ¿Estás bien desta manera?

SALUCIO. Muy bien, loba carnicera;
mejor si cuando te vi

---

[1] Probablemente se escribiría «ciencia».
[2] Este verso no rima.

desta manera estuviera.
LEONIDA. Salucio, prende el cayado.
SALUCIO. Más me valiera morir.
LEONIDA. Traba.
SALUCIO. Mengua de trabado,
me tienes aprisionado.
LEONIDA. Silvia, bien podemos ir.

JORNADA SEGUNDA

Son interlocutores: CUPIDO. — DIANA. — BELISA, *ninfa*, y un BOBO.

AMOR. Tan leales amadores
do no reinó ingratitud,
gozad con la juventud
de vuestros dulces amores
ajenos de senectud.
Allegaos á mi bandera,
aprovechaos de mi ser,
pues con todo mi poder
á cualquiera que me espera
tengo de favorecer.
Quien no fuere enamorado
procure tomar amor,
que yo le daré favor;
nadie viva descuidado
de mi ser, nombre y valor.
Mi valor es infinito,
y de mi propio albedrío
tengo muy gran poderío;

que aunque de cuerpo chiquito
es mucho mi señorío.
Aquí quiero reposar,
en medio desta frescura,
donde aquel que amor procura
puede venir á buscar
en mí el fin de su ventura.

(Aquí se echa á dormir el dios de Amor, y entra Diana y una ninfa suya, llamada Belisa.)

BELISA. Diana, señora mía,
diosa de la Castidad,
en esta selva os holgad;
dejemos la montería
y un poquito descansad.

DIANA. Que se haga al momento;
ve y mira hacia aquel lado
quién es aquel que fué osado
á entrar sin mi mandamiento
en este mi ameno prado.

BELISA. Un niño veo allí estar,
entre las yerbas tendido.

DIANA. Parece que está dormido.
¡Qué arco para tirar,
tan dorado y tan polido!

BELISA. Mi señora, si mandáis,
antes que lo despertemos
arco y aljaba tomemos,
ques bien que vos lo tengáis.

DIANA. Sea así, despertarle hemos.

BELISA. Niño, levántate de ahí,

que duermes muy descuidado.
AMOR. ¿Quién es que me ha despertado? [1]
BELISA. Quien quiere saber de ti
por qué entraste en lo vedado.
AMOR. Ninguna cosa hay vedada
á mi supremo poder;
yo lo puedo bien hacer.
BELISA. ¿Vos podéis?
AMOR. Sí.
BELISA. Mas no nada.
¡Á fe que sois bachiller!
AMOR. Paso, doncella, callad;
suplícoos no os desmandéis
si mi favor pretendéis;
que si me enojo, mirad,
creo os arrepentiréis.
DIANA. ¿Y qué la puedes hacer?
AMOR. Lo que puedo hacer á vos.
DIANA. ¿Vos á mí?
AMOR. Á entrambas á dos.
DIANA. Mucho lo deseo saber:
declarádmelo, por Dios.
AMOR. Yo te puedo sujetar,
y hacer libre si quisiere,
que do mi poder pusiere,
nadie se puede escapar
por alto ó bajo que fuere.
Príncipes y emperadores

[1] En el original «¿Quién es el que me ha despertado?», que es verso largo.

hago que vivan sujetos
á mí y cumplan mis preceptos;
soy señor sobre señores;
son muy grandes mis secretos.

DIANA. Por cierto yo nunca vi
quien de tanto se jatase,
ni su poder alabase
como tú; ¿quién eres, di,
para que me sujetase?

AMOR. Mi propio nombre es Cupido,
de amadores celebrado,
por Venus diosa criado,
de casta afición nacido,
y entre buenos sustentado.
Uso con mi gran poder
de todo lo que me pago,
á unos sano, á otros llago,
al fin lo que quiero hacer
luego lo hago y deshago.

DIANA. ¿Qué dices de tal blasón
y bravo encarecimiento?

BELISA. Todo lo que dice es viento,
pues no va sobre razón
fundado su pensamiento.

AMOR. Dama, mucho os atrevéis
con palabras á ofenderme;
habiendo de obedecerme,
poco respeto tenéis;
no acabáis de conocerme.

BELISA. Ya acabo de conocer

tu falsedad y tu engaño.
AMOR. Catad, dama, que me ensaño.
BELISA. Ensaña; ¿qué me has de hacer
con que yo reciba daño?
DIANA. Mucho os ensoberbecéis,
ciego amor, falso, roncero,
cauteloso y lisonjero.
AMOR. Pues agora lo veréis.
DIANA. No me espanta vuestro fiero.
AMOR. ¿Qués de mi arco y aljaba
y dorados pasadores?
Volvémelo á dar traidores;
¿quién me lo quitó do estaba?
DIANA. Calla, Cupido, no llores.
AMOR. Dadme mi arco, acabá;
no usurpéis mi gran tesoro:
aplaceos de ver mi lloro.
BELISA. ¿Por qué lloras?
DIANA. Porque está
puesto en los cuernos del toro.
Porque otra vez tan airado,
Cupido, no amenacéis,
será justo que paguéis
vuestra soberbia y pecado
porque á ninguno llaguéis.
Y vos, mi sierva, al momento
estas mis cintas tomad
y pies y manos le atad
al Amor, pues miramiento
no tuvo á mi majestad.

AMOR. ¡Oh, gente tan importuna!
¿Por qué no os doléis de mí?
No me maltratéis así.
DIANA. Llegalde á ese verde planto [1]
y quédese atado ahí.
BELISA. Cupido, la gravedad
es bien que de hoy más perdáis.
DIANA. Mira bien como le atáis,
Belisa; buen ñudo dad.
AMOR. ¡Paso, paso, que apretáis!
DIANA. Ea; pues le habéis atado,
su arco y [sus] flechas quiero
que se quede aquí colgado
y fijalde este letrero
que publique su pecado;
y es que ningún amador
sea osado á desatalle
de donde está, ni quitalle,
so pena que el mesmo Amor
después venga á castigalle.
BELISA. Todo eso es puesto ya,
con su despojo colgado,
en este ramo cortado.
DIANA. Vamos, que él queda ya
cual merece su pecado.
BELISA. Señor Amor, ¿cómo estáis?
AMOR Cualquiera ha querido [2].
BELISA. ¡Oh, mi señor dios Cupido,

[1] La rima pide otra palabra, acaso «cuna».
[2] No hace sentido este verso y además es corto.

algo corrido quedáis;
á fe que quedáis corrido!

DIANA. Vámonos, mi servidora;
dejémosle en su pasión.

BELISA. Que se vaya, y su prisión
se publique, mi señora.
(Digan dentro una canción.)
«Castidad deja á Cupido,
mal su grado,
preso, rendido y atado.»
(Aquí entra un bobo cantando.)

BOBO. Mal vos dicen los oriellos,
Catalina y decían ellos.

AMOR. ¡Cómo cantas descuidado!
¡Qué ajeno vas de tristura!
Dos palabras, por mesura.

BOBO. ¡Oh, señor asaeteado,
para bien sea la postura!,
que según le asaetearon
llamase á menor de edad.

AMOR. Preso estoy, ¡qué torpedad!

BOBO. Á fe que no le amarraron
á él por bueno, ¿no es verdad?
Á fe, á fe, que si él fuera
mozo de bien y honrado,
que no estuviera amarrado;
más bien se ve en su manera
ser rapaz desvergonzado.
¿Hurtastes algo del Rastro?

AMOR. No, que yo no soy ladrón.

BOBO. ¿Pues cómo estáis en prisión?
¿Llamaste á alguien padrastro,
ó por qué fué la prisión?

AMOR. Mal conoces mi grandeza
y mi valeroso ser.

BOBO. ¿Que no os quiero conocer?
¡Oxe qué bonita pieza
debe su mercé de ser!

AMOR. Amigo, estoy sin justicia
atado á mi despesar.

BOBO. Sí, en esto no hay que dudar;
que al señor por su malicia
le debieron amarrar.

AMOR. Suéltame si eres servido
desatándome de aquí,
y habrás galardón de mí.

BOBO. ¿Cómo os llaman?

AMOR. Cupido.

BOBO. ¿Escupido? ¡Oxe de ahí!
¿No veis qué bonita pieza?
¿Queríades os desasir
para después me escupir
por el pescuezo y cabeza
sin poderme rebullir?

AMOR. Mira que soy el Amor.

BOBO. ¡Oy, quién le hubiera soltado;
que humor me diera en un lado
con tan terrible dolor,
que me dejara pelado
el humor y el escupido!

¡Mirá qué cosa tan buena!

AMOR. Poco te queja mi pena.
Soy el dios de Amor, Cupido.

BOBO. Seldo mucho en hora buena.
Tan chiquito y ballestero,
no está sin causa el señor
puesto como malhechor
amarrado á este madero.
Él debe ser salteador,
ya no le faltó rencilla
al que os puso dese son;
¿por qué para más baldón
no os puso una campanilla,
como á muchacho y ladrón?
Pero yo os prometo á Dios
que yo vaya muy aína
por los niños de dotrina
que os den una disciplina,
después que vengan por vos.

AMOR. No causes más mis dolores;
vete, rústico pastor.
¿No vendrá algún amador,
que á trueque de dalle amores
libertase al dios de Amor?
Venus, diosa, madre mía,
¿por qué no me socorréis?
Si de mi prisión sabéis
no es posible si alegría
en vuestro pecho tenéis.
Mirad mi triste ventura,

mi pompa y sublime estado
en cuánto mal ha parado,
pues á un árbol de amargura
me dejaron amarradado.
¡Oh, madre, perdido soy!
Fortuna, ¿no me oyes, di?—Di.
¿Quién está detrás de mí
que mis palabras oyó?—Yo.
¿Quién, quien me respondió
con yo, áspero y seco?—Eco.
¿Por qué me hablas tan hueco?
¿Quién eres? deja el donayre.—Aire.
Dime, deja ese desgayre:
¿Podréme soltar de así?—Sí.
Y eso, ¿cuándo será, di:
será tarde, presto, ó luego?—Luego.
Y ¿qué saldré deste fuego?
Habla, di: ¿el no ó el sí?—Sí.
Esto no es cosa de juego;
pues, alto, yo espero aquí
libertad si place [á] Dios.—Dios.
Él mismo vaya con vos,
no olvidándose de mí,
porque se acuerde de vos.

JORNADA TERCERA

Son interlocutores: Salucio, y Petronio, y Leonida, Silvia y Cupido.

Leonida. Si no me engaña el sentido,
á tiempo y sazón llegamos
donde lo que deseamos
determinará Cupido,
por cuya causa penamos.
Que si la vista no miente
á la ajena voluntad,
ya le tenemos presente.
Salucio. Para que nos sea patente
es bien nos deis claridad.
Silvia. Nosotras no la tenemos
para podérosla dar,
mas podemos desatar
las vendas que atado os hemos
en el injusto lugar.
Petronio. Silvia, lo que tú quisieres
ordena en esta jornada;
que siendo por ti ordenada,
la sentencia que tú dieres
no podrá ser revocada.
Silvia. Leonida, quita al pastor
la venda que le pusiste.

LEONIDA. Y tú, Silvia, pues registe,
hazle esta gracia y favor,
pues por Salucio volviste.

SILVIA. Ésta dala por quitada.

LEONIDA. Pues yo no soy perezosa,
que ésta vesla aquí quitada.

SALUCIO. Leonida, muy graciosa.

PETRONIO. ¡Oh, Silvia, muy agraciada!

SILVIA. ¡Sus!, déjese esa porfía,
y pastores, caminemos,
dar fin á lo que queremos,
porque antes que pase el día
libres y exentos quedemos;
y si dais consentimiento,
Salucio, pues es pastor
de capaz entendimiento,
es bien que lleve ante Amor
á relatar nuestro cuento.

SALUCIO. Que se haga, ¡sus!, lleguemos
adonde Cupido está,
el cual determinará
esta cuestión que traemos.
Alto, ¡sus!, vamos allá;
que, pues me habéis otorgado
tan señalado favor,
aunque rústico pastor,
me habré de mostrar osado
en hablar ante el Amor.
Mas ¿qué digo?, ora mirad
que si no estoy engañado

paréce[me] que está atado.
PETRONIO. Creo que dices verdad.
¡Oh, caso nunca pensado!
¿Quién creyera que á Cupido
ninguno pudiera atar
ni bastara á sujetar?
AMOR. Pastores, de gracia pido
os queráis acá llegar.
SALUCIO. Cupido, di[nos] qué quieres,
que aunque, Amor, estés atado,
si podemos á tu estado
servir, di lo que quisieres,
que lo haremos de buen grado.
Porque, Amor, á ti traemos
cierta causa á sentenciar,
querémoste suplicar,
porque conclusión le demos,
lo quieras determinar.
AMOR. Pues desatadme, pastores,
que yo soy el dios de Amor,
y si esto hacéis amadores,
de mí habréis el galardón [1]
que requieren los amores.
SALUCIO. Por eso no ha de quedar.
Petronio, ayúdame aquí.
PETRONIO. Pláceme de te ayudar.
SALUCIO. ¿Resta más?
AMOR. Sí.

[1] No rima.

SALUCIO. ¿Qué? [1]
AMOR. Alcanzar mi arco de allí.
SALUCIO. Cupido, ¿qué novedad
es esta deste blasón?
AMOR. Por me dar mayor baldón
le puso la Castidad
cuando me dejó en prisión.
SALUCIO. Pues di: ¿cómo te prendió?
AMOR. Como estaba sin sentido
al pie deste árbol dormido,
arco y flecha me quitó,
por do me dejó prendido.
LEONIDA. Salucio, en conversación
di luego y con brevedad
lo que puso ahí Castidad:
veamos qué dice el blasón.
SALUCIO. Á mí me place; escuchad:

Blasón.

«Preso como veis así
Castidad dejó al Amor
por alevoso y traidor:
quien le quitare de aquí
que muera [de] desamor.»
AMOR. No tengáis miedó, pastores,

---

[1] Quizá se escribiesen estos dos versos así:

SALUCIO. ¿Resta más?
AMOR. Sí.
SALUCIO. ¿Qué?
AMOR. Alcanzar
aquese mi arco de allí.

de mí, porque soy piadoso,
conversable y amoroso,
niño tierno y dios de amores,
que lo feo hace hermoso.
Desechad toda sospecha
del blasón de Castidad,
y si mandáis, alcanzad
de donde están arco y flecha,
y vuestra cuestión contad.

SALUCIO. Toma, y si fueres servido,
oye nuestra petición
y danos resolución
de lo que será pedido
ante ti.

AMOR. ¡Sus!, di, garzón.

SALUCIO. Ya está claro y conocido
que reyes y emperadores,
duques y grandes señores,
los sujetas, gran Cupido,
hasta los pobres pastores.
Pues si esto es pública fama,
¿por qué no usas de clemencia
con el que das tal dolencia,
y la hieres á su dama
de un amor sin diferencia?
Mira que es de muy rapaces
andar con este halago
á «pagóme, no me pago»
y con cara con dos haces
hacer en todos estrago.

¿No tienes muy claro y visto
que si lo que digo aquí
lo haces, Cupido, así,
[no] [1] vendrás á ser bienquisto
y todos reirán de ti?

AMOR. Pastor, muy osadamente
has propuesto tu razón [2];
espérate sin pasión,
y da razón suficiente,
porque me das tal baldón.

SALUCIO. Porque por amor muriese
de Leonida me forzaste,
y á Petronio sujetaste
que por Silvia se perdiese,
y con su amor nos llagaste.
Pues procurando saber
si era dellas conocido
lo que las hemos querido,
dicen que nuestro querer
y afición en balde ha sido.
Porque Leonida se muere
por Petronio, este pastor,
y á él Silvia da dolor;
Silvia dice que á mí quiere,
yo á Leonida tengo amor.
Gastamos desta manera
con los amores trocados

---

1 En el original dice «que» en lugar de «no», lo cual no forma sentido.
2 En el original «coraçón».

nuestros tiempos mal gastados,
de suerte que nadie espera
ver remedio en sus cuidados.
Queremos te suplicar
remedies nuestras pasiones
mudando las aficiones,
para que vengan á estar
en uno dos corazones.
Y esto es lo que deseamos,
y este bien sólo queremos;
esto es lo que pretendemos,
y esto, Amor, te suplicamos:
en tus manos nos ponemos.

AMOR. La grande misericordia
que de mí hubistes, pastores,
me obliga á daros favores
y á otorgaros la victoria [1]
que requieren los amores.
Teneldo en mucho, que á reyes
jamás otorgué este don,
sino mirá mi blasón,
mis capítulos y leyes
cuán fuera van de razón.
Y pues á me libertar
venistes á mis prisiones,
mudaréis las aficiones,
para que vengan á estar
en uno dos corazones.

---

[1] No rima «victoria» con «misericordia»; probablemente escribiría el autor «concordia».

Por tanto, luego decid,
mis leales amadores,
por conformar los amores:
¿cuál queréis que mude aquí,
las pastoras ó pastores?

SALUCIO. En la ley de bien amar
ya tú nos mandas, señor,
que sea firme el amador;
que quien se quiere mudar
no terná perfecto amor.
Así, que el perfecto amante,
cuando muy de veras ama
y arde en amorosa llama
ha de estar firme y constante
en el amor de su dama.
Así que digo y confieso
que el leal enamorado,
antes muerto que mudado;
y esto de mi mano firmo
y doy por averiguado.

PETRONIO. Yo soy de aquesa opinión
y en esa ley de amor muero,
y así tengo por muy vero
que el que muda su afición
no tiene amor verdadero.
Y pues tú, Cupido, eres
quien tiene todo el poder,
aquesto puedes hacer:
muda, señor, las mujeres,
que mudables suelen ser.

LEONIDA. No tienes razón, pastor,
en apocar nuestro ser,
que en la ley del bien querer
no hay más verdadero amor
que el amor de la mujer.

SILVIA. Eso ya es claro y probado
y pública voz y fama,
que cuando la mujer ama,
ama con amor doblado,
y doblado arde su llama.

PETRONIO. En eso tiene razón;
no son menester más jueces,
sino ver que muchas veces
donde ponen su afición
la ponen con mil dobleces.

LEONIDA. Petronio, calla tu lengua
y de mujeres no digas
mal ninguno, que te obligas
á quedarse en ti la mengua
y [á] ellas ser tus enemigas.
Mas, pues, Cupido, en amor
ellos son los variables,
los traidores y mudables,
los hombres puedes mudar,
y en las mujeres no hables.

AMOR. Por fuerza de mudar hemos
los dos de los amadores.

SILVIA. Sea, Cupido, á los pastores.

PETRONIO. Antes los dos moriremos
que mudar nuestros amores.

AMOR. ¡Sus!, pues no queréis que mude
á los dos los corazones,
estaos con vuestras pasiones
hasta que el tiempo os ayude
á mudar las aficiones.
Y pues en los corazones
padecéis mortales penas,
quiero con estas cadenas
meteros en mis prisiones.

SILVIA. Hágase, Amor, como ordenas.

AMOR. ¿No es éste grave dolor,
que los grandes y menores,
cortesanos y pastores,
todos dicen mal de amor
y al fin se mueren de amores?
Veislos presos y cautivos;
más no quieren libertad:
ea, amadores, caminad
cantando, porque los vivos
conozcan mi majestad:

Canción.

«Buscando venimos
remedio de amores,
volvemos peores.
Soltad, pastores,
soltad al Amor,
por haber favor.»

FIN

AUTO DE NAVAL Y DE ABIGAIL [1]

Y DAVID Y CUATRO PASTORES Y DOS SOLDADOS Y UN PASTORCILLO Y UNA MOZA LLAMADA SABINILLA Y UN BOBO LLAMADO JORDÁN.

ARGUMENTO

Muy generoso auditorio: aquí se recitará un auto de la Sagrada Escriptura que trata de cuando David, andando perseguido de Esaú, su suegro, en el monte Gelboé, y teniendo gran necesidad, envió á pedir bastimento á Naval Carmelo, el cual no se le quiso dar; lo cual, sabido por David, determina de destruir á Naval y á toda su familia, y poniéndolo por obra, le sale al camino Abigail, mujer de Naval, con un muy copioso presente, con que aplacó á David. Silencio, auditores, porque con él fácilmente entenderán nuestra historia; y porque siento salir al ricacho de Naval dando voces, le desocupo este sitio.

(Entra Naval vistiéndose.)

NAVAL

¡Con cuánta sobra de solicitud y cuidado, y con cuánta vigilancia ha de vivir el día de hoy el hombre

[1] Ms. en un códice de autos, loas y farsas del siglo XVI que se halla en la Biblioteca Nacional, núm. 14.711.

que ha de tener cargo de regir y gobernar hijos ajenos, y tener cuenta y razón con todos, especialmente para que la hacienda adquirida y ganada con algún trabajo no pueda venir á repunta de diminución, especialmente yo que nunca entiendo sino en allegar hacienda y ensanchar por estas campañas las caudalosas manadas de ovejas, cabras y carneros, y sobre cuyos hombros ha de estribar la pesada carga de mujer, hijos, casa y familia! Si no, mirá: ¿quién ha tenido cargo de regirse y gobernarse á tiempo que se haga hacienda, ansí lo lleve la güeste? — ¡Sabinilla! ¡Ah, Sabinilla!; ¡muchacha!

BOBO

Aun bien quescopienza la santiguadera por lo más bajo, que aun primero que á mí llegue, no quedará nadie en toda la casa por amoxcarse ó avisparse.

NAVAL

¡Sabinilla; ah, Sabinilla!

BOBO

En Sabinilla ha dado esta mañana la roncha. Plega á Dios no venga sobrella algún turbión de ñublados, tal como de palos ó correonazos, ó otra cualquier tempestad.

NAVAL

¡Sabinilla; ah, Sabinilla!; muchacha, ¿oyes ó no?

SABINILLA

¡Ay, amarga!, ¡y qué amigo es vuesa merced de dar voces!

NAVAL

Y vos, señora, de callar; que aunque veáis al hombre quebrar la cabeza, no tenéis más cuidado de responder que si nunca os llamasen.

SABINILLA

¿Y cuándo me ha llamado él á mí, que amarga me vea si tal he oído?; que si yo le oyera no fuera tan mal mirada que al primer grito no fuera con él.

NAVAL

¿Parésceos buena hora de levantar ésta?

SABINILLA

¿Levantar? ¡Ahora te lloraré, agüelo! Como Dios me hizo, que ha más de una hora que ando por esta casa hecha duende.

NAVAL

Ansí te lleve el diablo.

SABINILLA

(Y á él un millón.)

NAVAL

¿Qué hablas entre dientes, lengua de aguzadera? Sácame aquí de vestir. No creo que hay casa en todos estos territorios que tanta gente tenga y más entonada. Ayudadme aquí á vestir, señora. Decidme: ¿qué baraúnda era aquella que traíades anoche, que aun apenas no era yo acostado cuando no parescía sino que esta casa se hundía y venía al suelo?

SABINILLA

Que no era sino aquel diablo de Jordán, que á tiempo que se subía acostar hiciéronle entender esotros que andaba arriba una cosa mala. En fuerte hora se lo dijeron, que por bien ni por mal hubo gentes que desta escalera le hiciesen pasar.

NAVÁL

¿Y deso sólo era el estruendo?

SABINILLA

Pues ha de saber que como no osó subirse acostar, hizo su cama junto á la puerta del corral, y esotros, por reir con él, aun no se hubo acabado de dormir, cuando le amarraron la cochina parida á los pies; la negra cochina, por irse á los hijos, paresce ser que daba tales estirones, que fué maravilla no sacalle de cuajo la pierna.

NAVAL

¿En fin...?

SABINILLA

En fin, que de salto en salto, como quien no quiere la cosa, le trajo arrastrando por toda la casa hasta meterle dentro de la corraliza. Allí paresce ser quél recordó, y desque se sintió atado, ¡alza, Dios, tu ira!, comienza á dar unas voces que apellidaba toda la casa.

NAVAL

¿No me dirás á quién dices que ataron?

SABINILLA

¿No le digo que á Jordán?, que agora se acaba de subir acostar, que toda esta noche ha andado como estantigua.

BOBO

Bien : ¿qués lo que decís de Jordán, picaza? Agradeceldo á Dios, doña urraca, que me queda un rescaño por dormir, que yo os hiciera estar acá ajormando mentiras.

NAVAL

¿De manera, señor, que aun le queda otro pedazo por dormir?

BOBO

Yos juro al cielo de Dios, nuestro amo, que si josticia me vale, que tengo desfalcar una dormidura en la pendencia de anoche.

NAVAL

¿Y estaros he yo esperando que tornéis á dormir, señor?

BOBO

No, no; no tiene vuesa merced necesidad de esperarme, que si es menester, aquí hablando con él me dormiré, que aun cuando Dios quería mis cinco ó seis horas suélomelas yo llevar sin decir esta boca es mía.

NAVAL

Pues yos juro al cielo, don asnazo, que si os apaño que yos duerma con un garrote.

BOBO

No, no, señor; no he yo menester garrote para dormir, que en un Dios valme estoy yo dese cabo del otro mundo.

NAVAL

Ven acá; maldito seas: ¿búrlaste conmigo?

BOBO

Vaya vuesa merced despertando á esotros á tandas, que yo espero en Dios que primero que á mí llegue, descalfarme mis dos horas de un lado.

SABINILLA

Si tu reposo tienes, salen ya los otros cada uno con su instrumento en la mano.

BOBO

Ama, la salida venga por ellos y por ti.
(Salen cuatro tresquiladores cantando.)

CANCIÓN

Mimbrera, amigo,
so la mimbrereta
y los dos amigos
idos se son idos,
so los verdes pinos,
so la mimbrereta,
mimbrera, amigo.

(Entran los legados de David.)

SOLDADO

Sálveos Dios, buena gente.

NAVAL

Y él os guarde. ¿Qué bueno buscan por acá los hombres de pro?

SOLDADO

¿Cuál de entre todos los que aquí [1] es Naval, dueño y señor desta hacienda?

NAVAL

¿Por qué lo preguntáis, ó qué negocios tenéis con él?

SOLDADO

Saberlo querríamos.

NAVAL

Si no es por más deso, aquí está un pedazo.

BOBO

Mejor fuera estar repartido en muchos, nuestramo.

NAVAL

¿Cómo en muchos, animal?

BOBO

Porque de media [2] ojeada viéredes todas vuestras labranzas.

NAVAL

¡Sabes si arrebato un leño...!

---

[1] Falta el verbo, que sería «hay».
[2] En el texto «medio».

SOLDADO

Dejaldos, que se burlan; no hagáis cuenta, sino entended, si no lo tenéis por enojoso, en lo que á vuestra casa somos arribados.

NAVAL

Decid, que bien me los conozco yo. Gentes son que nunca están pensando sino en decir malicias, y con esto pasan su trabajo y tiempo.

SOLDADO

Naval, hombre rico y poderoso: paz sea á ti y á todos estos nuestros hermanos y á toda tu casa y familia, la cual paz te envía David, hijo de Isaí, de parte suya. Él oyó como tus pastores, los cuales han andado con nosotros en Carmelo y de sus ovejas y ganado no les ha faltado res alguna, después que con nosotros han andado en el desierto, y si á esto no nos das crédito, pregúntalo á tus pastores, quellos te lo lo dirán; pues agora, Naval, hallen gracia tus siervos ante ti, pues hemos llegado en tan buen día. No te pongas á buscar viandas aparejadas, ni de gran tomo para nosotros; antes cualquier cosa que á mano hallares puedes dar á tus siervos y á tu hijo David, que nos aguarda con tu buena respuesta.

NAVAL

¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hoy se han acrecentado en vosotros los siervos que huyen de sus señores. ¿Paréceos bien que quite yo mis

aguas y panes y carneros, que he menester para mis tresquiladores, y las dé á gente que no sabemos quién son? Mirad, decid [1] á vuestro señor y capitán que muy poca cuenta hacemos acá de vuestra retórica, y por tanto bien os podéis ir por donde venistes. Y vosotros dejá eso en questáis entendiendo y vámonos á refrescar, que ya se va haciendo hora.

(Éntranse cantando los tresquiladores.)

CANCIÓN

Mimbrera, amigo,
so la mimbrereta
y los dos amados
idos se son ambos,
so los verdes prados,
so la mimbrereta.

SOLDADO

¿Qué os paresce, hermano, cuán agra y áspera respuesta no ha dado aqueste ricacho de Naval? ¿Quién pensara que viniendo á él con ta[nta] humilldad y de parte [de] quien le hecimos la embajada, que tan áspera respuesta nos diera? Pero callá, no tengáis pena, que yo tengo á David por hombre que se sabrá vengar bien dél, y aun no será mucho que con harto daño suyo y de toda su casa.

(Vanse y entra un pastor.)

PASTOR

¡Oh, Naval, hombre mal acondicionado! Mirá que

[1] En el original «dezir».

le costaba enviar contentos aquellos cuitados que venían de parte del otro que los invió, y aun por ventura con harta necesidad. ¡Plega Dios no le cueste caro, que si el bermejuelo se ensaña, duelos tenemos todos! Á osadas que si aquí se hallara nuestra ama Abigail, que de otra suerte nos cantara el cuquillo. Pero ¿qué digo?; hela aquí do viene. — ¡Ah, nuestra ama! ¡Ah, señora!

ABIGAIL

¿Qués lo que quieres?

PASTOR

Por Dios, que si no ponéis remedio en ello, que todos somos finados.

ABIGAIL

¿De qué manera?

PASTOR

Vuestro marido lo ha causado.

ABIGAIL

¡Mi marido! Y ¿qué ha hecho mi marido?

PASTOR

Su mala condición.

ABIGAIL

¿Qué dices? Declárate.

PASTOR

¿Qué queréis, señora, saber sino quel hijo de Isaí, aquel pequeñuelo; el que mató los días pasados aquel felisteo...?

ABIGAIL

Ansí, David quieres decir.

PASTOR

Ansí, ese mismo, ha enviado á pedir bastimento á nuestro amo, y él les ha dado una respuesta como si fueran perros los otros. Ya veis, van de tal arte, que si el que con el hondijo mató al gigante se sube en cólera, mal año que ninguno de nosotros quede con vida.

ABIGAIL

¡Ah, Dios, que las cosas de mi marido son éstas! Yo voy á remediar este daño.

(Entra el villano en un asno caballero cantando.)

CANCIÓN

Cordona la llama
el vaquero á la vaca,
Cordona la llamaba.

BOBO

Arre acá, señora jareta, ansí malos cochinos os arranquen de cuajo esos bofes. Ofrecida vea yo al diablo casa de tanto mandón; Naval, mi amo, por un cabo, Abigail por el otro; Sabinilla [1]; aun hasta el asno quiere mandar á tandas. Mas ¿questada hace la otra bestia de mi ama y esotras alimañas que vienen con ella? Mas ¡ay!, ¿qué gente es ésta? Zoyzos son

[1] Falta algo.

por el ánima de mi madre. ¡Oh, pobre de ti, Jordán!, que si me cogen en medio, lo primero será quitarme la ropa y después darme de palos. Mas ¿qué remedio? Quiérome liar con este asnillo y comenzar á pacer; mas ¡oh, pecador de mí!, que me falta lo mejor, ques el albarda, y la destotro duelo es tan corta que no me tapa los ijares. Mas, buen remedio, la cencerra basta, y más mi juramento, que jurando yo como soy asno, harto necios serán si no me creen. ¡Sus!, manos á labor; ¿en qué me detengo?

(Entra David y su gente de guerra.)

DAVID

¡Cómo! ¿Qués posible que tan áspera respuesta os diese aquel rústico de Naval? En balde habéis tenido cuenta en excusaros de tocar á sus rebaños; pero callad, que antes de mañana á estas horas yo porné toda su hacienda en vuestras manos, quitándole á él la vida y después á toda su gente, y porné toda su hacienda á sangre y á fuego. ¿Pero qué bulto es aquel que paresce allá?

SOLDADO

Hombre semeja.

BOBO

Llegaos á él, ques hombre. Juro los santos de Dios, en tanto que ahí estáis, tan gentil asno soy como mi compañero.

DAVID

¡Oh, mostruosidad grande! ¿No veis el alimaña cómo cuán en su juicio pace la yerba?

BOBO

¿Alimaña? Mirá si me ha conocido. ¡Oh, buenabilidad!

DAVID

¿Qué haces ahí, acémila?

BOBO

No soy sino asno á servicio y mandado de vuesa merced.

DAVID

Yo te creo.

BOBO

¡Mirá si me cree! ¡Oh, buenabilidad! ¡Oh, buen Jordán! Dios te lo lleve el cabo adelante.

SOLDADO

Levanta de ahí, salvajón.

DAVID

Alza la cabeza, conocerte hemos quienquier que seas.

BOBO

No, no; en el gesto no dirá vuesa merced sino que soy Jordán, el criado de Naval, mas más ha de dos horas que soy tan asno como mi compañero.

SOLDADO

Yo conozco este villano.

DAVID

¿Conóscelo bien?

SOLDADO

Sí, señor; de la compañía de Naval es.

DAVID

Pues ataldе muy bien y comiéncese por él el estrago, pues en suerte le cupo.

BOBO

Señor, ya que me amarran, no sea más de la una mano, por que pueda comer con la otra.

(Entra Abigail con el presente.)

ABIGAIL

Dejalde, dejalde al cuitado, que nada meresce, y empléese su saña en mí. Príncipe valeroso, no se ofendan tus orejas en dar audiencia á esta tu sierva, que te suplica que tu autoridad no se amuestre en tan baja cosa como el impío Naval. Certifícote, señor, que esta tu sierva no tuvo noticia de tus criados [1], á quien de una merced tan grande no era merescedora. El Señor vive y también tu ánima, el cual sea siempre alabado, pues no permitió su clemencia que en cosa tan baja te vengases. Á Él plega que en confusión de Naval se vean tus enemigos y todos los que te persiguen. Rescibe, señor mío, con afable rostro el pequeño servicio de esta tu sierva. No pienses, príncipe valeroso, que aun en este mundo perderás galardón de tu clemencia, pues permitirá el justo Juez que rodarán los ánimos de tus enemigos de el arte que la

[1] Falta el verbo, que sería «enviados».

honda las piedras invía, pues no te llamarás escrupuloso rey sanguinolento, ni habrás cobrado nombre infame de cruel tirano. Sola una cosa me resta, y es que cuando el Señor sea servido de traerte á la prosperidad de tu estado, tengas memoria de mí, que tu perpetua sierva me [1] confieso, no para castigarme del deservicio, sino para hacerme mercedes por lo que á tu prosperidad deseo y como natural señor siempre cobdicio.

DAVID

Bendito sea, dueña prudente, el Sumo Dios de Israel que hoy te envió á mí encuentro, y bendita tu plática y tú con ella sea[s] también bendita, pues con tus dulces palabras causaste que no fuese llamado varón de venganzas, bañando mis manos en la sangre de tu marido y de toda su compaña. Certifícote, dueña, que si hoy no proveyeras, que antes de mañana á estas horas estuviera muerto tu marido Naval y su gente toda. Por ende tórnate con la paz del Señor, y desde aquí perdono á Naval, y tu buen ofrecimiento rescibo.

(Éntranse cantando esta octava.)

¡Oh!, valerosa dueña y fuerte escudo
de aquesta tu familia atribulada,
pues tu prudente lengua vencer pudo
el ánimo feroz y gente armada.
Al hijo de Isaí tornaste mudo;

---

[1] En el original «te confieso».

su daño mitigaste y mano airada;
librando de la muerte á tu marido
cobraste nombre illustre esclarecido.

(Entran dos criados de Abigail y David.)

CRIADO

David, capitán valeroso: Abigail, mujer de Naval, á saludarte invía, y te avisa como después de partida de tu presencia halló á su marido en una suntuosa comida, el cual de su venida á ti nada supo, ni se lo quiso revelar, á causa de no hallalle en su juicio del pasado banquete, hasta otro día que estaba en su acuerdo, el cual desque supo del pequeño servicio [1], que finalmente murió al décimo día. Débeste alegrar, pues por la divina mano fuiste vengado.

DAVID

Bendito sea el Sumo Dios de Israel, Dios de Isac, Dios de Jacob, nuestros padres primeros, pues su poderoso brazo ha peleado hoy por mí este día; por lo cual id vosotros á saludar [á] Abigail de parte mía y decilde que se alegre y dé gracias al Señor, pues de tan rústica compañía la ha libertado; y demás desto, que tenga por bien de acetarme en su gracia tomándome en cuenta y lugar de su ligítimo marido, en el cual grado, si contenta es, yo la rescibo.

SOLDADO

Yo voy hacer lo que mandas.

[1] Falta algo: la razón de la muerte de Naval.

DAVID

Guíeos Dios.

(*Llegan donde está Abigail.*)

SOLDADO

Abigail, prudente dueña: David, capitán nuestro, á ti nos envía con humilldes saludes. Date paz de su parte y dice que no te debes entristecer demasiado por la muerte de tu marido, antes te alegra, pues Dios te ha libertado de tan rústico hombre. Y más dice que tengas por bien de aceptalle en tu gracia, queriéndole tomar en cuenta y lugar de ligítimo marido, en el cual grado él te rescibe y aceuta.

ABIGAIL

Aparejada está la dueña y sierva no solamente para casar con su señor, mas para lavar los pies á sus criados.

VILLANCICO

David, como tiene amores,
aunque en la campaña está,
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.
Dejóle tan [1] quillotrado
la prudente Abigail,
que su corazón viril
á la dama ha subjetado.

[1] En el original «tran».

Trae su ser tan trastornado
que adondequiera que está,
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.
No tiene quien le consuele,
que á su mal nada consuela;
él mismo entre sí se duele
porque no hay quien dél se duela;
al mejor dormir desvela
en su lecho dondestá;
por aplacar sus dolores
por silbos sospiros da.

FIN

AUTO DE LOS DESPOSORIOS DE MOISÉN

FIGURAS

MOISÉN.—UN BOBO.—DOS VILLANOS.—UN VIEJO.—Y OTRO MOZO.—SÉFORA.—GETRONA.—GETRÓN, SU PADRE.

ARGUMENTO

Aquí os trairé á la memoria,
si acaso atención se tien,
para que se entienda bien
una divinal historia
del gran profeta Moisén.
Trata de cuando huyó
de poder de Faraón,
porque á un egipcio mató,
y cómo á Madián llegó,
do le avino otra quistión.
Y es que como caminaba
á pie, un pozo topó
á do bebió y apagó
la sed grande que llevaba
y á descansar se llegó.
Pues dos doncellas vinieron
[á] aqueste pozo abrevar
sus ganados, y estorbar

dos villanos les quisieron
el agua que querían dar.
Pues como Moisén lo vió
á los villanos ha echado
del pozo muy enojado
y á las mozas ayudó
á dar agua á su ganado.
Y acabado de abrevar
vanse á su padre Getrón
y cuéntanle la quistión.
Getrón las torna á enviar
á que llamen tal varón.
Pues siendo Moisén venido
Getrón le ha las gracias dado,
y para guardar ganado
el Getrón le ha recebido
y con su hija desposado.
Esta representación
será la que aquí harán,
pues para ello prestarán
la sosegada atención
y las faltas suplirán.

(Entra Moisén.)

MOISÉN

Gran Dios de los padres nuestros, inmenso Hacedor y Reformador Supremo de la celeste [1] y terrena corte, guía y guarda soberana, confiados en tu benignidad y benivolencia muchas é infinitas gracias doy

[1] En el original «celestre».

á tu divina Majestad, pues siempre en todo y por todo me has sido favorable, ansí en me guardar y conservar la vida en mi pueril y tierna niñez, como en el sacarme del poder de Faraón y manos de mis enemigos, trayéndome guiado de tu soberana voluntad á Madián, mi consanguínea tierra, adonde, seguro de los que mi muerte desean, habitaré el tiempo que tu deidad me otorgare, aunque al presente la sed y calor me aquejan. Y si este tu mínimo siervo de ti no es socorrido con el agua de tu gracia, mi spíritu fatigado ningún consuelo spera.

(*Entra el villano solo.*)

BOBO

¡Ahora ofrezco á la mala güeste tan endiabrada mochacha! Mirá, mirá, señora Ginebra ó Ginebrada: yos juro á los santos de Dios que por sólo esos dombres me tengo de aborrir é irme por esas Itallas ó por esas Andalucías. ¿Entendéislo?

MOISÉN

De Dios me ha venido este villano. ¡Hola! —¿Á quién digo?

BOBO

¡Sicas! ¡Hombre soy y seré y lo tengo de ser y vengo de casta de sello para irme á esas Boloñas sin sofrir que una mochacha golosa, raída, desvergonzada, me esté á mí echando impodios é poniendo dombres.

MOISÉN

Vení acá, buen hombre; reportaos un poco.

BOBO

Déjeme vuesa merced, que vengo ensañado con un demonio de una rapaza que mi amo Getrón en casa tien.

MOISÉN

¡Qué! ¿Getrón es vuestro amo?

BOBO

Á pro y honra suya.

MOISÉN

Cubríos, hermano.

BOBO

No haré en verdad. Beso las manos de vuesa merced.

MOISÉN

Cubríos.

BOBO

Beso las manos de vuesa merced.

MOISÉN

Cubríos y decime, si fúeredes servido, cómo es vuestra gracia.

BOBO

Yo, señor, llámome á merced de su mandado y para pro y honra de todos los buenos, Esteban Sánchez Merino de Alvarado, hijo legétimo de Juan Antón Merino y de Olalla López de Alvarado, la Papuda, que Dios perdone, y criado lealísimo de Getrón, mi amo, por mar y por tierra.

MOISÉN

Por muchos años y buenos. Pues ¿adó camináis con ese cántaro?

BOBO

Yo se lo diré á vuesa merced. ¿Cómo es su dombre?

MOISÉN

Yo Moisén me llamo.

BOBO

Pues mire vuesa merced, señor Moisén me llamo: en casa de mi amo hay una muchacha golosa, perezosa, dormilona, chismosa, parlera, bellaca, para poco. ¿Cuántas tachas he dicho?

MOISÉN

No sé; como ocho ó nueve.

BOBO

No, no; errado me he, que novecientas y tantas bellaquerías son las que tiene, y sobre todas espaciosa como todos los diablos, y como se tarda en los mandados no la osamos inviar por cosa alguna, y ansí hácenme á mí venir encantarado, que no parezco sino mochacho aprendiz de zapatero pobre.

MOISÉN

Y ¿está muy lejos la fuente?

BOBO

No, señor; que no está de vuesa merced aun dos leguas.

MOISÉN

Pues placer recebiré [1] me la mostréis si fuérdes servido.

BOBO

Eso, venga vuesa merced. ¿Ve este pozo?

MOISÉN

Sí, muy bien.

BOBO

Pues zámpese dentro á somorgujo y, aunque yo lo ayune, beba hasta agotalle, y por otra tal á la salida se saque este cántaro lleno.

MOISÉN

Mostracá, que desde aquí le alcanzaremos. ¿Para qué me asís del pie?

BOBO

Para que si, lo que Dios no quiera, vuesa merced dentro cayere, sacalle ajorro como á borrico lerdo abarrancado.

MOISÉN

Soltá, que no hayáis miedo. Y decí: ¿ésta es buen-agua?

BOBO

Sí, señor; que della beben las bestias.

(Bebe Moisén.)

---

[1] En el original «recibiréis».

BOBO

¡Paso, paso! ¿Ansí encharcar en agua? Creo que piensa beberse cántaro y todo. É muestre acá, que me he tardado. ¿Manda vuesa merced otra cosa?

MOISÉN

No, hermano; questo os agradezco.

BOBO

Pues á Dios.

MOISÉN

Él os acompañe.

BOBO

Ansí haga á vuesa merced. Beso las manos de su mercé. Perdone vuesa merced. Quédese vuesa merced.

MOISÉN

Anda, anda con Dios. Á ti, Hacedor Supremo, doy muchas é infinitas gracias y loores, pues ansí me has favorecido y regalado con el agua de tu clemencia. Y ¡qué sabroso [1] estaba! Bien parece que de tu divina mano me ha sido inviada y proveída; y pues ya la sed he mitigado, quiero descansar del largo y fatigado camino, en tanto que las calores sus bravas fuerzas pierden. ¡Sus!, aquí me recuesto. Dios sea en mi guarda.

(Échase Moisén á dormir y salen los dos villanos.)

---

[1] Así en el original.

MOZO

Á buen tiempo hemos llegado, pues aquellas resabidas hijas de Getrón no han venido á dar agua á sus ganados; cuanto más que aunque vinieran, no pasara la burla del otro día.

VIEJO

¡Oh, más que gentil comedimiento! ¡Dejarles, hombre, dar agua á sus manadas y agotar y enturbiar el pozo! En fin, son mujeres y no pueden dejar de ser atrevidas.

MOZO

Desembracemos los gabanes y cayados y empecemos á hinchir las canales de agua, que ya la siesta se acerca cuanto puede.

VIEJO

Bueno está ahora el pozo. Ve tú y aballa las manadas, y entretanto trairé yo la soga y caldero.

MOZO

Que no es menester sino darnos priesa á sacar agua, quel ganado la sed lo hará venir á su acostumbrado abrevadero.

VIEJO

¡Qué bien das de los negocios! Y ¿no podría alguna res quedarse abarrancada ó rezaguera donde, no atinando con las demás, se nos perdiesen como suelen?

MOZO

Pues ¡sus!; daos priesa á sacar agua, y si Séfora

viniese y sus hermanas, decildes que se aguarden doce ó trece horas, que por agora no hay rancho.

VIEJO

Deso bien puedes dejarme el cargo.
(Despierta Moisén.)

MOISÉN

¡Válame Dios y qué pesado me levanto!

VIEJO

¡Ay Dios! Y ¿quién anda allá de zaga?

MOISÉN

No tengas miedo, buen hombre.

VIEJO

Acabe ya vuesa mercé; hable como ha de hablar y no coja á los hombres descuidados.

MOISÉN

Yo, hermano, como he de hablar hablo.

VIEJO

¡Ande ya! Arroja á hurtadillas un sospirazo con tanto estruendo que naturalísimamente pensé que cualque estantigua me habíe tragado.

MOISÉN

Pues no lo penséis, sino sosegaos y llegaos acá, si os place.

VIEJO

Placer grande le dé Dios. ¿De dónde bueno es su mercé?

MOISÉN

Hermano, en Egipto fué mi nación.

VIEJO

¿En Egipto? ¡Oí! Luego ¿ladrón será su mercé á razón?

MOISÉN

¿Yo? ¿Por qué?

VIEJO

Porque salvante honor de vuesa merced, y perdóneme sus ausencias, do al diabro el gitano he visto en mi vida que no peque un poco de ciquibaile, que en gramátula quiere decir *latro latronis*, por *sermo sermonis*.

MOISÉN

Pues yo, hermano, no lo soy, que de muy mejor cepa deciendo.

VIEJO

¿De cepas? ¡De buena casta viene! Y ¿de qué veduño? ¿Es albilla ó Jaén?

MOISÉN

No lo entendéis, hermano; que cepa en vuestra tierra quiere decir linaje.

VIEJO

¡Andar, andar! Y ¿á qué viene vuesa merced por esta tierra?

MOISÉN

Á buscar, como los otros, ventura.

VIEJO

¡Válame Dios y qué hará de pensar allá la señora su madre y sus parientes si se ha ido á la guerra! Y dígame: ¿no se habrá mudado camisa desde que partió de su tierra?

MOISÉN

No, hermano.

VIEJO

Peligrosa cosa es para esta tierra.

MOISÉN

¿Cómo ansí?

VIEJO

Porque acá, en trayendo el hombre la camisa arriba de ocho ó quince días, Dios os guarde.

MOISÉN

¿De qué me ha de guardar?

VIEJO

De guilfes.

MOISÉN

Nos entiendo.

VIEJO

De piojos, que os comerán vivo.

MOISÉN

Deso no tengáis pena; sino si tenéis alguna provisión con que proveerme recebirlo he en cortesía.

VIEJO

No sé, pardiós. Espere, veré si hay algo. ¿Comería

ahora vuesa merced un muy buen pedazo de pan blanco con tanto tocino de la nalgada?

MOISÉN

Yo sí comería por cierto.

VIEJO

Pues ¿por qué no se lo traía vuesa merced hacia acá en unas alforjas? [1].

MOISÉN

¡No está malo el donaire del buen viejo! ¡Buen consuelo es ése, por mi vida! Bien merecéis se os agradezca.

MOZO

¡Ea, ea! ¿Quéspacio es ése, que viene ya el ganado á más andar y creo no habéis sacado gota de agua?

VIEJO

Ni aun casi que mudádome de aquí.

MOZO

Con tal cuidado medraremos hacia atrás [2]. Pues ¿en qué habéis entendido?

VIEJO

Topéme con este señor, que no debiera, y de una patraña en otra, se me pasó de la memoria de ir por el caldero.

MOZO

Y ¿quién es el señor, que Dios le guarde?

---

[1] En el original «alfrojas».
[2] En el original «tras».

VIEJO

Ahí es un dimoño de gitano, muy hombre de bien.

MOZO

Y ¿á qué bueno viene por acá?

VIEJO

Á buscar si hay cualque borrica desmandada para tener que trocar y vender, que, loado Dios, deso viven.

MOISÉN

Hermano, haced vuestra hacienda, y pocas pláticas conmigo.

MOZO

Yos doy fe que si vagar tuviera, que había de aburrir á la correguela dos ochavos.

VIEJO

¡Ojo, ojo!; ¿no ves á Séfora y á su hermana?

MOZO

Y Esteban también viene con ellas.

VIEJO

Escuchémoslas á ver que, ausadas, quellas vengan retronicando de las trónicas que suelen.

(Entran Séfora y Getrona y el Bobo.)

GETRONA

Alarguemos el paso, Séfora hermana, por que cuando lleguen al pozo nuestras carillas con los ganados,

nosotras, con nuestros cántaros, tengamos las canales proveídas, para que, en llegando, abreven las manadas.

SÉFORA

Vamos, que ya el sol se encumbra cuanto puede y las simplecillas ovejas con la sed y calor vernán al acostumbrado abrevadero.

BOBO

Mirá: ¿queréis vosotras una y [1] buena?

SÉFORA

Y ¿qués? Á ver; veamos.

BOBO

Decía yo que para no haber de andar sacando agua cada día, que nos llegásemos al pozo y en llegando la oveja, atalla por el pescuezo y zampalla dentro y tenella allí dos horas zabullida y poderá la sed por más de quince días.

SÉFORA

El parescer es tal cual el letrado.

GETRONA

Probémoslo en ti primero.

BOBO

¡Pardiez!, que á ser de vino el pozo, que yo holgara dello; mas en ser de agua, no me encaja.

[1] Falta algo: acaso «idea», «invención», ú otra semejante.

SÉFORA

Y el por qué, di, hermano Esteban.

BOBO

Porque desde que un tío mío murió empozado estoy mal con todos ellos.

GETRONA

Séfora hermana, aguijemos, que si no me engaño, los porfiados villanos veo al pozo, y no será mucho querernos estorbar el agua, como suelen.

BOBO

¿Cómo estorbar? ¡Juro al cielo de Dios, que os les embroque yo todo el pozo en la cabeza!

SÉFORA

Calla, tonto, que en tal caso, la buena crianza puede mucho; cuanto más que viéndonos mujeres, los porná en obligación de tratarnos cortesía.

GETRONA

Ahora en buen pie alleguemos; mas yo sospecho que no reina en ellos cortesía ni miramiento alguno.

SÉFORA

Nuestro poderoso Dios los guarde, mis señores.

MOISÉN

Ansí haga á las honestas y graciosas pastoras.

BOBO [1]

Las palabras como las quisiéredes; mas las obras, doilas yo á la ira mala.

MOISÉN

¿Por qué lo dice el buen viejo?

VIEJO

Porque estas senoretas siempre se adelantan á gastarnos el agua sin resplaute y miramiento, y después los otros que los papen duelos.

MOZO

No, que desta vez una por una nosotros daremos agua á nuestros ganados, y si después sobrare... Si no, bostecen.

MOISÉN

No tenéis razón; que á las mujeres justo es se les tenga cortesía.

VIEJO

¡Cortesía de mi padre! ¿Está aquí el hombre seis horas por dar agua á su ganado y habemos de con sentir quellas lo tomasen? ¡Malos años que tal hagan, aunque más vengan con sus manos lavadas!

BOBO

¿Qué cosa es lavadas? No las traemos sino sucias, y juro á los santos que hemos de tomar el agua y aun llevarnos pozo y todo.

---

[1] Así en el manuscrito; pero debe de ser VIEJO.

MOZO

Pues si yo apaño el gabán y mi cayado, á vos y á ellas yo os haré que toméis, mal de vuestro grado, las afufas.

MOISÉN

Mirá que no haréis, questoy yo de por medio.

SÉFORA

¡Oh, mal mirados y descomedidos rústicos! ¿Por qué no tenéis miramiento á quien está delante? Pues ya que por nosotras no lo merezcamos, por su respeto y valor habíades de catarnos cortesía.

VIEJO

La cortesía que os cataremos es que os tiréis luego á la hora de aquí.

MOZO

Y si no queréis, esperá, que á garrotazos os haremos que hagáis por mal lo que por bien no habéis querido.

MOISÉN

Tirá, villanos descomedidos. ¿Y delante de mí semejante villanía y descomedimiento? Tirá afuera y no me volváis más [á] aqueste pozo si no queréis morir por ello.

BOBO

Ansí; déles vuesa merced á los hi de ruines. Mas ¡qué presto las tomaron!

(Echa Moisén á los villanos del pozo.)

SÉFORA

En gran merced tenemos, señor mío, la merced que, sin merecerlo, de vos habemos rescebido; pues ha sido tal y tan grande, que no siento valor ninguno con que pagárseos pueda.

GETRONA

El alto y poderoso Dios se lo pague, pues á nosotras, como pobres pastoras, nos falta el poder, fuerzas y riqueza para satisfacer un bien tamaño.

BOBO

Mire, señor, no tenga pena, que la señora Séfora en cociendo le hará un bollo mantecado que de puro sabroso se coma tras ello las manos.

MOISÉN

Óyete, hermano. Discretas y graciosas zagalas, no hay que agradescerme; que vuestro valor, ser y honestidad todo el merecer se trae consigo; sino que, pues ya los rústicos villanos nos han dejado el pozo, demos orden como vuestro simple ganado se abreve, que yo quiero ayudar mi parte.

SÉFORA

Eso es ya querer del todo echarnos cargo.

GETRONA

Baste la sobrada merced que se nos hizo; no cure de tomar más pesadumbre.

MOISÉN

Hermosas doncellas, pesadumbre en esto no hay ninguna, que antes yo lo tomo en pasatiempo.

BOBO

Pues ¡sus!, saque agua, que las tres [1] la llevaremos al ganado.

MOISÉN

¿Pues adó se ha de llevar?

GETRONA

Aquí detrás bebe en las canales.

MOISÉN

Pues en nombre de Dios, toma y camina presto.

BOBO

Amuese ése y dése prisa.

MOISÉN

He aquí otro.

GETRONA

Venga.

MOISÉN

Y éste, ¿quién le ha de llevar?

SÉFORA

Yo, que me viene de derecho.

MOISÉN

Pues tome, mi señora, y vaya luego.

[1] Así en el manuscrito.

BOBO

¿Cuantis si aquéste anda y va no será mucho que se beban pozo y todo?

MOISÉN

¿Pues tanto beben las manadas?

BOBO

¿Beber?, ¡mi padre! ¡Pardiez, no me quiten del pensamiento son que.han almorzado tocino según beben!

MOISÉN

Pues ¡alto!, camina presto ahuera, que llevo aceite.

GETRONA

Esteban, date prisa, que con otro camino acabaremos.

BOBO

Ansí quiera Dios que sea.

GETRONA

Mi señor, tome y perdone.

MOISÉN

Mi señora, no hay de qué, pues según mi deseo, esto es poco.

SÉFORA

Anda, hermano, que con esto tienen harto.

BOBO

¡Oh, bendito Dios, que nos sacó de aguaderos!

MOISÉN

Pues no han bebido mucho.

BOBO

Antes estas nuestras ovejas me parece que son como los pollos de Marta, que no han comido y danles agua.

GETRONA

Ea, Séfora; caminemos, que ya los ganados van contentos y guiándolos nuestras hermanas á sus acostumbrados pastos.

MOISÉN

¡Qué!, ¿más hermanas tienen?

SÉFORA

Señor, sí; otras cinco sin nosotras, que apacientan los ganados de mi padre.

MOISÉN

Muy mucho verlas quisiera.

SÉFORA

Señor, si deso eres servido, acude en casa de Getrón, nuestro padre, que allí se te hará el acogimiento posible, siquiera para en recompensa de la merced rescebida, y con esto vee lo que nos mandas.

MOISÉN

Que me mandéis, pues la voluntad que me mostráis pone obligación para serviros.

GETRONA

Mi señor, Dios te acompañe.

MOISÉN

Y vaya en vuestra compañía.

BOBO

Adiós, adiós, señor, que las tomamos.

MOISÉN

En tus benditísimas manos. Dios y señor mío, me pongo y encomiendo para que de mí hagas y ordenes lo que tu sagrada majestad por bien tuviere. ¡Sus!, aquí me quiero recoger detrás deste cerro, en tanto que de la voluntad Suprema soy guiado.

(Aquí ha de haber un entremés y salen Getrón y sus dos hijas.)

GETRÓN

Ansí, hijas, que me contáis quese varón os hizo tanta cortesía en libraros desos villanos rústicos.

SÉFORA

Señor, no sólo librónos dellos, mas él por sus propias manos sacó el agua para los ganados.

GETRÓN

Por cierto quél nos ha puesto en tanta obligación con lo que hizo, que será justo, si como me decís es extranjero, que las dos volváis á él y saludándole de nuestra parte, á nuestra casa le traigáis, donde repose y coma de mi pan; que quien tanto bien os

hizo, no es justo le gratifiquéis tan mal la buena obra. ¿Y á qué parte quedaba?

BOBO

Ahí quedaba recostado tras un cerro, que no parescía sino mastín cansado de morder guzquejos.

GETRÓN

Pues id, hijas, y llamalde, que Esteban y yo esperaremos.

SÉFORA

Pues sea ansí, señor, como lo mandas.

BOBO

Quédele á la mala güeste; no le invíe á llamar. No metamos ruido en casa.

GETRÓN

¿Pues por qué, Esteban hermano?

BOBO

Porque, pardiez, si se enojase, según es de encoraznado, que se alce con la casa y todo á puro palo.

(Aquí llegan do está Moisén.)

SÉFORA

Noble señor: Getrón, nuestro padre, te saluda y ruega, si acaso no lo has por pesadumbre, con las dos á nuestra casa te llegues, á do recebirás el albergue acostumbrado, aunque no tal como para tu persona se requiere.

MOISÉN

Habéis, señoras mías, con tanta gracia el [1] me hacer merced, que sería demasiada ingratitud no recebirla.

GETRONA

Pues, mi señor, alargá el paso, que nuestro padre es aquel que allí paresçe.

BOBO

¡Ojo, ojo! Hele aquí el aporreaganaderos. Sea su me[r]cé muy bien venido.

SÉFORA

Señor padre, ves aquí de quién recebimos el favor pasado y cortesía.

GETRÓN

Alzaos, señor mío; que bien parece que de semejante persona, aspeto y parescer habían de brotar tan buenas obras. Abrazadme y recibidme en lugar de propio padre, pues con menos no se paga vuestro buen comedimiento.

MOISÉN

No con menos contento del que muestras en el rescebirme acepto tan sobrada merced, y me ofrezco como humillde siervo á tu servicio.

GETRÓN

Al de Dios estéis vos muchos años. Mas decidme,

[1] Así en el original.

si acaso no os es molesto y enojoso, vuestra descendencia y nacimiento y el estirpe y línea donde venís.

MOISÉN

Yo te lo diré, si el atención se me concede. Sabrás, señor, que como los hebreos están presos y cautivos so el poder de Faraón, el cual, enojado porque nuestro linaje se multiplicaba tanto, mandó á las comadres y parteras que matasen los varones y que las hembras reservasen. Pues yo vine á nacer en aquel tiempo, y por no me matar, mi madre me tuvo tres meses escondido, al cabo de los cuales, por miedo de la pena, me echó en una cesta betunada por el río, adonde me vino á ver y prohijar la hija del rey, y poniéndome por nombre Moisén, porque del agua me había tomado. Pues estando ya en la edad que veis, viendo maltratrar á mis hermanos, procuré de defendellos, y dime tal maña que le quité la vida á su contrario, por la cual muerte fué mi venida á esta tu patria y tierra de Madián, donde prometo y juro emplear mi vida en tu servicio.

BOBO

¡Ojo! Éste talle tiene de quedarse en casa.

GETRÓN

Habéis, hijo Moisén, mostrado tanto vuestro ser y valor, ansí en el aspeto de vuestra persona, como en la medida de vuestra plática, que no sólo me convida á ofreceros mi casa y hacienda, mas á entregaros á

Séfora, mi hija, por esposa y mujer, si vos dello fuéredes servido.

MOISÉN

Es tan grande merced para mí, que me hallo indigno de merescer un bien tamaño; mas pues tú, señor Getrón, ansí lo quieres, yo por tal la recibo; y desde aquí te suplico que como á yerno y humillde hijo me des la mano.

BOBO

¡Ta, ta! No faltan más de los confeites; quellos para en uno son.

GETRÓN

Hijo Moisén, llegá y abrazá aquí á vuestra esposa, pues yo por tal os la entrego.

MOISÉN

Yo por tal la acepto y recibo.

BOBO

¡Hidepuja, si yo fuera el desposado, qué pecilgo le arrojara en un tobillo!

GETRÓN

Escucha, necio. Hijo, si os parece, entrémonos en mi aposento con un sabroso villancico en tanto que vuestras bodas con mayor triunfo y regocijo se celebren. Mas ¿qué digo? Los músicos asoman; y pues á

tan buen tiempo vienen, demos vuelta con ellos, solenizando tan propincuo parentesco y desposorio.

OCTAVA

Suba el alegría hasta el cielo,
hinchendo montes, riscos y collados,
pues hoy vemos juntarse acá en el suelo
á Séfora y Moisén, los desposados
con santo matrimonio y casto velo,
y por gracia de Dios son ayuntados.
Adiós, adiós, illustre consistorio,
que al auto hace fin el desposorio.

FIN

FARSA DEL SORDO

COMIENÇA LA FARSA LLAMADA DEL SORDO. EN LA QUAL SE INTRODUZEN LAS PERSONAS SIGUIĒTES. VN PASTOR . Y VNA MOÇA . Y BARTHOLOME LOCO. VN HERMITAÑO . Y VN GALAN . Y VN PAGE . Y VN VIEJO SORDO . Y VN BOBO. LA QUAL ES GRACIOSA Y APAZIBLE A TODOS LOS OYENTES.

(*Entra el pastor.*)

Dios os salve, mantenga, manténgaos á todos
y el gran Rabadán que criarnos quiso
nos dé su gracia y paraíso,
que allá yo me vea metidos los codos.
Con mucho hemencia
os hago, señores, la mi reverencia,
la cual me avezó mi padre Juan Pabro
que fué desde niño en gran estabro [1],
á hotas tenía muy huerte sapiencia.
Mas ¡qué enamorado
y qué paciente so, y qué revellado [2],
qué hombre polido, qué fuerte garzón,
la cara tamaña como un tinajón!

(*Aquí ha de llorar.*)

Dios le perdone, que está ya finado,
según que los cregos y la gente dice;

---

[1] «... *un* gran estabro» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «rellanado» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

dome á San Pabro si nada le hice,
y algunos preguntan que de qué murió;
yo les respondo que un mal que le dió;
en fin, no tengo ya quién me avise.
Hoy hay pracentorio
tanto como hizo Pedro Gregorio
el día que con Branca á mí me casaron,
que digo y redigo por San que me honraron.
Zagales allí iban de todo el villorio
de ver el quillotre tan bien ordenado,
oyendo palabras, razones muy pocas,
poniendo el sentido y abriendo las bocas.
Por San Quillotrijo, que estoy espantado,
malino de mí,
que habrá doce años y más que nascí;
por San Junco santo, según se me entrueja,
que ando cantando, diciendo en la igreja
«la sol fa mi re» y más que sabía.
Sabía la Salve y el Ave María,
y la Gloria Patris, Spiritus Santos;
abría más los labios, cantaba mis cantos.
¡Oh, qué memorial ¡Oh, qué ledanía!
De aquesto soy fuera;
ya tengo vivienda de otra manera,
que guardo ganado por estos alcores
sirviendo contino muchos señores
y tengo mi hato en una ladera,
y so ganadero
y á veces pastor y á veces boyero,
y á veces aquel que rige la fiesta,

y á veces aquel que bien lo demesta,
y á veces nonada y á veces vaquero.
Todo esto tengo;
con ello me paro tan gordo y tan luengo
cuanto, á mi fe, no puedes pensar,
como cuenta Gregorio que está á mi mandar,
la Puebla, Tomares, también Peromingo.
Estad sosegados,
sentados, quedicos, también reposados,
hacerse vos ha una ensaladita;
será recitada de vuestros criados;
que poco y donoso
más provecho hace que mucho y dañoso [1].
Las faltas, señores, que en ella sintieren
emiéndenlas todas vuestras mercedes,
y quedad vos todos con mucho reposo [2].

(Entra la moza.)

Es dicho muy de creer
por donde cualquier se siga,
que tiene mucha fatiga
bien notado
este dicho tan preciado:
por cualquiera sinsabor
harán que el que es señor
á las veces es criado.

---

[1] «más valdrá que mucho y dañoso» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «y quédense todos con grande reposo» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

Así por fala que man faltado [1]
mis padres, ¡triste cuitada!,
de contino estó á soldada,
lo que nunca pensé yo.
Y me veo
mi rostro de lindo feo,
cobrando muy mala fama,
de señora vuelta en ama,
lo que nunca jamás fué.
Mi frescura,
mi lindeza y hermosura,
mis matices, mis colores,
mataba siempre de amores
á cualquier[a] que allí entraba.
Dios loado,
pues mi tiempo es ya pasado;
cuando viva me nombraba
nunca de contino estaba,
si sentada en un estrado,
no como agora hilando,
el corazón como tinta
para otro trabajando.
Dios bendiga
al que dijo: «Nadie diga
desta agua no beberé.»
¡Ay, mezquina! ¿Qué haré?
No sé, triste, qué me diga.
¡Ay, cuitada,

[1] En las ediciones de Alcalá y Sevilla se lee: «Así yo, pues han faltado.»

cómo me siento turbada!
Allí viene ciertamente
Bartolomé el innocente;
él es, ¡triste!, ¿qué haré?
Por aquí me esconderé
y saldréme de repente.
(Aquí entra Bartolomé, el innocente.)

BARTOL. Dadnos, señores, por Dios,
dadnos por Dios, buenas gentes,
dadnos á los inocentes
un pan ó siquiera dos.
¿Adó vas?
¿Di, perrita, acá estás?
¿Qué haces aquí, traidora?

MOZA. Envióme mi señora
por una blanca de agraz

BARTOL. ¿Para qué?

MOZA. Para guisar por mi fe
allá en casa una cosica.

BARTOL. ¿Por qué mientes, di, loquita,
mal dolor nunca te dé?

MOZA. ¡Qué despecho!
Bartolomé, ¿qué te has hecho?

BARTOL. Señora, vo á pedir pan.

MOZA. ¿Qué haces lo que te dan?

BARTOL. En mis argenas [1] lo echo.

MOZA. ¿Por qué mientes?
Oye acá, no te destientes:

---

[1] «arguenas» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

¿cuánto ha que no te vi?
BARTOL. Desde el día que os pedí
por Dios á los innocentes.
MOZA. ¡Qué perdido!
¿Pensáis que me ha conocido?
¿Dó me viste, perenal?
BARTOL. Á la puerta del arenal [1]
hartas veces os he vido [2].
MOZA. ¿En qué casa?
BARTOL. En casa de una traidora
á do me entro de rondón
y me quitan el bordón,
y allí dar cada rato y hora [3].
MOZA. Ansí, ansí,
no más por amor de mí.
BARTOL. Haz [4], perraza.
MOZA. No consiento
que hables cosas de viento;
anda, tírate de ahí.
BARTOL. Yo me quiero ir de aquí,
porque un loco hace ciento.
MOZA. Di, enemigo,
si me fuese yo contigo,
¿dejarme hías mal caer?
BARTOL. No en buena fe, sino hacer

[1] «Á la puerta *el* arenal» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[2] En el original «visto».
[3] Este verso, que parece defectuoso, está lo mismo en las otras dos ediciones.
[4] «Ay» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

las obras como de amigo.
MOZA. ¿No lo veis?
Eso, loco, bien sabéis,
aunque os tienen por sabueso.
BARTOL. Dios os guarde vuestro seso,
eso poco que tenéis.
MOZA. Á bufar [1].
Con ese tu loquear
dices todo cuanto quieres,
y doquier que ves mujeres
no te haces sino entrar.
¡Oh, bellaco!,
que tomas el pan del saco
y lo das sin más fatigas
á las que son tus amigas,
y con eso estás tan flaco.
BARTOL. ¡Qué feroz
estáis, señorita, vos!
No seáis así, señora,
pues sabéis que cada hora
de lo bueno se sirve Dios [2].
MOZA. Es verdad;
pero si con falsedad
has sido loco y te has hecho,
más eres por tu provecho
que no por tu simpledad.

---

[1] «Á bufear» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[2] Este verso se halla lo mismo en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

BARTOL. Así, loquilla,
yo vos tengo una cosilla
cabe la mía guardada
para cuando estéis tornada
innocente acá en Sevilla.
MOZA. Primero
plega aquel Dios verdadero
en quien tengo mis haberes
que te vea por entero
muy más loco de lo queres.
BARTOL. ¡Plega aquel que nos crió
que os vea mi compañera!
MOZA. Así se lo ruego yo;
¡qué carcoma!
BARTOL. ¡Mala rabia te coma! [1]
MOZA. Bien dicen, no hay que dudar,
por loca puede pasar
la que con loco se toma.
BARTOL. Anda y ande;
como á vos llevó la landre,
á otras tan fantastiguillas
las hemos visto asillas
desde el tiempo de Alexandre.
MOZA. ¿No miráis?
BARTOL. Decí: ¿por qué no me dais
siquiera un cornado entero?
Todo es para el especiero,

---

[1] «*Oh*, mala rabia *os* coma» en la edición de Alcalá. «*Oh*, mala rabia *te* coma» en la de Sevilla.

traidora, cuanto ganáis.
¡Oh, traidoras!,
vosotras sois causadoras
que hable yo esta razón.

MOZA. Pues toma este bofetón.

BARTOL. ¡Ay, cuitado!

MOZA. ¿De que lloras?

BARTOL. El ojo me habéis quebrado.

MOZA. ¡Cómo lloras con codicia!

BARTOL. Yo me iré
á quejar á la Justicia
que vos prenda.

MOZA. Ve, ahorcado.

BARTOL. Sí haré.

MOZA. Ora ¡sus!, Bartolomé,
pues dices que soy bonita,
cántame una cancioncita,
luego contigo me iré.

(Aquí se salen y entra un ermitaño.)

ERMITAÑO. ¡Oh, mundo desventurado,
oh, desventurado mundo [1],
quel que á ti es más allegado
le metes en el profundo!
Embaidor,
malino, falso, traidor,
lleno de mil liviandades,
de traiciones, falsedades,

[1] Este verso y los seis siguientes faltan en la edición del marqués de Fuensanta del Valle.

eres tan gran vencedor.
Tus bravezas
despidieron mis riquezas,
mis tesoros y placeres;
y también los mis haberes,
mis galas y gentilezas,
mis arreos,
mis justas y mis torneos,
todo, Dios sea loado,
lo he perdido y cobrado
sin andar más por arreos;
Dios bendito
me haga santo y contrito
en aquesta religión
y me dé su bendición.
Ave María
gracia plena y Reina mía,
dominus tecum, Señora,
benedicta cada hora [1],
fuiste y eres hoy en día,
gran infanta
in mulieribus y santa [2],
pan que todo el mundo presta [3],

---

[1] «bendita tú en cada hora» en la edición de Sevilla.
«bendita en cada hora» en la edición de Alcalá.

[2] «... in santa» en la edición de Alcalá.
«... es santa» en la de Sevilla.

[3] En el original «para». «*Pan* que *á* todo el mundo presta» en la edición de Sevilla. Y lo mismo en la de Alcalá, pero añadida la interjección *oh* al principio, con lo cual resulta el verso largo.

abogada madre nuestra,
que la Iglesia así lo canta;
flor de flores,
amparo de pecadores,
eres bendita princesa
santo ventris tui grandeza;
Jesús, Santa María
te llaman con alegría
los que te tienen gran ley.
Oh Virgen, *mater Dei* [1]
Madre de Dios y mía [2]
y abogada
de nuestra vida penada
eres, Reina, nuestro bien,
ora pro nobis preciada,
pecatoribus, amén.
(*Aquí entra el Galán y dice*):

GALÁN. Dios os salve.
ERMITAÑO. ¿Qués lo que, señor, mandáis?
GALÁN. Padre mío, me digáis
si habéis visto un mi criado
por aquí.
ERMITAÑO. En verdad que no le vi,
que por cierto si lo viera
al menos os lo dijera.
GALÁN. Antes traigo grande pena.
¡Oh, triste de mí!, ¿qué haré?

---

[1] «Oh Virgen y *Mater Dei*» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «Oh madre...» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

¡Oh, cuitado!, ¿dónde iré?
¡Oh, rapaz, mal siglo hayas,
que contino me desmayas!
¿Dónde estás?

ERMITAÑO. ¡Jesú, hijo!, tomá paz
y no estés tan congojoso;
vaya arriedro [1] Satanás.
Querría de vos saber
la pasión que vos aqueja.

GALÁN. Es tal que no me deja [2]
sólo un punto con placer.

ERMITAÑO. ¿Y por qué?

GALÁN. Eso, padre, no diré,
que no me es dado decillo,
porque es tal el dolor mío
cual jamás nunca pensé.

ERMITAÑO. ¿Es quistión [3],
braveza de corazón,
ó sentís en vos dolores,
ó vuestro mal es de amores?
Decídmelo en confesión,
que, en verdad,
aunque estoy en edad [4]
caminando por desiertos
hice muchos desconciertos

---

[1] «á redro» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[2] Así también en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[3] «questión» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[4] «aunque estoy en *esta* edad» en la edición de Sevilla; «aunque estó en *esta* edad» en la de Alcalá.

todos en la mocedad,
y agora
por causa de una señora,
la cual le pido perdón,
tomé aquesta religión,
causadora la traidora
y enemiga.

GALÁN. ¡Ay, padre, qué gran fatiga
es amar donde se ofrece!

ERMITAÑO. Eso es lo que enloquece
y nos deja como á higa.
El amor
ya sabéis que es un dulzor
para aquel que se le allega
y después que se despega
deja al hombre con dolor;
porque vemos
los que de amores sabemos
que primero que alcanzamos
nos morimos y penamos;
á la fin barco [1] sin remos.

GALÁN. Mi tormenta [2]
no va con mal pensamiento,
que si yo peno por ella
es por casarme con ella
y cumplir el mandamiento
de aquel divino

---

[1] «barca» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[2] «tormento» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

sagrado Dios uno y trino,
clara fuente singular,
que esotro es un loquear [1]
y locura y desatino.
¡Cuán dichoso
me hallaría y venturoso
si con ella me casase
y por mujer la tomase!
Siendo yo su propio esposo,
¡qué más gloria,
ni qué bien ni qué victoria
pudo el hombre dar ni dió
aquel Dios que nos crió
que serville sin escoria! [2]
Padre honrado,
sin haber comunicado
con vos me huelgo en verdad.

ERMITAÑO. Por la caridad
que no estéis á tan penado [3].

GALÁN. Esta pena
Téngola, padre, por buena,
aunque estoy muy aflegido [4]
y téngolo por partido.

ERMITAÑO. ¡Qué tristura!

---

[1] «porque es otro es loquear» en la edición de Sevilla.

[2] «que servirle con cordura» en las ediciones de Alcalá y Sevilla; pero la lección del texto copiado es la buena.

[3] «que no estés á tan penado» en la edición de Alcalá; «que no estéis tan penado» en la de Sevilla.

[4] «afligido» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

¡Oh, mundo, qué desventura!
¡Cuán ciego, hijo, que estáis!
Suplícoos que me digáis
todo el caso por mesura.

GALÁN. Soy contento.

ERMITAÑO. Decí sin detenimiento,
sin enojo y sin pesar,
que al fin habemos [1] de penar
en este mundo de viento;
que bien sé,
así Dios salud me dé,
que aunque paséis tormento
la carne no tien [2] sufrimiento
según sé [3] que probaré;
y por tanto,
así Dios os haga santo,
me hagáis tanto placer [4]
que sepa sin detener
vuestra gran pena y quebranto.

GALÁN. Padre mío,
vos sabréis sin más desvío
que yo amo á una señora
muy ingrata y traidora [5].

---

[1] «hemos» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «tiene» en la edición de Alcalá, y «ha» en la de Sevilla.

[3] «según *aquí* probaré» en la edición de Sevilla. En la de Alcalá lo mismo que el texto.

[4] «me haga ya tanto placer» en la edición de Alcalá.

[5] «muy ingrata y *muy* traidora» en la edición de Sevilla.

ERMITAÑO. Este [1] es harto desvarío:
¿es hermosa?
GALÁN. Es una perla preciosa
y de linaje excelente,
es atal entre la gente
no viciosa mas graciosa.
ERMITAÑO. Eso es bueno
GALÁN. Pues por eso, padre, peno
y recibo gran pasión.
¡Oh, mi vida y corazón!
ERMITAÑO. ¡Oh, cómo cae gran sereno!
GALÁN. Dios quisiese
que mi paje ya viniese;
¡cuánto placer me haría!
Si viniese, yo sé que haría [2].
¡Oh, Jesús, y quien lo viese!
(Entra el paje y dice):
¡Oh [3], señor!,
yo, tu paje, con dolor
desde ayer te ando buscando,
muy cuitado y aun penando
en no ver tu resplandor;
sí, á fe,
y aun también le pregunté
á Ginebro el maestre sala
por él, ansí Dios me vala,
y me respondió: no sé.

[1] «Ese» en las otras dos ediciones.
[2] Lo mismo en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[3] «Ah» en las otras dos ediciones.

GALÁN. ¡Oh, rapaz!,
cuando entiendo tener paz
entonces estó enojado;
¿en dónde os habéis tardado?
ERMITAÑO. Señor mío, no haya más.
GALÁN. Pasa aquí.
ERMITAÑO. No más, por amor de mí.
GALÁN. Ora ¡sus!, pase esto agora.
¿Fuiste á ver á mi señora?
PAJE. Señor, sí.
GALÁN. ¿Pues?
PAJE. No la vi.
GALÁN. Así, enemigo.
PAJE. No, señor; esto te digo [1]:
que jamás la vide yo,
ni menos á mí me habló,
de lo cual yo soy testigo.
GALÁN. ¡Qué placer!
¿Qué, no la pudiste ver?
PAJE. No en buena fe para esta cruz [2].
GALÁN. ¿Ni anoche ni esta siesta? [3].
PAJE. Que no, no.
GALÁN. ¿Qué puede ser?
ERMITAÑO. Hijo honrado,

---

[1] «No, señor, esto digo» en la edición de Alcalá. «No, señor, esto que digo» en la de Sevilla.

[2] Lo mismo en la edición de Alcalá; en la de Sevilla sin el «no».

[3] Este verso y lo que dice el Paje faltan en la edición de Sevilla.

quedaos á Dios de buen grado,
que quiero ir á rezar [1].

GALÁN. Quiéraos, padre, guardar
aquel Señor poderoso,
Rey del cielo.
Dime, padre: ¿qué consuelo
sería bien que tomase
porque de mí desechase
á tan grande pena y celo [2]
como siento?

PAJE. Mi señor, ese tormento
que tienes en tus entrañas
lo despidas, que te engañas
no una vez, mas más de ciento [3],
y reposes,
y de tus placeres goces,
pues eres tan avisado,
porque el que es desvariado
no hace sino dar voces.
Tu tristura
vuélvela toda en holgura
y mira de donde vienes,
y ruégote que no penes,
que es vivir con amargura,
y otra cosa,

---

[1] «que me quiero ir á rezar» en la edición de Alcalá; «que me quiero ir á cenar» en la de Sevilla.

[2] «tan grande pena y recelo» en la edición de Sevilla. En la de Alcalá como el texto.

[3] «no una vez, sino ciento» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

que esa [1] dama tan hermosa,
de gentil linaje y fama,
¿qué sabes si no te ama,
que es otro cantar con glosa?

GALÁN. No me digas
eso, porque me fatigas,
que si ella no me amara
nunca por ella penara.
¡Oh, traidoras enemigas!
Di, Cristalino:
¿será bien, pues que no vino
mi señora á me hablar,
irte tú y yo quedar?
Di: ¿cuál es mejor camino?

PAJE. ¿De qué modo?

GALÁN. Porque querría del todo
contalla el caso de vero
y decille como muero.

PAJE. Mas que se ponga del lodo.

GALÁN. ¡Mal criado!;
no seáis desmesurado,
que os daré dos bofetones.
Tú no sientes mis pasiones,
mi congoja, mi cuidado,
ni el clamor,
ni la hiel, ni el dolor,
que mi ánima rescibe,
ni el tormento con que vive

---

1 «esa» en las ediciones de Alcalá y Sevilla. En el original «es».

aqueste su servidor,
ni la vida
tan amarga y dolorida
que vivo de cada hora
en saber questa señora
á los suyos siempre olvida,
ni el cuidado
que me tiene avasallado
en mi desdichada suerte,
ni menos sientes la muerte
que por ella yo he pasado.
Pero, di,
oye por amor de mí,
siente, pues eres discreto,
mas has de tener secreto,
y esto, paje, sea así.
Ya has sabido
como ando entristecido
por amor de aquesta dama
por ser de tan alta fama
cual mujer nunca he servido.

PAJE. Ya lo sé.

GALÁN. Oye, paje, por tu fe,
no alterquemos dilaciones,
porque el caso en dos renglones
todo te lo contaré;
y querría
que dijeses si sería
bueno que yo le hablase
ó del todo la olvidase.

PAJE. Eso sí, por vida mía.
GALÁN. Olvidalla
me será muy grande falla;
mejor es á mi sentir
una carta le escribir
y que tú vayas á dalla.
PAJE. Mas ¡qué gloria
le darás y qué victoria
si una carta le escribieses!
Prométote le hicieses
que perdiese la memoria.
GALÁN. Escribamos.
PAJE. No es bueno lo que pensamos.
GALÁN. Pues así quiero que sea.
PAJE. Y leyendo que la lea,
luego venga le pongamos.
GALÁN. ¡Oh, gran hiel!
Vee si traes tinta y papel.
PAJE. Sí, señor, y escribanía.
GALÁN. Escribe con cortesía
aquel [1] gran panal de miel.
Di: «Señora,
»aunque te muestres traidora
»á tu indino servidor [2],
»suplícote con amor
»que no seas causadora
»de mi pena.

---

[1] «*á* aquel...» en la edición de Sevilla.
[2] Falta este verso en la edición del marqués de la Fuensanta.

»Pues tu vista me condena
»á questé mal lastimado
»en prisión aprisionado [1]
»con grillos y cadena [2],
»lo que pido
»no me pongas en olvido
»y vuestra mercé me abone;
»y también que me perdone
»lo que la he deservido,
»y provea,
»señora, que yo la vea,
»no durmiendo noche y día
»con planto de Hieremía,
»y no hay quien me provea.
»Y así quedo
»muy amargo y nada ledo
»hasta ver la su presencia
»haciéndole reverencia
»rogándole venga luego.»
¡Sus!, no más;
esa carta cerrarás,
y en dándola á mi señora,
en aquese punto y hora
con la respuesta vernás.

---

[1] En las ediciones de Alcalá y Sevilla se lee este verso así:

«en persona aprisionado»

La lección del texto nos parece preferible.

[2] «con grillos y *con* cadena» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

Y tú ido,
mira no seas sentido,
para mientes y abre el ojo,
que me harás grande enojo
si no vas apercibido.

PAJE. Bien, señor.

(Aquí entra un viejo sordo.)

SORDO. «En el arrabalejo
junto á la arianzuela [1]
hablé á la mozuela.»

GALÁN. Ala [2], hermano,
que te valga el Soberano,
¿dó va á dar este camino?

SORDO. Habrá una hora del molino
cantando por esos llanos [3].

GALÁN. Oye acá:
¿este camino dó va?

SORDO. Todo, mi fe, esta molido
y anda el hombre desequido
Santa Clara [4].

GALÁN. ¡Qué pesar
es pararse [5] hombre á hablar
con villanos y patanes!

---

[1] «arrianzuela» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «Hola» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[3] «cantando por ese llano» en la edición de Sevilla.

[4] Este verso, que sin duda está mal, se halla lo mismo en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[5] «ponerse» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

Torpe gente son gañanes;
tórnale tú á preguntar.

PAJE. ¡Ah, garzón!,
decímoste sin pasión
que dó va á dar esta senda.

SORDO. No hay persona que os entienda.

GALÁN. ¡Oh, qué simple bobarrón!

PAJE. ¿No oís?

SORDO. No [1].

PAJE. Preguntamos si sentís,
si vistes acá una dama.

SORDO. ¿Si dormí anoche en la cama?
Que no sé lo que decís.

GALÁN. ¡Qué albardado!

SORDO. ¿Decísme si he madrugado?

PAJE. ¡Oh, que no, pesar de Fez!

SORDO. Sí, señor; dende las tres
estoy casi levantado.

GALÁN. ¡Qué fatiga!
No hay quien aqueso diga,
y él sino darle que dar.

SORDO. ¿Qué tengo para almorzar?
Tengo pan, tasajo y miga.

PAJE. Di, enemigo:
¿está el demonio contigo,
ó háceste adrede sordo?

SORDO. Pienso que tendré bien gordo
obra de un cahiz de trigo.

---

[1] Sobra este «no» para la rima.

GALÁN. ¡Qué despecho!
Sordo es de su provecho.
Di: ¿tráestelo por oficio?
SORDO. Labrador á su servicio
algo doliente del pecho.
PAJE. ¡Derreniego
de tal villano matiego! [1]
¿Haces burla de nosotros?
SORDO. Tengo una burra y dos potros
con un asno medio ciego.
GALÁN. ¡Voto á tal, ques cosa fuerte!
SORDO. Desde el año de la muerte
cuido y pienso que ensordé.
PAJE. Siente en ti;
aquella ciudad de allí,
¿cómo ha su nombradía?
SORDO. Llámanme Pabro García
desde el año que nascí [2].
GALÁN. Por demás
es tener con éste paz.
Háblale alto á la oreja.
PAJE. ¡Ah, hombre de la pelleja!
Que nos digas dónde vas.
SORDO. ¿Adó vo?
Agora os entiendo yo;
al molino á moler trigo.

---

[1] «matriego» en la edición de Sevilla.
[2] «desde el día en que nací» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

PAJE. ¡Ofrézcote al enemigo!
SORDO. Ese parte en quien os parió [1],
ahorcadazo.
PAJE. Do al diablo el bellacazo.
GALÁN. El traje cierto le abonda.
SORDO. Guarda no saque la honda,
no arroje un pelotazo [2].
PAJE. ¿Qué, qué, qué?
SORDO. Guarda, que la sacaré.
GALÁN. Cristalino, dale, muera.
SORDO. ¡Oh, traidores!, fuera, fuera,
que con ambos me terné.
¡Ea, ladrones!
¿Cuidáis que vuestras razones,
Por San Pedro, no entendía?
Aunque sordo me hacía
bien oía los baldones.
GALÁN. ¡Sus!, tiremos;
aquí, paje, más no estemos;
vámonos con alegría
á ver á su señoría,
que ha mucho que no le vemos.

(Aquí se sale el galán y el paje y queda el viejo diciendo):

---

[1] Lo mismo está este verso en las ediciones de Alcalá y Sevilla, sin más diferencia que decir «esa» por «ese» en la de Sevilla.

[2] «no os arroje un pelotazo» en la edición de Alcalá; «y os arroje», etc., en la de Sevilla.

Dios loado,
pues que soy aquí quedado,
quiero, mía fe, sin tardar
al momento oxear
los pájaros del sembrado.
Ora ¡sus!,
¡oxe!, en nombre de Jesús;
¡oxe!, dolas al diabro;
¡tus, tus, tus!
¡Oxe!, digo,
¡oxe!, que coméis el trigo;
las grullas están pesadas;
¡oxe!, allá de las sembradas
ó no [1] prega á San Rodrigo...
¡Qué contienda!
No hay zagal questo entienda.
¡Oh, qué tengo en mí de envidia
por San de armalla con liria [2]
y quizá que yo los venda!
¡Qué aviones,
qué de grullas á montones,
¡oh!, qué hay de abubillas,
cogujadas, pezpitillas,
urraquetas, gorriones!
¡Qué despecho!
No sé, mía fe, qué se ha hecho

[1] Quizá debiera leerse «so» ó «son», que pide mejor el sentido.

[2] «por San de armarle con lidia» en la edición de Sevilla; «por San de armalle con liria» en la de Alcalá.

mi hijo [1] Polidito,
amigo mío, chiquito,
cuitado que está en escuela [2].
¡Qué rapaz!
Veinte y cinco años y más
ha que está puesto á leer,
ora prende bachiller [3].
¡Ofrézcolo á Satanás!
Gran cantante,
latino y estudiante [4]
que no hay comparación.
En cosa de tragazón
más traga que un elefante.
Enamorado,
gentil hombre enrubiado [5],
querido de zagalejas;
pues si entra en las igrejas,
nunca está so destocado.
¡Qué presencia!
¡Qué meneo y continencia!
regalado y bellaquillo,
y su nombre es Polidillo,

---

[1] «hijuelo» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[2] «... en la escuela» las otras dos ediciones.

[3] «para aprender bachiller» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[4] «gran latino y estudiante» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

[5] «gentil hombre engarzonado» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

	Polidillo el de Valencia.
	Ora andar,
	quiérole, mi fe, llamar.—
	¡Polidillo, Polidillo!
	ven acá, hijo chiquillo.
	(*Entra el bobo.*)
Bobo.	No quiero; queréisme dar.
Sordo.	No daré.
Bobo.	Decidme que no lo sé.
Sordo.	Entra, perro, acemilote.
Bobo.	¿Daréisme con el garrote?
Sordo.	No, mi alma, no daré;
	ven andando.
Bobo.	Antes quiero entrar cantando.
Sordo.	Así, hijo Polidico,
	cántame un cantarcico.
Bobo.	No puedo, que estó tragando.
Sordo.	Canta y grita.
Bobo.	Taita, taita,
	en casa queda mi mamita [1];
	díjome que os viese,
	y que también os dijese
	como me dió la tetita:
	en casa queda mi mamita.
Sordo.	¿Allá queda?
Bobo.	Y no hay quien con ella pueda.
	No ma hecho so reñir

[1] **Sin el «mi», que también lo tienen las ediciones de Alcalá y Sevilla, resultaría cabal el verso, sin padecer el sentido.**

y empezóme á sacudir
de bocados.

SORDO. ¿Dónde, hijo?

BOBO. En los costados;
no me hizo so morder.

SORDO. ¿No te podiste defender? [1]

BOBO. Que no, pregue [2] mis pecados,
Dios bendito.

SORDO. Amigo mío, chiquito,
¿y es verdad que ella te dió?

BOBO. Sí, prega [3] quien os parió.

SORDO. Acaba, hijo Polido,
¡sus!, atama [4].

BOBO. Porque le dije yo: «mama,
dame algo á merendar»,
no me hizo so azotar
debajo de la su cama.

SORDO. ¿Y mordióte?

BOBO. Sí, taita, cabe el cogote;
sí, aquí junto á los lomitos
y no hacía so dar gritos
y decía «deja el capote».
(*Vuelve el paje.*)

PAJE. Hola, hermano.

BOBO. ¿Qué decís?

---

[1] Lo mismo en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[2] «pesia» en la edición de Sevilla.
[3] «pese á» en la edición de Sevilla.
[4] Así también en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

PAJE. ¿Á mi amo el maestresala
habéis visto por aquí?
SORDO. No, mal grado.
Apartad de lo sembrado
que nos echáis á perder
cuanto habemos trabajado.
PAJE. Perdoná, que no miraba.
BOBO. Salí acá, pregue [1] á San Pico,
¿no ves que está eso sembrado
y mi taita reñirá?
SORDO. Calla tú.
PAJE. ¡Oh, válasme buen Jesú!
¡Quién supiese dó está agora!
¡Oh, Virgen nuestra Señora!
BOBO. ¡Hucha, hucho! [2]
SORDO. ¿Vas á caza?
BOBO. No, padre, so esta hogaza
hago cuenta ques milano
y tráigomela en la mano
y el tragar nunca me embaza.
SORDO. ¡Acemilón!
PAJE. No busquéis aquí quistión.
SORDO. Guardaos, que ha destruído [3].
BOBO. Mentís, viejo carcomido.
SORDO. ¡Oh, hideputa, ladrón!

---

[1] «pesi á» en la edición de Sevilla.
[2] «Uchoo, uchoo» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
[3] «Guardaos, que *me* ha destruído» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

PAJE. Habé paz.
que no se le entiende más.
BOBO. ¡Do al diablo el viejo loco!
SORDO. ¿Qué dijiste?
BOBO. Padre al loco viejo
por allí detrás de vos.
PAJE. ¡Qué burrada!
SORDO. Voto hago á la cuchara,
yo le haré que presto muera.
PAJE. No riñáis de tal manera.
SORDO. Guarda fuera,
no te asiente una puñada.
PAJE. Dejalde.
SORDO. Guarda, que lo mataré.
PAJE. No os mostréis atán feroz [1].
BOBO. ¡Ay, ay, Madre de Dios!
Rogalde que no me dé.
PAJE. No le deis,
ni menos le maltratéis,
y si viniere mi amo
decidle que como un gamo
le fuí á buscar; ¿entendéis?
SORDO. He placer
de se lo hacer saber.
PAJE. Pues quedaos en buen hora.
SORDO. Guíevos la Magdalena.

---

[1] «No os mostréis tan feroz» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

BOBO. Que no, sino malauer [1].
SORDO. Pues que es ido,
cuéntame, hijo Polido,
que más te hizo tu madre.
BOBO. Arrastróme mira, padre,
por el suelo muy tendido.
SORDO. ¡Oh, traidora!
Es mala hembra, traidora [2].
Déjame, hijo, ir allá,
que ella me lo pagará.
BOBO. Aquí me dió la señora
cagadita
porque le pedí migita
también también me azotó.
SORDO. ¿Y por qué nunca te dió? [3]
BOBO. No por esta cruz bendita.
SORDO. Es malina.
BOBO. Es la cara de cecina.
SORDO. Tiene el gesto de teja [4].
BOBO. Es una gran puta vieja.
SORDO. ¡Dios, *aljuva me festina!*;
¡guarda fuera!
¿lograrte has desa manera?,
¿á tu madre has tal fablado?

---

1 En las ediciones de Sevilla y Alcalá «mal haber».
2 «Es mala hembra la mora» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.
3 Lo mismo en las otras dos ediciones.
4 «pelleja» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

BOBO. Querría más un cornado.
SORDO. Corre presto, salte fuera.
BOBO. Salí vos,
salí que os daré una coz.
SORDO. ¿Á tu padre, Polidico?
BOBO. ¡Do al diablo al puto viejo!
¡Pascua mala le dé Dios!
SORDO. ¿Y eso, hijo?
BOBO. Porque mi mama lo quiso
os digo tales querellas [1].
SORDO. Pues no me iréis con ellas.
BOBO. Yo me iré, taita, al cortijo.
SORDO. ¿Que os iréis?
Primero me pagaréis
vuestras malas palabradas.
BOBO. No me deis de palmadas.
SORDO. Esas, hijo, llevaréis.
BOBO. ¡Ay, cuitado,
que mi taita me ha azotado!
SORDO. Voto á tal si no calláis,
si en casa no me pagáis
lo presente y lo pasado.

(Aquí entra un pastorcico hablando del Nascimiento.)

PASTORC. ¡Qué pracer y alegría,
que parió Santa María!

---

[1] Este verso y el siguiente se leen en la edición de Sevilla así:

«Os digo yo esta querella.
SORDO. Pues no me os iréis con ella.»

¡Ah, pastores!,
¡oh, qué nuevas!, ¡ah, garzones,
os traigo con alegría,
que ha parido ya María
al Señor de los señores!

SORDO. ¿Qué ha parido?
Mi fe, bien seas venido.
Y ¿dó parió esa doncella?
Cierto por el parto della
grande bien nos ha venido.

BOBO. Di, Pascual:
¿es venido bien ó mal?
Decláralo [1], Dios bendito.

PASTORC. Es nascido el Infinito
para el mundo remediar.

SORDO. ¡Qué victoria,
qué placer para memoria!
Di do nasció sin tardar,
vámoslo luego adorar
al inmenso Rey de gloria.

PASTORC. En Bethlem
es nascido nuestro bien
en un portal derribado
y de gloria muy sobrado
entre una asna y un buey.

SORDO. Sin tardar
lo vamos luego adorar
cantando con alegría.

---

[1] «Declárelo» en las ediciones de Alcalá y Sevilla.

VILLANCICO

Cantiquemos
y bailemos,
saltiquemos de alegría,
pues que ya parió María;
todos nos regocijemos
con el placer que tenemos.

LAUS DEO

---

*Impreso con licencia de los señores del Consejo Real
en Valladolid, en casa de Bernardino
de Santo Domingo.*

VOCABULARIO

A

Á la revuelta, 136=En la confusión.

«También echaré yo allá *á la revuelta* mi zapateado y castañetas.»

Á la segura, 11=Tranquilamente.

«Bien podéis dormir *á la segura.*»

Á otro, 130=Á otra cosa.

«Oyete, que no soy venida *á otro,* sino para hacerte saber.»

Aballa, 379=Baja.

Era ya arcaica esta forma en tiempo de Rueda. Juan del Encina y Lucas Fernández la usaron mucho.

Abarrancado, 375=Atascado.

Abejeros, 250=Ladrones de ganado (voz de germ.).

Aborrir, 374=Aburrir, desesperar.

Abuchaba, 80.—«Aun muchos quieren decir que me *abuchaba* á mi padre Antón García como si fuera su hijo.» El texto parece estar defectuoso en este lugar; así resulta muy obscura la significación de la palabra *abuchaba,* que no hemos hallado en otra parte.

Aburrir, 384=Aprontar, entregar.

En algunos lugares de Asturias se usa aún *apurrir* en el mismo sentido.

Aburro, 16=Entrego (verbo).

Acabalada, 61=Cabal, completa.

Acabalas, 77.—«Cada cosa á su divina ordenanza *acabalas,* conmueves, apriscas y reduces.»

Acachorrasen, 54=Maltratasen ó motejasen.

«Mas no querría que esos pastores me *acachorrasen* algún día.»

Acarrearé, 88=Conduciré.

Acipreses, 18=Cipreses.

Aconhortaos, 94=Alentaos.

Acote, 258=Señale.

«Agora *acote* de dó habemos de saltar.»

Acullá, 206=Allá.

El *Dic.* dice «á la parte opuesta de donde uno está». Esta definición parece incompleta. Acullá es también *más lejos*, aunque sea en la misma dirección. En este lugar de Rueda no se determina dirección, pues dice: «*Acullá*, en su casa.» Cervantes usa el *acullá* en significación de más lejos, sin determinar dirección.

Adiéstrame, 333=Condúceme, guíame.

Adiestraremos, 333 = Conduciremos.

Siempre en este sentido.

Aflito, 326.—No parece corresponder á afligido.

«Jamás se ha visto en amores
tan *aflito* pensamiento,
que á unos ilustres pastores
hiere amor de dos amores,
sufriendo un mismo tormento.»

Más bien parece expresar: contrario, opuesto, contrapuesto.

Afrecho, 147 = Salvado ó harina basta.

Afufas, 388=Fuga.

Frase: «que toméis mal de vuestro grado las *afufas*». Huir. El *Dic.* pone sólo «*estar uno sobre las afufas*».

Agra, 362 = Agria, áspera (aplicado á la palabra).

«¿Qué os paresce, hermano, cuán *agra* y áspera respuesta nos ha dado?»

Aguaceros torbellinos, 53.—Hermosa frase para indicar lluvias copiosas con ventiscas fuertes.

Aguaderos, 391 = Aguadores.

Aguaduchos, 19. — «Poco movimiento les acarrea los recios torbellinos y caudalosos *aguaduchos* de la desaprovechada ausencia.»

Aguijemos, 386=Caminemos.

Aguzadera, 356. — «¿Qué hablas entre dientes, lengua de *aguzadera*?» No conviene, á nuestro ver, con las definiciones del *Diccionario*.

La *aguzadera* era un listoncito de madera de sauce, álamo ó tejo sobre el que se pasaba el filo de los cuchillos para afilarlo. Después se usaron, como hoy, de piedra.

¡Ahora te lloraré, agüelo!, 356. — Frase proverbial para expresar que llega tarde un aviso.

Ahotas, 399=Á la verdad; ciertamente.

Ya era forma anticuada en

tiempo de Rueda. La usó Lucas Fernández.

Ahoté, 17 = Quebranté, domeñé.

«Ser yo el que en la brava lid le *ahoté.*»

El *Dic.* sólo trae el adjetivo *ahotado:* confiado, asegurado.

¡Ahuera, que llevo aceite!, 391.—Este pasaje está viciado en el original. El señor Rouanet lo escribió, como si fuera verso, en esta forma:

MOYSÉN

Pues alto; camina presto;
ahuera, que llevo aceite.

Lo burlesco de la frase última demuestra que no es Moisén quien la dice, sino el Bobo. Debe leerse, pues:

MOISÉN. Pues ¡alto!: caminá presto.
BOBO. ¡Ahuera, que llevo aceite!

Estas palabras serían las que algunos dirían, como sucede hoy, al cruzar entre la muchedumbre para que les dejen paso y caminar á sus anchas. Hoy también dicen: «¡Fuera, que mancho!», ú otra semejante.

Aislado, 145 = Abstraído, embobado.

Ajorman, 111 = Disponen, ordenan, emprenden.

«Muchas veces *ajorman* los hombres cosas que les valdría más estar cuartanarios.»

Ajormando, 358 = Urdiendo ó trazando.

«Que yo os hiciera estar acá *ajormando* mentiras.»

No es vocablo indigno de pasar al *Dic.*

Ajorro, 377 = Arrastrando.

«Sacalle *ajorro,* como á borrico lerdo abarrancado.» La buena escritura es, «á jorro.»

Alárabe, 116 = Moro.

Albilla, 381 = Una clase de uva.

Conservamos el vocablo por el género en que se emplea.

Alce con la casa y todo á puro palo (Se), 394.—Parece expresión enteramente moderna.

Aldabas, 247 = Orejas (voz de germ.).

Alimaña, 180 = Animal en general.

Alinda, 55 = Pastorea.

El verbo *alindar,* en el sentido de apacentar, se usa hoy en algunas provincias del norte de España.

Alterno, 16 = Eterno.

Alturante, 250 = La gorra (voz de germ.).

¡Alza, Dios, tu ira!, 357.—Exclamación para ponderar la

cólera ó irritación de una persona.

Amordazados, 116=Enemistados, ofendidos.

Amordazaros, 104=Injuriaros, agraviaros.

Amotacén, 220=Almotacén.

Amoxcarse, 355=Amoscarse.

«*Amoxcarse* ó avisparse.»

Amuese, 390=Entregue.

«Toma y camina presto.—*Amuese* ése y dése prisa.»

Amuestre, 188 = Enseñe, exhiba ó presente.

«*Amuestre* lo que es. — Es, señor, una carta que me rogó que le trujese.»

An, 147=Aun.

«Ni miré si tenían suelos... ni *an* tejados.»

Antepuerta, 280.—«Decían que le habían tomado con una *antepuerta.*» De la frase no se deduce si la significación será la corriente, aunque es de suponer que sí.

Antuviador, 290.—«Amiga de ese *antuviador* de Estepa.» El sentido no se corresponde con la significación del *Diccionario.* Parece un insulto de carácter general; como bribón ú otro semejante.

Añasga, 256=Engaña ó enreda.

«Cata quel diabro te *añasga*, muchacho; yo sé que perderás.»

Añasgado, 313 = Engañado.

Apañar, 166 = Cubrir (como si fuera con un paño).

«Yo me quiero ir á *apañar* con una sábana lo mejor y más artificiosamente que pueda.»

Apaño (Os), 388= Os cojo ú os agarro.

Aporreaganaderos, 395.—Palabra graciosamente formada para calificar á Moisén, en el hecho en favor de las dos jóvenes israelitas.

Apriscas, 77=Recoges, reduces (no el ganado, sino otras cosas: en general).

Argadijo, 231 = Cosa confusa y enredosa.

«¡Do al diabro el *argadijo*!»

Arguenas, 163.— «No me encontró Dios con unas *arguenas* de pan.» La explicación exacta de estas arguenas no se halla en el *Dic.*

Artejos, 53=Falanges de las manos.

«Entre los niervosos *artejos.*»

Asas, 248=Orejas (voz de germanía).

Asiento, 250 = El casco (voz de germ.).

Asigna, 115=Aproxima.

«Bravamente se nos *asigna* y

acerca el tiempo donde mi hermano Abruso y yo en nuestras libertades seremos restituídos.»

Asmado, 25.—«¿De dó vienes tan *asmado?*» Parece como quebrantado, dolorido.

Asomado, 61=Ebrio, embriagado.

Atetándola, 76=Amamantándola.

Atordecido, 318=Desmayado.

«Cabizbajo, *atordecido,*
barba y cabello erizado,
desairado y mal erguido.»

Ausadas, 384 = Á osadas.

Avezó, 399 = Acostumbró.

Aviamento, 87=Estado, situación ó negocio.

«Nos holgamos mucho con vuestro tan buen *aviamento.*»

Aviones, 203—«¡Ofrecidos seáis á cincuenta *aviones!*» La exclamación es extraña. ¿Significará *avión* algo más que vencejo?

Avisado, 327=Discreto.

Aviso, 327=Cuidado.

«Salucio, ten buen *aviso* en el hablar *avisado.*»

B

Bajacerreros, 261 = Ladrones que hurtan frutas por el mercado (voz de germ.).

Baldeo, 250= La espada (voz de germ.).

Baraúnda, 356=Ruido grande, estrépito. Covarrubias no trae este vocablo.

Becoquín, 283 = Papalina ó gorro que cubre las orejas.

Becoquín de orejas, 292 = Lo mismo que el anterior.

Bermejuelo, 363=Apodo ó sobrenombre de David.

Berrenda, 13.—«Tu *berrenda* chiva.»

Bien está la moza lozana debajo la barba cana, 47.—Refrán cuyo sentido parece distinto del que le da el *Diccionario,* pues aquí va contra el matrimonio, en favor de que la protección de los padres sea duradera.

Bigarrado, 13.—«Tu *bigarrado* sayo dominguero.»

Aquí no se usa en tono despectivo el verbo, sino al contrario; por consiguiente, no parece exacta la correspondencia con *abigarrado.*

Bimbilindrón, 195.—Palabra de capricho para estribillo en el canto.

Blasón, 247=Rótulo ó letrero.

Blasonar, 64=Manifestar.

Boba, 81.—«La madrugada es *boba.* —¿Tan temprano te paresce?»

Borde, 81=Hijo adulterino.

Bordonear, 57=Caminar.

«*Bordonear* mendigando.»

Bordonera, 290 = ¿Vagabunda?

«Me llamó *bordonera*, piquera.»

Boscajes, 48 = Bosques ó arboledas.

Bragada, 20=Cabra.

«La piadosa *bragada*, su madre, con lástimas y clamores por el perdido hijo hacía.»

Breñales, 77.—«Paciendo por estas dehesas, *breñales*, surcos, laderas y riscos.»

Breval, 219=Higuera que da brevas.

Burjaca, 41=Bolsa.

Según Covarrubias, esta clase de bolsa ó morral era propia de los peregrinos.

Burlonazo, 181=Burlador.

Burullada, 194=Gente.

Voz de germanía, según parece por este texto; pero no figura en el *Dic.* de Hidalgo. El de la Academia trae «garullada» en significación parecida, y también «gurullada».

Covarrubias escribe «grullada», de donde debe de venir la palabra, porque las grullas van y vienen en grupos amontonados ó muy compactos.

La definición de Covarrubias es muy exacta y explícita: «La junta de los que van adunados y con armas, como los que acompañan la ronda, y otros que no huelgan de toparla.»

C

Cabañero, 10=Dueño de una casa en que hay ganados. Algunos eran ricos, como los dos que entran en los coloquios de Lope de Rueda. El *Diccionario* no trae esta acepción.

Cabo de guaita, 125.—«Señor, entréme huyendo de un *cabo de guaita*.» (V. *Guaita.*)

Cadaldía, 220= Cada día.

Era un arcaísmo ya en tiempo de Rueda, y sólo el pueblo usaba dicha forma.

Cadillosa, 20.—«Su áspera y *cadillosa* piel (la de la cabra) y dármela toda en estrenas.»

Calabazón en garabato, 280.— El *Dic.* sólo trae *calabazón* como aumentativo de calabaza.

En las provincias del norte se suelen distinguir el *calabazón* de la calabaza.

Calcillas, 187=Calzas cortas ó medias calzas.

Calcurros, 250=Zapatos (voz de germ.).

Calete, 250=Puñal (voz de germanía).

Caleteros, 230=Ladrones que aprovechan las puertas

abiertas ó descuidadas (voz de germanía).

Cálida, 250=La saboyana (vestido) (voz de germ.).

Calzado, 139=Calzas.

«¿Qué mudanza habéis hecho en el *calzado?...* —Señor, *calzas* á la usanza son.»

Callibajo, 213=Calle abajo.

Campana, 250=La saya de la mujer (voz de germ.).

Campañas, 355=Campos en general, aunque tengan asperezas y montes.

Cándido, 195=Pálido, blanco (color del rostro).

«Yo vengo *cándido* de hambre.»

Cantará el cuquillo, 363. —Frase proverbial que indica lo inseguro y eventual de los sucesos humanos.

Canturro, 250=El gallo (voz de germ.).

Caperuza, 231=Gorro ó sombrero que traían los criados.

«Quítate la *caperuza* y ponte este bonete.»

Capilladas, 185.—«Á echar unas suelas y *capilladas* (á los plantufos) porque estaban mal tratadillos.»

Capuzarme, 166=Esconderme ó cubrirme la cabeza.

«No tengo otro remedio sino, en sintiendo algo, *capuzarme* la cabeza debajo de la ropa.»

Carátula, 165=Careta representando rostro humano.

Carcomienta, 14=Intención ofensiva.

«No me paresce, Quiral, que dejan de ir tus razones desatadas y desarrevueltas de *carcomienta* y ponzoñosa malicia.»

Carillas, 384=Hermanas.

«Lleguen al pozo nuestras *carillas* con los ganados.»

Antes había dicho que los conducían sus hermanas al abrevadero.

Pero, en general, *carillo*, diminutivo de *caro*, querido, amado, era expresión de afecto y cariño. Juan del Encina y otros autores posteriores (y acaso anteriores) lo usaron mucho. En el *Dic.* no figura.

Carilleja, 39=Amada, querida.

Carretón, 68=*Roca* ó *carro del Corpus* en Valencia. Según el *Dic.*, también en Toledo.

Casa fosca, 146=Cárcel.

«En el cepo de la *casa fosca* de Valencia.»

Catarnos, 388=Guardarnos, rendirnos.

Otras veces significa el verbo *catar*, mirar.

Cebolla, 250 = La gallina (voz de germ.).

Cipite y zápete, 277. — (V. *Chípite, chápete.*)

Ciquibaile, 381 = Ladrón. El *Dic.* escribe *ciquiribaile.*

Clavo (De), 282 = En falso. (V. *Corcovo.*)

Codochas ó cohochas, 81. —«Con unas *cohochas* que yo tuviese y rapada la barba.» Así en la edición de Valencia; en la de Sevilla se lee *codochas,* pero de unas y de otras ignoramos el sentido.

Cohondidos, 23 = Atacados, invadidos.

«Nunca tus mastines veas *cohondidos* de rabiosa é incurable dolencia.»

Coma tras ello las manos (Se), 389. — Frase bien usual aun hoy.

Compiezo, 151 = Comienzo, principio.

Parece palabra formada por las dos *com*-ienzo y em-*piezo.*

Confeites, 397 = Confites.

Contecillos, 195 = Cuentecillos.

Corcovo, 282. — «No daba vez vuelta ó *corcovo* con el cuerpo que no le echase al verdugo un azote *de clavo.*»

Cornocales, 252. — «De casta de *cornocales* traigo yo los huevos, madre; pienso que buenos serán-e.»

Corralejo, 162. — «Junto al vallado del *corralejo.*»

Correguela, 384. — Quizá deba leerse *corregüela.* Parece indicar al juego de la *correhuela.*

«Yo os doy fe que si vagar tuviera, que había de aburrir á la *correguela* dos ochavos.»

Crego, 176 = Cura ó párroco.

El *Dic.* no admitió esta palabra, no obstante ser tan usada por toda clase de escritores y viva aun hoy en muchos lugares del norte de España.

Crisnejas, 16 = Crines ó cabellos del sol.

¿Cuántis...?, 391 = ¿Cuánto va...?

Cuatreros, 250 = Ladrones de yeguas, caballos y otros animales (voz de germ. en tiempo de Rueda; hoy es común.)

Cucharal, 15. — «Hermoso y bien guarnecido *cucharal,* hecho de la piel de una gata salvaje.»

Chaclada, 71 = Grupo, conjunto, muchedumbre.

«Cata viene nosamo y mase Alonso y Camila y una *chaclada* dellos: entrémonos dentro en casa.»

La voz nos parece digna de entrar en el *Dic.*

Chamelote sin aguas, 52. —«Unos pantuflos de *chamelote sin aguas.*»

El *Dic.* trae *camelote de aguas:* «El prensado y lustroso.» El otro será, pues, lo contrario.

Chilladora guitarra, 21. —**Sonorosa guitarra,** 25.— Los calificativos aplicados á dicho instrumento prueban que era muy distinto del actual.

¡Chípite, chápete!, 237.— Expresión con que se imita el ruido de los garrotazos.

Chivatezno, 20=Chivo joven.

Chivatil, 127=Cuadra ó establo de los chivos.

El *Dic.* lo llama *chivetero* y *chivitil.*

D

De dar y tomar, 97=Cosa útil ó en buen estado.

De hoz y de coz, 81.— Frase proverbial que indica la posibilidad de hacer una cosa con desahogo, con facilidad.

Se usa con el verbo entrar: «Podría hombre *entrar de hoz y de coz* en grado de nigromántulo.»

Debres, 313=Débiles.

Defensa, 77=Ampara, protege (tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo *defensar*).

Denunciar *dese* **pastor,** 55. — Antes había escrito: «Vaya v. m. á la villa y denuncie *de* un pastor.»

Desarrevueltas, 14=Desprovistas, exentas, libres.

«No me paresce, Quiral, que dejan de ir tus razones desatadas y *desarrevueltas* de carcomienta y ponzoñosa malicia.»

Desbocada, 176=Tragona.

«Ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar el gato de Mari Jiménez, que creo que no hay cosa más *desbocada* en toda esta tierra.»

Descabalgar, 281=Apearme.

«Dos ó tres veces estuve para *descabalgar* del asno.»

Descalfar ó escalfar, 279 = Robar, substraer una cosa.

«¿Hombre era yo que le había *descalfar* su bolsa?»

Desembracemos, 379 = Quitemos.

Deservicio, 368=Agravio, ofensa.

Desfalcar, 358.—«Si josticia me vale, que tengo *desfalcar* una dormidura.»

(V. *Escalfar,* que parece tener el mismo sentido.) *Descalfar* trae Covarrubias, con la

significación actual. *Esfalcar,* que es como parece quiso Rueda escribir; esta palabra falta en el *Dic.*

Desgaire, 343=Burla.

Desgonoéis, 271=Descoyuntéis.

Deshambridas, 317=Hambrientas.

Desipado, 83=Alejado.

«¿No te bastaba haberme *desipado* de los edificios antiguos en que fuí criado?»

Deslloraarme, 115.—Palabra de capricho.

«*Desllorarme* á mí y comenzar á llorar el asno.»

Despeado, 36 y 116=¿Desherrado?

Después de mañana, 37 =Pasado mañana.

Di de mano, 35=Abandoné, desistí.

No hay la frase «dar de mano»; en el *Dic.* sólo hallamos «dar de manos»=caerse.

Sin embargo, ya la usó Antonio de Nebrija, y en el siglo XVII fué muy común.

Dia dragonis, 239=Medicina.

«Tabletas de *dia dragonis.*» El término *dia* era usual en la farmacopea antigua, y significaba *ex* ó *per.* Lo otro sería la *dragontea* ó la *sangre de drago.*

Doña Bruta, 296.—Epíteto despreciativo.

Duelo, 365.—Quizá sea errata, por «diablo», refiriéndose al asno.

«Me falta lo mejor, que es el albarda, y la destotro *duelo* es tan corta que no me tapa los ijares.»

E

Echarnos cargo, 389=Obligarnos (con sus atenciones); favorecernos por extremo.

Embaidor, 261=Hechicero, encantador.

«Creo que algún bellaco *embaidor* me la ha encantusado.»

Embebecidos, 68=Abstraídos, absortos.

Embroque, 386=(Verbo) encaje, vierta, derrame. En gallego, «emborcar».

Empozado, 386=Ahogado en un pozo.

En ayuso, 161=Abajo.

«Podré ser hombre, de Dios *en ayuso.*»

Enalbardaré, 178=Engañaré.

«Yo le *enalbardaré* como suelo. Hacerle he encreyente que vamos á cumplir ciertos votos.»

Encantarado, 376=Con un cántaro en la mano.

El *Dic.* trae sólo la significa-

ción de «poner una cosa dentro de un cántaro».

Encantusado, 261 = Encantado.

Encoraznado, 394=Encorazonado, valiente, corajudo.

«Pardiez, si se enojase, según es de *encoraznado*, que se alce con la casa y todo á puro palo.»

Engotada, 181. — Debe de ser errata, por *engolada*.

«Maldita la sangre que me habías dejado *engotada*», en la gola ó garganta.

Enjaquimado, 112=Sujeto con una jáquima.

Ensañe (Se), 267=Se arrepienta ó vuelva atrás.

«Mire que sea eso de presto antes que la novia se *ensañe*.»

Entelerido, 318—Entristecido.

«Mas ¿quién es èste cuitado
que asoma acá, *entelerido*,
cabizbajo, atordecido...
desairado y mal erguido?»

Entramos, 150 = Entrambos.

Entremés, 393.—Aquí significa un descanso ó intermedio en la representación para dar lugar á que salgan nuevos actores.

Entrueja, 400=Antoja.

«Según se me *entrueja*, que ando cantando, diciendo en la igreja.»

Escalfarme, 359 = Sacar.

«Vaya... despertando á esotros á tandas, que... primero que á mí llegue, *descalfarme* mis dos horas de un lado.» La buena lectura sería «llegue, he de escalfarme»: he de sacar ó disfrutar dos horas de sueño.

(V. *Descalfarme*, donde significa quitar ó robar. V. también *Esfalcar*.)

Escurriduras, 242=Residuos.

Aunque no sea de cosa material, como de sueño, risa, etcétera.

Esfalcar. — (V. *Desfalcar*).

Espaciosa, 376=Calmosa, perezosa.

«Sobre todas *espaciosa*..., y como se tarda en los mandados no la osamos inviar por cosa alguna.»

Espaciosas, 78=Largas.

«*Espaciosas* y prolijas noches.»

Espine, 251=Desconfíe.

«No me allego á persona que no se *espine* ó altere de mí.»

Estada, 323. — Se usa en oposición á venida ó llegada.

«Petronio, tu venida sea en próspera llegada.—Salucio, en tal sea tu *estada*.»

Estantigua, 358 = Fantasma.

«Toda esta noche ha andado como *estantigua.*»

380. — Otro significado: «Pensé que cualque *estantigua* me habíe tragado.»

Estantiguas, 112. — «Por mi mala suerte algunas *estantiguas* me han convertido en asno.»

Estofa, 51=Hechura ó disposición.

«¿Había barba de mejor *estofa* y autoridad en todo el lugar que la mía?»

Estrenas, 20=Albricias.

«Soy cierto que si algún sentido ó discreción alcanzase, de puro contentamiento de habérselo hallado, no sería maravilla despojarse de su áspera y cadillosa piel y dármela toda en *estrenas.*»

F

Fantastiguillas, 406 = Presumidas.

«Á otras tan *fantastiguillas*
las hemos visto asillas,
desde el tiempo de Alexandre.»

Farza, 186. — Debe de ser errata, por *farsa.*

«¿Y hecimos aquella *farza* de los Gigantillos?»

Festejón, 68.—«Poca necesidad tenía yo dir á ver la fiesta y el *festejón.*»

Si no es alguna clase de fiesta especial, será un *aumentativo* del *diminutivo* «festejo»; fenómeno gramatical curioso y que prueba la infinita docilidad de nuestro idioma.

Filomoncia, 165.—Nombre de capricho.

(V. *Hilofomia,* pues es otro nombre de la misma cosa, que era una carátula.)

Fontanas, 16=Fuentes.

Rueda usa siempre dicha forma.

Frutuosa, 76=Fructífera.

G

Gallejo, 39.=¿Gallo?

«Mi *gallejo* es so la rama;
su carilleja Menga le llama;
mi *gallejo* está soñando
que á su amor está abrazando.»

Gariteros, 250=Ladrones que escalan ventanas (voz de germanía). Hoy se da este nombre á jugadores de baja estofa ó dueños de garitos.

Gata salvaje, 15=Gata cerval ó montés.

Gelosía, 174 = Celosía (Ventana con).

Gomarra, 250=La gallina (voz de germ.).

Gratifiquéis, 394. — Conservamos este verbo porque se hubiera creído de introducción moderna. También lo usa Timoneda en el *Patrañuela.*

Groñidores, 250=Ladrones de puercos (voz de germanía).

Gruazo, 78=El macho de la grulla.

Quizá deba pronunciarse «gruaco».

Guaita, 125.—«Cabo de *guaita*.»

«Guaita», según el *Dic.*, era «soldado que estaba en acecho durante la noche», y de ahí «aguaitar»=acechar. No parece en el sentido exacto de la frase en Rueda.

«Señor, entréme huyendo de un cabo de *guaita*.» Guaita aquí semeja más bien ronda.

Güeste, 355 = Hueste (superstición).

«Ansí lo lleve la *güeste*.»

374: «Ahora ofrezco á la mala *güeste* tan endiabrada mochacha.»

En el *Dic.* falta también *Hueste* ó *Compaña* ó *Compañía*, grupo de fantasmas ó imágenes de personas difuntas que, vestidas de blanco y con luces en las manos, se aparecen, según la preocupación vulgar, en sitios próximos á los cementerios ó iglesias.

Guilfes, 382=Piojos (palabra de germ.).

Guzquejos, 394 = Gozquejos.

H

Hallada, 19=Encuentro.

Hemencia, 399 = Vehemencia.

Hilofomia, 162.—Parece palabra de capricho, para expresar una cosa de aspecto extraño.

Hinchiría, 290 = Llenaría ó henchiría.

Hondijo, 364 = La honda.

Horas, 285=Libro de rezo.

Hornazos (Pascua de), 179 =Pascua florida.

Los *hornazos* son tortas con huevos, cocidas al horno, que aun hoy suelen regalarse en dicho día de Pascua.

«Norabuena vea yo aquesa cara de *Pascua de hornazos*.» En el *Dic.* no hay esta denominación de la Pascua.

Hostalero, 66=¿Mesonero?

«El *hostalero* le dejó mucho ganado que en el campo tenía.» Covarrubias no trae esta palabra ni sus afines.

Hueste, 132.—«¡Válgala la *hueste*, casa de tanto perdido!» (V. *Güeste*.)

I

Impodios, 374 = Imputaciones.

Palabra de capricho, para significar culpas, delitos, car-

gos ú otra semejante. «Me esté á mí echando *impodios* é poniendo dombres.»

Inseparables gracias, 77 =Continuas gracias.

Insistido, 55=Causado.

«Si mal recaudo hay hecho, él lo ha *insistido.*»

Ínsulas, 124=Islas. No era todavía común el nombre de isla.

Ira mala (Á la), 387.—La frase completa es: «Las palabras, como las quisiéredes; más las obras, *doilas yo á la ira mala.*» Indica cuán distintas suelen ser las unas de las otras.

J

Jaén, 381=Una casta ó clase de uva.

Jaqueta, 251.—Especie de sáyo sin haldas ó faldas. El *Diccionario* dice que no pasaba de las rodillas. Según el texto parece que ni aun llegaba á ellas.

«Á un sayo quítole las haldas, hágole *jaqueta;* á una *jaqueta* póngole unas haldas, hágole sayo.»

Covarrubias dice que era «sayo corto, abierto por los lados».

Jareta, 364=¿Pollina?

«Arre acá, señora *jareta,* así malos cochinos os arranquen de cuajo esos bofes.» Estas palabras las dice el bobo que entra en escena cabalgando sobre un asno.

Jergas, 37.—«Llevaba estotro día una carga de *jergas* al molino batán.» Según esto, la *jerga* no era *tela* (tejida), sino una especie de fieltro.

Jolite, 252.—«Si yo no le dejare en *jolite* (despojado, robado), que me ahorquen.» (V. *Jolite* en el tomo anterior.)

Justo, 250=Jubón (voz de germanía).

L

Ladrónico, 245.—Propio de ladrones.

«Os tratan con tanta ferocidad y rigor, que no hay *ladrónico* juicio que no se turbe.»

Ladrontío, 248=Oficio de ladrón.

«Me sustento con este oficio de *ladrontío* con hartos trabajos y desasosiegos.»

Lanzaron, 10=Echaron á sus puertas, depositaron.

«Le *lanzaron* á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta.» Esta significación parece original.

Lendrosilla, 291.—Diminutivo de *lendrosa.*

Lima, 250=Camisa (voz de germanía).

Limetas de vino, 202= Botellas de vino.

Limitados, 260 = Cortos (pasos *limitados*).

Lumbre, 166= Candileja ó farol.

M

Majagranzas, 254.—Palabra usada en desprecio de otro. Rueda no da el sentido de ella. El *Dic.* dice: «Hombre pesado y necio.»

Mala gana, 176 = Dolencia.

El *Dic.* lo trae como provincial de Aragón en sentido de «congoja». Rueda dice: «Vuestra mujer está de *mala gana,* y es imposible que ella beba nada desto.» Quizá signifique algo más que congoja.

Manos á labor, 365=Manos á la obra.

Manos lavadas (Vengan con sus), 387.—También esta frase parece moderna.

Maraña, 286=Enredo.

Marañado, 156 = Enmarañado.

Mareadores, 251 = Ladrones «que andan con flor de trocar un real de á cuatro» (voz de germ.).

Marre, 146=Equivoque.

Masándose, 113=Amasándose (el pan).

Covarrubias trae la forma «masar.»

Masecoral, 41 =Maesecoral ó masicoral.

«Burjaca en que traen el juego de *masecoral.*»

El *Dic.* no define el *masecoral* más que diciendo ser un juego de manos y agilidad «con que los titiriteros y otras personas engañan y burlan la vista de los espectadores con varios géneros de entretenimientos».

Covarrubias dice que es el juego de manos que dicen de «pasa, pasa», que se le dió aquel nombre porque los charlatanes que traen estos juegos se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas ó almillas coloradas que parecen troncos de coral.

La *Pícara Justina* dice que su tercer abuelo fué de los primeros que trajeron el *masicoral,* que, por lo visto, era procedente de Italia y entró en España á principios del siglo XVI. La burjaca ó bolsa del *masecoral* sería donde llevarían los cubiletes, palitos, dados, etcétera. Los que traían el *masecoral* solían además hacer *tropelías,* enseñar animales amaestrados, etc.

Mase jaula, 61. — «Andá con Dios, mase Alonso, ó *mase jaula*: ¿qué queréis? — ¡Mase jaula! Al fin sois mujer, y no ha de dar el hombre crédito á vuestras palabras.» Por lo que se ve, la frase era ofensiva.

Másteles, 15=El rabo ó mango de las cucharas.

Meajica, 256=Diminutivo de *meaja* ó migaja.

Menearé, 11. — «*Menearé* las paridas ovejuelas.» Parece ser conduciré, apacentaré.

Meresientes, 152.—«Aunque viva más que daquí al día de los *meresientes*.»

Mimbrera y mimbrereta, 359.—Estribillos de un cantarcillo. Pudieran significar tierra en que hay mimbres ó sauces y el arbusto que los forma. También se llama mimbreral.

Mirlas, 248=Orejas (voz de germ.).

Moixquitos, 83=Mosquitos.

Molletes, 273=Panecillos.

«Yo soy destas que venden *molletes*, y estotro día pasó su criado por mi tienda y paróselos á mirar la boca abierta de un palmo. Díjele yo: «¿Qué me daríades vos que os hartase dellos?» Respondióme: «Juri á San, que me casase con vos.»

Covarrubias dice que es pan regalado y blando.

Monecillo, 67=Monaguillo ó monacillo.

«Destos que van á coger el diezmo ó premicias de los pollos.»

Mordiscar, 14=Murmurar, zaherir.

«No sé que razón te mueve á *mordiscar* en ausencia de quien por ventura no recebiste daño.»

Mujer (La) ha de ser como el ovillo, el hombre como novillo, 262.—Refrán que no consta en el *Dic.*

N

Nalgada, 383=Jamón.

Nasción, 63=Criatura animal.

«Aquella (la Fortuna) que siempre triunfa de toda mortal *nasción*.»

Neguilla, 249=Negación (voz de germ.).

Niervosos, 53=Nerviosos.

Noramaza, 87=Noramala ó enhoramala.

Notomías, 170=Esqueletos.

O

Ocurrir, 13=Acudir.

«Á la fama de mis destrezas

y habilidades suelen *ocurrir* todos los zagales.»

Ofensarte, 91=Ofenderte.

Oliveta de Mallorca, 103.—«No tuviese ella un poquito la color de *oliveta de Mallorca,* que lo demás, ¿qué le falta?»

Ordeñadero, 11.—«Las recogeré á su acostumbrado *ordeñadero.*»

El *Dic.* sólo trae la significación de vaso en que cae la leche cuando se ordeña. Es, como se ve, también el lugar en que se reunen los ganados para ordeñar las hembras paridas.

Oriellos, 340. — «Mal vos dicen los *oriellos,* Catalina, y decían ellos.»

Otear, 128=Mirar.

Otrie, 58=Otra persona.

P

Pajiza, 125=Pajar.

«¿Y qué hacíades vos en mi *pajiza*? — Señor, entréme huyendo.»

Paloma, 250=La sábana (voz de germ.).

Panchas, 195=Estómagos ó panzas.

«Podremos bien henchir nuestras *panchas.*»

Papen duelos (Los otros que los), 387. — Frase cuyo sentido es corriente. También fué muy usada en el siglo XVII por nuestros dramáticos y demás autores.

Papirotazos, 278=Capirotazos.

Paraos, 60=Poneos ó colocaos.

Pardiós, 382.—Juramento que no hallamos usado por Rueda más que en esta ocasión.

Pasaderas, 82=Piedras puestas en un río ó arroyo de poco fondo para atravesarlo.

Pasadores, 339=Saetas.

Pasagonzalos, 298=Papirotazos.

El *Dic.* dice que es «pequeño golpe dado con presteza». Definición que parece demasiado general.

Pasarrodrigos, 298.—Este parece nombre de invención para contraponer al de *pasagonzalo.* «Si puede ser no sean *pasagonzalos,* sean *pasarrodrigos.*»

Pascua de hornazos. — (V. *Hornazos.*)

Pecilgo, 271=Pellizco.

Covarrubias sólo trae la voz «pellizco» en «pellizcar».

Péndola, 291=Pluma.

Aquí está en sentido figurado, pues de lo que habla es

del remo del galeote ó forzado.

Perdóneme sus ausencias, 381. — Parece frase de nuestros días.

Pergamino virgen, 278. —«No le convierto el pellejo en *pergamino virgen.*»

Pernadas, 68=Coces.

Pésete, 258=Pese á.

«No apriete tanto, señor, *pésete* á la puta que me parió.»

Pica en tierra, 250=La gallina (voz de germ.).

Pichel flamenco, 271.— «En esas narices de *pichel flamenco.*» El pichel era, como es sabido, un jarro de estaño con su tapa fija: el flamenco no sabemos qué variedad tendría.

Covarrubias dice que los picheles venían de Inglaterra.

Piedra, 250=La gallina (voz de germ.).

Piltra, 250=La cama (voz de germ.).

Piltraca, 290=Mujer despreciable.

El *Dic.* la hace sinónima de *piltrafa*, y á ésta no le da sentido figurado, que tiene en ambas formas.

Piquera, 290. — «Me llamó bordonera, *piquera,* y que su servilla valía más que todo mi linaje.»

Piquera era la que vendía residuos de las reses muertas para la venta: lo que hoy se llama *casquera*, en algunas plazas. Esta voz todavía no se halla en el *Dic.*

Plantufos de chamelote sin aguas, 185.—(V. *Plantufos* en el tomo anterior, y *Chamelote* en el presente.)

Poltronaza, 291.—«¡Toma, y si sabe de metáforas la *poltronaza!*» No parece aquí significar ni floja, ni perezosa, sino una frase ofensiva indeterminada.

Pollera, 95=Conjunto ó nidada de pollos. No está en el *Dic.* esa acepción.

Pollos de Marta, 392.—El refrán parece ser: «Como los pollos de Marta, que no han comido y danles agua.» Cervantes y otros usan también el de «Allá lo haya Marta con sus pollos.» Y esta persona de *Marta* sirvió para otros muchos refranes y frases proverbiales, como *Muera Marta y muera harta; Cócala, Marta,* etcétera.

Poniente, 250=Sombrero (voz de germ.).

¡Por vida de la cuerva!, 105.—Exclamación burlesca.

Porhidias, 68.—Parece errata, por «porfías».

«¡Ay, marido! ¿Y cómo ve-

nís? ¿Qué gesto es ése? — Tus *porhidias* son, mujer.»

Porná, 386=Pondrá.

Porradas, 78 = Golpes de la voz en los oídos.

Pozuelo de la Jara, 16.— Parece referirse á determinado lugar.

Pracentorio, 400=Fiesta, alegría.

Pratel, 147=Plato.

Prendado, 25=Preso.

Primera de Alemaña, 177=Juego de naipes.

El *Dic.* define el juego de la *primera,* sin nombre especial; pero de la *primera de Alemaña* habla también Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache.*

Prosupuestos, 59=Predichos ó antes expresádos.

Q

Queja, 342=Duele.

«Poco te *queja* mi pena.» Falta esta acepción en el *Dic.*

Quengulo, 202= Que engullo.

Quillotrado, 370=Enamorado.

Quinolilla, 207=Juego de quínolas.

Quintanarios, 111.—«Valdría más estar cuartanarios en la cama y aun *quintanarios.*»

R

Ragea, 292=Parece ser errata, por *gragea.*

Rancor, 14=Rencor.

Mateo Alemán *(Emman de Alfarache)* usa también *rancor.* Covarrubias trae ambas formas.

Rascuño, 271=Rasguño.

«Un *rascuño* en esa pantorrilla.»

Rebrotan, 88=Vuelven á brotar.

Falta este verbo en el *Dic.,* y es lástima.

Recambien, 39=Substituyan.

Recolmo, 77=Exceso.

Recomplida, 94=Cumplida con exceso.

Recontento, 317=Alegría excesiva.

Recuestada, 76=Pretendida, solicitada.

Red, 250=La capa (voz de germanía).

Redondillos, 155.— «Aquello que echan como arrope encima de unos *redondillos.*»

Repastando, 82=Apacentando.

«Con Violeta va *repastando* el ganado ovejuno.» El *Diccionario* dice sólo que es «volver el ganado á pastar».

Repulgo, 135=«¿Hermana? ¡Esa te *repulgo*!»

Repite la frase «Esa te repulgo» en la pág. 229, donde, como en la anterior, parece ser muestra de negación ó incredulidad.

Repunta, 90=Parte, principio ó comienzo.

«Si acaso... alguna *repunta* de cortesía ó de buen natural en tu rústica persona se asentase.»

91: «Pensamiento alguno enderezado á *repunta* de deshonesto amor se asentase.»

Resabidas, 379.—Aplicado á dos muchachas; parece vocablo moderno.

«Á buen tiempo hemos llegado, pues aquellas *resabidas* hijas de Getrón no han venido.»

Rescaño, 358 = Residuo, resto.

«Agradeceldo á Dios, doña urraca, que me queda un *rescaño* por dormir, que yo os hiciera estar acá ajormando.»

Resquebrajo, 217.—«Desde el *resquebrajo* del monte acá.» Después, 326, dice *resquebrajo* del prado; por donde se ve que es no sólo hendedura ó grieta, sino hondonada, pues en ella podían estar ganados pastando.

Resto, 214 = Suerte en el juego de envite.

Retartalillas, 111.—«Tantas *retartalillas,* ni tantos retruécanos.» Palabras que se consideran ociosas ó impertinentes.

Retorcijada, 16 = Retortijada.

Retronicando, 384 = Suplicando.

«Escuchémoslas á ver que, ausadas, quellas vengan *retronicando* de las *trónicas* que suelen.»

Retronicar quizás haya salido de *retoricar,* verbo que tampoco trae el *Dic.,* y *trónicas* de *retóricas.* Una y otra forma se hallan en Juan del Encina y en Lucas Fernández.

En el pasaje del texto se trata de que Séfora y su hermana solían *pedir vez* ó preferencia, á los villanos, para sacar agua del pozo, y por eso le hemos dado la significación de súplica, aunque estuviese disfrazada con palabras sofísticas, arrumacos, etc.

Revestida, 179=Adornada.

Rezaguera, 379 = Retrasada, rezagada.

Rodancho, 250 = Broquel (voz de germ.).

Romarizado, 268 = Constipado, romadizado.

Rompido, 290=Roto.

Ronceras, 317 = ¿Remolonas?

«Y al dar de los vellocinos
venid siempre no *ronceras*
rumiando por las laderas.»

Roncha, 355=Manía, tema.

«En Sabinilla ha dado esta mañana la *roncha.*»

Rueco ó rueca, 66 = Las *rocas* ó *carros* de las fiestas del *Corpus* en Valencia.

Rumiando, 20= Royendo, ramoneando.

«*Rumiando* de las duras cortezas destos alcornoques se ha mantenido.»

S

Sacerdotables, 13=Sacerdotales.

Saltaritota, 276 = Bailadora.

«La mujer no la quiero gorda, ni rota, ni *saltaritota,* ni ventanera, ni callejera.»

Salteada, 26 = Atacada de improviso.

Salvante, 381=Salvo.

Sampe, 265=Pegue ó zurre.

«¿Por qué me habráis en atum? ¡Pardiez que os la *sampe*!» Quizá deba leerse *zampe.*

Santiguadera, 84=Santiguadora.

Sayuelo, 224.—«Os prometo hacer un *sayuelo* de las primeras aceitunas que se vendieren.»

Sendos, 213 = Correspondientes, ó uno para cada cual. Como se ve, lo mismo en el siglo XVI que en el XVII, este era el verdadero y único sentido de la palabra, que hoy tan impropiamente se emplea en sentido de grande.

Sensuelva, 229.—Parecen dos palabras: *se ensuelva.* «Sobre ti *sensuelva:* ¿échasme pullas?» El sentido no está claro; quizá sea errata.

Senoretas, 387=Señoretas ó señoritas: el sentido es irónico.

Señoree, 78=Posea, enseñoree.

Serenas, 28=Sereno de la noche.

«Osaría yo jurar que aunque te la dejases sola y á escuras, y á esas *serenas,* nadie se atreviera á hurtalla.»

Sesgo, 38=Tranquilo, sosegado.

«Tras ñublado el día *sesgo* y sereno.»

Sernícalo, 250=El manto (voz de germ.). El *Dic.* trae *cernícalo.*

Servilla, 290=Zapata ó zapatilla de las mozas de servicio.

¡Sicas!, 374=Ciertamente. Exclamación afirmativa.

Sicas, 194=¿Guardas, alguaciles?

«Agora es tiempo de tender nuestras redes, que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa, y la *sicas* descuidadas.» Parece voz de germanía, pero no figura en el *Diccionario* de Hidalgo.

Sicateros, 251 = Ladrones que cortan bolsas (voz de germanía). El *Dic.* trae *cicatero*.

Siete almas, 250=Jaco (armadura) (voz de germ.).

Sisa, 149=Significación actual.

«¡Que tan bien te apañas á la *sisa!*» Parecía que debía ser más moderno el uso picaresco de esta palabra. También la emplea mucho el *Guzmán de Alfarache*.

Sisones, 157.— «Luqüillas es uno de los mayores *sisones* del mundo.»

Sobrehusa, 147.—«Los vi... (buñuelos) con aquella *sobrehusa* encima.»

El *Dic.* sólo trae: «Guisado caldoso de pescado frito que se hace en Andalucía.»

Covarrubias le da dos significaciones: una de *capirotada* vulgar, y «cierta salsa que se echa sobre algunos guisados». Como se ve, podía ser también dulce.

Sombríos, 20.—Substantivo; por lugares sombríos, bosques sombríos, etc.

Somorgujo, 375.— Forma primitiva, de la que hoy más frecuentemente se dice *somormujo*. En las provincias del norte aun se dice *somorguyo* ó *somorgüio*. Covarrubias trae «somorgujo».

T

Tabletas, 239 = Medicina: pastillas.

«En las noches le den *tabletas* de *dia dragonis*.»

Tablilla, 164.—La que usaban los santeros, amén de la campanilla.

Tacaño, 281.—«Que miente como un grandísimo *tacaño*.» Como se ve, aquí se determina una de las condiciones ó clases del *tacaño*, que era ser embustero. El *Dic.* le da las cualidades generales de astuto, pícaro, bellaco. La de miserable, ruin ó avaro es más moderna.

Tanda, 270=Turno.

«INESA: Hora diga vuestra merced.—RODRIGO: ¿Qué? ¿Es ya mi *tanda*?»

Tangas, 21=Tañas.

Tapados, 196 = Convencidos (en los juegos de adivinar).

«¿Tiénense por *tapados* vuesas mercedes?—Sí, por cierto.»

Tarea, 224= Golpes.

«Las aceitunas no están plantadas, y ha llevado la mochacha *tarea* sobre ellas.»

Terrero, 14=Terrado ó terraza.

«Nunca asestó mi pensamiento al *terrero* y blanco que tú has enclavado tu rencor.»

La forma *terrero* persistió hasta mediados del siglo XVII y algo más; pero en el siglo XVIII es menos común ó quizá desapareció.

¡Tirá afuera!, 388 = Alejaos, huid.

Tirantes, 250=Calzas (voz de germ.).

Tomamos (Las), 393.—Se sobrentiende «las de Villadiego».

Tomé á merced, 292=Se entregaron, se rindieron.

«Los cinco maté y los dos *tomé á merced*.»

Tomillar, 327=Tierra que lleva ó cría tomillo.

Tomo, 361 = Bulto ó tamaño.

La significación salió de la manera antigua de designar los libros «de tomo y lomo»; es decir, de tamaño mayor y gruesos.

Tortario, 90.—Quizá sea errata. «Y el *tortario* moro nos declara.»

Trábate, 333 = Cógete ó agárrate.

Tragantonas, 317=Devoradoras.

Traspiés, 13=Zacandillas.

«Tú con dos *traspiés* ó zacandillas mal sabidas y peor estudiadas.»

Traspillada, 177 = Devorada, consumida.

«En un santiamén fué asada y cocida y *traspillada* entre todos.»

Traspongamos, 180= Alejémonos.

«¡Oh, grande alimaña, que aun no me conosció! Aguija; *traspongamos*.»

Traspuesta, 98=Adjetivo: comida ó tragada.

«¿Quiés que le diga á la señora Timbria que te haga otra un poquillo mayor que la *traspuesta*?» Se refiere á una torta que el bobo había comido.

Traspuesto, 301=Devorado ó tragado.

«Periquillo los ha *traspuesto*.» Unos turrones de Alicante, por los que el dueño preguntaba.

Traviesas, 35=Amoríos.

«Y porque supe que había habido ciertas *traviesas* ó intervalos entre Bartolomé Sán-

chez y ella, le di de mano.»

Trechas, 245=Trazas, argucias.

«Queríamos de ti que nos enseñases de algunas *trechas* sotiles de las que tú sabes.» Es lástima que esta palabra no figure en el *Dic.*

Tresquiladero, 14=Trasquiladero.

«Traer mi doméstico ganado cabal y quieto á su deseado *tresquiladero.*»

El *Dic.* no trae *tresquiladero,* ni *trasquiladero,* ni *esquiladero,* sino en una de las acepciones de *esquileo* dice: «Casa destinada para esquilar el ganado lanar», lo cual nos parece una equivocación ó trastrueque de papeletas. La casa, cuadra ó lugar en que se esquilan ó trasquilan los ganados sólo puede llamarse *esquiladero* ó *trasquiladero.*

Tripicallo, 273.—«Sí, sí; destas que aparejan *tripicallo.*» El *Dic.* lo trae en plural.

Trónicas, 384=Súplicas, ruegos y arrumacos para conseguir un fin. (V. *Retronicando.*)

Tudesquillo, 251.—Vestido á manera de herreruelo con mangas.

El *Dic.* trae *tudesco:* «capote alemán.»

Turbiado, 150=Turbado, entorpecido.

Turaren, 173=Duraren.

Ture, 142=Dure.

Turrones de Alicante, 300.—Ya es antigua esta clase de dulce.

Covarrubias habla sólo del turrón en general.

V

Vedijudo, 16=Peludo.

«Mi *vedijudo* sombrero, que es hecho de la piel de un envejecido jabalí.»

Veduño, 381 = Viduño; clase de la uva.

Covarrubias trae «veduño».

Veduño, 22=Casta ó calidad de las aceitunas.

Vejigas, 68=Vejigazos; golpes en las vejigas.

Vendedera, 155=Vendedora.

Verdugado, 139.—«Señor, calzas á la usanza son.—Pensé que era *verdugado.*» El *Dic.* lo aplica sólo á los ahuecadores de las mujeres.

X

Xerifar, 16.—«Contar ó *xerifar* las joyas y preseas de tu choza.»

Este verbo se escribiría hoy

jerifar y significaría enumerar ó inventariar. Creemos puede pasar al *Dic.*, porque es voz clara, expresiva y única.

Ximia, 102=Mona.

Y

¡Y á mí, pajas!, 308.—Frase con sentido igual á como hoy la usa el pueblo.

Z

Zaga (De), 380=Atrás.

Zaguera, 176=Última.

Zámpese, 375=Arrójese.

Zapateado, 136=Clase de baile.

El *Dic.* sólo habla del zapateado moderno, semejante al *Canario,* que era baile del siglo XVII. Como se ve, hubo otro anterior.

Zapuzado, 69=Chapuzado.

Zarzo, 250=Sayo (voz de germanía).

Zollozando, 76=Sollozando.

Zoyzos, 364=¿Suizos?

«Mas ¡ay!, ¿qué gente es ésta? *Zoyzos* son, por el ánima de mi madre.» Claro es que en tiempo de David no había suizos en Judea; pero nuestros autores no se paraban en esto: los había en España en tiempo de Rueda y era bastante para su objeto satírico.

El *Dic.* trae *zoizo* con significación de suizo. Debe de ser la misma.



ÍNDICE

ERRATAS

PÁGINA	LINEA	DICE	DEBE DECIR
161	9	hombre de Dios	hombre, de Dios
178	7	las cudilla	lascudilla
186	17	farza	farsa
266	17	llamala he	llamarla he
359	15	Ama, la salida venga por ellos y por ti.	¡Ah, mala salida venga por ellos y por ti !
374	20	¡Hola!—¿A quién digo?	—¡Hola! ¿A quién digo?
377	16	ajorro	á jorro
385	16	poderá	perderá

Acabóse
de imprimir esta obra en Madrid,
en casa de los Sucesores de Hernando,
á 8 de octubre
de 1908.

